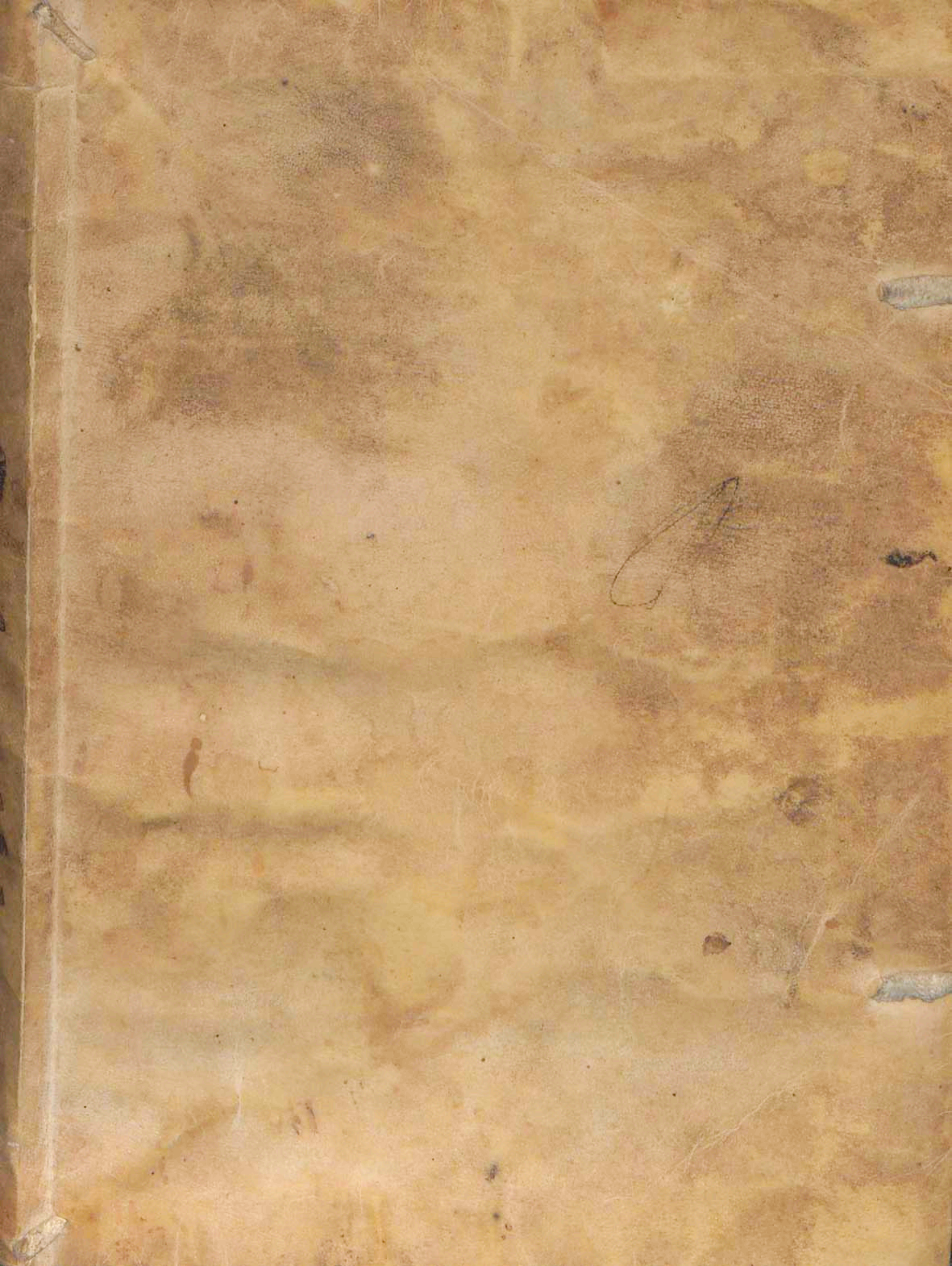
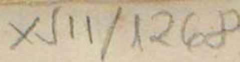




✠

TRADVCCION

POETICA CASTELLANA

de los doze Libros de la Eneida de Virgilio Maron, Principe de los Poetas Latinos:

SV AVTOR

DON JVAN FRANCISCO de Encisso Monçon, Clerigo de menores ordenes, natural de la Ciudad de el gran Puerto de Santa Maria.

Y LA CONSAGRA

A LA CATOLICA MAGESTAD de Carlos Segundo nuestro Sr. Rey de España, y Emperador de la America.

Con licencia en Cadiz. *Por Christoval de Requena, año de 1698.*

AL REY N. S^R.

SEÑOR.

EL Fenix, despues que renace de aquellos ambares preciosos de su pira, donde concibiendo los rayos del Sol, haze talamo de la vida el tumulo de la muerte, dizen los Poetas (ò Monarca Augustissimo!) que reconocido à aquel auspicio luminoso à quien debe su viuiẽte florida pompa, buela à la Ciudad de Heliopolis, ò Ciudad del Sol, y coronando el Magestuoso templo de aquel gran Planeta, le dà las gracias de su reproducido aliento, y consagra à sus aras los fragmentos de sus inmortales cenizas, cuyo culto reuerente repite cada año, remunerador oficioso de aquella gloria oriental de su resurreccion, que le influye la fuente de las luzes. Dixolo Claudiano en su Fenix.

Clara per Egyptum placidis notiſsima Sacris,
Vrbs Titana colit centumque immane columnis
Invehitur templum Thebano monte revulſis,
Illic (vt perhibent) patriam de more reponit
Congeriem, vultus que Dei veneratus heriles,
Iam flammæ commendat onus,iam deſtinat aris
Semina reliquias que ſui.

Sol preclariſsimo de ambas Eſpañas es V· Mag. y yo,no pudiendo ſer Fenix,ſoy vna breve mariposa de ſus glorioſos,y Catholicos rayos,que oy ſolicito el auxilio de V. Mag. no para renacer, como el Fenix , à vna vida inmaterial, que no merezco tanto; ſi para que defendiẽdo à eſte Libro los reſpectu oſos, y prepotentes rayos de V. Mag ſe pueda librar delas impias maquinas de la emulacion. Eſta es la cauſa con que reconocido à la glorioſa lumbre de V. Mag. (ſupueſto que con eſte ſoberano auſpicio ſe vè mi Chriſtiada haſta oy eſſenta de improperios , como vna humilde mariposa,que calientan los Catholicos rayos de V. Mag.) repito aora ſus Auguſtas aras: y ſi el Fenix transfiere ſus cenizas al templo del Sol,tambien yo pongo à los Reales pies de V. Mag.los fragmentos,ò monumẽtos deſta humilde mariposa. El ſugeto de eſte Libro es vn Principe, à quien la Gentilidad vinculò el renombre de piadoſo , ò por que fue obſeruantiſsimo de la Religion, ò por q̃ ſacò en ſus ombros de el Troyano incendio à ſu padre , ò por que diez años expuſo ſu vida contra las armas Griegas , defen-

dien-

diendo la patria, ò porque fue humanissimo con sus soldados, y con los estrangeros; ò por todas estas cosas juntas. Y siendo V. Mag. mas digno de aquel glorioso titulo que Eneas, supuesto que tiene todas aquellas virtudes con mayor eminencia, de justicia se debe dedicar à V. Mag. esta obra, como à quiẽ de sus piadosissimos, y Catholicos ascendientes heredò en la sangre Augustissima el tesoro de todas las virtudes. Pido al Señor guarde muy largos, y felizes años la Catholica persona de V. Mag.

Besa los pies, y manos de V.S.R.Mag.

Su mas rendido vasallo,

D. Juan Francisco de Encisso, y Monçon.

Aprobacion del Sr. Doct. D. Pedro de Guzman Maldonado, Abogado de los Reales Consejos, Colegial Mayor en la Real Vniversidad de Granada, Visitador de este Obispado de Cadiz.

HE visto por comission, y orden de v.md. el Libro intitulado. *Traduccion de la Eneida de Virgilio*, y no hallo en èl cosa digna de reparo que le pueda obstar à la Aprobacion, y licencia, para que salga à publica luz, en cuya atencion v.md. mandarà lo que fuere servido. Cadiz, y Febrero 5. de 1695 años.

Doct. D. Pedro de Guzman Maldonado.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Lic. D. Diego de Astorga y Cespedes, Racionero en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cadiz, Provisor, y Vicario General de ella, y su Obispado: Por el Illmo. y Rmo. Sr. D. Joseph de Barcia y Zambrana, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de dicho Obispado, del Consejo de su Magestad. &c. Por la presente, doy licencia à Christoval de Requena, Impressor de libros desta Ciudad, para que pueda imprimir vno, cuyo titulo es: *Traduc-*

cion

cion de la Eneida de Virgilio, ſu Autor Don Juan Eñciſſo Monçon, en atencion à que por mi mandado ha ſido expurgado dicho libro, y no ſe ha hallado en èl coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catolica, y doctrina Chriſtiana: y por dicha impreſsion no ſe incurra en pena alguna. Dada en la Ciudad de Cadiz, à onze de Febrero de mil y ſeiſcientos y noventa y cinco años.

Lic. D. Diego de Aſtorga y Ceſpedes.

Por mandado de ſu merced.

Juan de Borja Poñ Notar. Mayor.

JVI-

JVICIO ENCOMIASTICO,

DEL DOCT. DON DOMINGO LORENZO DE LA YEDRA, Cura Beneficiado antes en Santo Domingo, y sus adnexos suburbanos de Sevilla, y aora Cura en la Iglesia Mayor de la Ciudad, y gran Puerto de Santa Maria; a este Poema de Maron en Idioma Castellano.

INfundia espiritus nobles à los escriptores aquel antiguo de Roma Cayo à quien el Phenix de Africa, Augustino SSmo. llamaba: *Pleno ore*, el divino Salustio, *Nomen clatura*, con que al
Sallus. otro Gentil Platô, le sobre escrivian divino en estas vozes: *Quomihi*
deconiur *rectius esse videtur, ingenij, quàm virium opibus gloriam quærere.*
cat. Siêdo siempre mejor del ingenio la gloria, que buscarla con la opulencia de riquezas en las sobervia torres de Babilonia. Breve es la vida de vn escritor, à fuer de hombre; y assi con admirable methamorphosis, es bien la dilatê à terminos de inmortalidad sus escritos. *Et quoniam vita ipsa*, dezia, *qua fruimur; brevis est, memoriam nostri quam maximè longam efficere.*

Esto consigue la traduccion, y commento de este libro, que se dà à la publica luz, y oy sale à la gran plaza del mũdo, estudiosa Minerva del siempre fecundo ingenio del Lic. D. Juan Encisso Monçon: *Tu*
Iudith. *honorificencia populi nostri*, honroso incremento de esta Ciudad, su
c.25, patricio suelo, digna de eternizarse à la posteridad en la memoria de los estudios. No parecerà paradoxa, ni hyperbolica exageraciõ, siendo su Autor tan benemerito de la Republica literaria. Testigos irrefagables son, no solo este volumen, no los eloquêtes manuscriptos tan cõtinuos, no solo la traduccion de las obras del primer Theologo, que viò la primitiva Iglesia el gran Lactancio Firmiano, *De ira Dei*, *De falsa Religione*, *De opificio Dei*, *&c.* Con la de Tertuliano, *De Pænitentia*, y otras, que estàn en embrion para darse à la prensa ya; como tambien el soberano Poema impresso de la vida de Christo con el titulo adequado de: *Christiada*, Cisne Catholico en mejor empleo, que el de Homero en su Vlissiada, y Virgilio en su Eneida.

Y no sè, si me diga, sale esta obra aora de su mano, ò para mostrar con evidencia à la emulacion, que no solo en letras divinas, sino tambiẽ en humanas excede, ò para apostarselas à aquellos dos insignes Heroes, Principes de la Poesia, y à Griegos, y à Latinos. No ignoro, ay commentos del Mautuano, el del celebre Jesuita Cerda, no es para todos ingenios, sino los ya provectos. El de Lopez es veri-

dico,

dico, empero por ligado à la significacion rigorosa de las vozes, es proprio de la puerilidad. Mas, à mi ver, es esta obra tan genuina à la viuacidad, à la consonancia de Virgilio, y la valentia de su estilo, que en esto, y no ser en la trivial prossa, raya mas alto. Tenga la metrica composicion de lo hermoso, y de lo dulçe, para que assi mueva, al que la lee, ò la oye, dezia el Poeta Lyrico:

Non satis est pulcra esse Poemata: dulcia sunto,
Et quòcumque volent, animum auditoris agunto.
Vt ridentibus arrident, ita flentibus ad sunt,
Humani vultus.

Horat in art. Poet

Assi mueve, assi enseña el Autor; que dudaràs: si Virgilio de Mantuano, es ya Español, ò el comentador, siendo Español, es ya Mantuano. Es innata propriepad en Maron nunca bastantemente alabada (si imitada *ad vnguem* en esta traduccion) lo selecto de las vozes, que ya en distintas formalidades parece ser muchos, siendo vno. No cantò el docto Balduino, elogiando al Mantuano por su obra, sino por esta, quando dixo: que el mismo Publio afuer de estrella de mayor magnitud, brilla mas que sus mismas Virgilianas, siendo Maron, mar dulçe de eloquencia:

Sunt, & Virgiliæ Tu side e pulchrior omni,
Virgili, & eloquij tu mare dulçe MARO.

Baldui. epigr. selec.

En prosa escrivo este encomio, no en verso; por que à vista de los de este libro, les saliera la vergueça à la cara à los mios; pues ni tocaron mis labios nectares de la celebrada fuente, ni me cogiò la noche en las montañas del Parnasso, para ser repentino Poeta, como lo cõfessaba el Satyrico:

Nec fonte labra prolui caballino,
Nec in bicipiti somniasse Parnasso,
Memini, vt repentè sic Poeta prodirem.

Persi in prolog.

Coronen, pues, los doctos en la Apolinea palestra esta obra, y su Autor con immarcessibles laureles, y en su contextura dexese ver tambien la perenne planta de mi cognombre, que assi lo discurria el Principe de los Poeta:

Atque hanc, sine, tempora circum,
Inter victrices HEDERAM tibi serpere lauros.

Virgil. Eccleg.

Engañole sin duda Juan Ovven, quando dixo: q̃ nuestros siglos verian pocos Marones, por no aver muchos Mecenates.

Vidissent multos hæc sæcula nostra Marones:
Nullus Mæcenas, nullus in orbe Maro.

Euven 1. vn. Epig. 73

Se halucinò, pues vemos esse imposible vencido en nuestro traductor, segundo Maron, ò *Nulli secundus*. Siempre los escriptos de Virgilio han llevado por antesignano la sonora trompa de la fama,

¶¶ dize

dize el citado Balduino, y solo su libro, es en todos Idiomas vna bibliotheca:

Bald. sup.

Quà non te Publi Fama tuba publicat orbi?
Publica non ne tuus bibliotheca liber?

Fausto annuncio para los curiosos, que leyeren este Virgilio, y que era digno, diria yo, de passar à mano de todos: *Nocturna versate manu, versate diurna*, à no averlo dicho Horacio, y de que se diesse à la estampa, por no contener doctrina contraria à la Fè, y Santos Dogmas, ni à las buenas costũbres; pues basta para aprobacion, citarle San Augustin, y San Heronimo en sus libros, y leerse en la Aulas de las mas rigida escuela. Assi lo juzgo, *salvo meliori* en el Puerto de Santa Maria en 10 de octubre de 1697.

Horat. in art. Poet

Don Domingo Lorenço de la Yedra.

PRO-

PROLOGO
DEL AVTOR. A LOS DOCTISSIMOS, Y SVTI-lissimos ingenios de España.

QVando determinè dar à la publica luz esta Traduccion de la Eneida de Virgilio (ò sapientissimos, y ingeniosissimos varones) me hallè obligado à dar vna satisfaccion que me estàn pidiẽdo con admirable justicia vuestra rara ciencia, eloquẽcia, y discrecion; porque si cotejo con estas mi insuficiencia, hallo que esta misma està llamando en vosotros vna justa quexa, y en el vulgo vna no injusta calumnia de vna culpa que ha cometido mi atrevimiento, y no sè si la redima mi escusacion: la culpa es aver yo emprendido vno de los mas arduos, y gloriosos assuntos que se desseaban, y es aver traducido en octavas la divina Eneida de Virgilio, que assi la llamò Estacio Papinio.

Nec tu divinam Æneida tenta,
Sed longe sequere, & vestigia semper adora.

Luego ninguna disculpa tengo, al parecer (ò sabio Lector!) pues veo que tan arduo assunto, y tan gloriosa fatiga, solo la sabrian desempeñar tu raro ingenio, y admirables estudios, y aun parece impossible esta empressa si se pondera el que aviendo intentado Angelo Policiano otra semejãte, es a saber, traducir ẽ versos Latinos la Iliada de Homero, q̃ es el Virgilio de Grecia, le reprehendiò vn varon erudito cõ estas palabras: *Censeo operam inchoatam non esse deserendam: Si non assequeris id quod affectas, & qualis tamen tui Phaethõtis laudem invenies, vt idem de suscepto à te Homero, quod de suscepto ab illo curru solari dicatur: quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.* Tan ardua le pareciò à aquel docto varõ la traduccion de la Iliada, que sin embargo de ser Policiano vn ingenio grande de Italia, ilustre Poeta, y eruditissimo en todo genero de letras, determinò por atrevimiẽto aquella gloriosa fatiga, teniendo por impossible que la Magestad de la trompa Griega pudiesse ser trasuntada por la Romana eloquencia: esto supuesto, parece que no puedo responder à tantos cargos, si ya no es que satisfago cõ las palabras de Seneca, que en el Libro de vita beata dize assi: *Generosi animi est respicientis non ad suas, sed ad naturæ suæ vires, ardua tentare, & maiora assequi, quam quæ à viris maximo ingenio præditis effici possint.* Es, dize el ingenioso Cordovès, de vn animo generoso atender mas que à sus fuerças à las de su naturaleza, y tentar mas arduos assuntos que se puedan executar por los ingenios maximos: por esto, pues, aunque conozco que tiene España

 muy

muy sabios, y ingeniosos varones, que podian con mayor felicidad que yo, traducir la Eneida; sin embargo tiene disculpa el q̃ yo empezasse tan glorioso assunto, pues aunque no iguala mi espiritu, ni mis estudios à los del Romano Homero, no obstante se tiene siempre por gloriosa bizarria de vn animo generoso, como lo dize el citado Seneca, emprender lo mas dificil: y si Faeton fue idea, ò exemplar de aquel docto varon para corregir à Policiano en la emprẽdida traducion de la Iliada; no obstante debiò considerar, q̃ aunque no lograsse Policiano con perfeta felicidad aquel glorioso assunto, no por esso dexaria de ser celebrado por grande el empeño que lo emprendiò; assi como el precipicio no le quitò à Faeton la gloria, con q̃ su grãde espiritu empezò à conducir el carro de el Sol, como se prueba con los versos de Ovidio en el segundo libro Metamor, y no lo niega aquel varon.

Hic situs est Phaethon currus auriga paterni,
Quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.

Esto supuesto, dire quien es Virgilio, porque ni todos los que oyen su nombre, le conocen; ni todos los que le conocen le entienden; y no es menos la obligacion que tengo de dezir lo que es la Eneida, su vtilidad, y el fin, y leyes q̃ guarda esta traduccion. Voy à lo primero. Es Virgilio el Principe de los poetas Latinos, es vno de los mayores ingenios, y de los mas doctos escriptores del mundo: hasta en la elecion del arte en que avia de escrivir, fue felicissimo; porque quien negarà que entre todas las ciencias, excepto la divina Theologia, es la Poesia la mas ardua, la mas ingeniosa, y la mas admirable; pero porque esta verdad no la pueden beber de buena gana los sicofãtes deste miserable siglo, me dilatarè difusamente en averiguarla con solidas demonstraciones en el Prologo de la primera parte de mis Rhimas Castellanas q̃ darè presto à luz, si el Señor me diere vida: y bolviendo à mi intento, digo, que Maron es el Platon de los Poetas; y el maximo entre todos ellos, cuya Eneida merecia que la traduxessen el mismo Platon, ò Demostenes, ò otro qualquiera de los mayores ingenios del mundo: ya dixe que Estacio Papinio llamò divina à la Eneyda, Ambrosio Macrobio en sus Saturnales recoge muchas flores de Virgilio, y vnas vezes le compara à Homero, otras le prefiere; Seneca en muchos lugares le llama el Poeta, significando por antonomasia q̃ es el mayor; Celio Rodiginio le celebra en muchos Capitulos del Libro de sus antiguedades, como à Principe de todos los Poetas Latinos; Serbio Donato, Proto Daniel, y Philargirio, insignes Grammaticos de la Antiguedad, comẽtaron la Eneida; y en nuestros tiempos hizieron lo mismo muchos doctissimos varones, como son Turobo, Germano, Valente, Sarmacio, Hortencio, Nasinbeno,

beno, Nannio, Meyen, Abrahamo, Pharnabio, Cornelio, Escrebelio, Jacobo Pontano, y Juan Luis de la Zerda, de los quales varones el vltimo gastò en comentar à Virgilio tres tomos, que yo he visto, dignos de toda estimacion: tambiè Ovidio dixo, que en la lengua Latina no avia obra mas ilustre que la Eneida: lib. 2. de Tristium Eleg. 1.

Quo nullum in Latio Clarius extat opus.

Propercio dixo, que era mayor la Eneyda que la Iliada:

Cedite Romani scriptores, Cedite Graij,
Nescio quid maius nascitur Iliade.

El Poeta Claudiano, da à entender no es inferior à Homero Virgilio in epig. frag.

Ipse parens vatum, Princeps Heliconis Homerus,
Iudicis excepit fila seuera notæ;
Orphæos alij libros impune lacessunt,
Nec tua securum te Maro fama vehit;
Sed non Virgilius, sed non accusat Homerus.

Angelo Policiano le llama Divino, y grandiloco; San Geronimo en muchas partes le llama Principe de los poetas, y no se deleyta menos con sus versos, que con la oratoria de Tulio, ni cita menos à aquel que à este; San Augustin, que fue vn pasmo de sabiduria, y ingenio, le celebra con estas palabras: *Virgilium pueri legant vt poeta maximus omniusque præclarissimus, &c* Y èl mismo dize, que quādo leìa el quarto libro de la Eneida, que contiene los fabulosos amores de Dido, apenas podia refrenar las lagrimas: *Cum legi* (dize) *quartum Æneydos librum, vix potui retinere lachrimas.* Y tambien en aquel admirable libro de la Ciudad de Dios le dà varios honorosos titulos: vn gran libro se avia de hazer, si se juntaran aqui los elogios con que los hombres doctissimos, y eloquentissimos celebran à Virgilio; pero por escusar prolixidad se omite, pues basta lo referido para conocerle. En la Eneyda escogiò nuestro Poeta lo mas precioso, y selecto del arte Poetica, q̃ es escrivir vn Poema epico ò heroyco, cuyo arduo assunto pide mucha gravedad en las sentēcias, mucho ingenio en los episodios, mucha magestad en los numeros, y en todo mucha eloquencia, sabiduria, y discrecion: y como dize Petronio Arbitro, debe precipitarse siempre el libre espiritu en cosas divinas, y en oraculos celestiales, todo ha de ser divino en el Poeta; toda esta perfeccion tiene la Eneida de Virgilio, porque quien ay de los Poetas, ò mas discreto, ò mas docto, ò mas eloquente? quien es mas viuo en la sentencia? mas ardiente en la facuncia? mas grave en la descripcion? mas vehemente en el espiritu? y mas ingenioso en las invenciones? quien enseña con mas magisterio? quien deleyta con mas artificio?

quien

quien persuade con mas violēcia? quien dispone con mas magestad? quien florece con mas elegancia? ò quien elige con mas primor? quien es mas puro en la elocucion? mas diestro en la disposicion? mas fecundo en la invencion? mas agil en la memoria? y mas sonoro en la pronunciasion? En las sentencias es rayo, en la eloquencia maquina, y en la sabiduria Fenix: vltimamente es Virgilio el Platon de los Poetas, el Homero de Italia, el Principe de Helicona, el maestro de las Musas, y el Demostenes del Parnaso. La Eneyda cōtiene la historia de Eneas, hijo de Anquises, y de la Diosa Venus, medio hermano del Dios Cupido, y por la linea paterna desendiētc de Ilo Asaraco, Troz, Teucro, Dardano, y Erictonio Reyes de Troya: fue varō de glorioso nombre, y fama por su piedad valor, y prudencia; y en fin fue el Aquiles de Troya, no menos glorioso en que le celebrasse la trompa Mantuana, que fue el de Grecia en que le alavasse la Ateniense. Es de advertir, que nuestro Poeta delinquiò cōtra la justicia natural en el testimonio de los amores que falsamente le atribuye à vna Reyna tan casta, y admirable, como lo fue Fenisa Dido, la qual muerto su esposo Siqueo con lastimosa tragedia, le prometiò la fee de perpetua viudès, y asi lo hizo, pues queriendo Jarbas Rey de Africa obligarla à fuerza de armas, à que casasse con èl, la admirable Reyna, por no violar el juramento con que avia prometido à los Dioses guardar perpetua castidad, se quitò la vida con sus proprias manos. Tambien la ficcion de Virgilio tiene contra si el orden de las edades, porque Dido floreciò en aquella que antecediò à la destruycion de Troya quatrociētos años; y Eneas floreciò, quādo Troya fue destruyda: en desagravio desta casta, y prudente Reyna, escriviò el doctissimo Poeta Ausonio Galo, el siguiente Epigramma.

Illa ego sum Dido; vultu quam conspicis hospes,
Assimulata modis pulcraque mirificis.
Talis eram, sed non, Maro quam mihi finxit, erat mens,
Vita nec incestis læta Cupidinibus.
Namque nec Æneas vidit me Troyus vnquam;
Ne Lybiam advenit Classibus Iliacis:
Sed furias fugiens, atque arma procacis Yarbæ
Servavi, fateor, morte pudicitiam.
Pectore transfixo, castos quod pertulit enses,
Non furor, aut læso crudus amore dolor.
Sic cecidisse iuuat: vixi sine vulnere famæ:
Vlta virum, positis mænibus, oppetii.
Invida cur in me stimulasti musa Maronem,
Fingeret vt nostræ damna pudicitiæ?
Vos magis historicis, lectores, credite de me,

quàm

Quàm qui furta Deûm, concubitusque canunt,
Falsidici vates, temerant qui carmine varum,
Humanisque Deos assimilant vitijs.

En quanto à la qualidad de los libros de la Eneida, no faltan doctissimos varones q̃ dèn á los vnos la ventaja de los otros, como lo hazen Celio Rodiginio, en sus antiguedades, y Cornelio Escrebelio en sus commentaros sobre el mismo Poeta, los quales dizen, q̃ el sexto libro de la Eneida, es el mejor de todos, queriendo otros que lo sea el quarto; empero muy poca es, à mi juizio, ò ninguna la ventaja de dichos libros, à los otros, porque en todos nuestro Poeta es muy artificioso, ingenioso, y eloquente, y me admiro mucho, q̃ tan insignes varones q̃ juzgarõ ser los mejores el quarto, y el sexto libro, no se acordassen del segundo, y el vndecimo, que à mi juizio, ò son tan buenos como aquellos, ò son mejores.

Mucho me he dilatado en lo referido, serè breve en lo restante: es vtil la Eneida, para todos los que estudian los Artes de la Grammatica, Eloquencia, y Poesia, y à este fin, se ordena el trabajo desta traduccion; algunos le tendràn por infeliz, los quales, son tan narcissos de su proprio ingenio, que tienen por indignidad el traducir obras de otros, temiendo vanamente que si interpretan los escritos agenos, juzgarà el mundo, que sus ingenios son inferiores à los de aquellos, cuyas obras traducen. Por cierto, que este temor antes infunde la sospecha de menor juizio, que califica la opinion de igual talento, pues vemos, que San Geronimo, y Ciceron fuerõ muy ingeniosos, y no por esso despreciarõ el traducir muchas obras agenas, como lo hizieron, con tan grandes creditos de juizio, y erudicion, como lo muestran sus escritos: lo vltimo q̃ ofreci es, insinuar las leyes que guarda esta Poetica traduccion, y aqui pudiera recoger mucha erudicion de varones doctissimos que escrivieron sobre este punto, como son el Oraculo de ambas erudiciones, San Geronimo, y el Principe de la eloquencia Tulio sin otros, empero por que este fatiga ya me la ganaron muchos varones doctissimos; y entre ellos el Obispo de Tarazona, y D. Francisco Cubillas Doniague, aquel en el Prologo de el Apologetico de Tertuliano, y este en el de la vida devota de mi glorioso Padre San Francisco de Sales, por esso no me dilatarè en este punto, remitiendo al lector à que lo lea en los referidos Prologos, solo dirè, que yo he traducido la Eneida, mas como Poeta, q̃ como interprete, no solo porque la he traducido en versos, pero porque quãto cabe en mis fuerças, he procurado que la traduccion, compita à el original: à esto me ha ayudado mucho el estudio de veinte años en ambas erudiciones, y especialmente en los artes de eloquencia, y Poesia, con la frequente leccion de las Poetas

Grie-

Griegos, y Latinos, cuyo norte me ha abierto senda para descubrir nuevas Indias, de traducir con novedad supuesto, que mi traduccion abraza muchos, y muy curiosos modos de traducir, como lo verà el lector, entre los quales, los mas frequẽtes sõ, procurar siempre realçar la sentencia de el Poeta, ò en el modo, ò en la substancia, y assimismo substituir en infinitos lugares à las Phrases de Virgilio otras que en nuestro lẽguage tienen mas gracia, y eloquencia. Vltimamente, si he de dezir sencillamẽte, lo q̃ siento de mi traduccion, dirè, que esta Eneida que ofrezco de tal suerte es de Virgilio que es tambien mia: bien sè que no avrè acertado en todo, pero si dixo Virgilio, que todo lo vence vn trabajo atroz, *labor omnia vincit improbus*, yo limitarè esta sentencia diziendo, que avrè vencido mucho, no todo, aunque mi fatiga ha sido immensa, de suerte que libremente digo, que este libro que ofresco me ha dexado contento, y no lo leo con menos gusto que su original; todo lo qual digo no porque desseo la gloria mũdana, pues si alguna gloria merezco, desde luego la renuncio, y pido, se le dè à Dios nuestro Señor, à quien solo se le debe, y no à la criatura; empero lo digo, porque se lleve sabido el mundo, que si este libro lo despreciare, como ha hecho injustamente con el otro, esto no serà culpa de mi ignorancia, sino artificio de su malicia. Dios te guarde.

TRA-



TRADVCCION POETICA CASTELLANA DE LOS DOZE LIBROS DE LA ENEIDA DE VIRGILIO MARON.

ARGUMENTO.

Difunta Troya, la nadante Armada
Quebranta el fiero Rey del Ayre vago,
Apareceſe à Eneas disfrazada
Venus, y le conſuela en tanto eſtrago:
La Iliaca tragedia vè copiada
El miſmo Eneas en la gran Cartago,
Y con farſa engañoſa el Dios Cupido
Infunde amores en la Reyna Dido.

LIBRO PRIMERO.

YO ſoy quien en bucolica Talìa
dì materia canora à los Paſtores
al dulçe ſon de la ſampoña mia,
llorando quexas, y cantando amores:
Yo ſoy quien hize en metrica armonia
que el campo obedecieſſe à ſus cultores
que à las doctas Georgicas que anìmo
ſe debe el fauſto de ſu fruto opìmo.

Mas oy canto las armas de Mavorte,
y aquel glorioſo Capitan que vino
à ſer de Italia eſclarecido Norte
deſde el Troyano al termino Lavino:
Aquel que no ay blaſſon que no reporte
en tierra, y mar, triunfando del deſtino,
y cediendo à ſus altas claridades
la emulacion de Juno, y las Deydades.

Ni el generoso espiritu reposa,
sudando el pecho fulgurante en quanto
erige aquella fabrica pomposa,
que fue del Orbe prodigioso encanto:
Ygual fue la piedad maravillosa
con que diò à las deydades culto santo
en el Augusto Lacio, de quien vino
la excelsa Roma, y el blasson Latino.

Dime (ò Musa!) la causa que impelia
à la alma Juno, y las demàs Deydades,
à tratar con tan fiera tirania
vn varon tan insigne en sus piedades?
Es possible que à tal Soberania
sin culpa ofendan tantas Magestades?
Quando se viò el furor tan peregrino
que rindiesse à sus leyes lo Divino?

Gloriosa injuria fue del tiempo vago,
y emulacion del Oriental Zafiro
la prodigiosa, y maxima Cartago,
que fue Colonia de la Antigua Tiro:
De Italia en frente al Tiberino lago
bebe el christal la fabrica que admiro,
esclarecido de riqueza Emporio
y aspero de Milicia Consistorio.

Cartago en fin es talamo à la Diosa,
mas precioso que Samo; aqui el tesoro
de sus armas esplendidas reposa,
aqui la pompa de su carro de oro:
Y quiere que esta maquina gloriosa
rixa las gentes con marcial decoro,
si le permite el hado que aquel Solio
sea à su nombre eterno Capitolio.

Oyò, no obstãte, q̃ vna heroyca gẽte,
semen ilustre del blasson Troyano
avia de expugnar con ira ardiente
el Alcazar de Tiro Soberano:
Y que las parcas lugubre accidente
anunciaban al credito Africano,
por vn Pueblo feroz que determina,
cubrir su gloria en funebre ruina.

Esto temiendo Juno, vivo el fuego
que excitò en Magestad tan Soberana
la ignominiosa lid que al charo Griego
moviò severa la nacion Troyana:
Alteraba su placido sossiego
la censura de Pàris inhumana,
y aquel eximio del amor trofeo,
que diò Jobe al honor Ganimedeo.

Destas vivas centellas los ardores
nacieron, con que Juno al Teucro alieto
residuo de los Griegos vencedores,
y de vn Aquìles belico fragmento,
Retirò de los Tronos brilladores
del Lazio, y agitò con mar violento
que no menos gloriosa pesadumbre
costò à las Heroes la Romana lumbre.

Apenas dàn al ayre el blanco lino,
surcando el Reyno vndoso de Neptuno
quando incitada de furor Divino
assi se quexa la Deidad de Juno:
Por ventura vencida del destino
desistirè del animo importuno,
quando expeler no puedo de Sicania
al Rey glorioso de la gran Dardania?

No pudo à caso la deydad de Enio
quãdo expugnò el furor de Ayax Oilèo,
quemar su Armada, y sumergir su brio
en el liquido campo de Nereo?
No bibrò Palas aquel rayo impio,
de quien hondas, y Naves son trofeo
q̃ fulminãdo à Ayax le admite vn risco,
que atroz le hiere, y le sellò obelisco.

Mas yo q̃ Reyna ſoy de las Deydades,
y alta Eſpoſa del Dios Omnipotente,
he de fatigar ſiempre las edades
moviendo guerras à vna ſola gente?
Quien, pues, venerarà mis Mageſtades,
ò quien me darà culto reverente
viẽdo que el fauſto de mi nõbre Regio
turba vn deſdoro, y borra vn ſacrilegio?

Tanta congoxa la Deydad laſtima,
y para mitigar ſu pena fiera
penetra el ſuelo del Eolio clima,
Patria del Aquilon, del Auſtro esfera:
Aqui quanta vno, y otro furia anima
glorioſo ſupedita, invicto impera
el Rey Eolo, que en excelſa gruta
ligò del ayre la violencia bruta.

Indignados los vientos ſolicitan
quebrantar con orriſona violencia
la eſpelunca, y los impetus que excitan
hazen temblar del monte la eminencia:
Mas los frenos de Eolo ſupeditan
con templança admirable la inſolencia,
que de otra ſuerte el impetu iracundo
poſtrara al Rey, y arrebatara al mundo.

Eſto temiendo el Padre Omnipotẽte
impuſo yugo à la feroz coſtumbre
que de vno, y otro caucaſo eminente
clauſtro es fuerte la inmẽſa peſadũbre:
Tambien les diò vn Monarca q̃ prudẽte
templarlos, y oprimirlos acoſtumbre,
à eſte, pues, en dolor tan importuno
aſsi le dize la Deydad de Juno.

O iluſtre Eolo, pues q̃ el Dios Tonãte
te adjudicò los maximos alientos,
con que pudieſſe tu valor triunfante
mover los mares, y alterar los vientos,
Oy que al tirreno el marmol eſpumante
ſurcan de Troya hoſtiles ardimientos,
puedes, te ruego, con impulſos graves
ſoltar los vientos, y quebrar las Naves.

Gloria del mar, la que gentil Napea
de doze Ninfas es la mas hermoſa,
cuyo glorioſo nombre es Deyopea
premiarà eſte favor, ſerà tu eſpoſa,
Y en larga edad de ſu beldad Febea
veràs gozoſo ſubceſsion dichoſa,
dixo, y el Rey Eolo reverente
reſponde aſsi à la Dioſa omnipotente.

(diẽcia
Tu guſto (ò Reyna Auguſta!) à mi obe
diò ſiẽpre tã iluſtres claridades
que de mi Imperio heroyco la potencia
ſe debe à tus glorioſas Mageſtades:
Por ti me viò la olimpica eminencia
gozar la meſa Real de las deydades,
por ti pueden mis inclitos alientos
mover los mares, y alterar los vientos.

Dixo, y turbãdo aquel olimpo horrẽdo
al impulſo feroz de ſu tridente,
ſalen los vientos con furor tremendo,
que el ſuelo aſuſtan, y el zafir luciente:
Ya conſitan el mar con fiero eſtruendo
el Euro atroz, el Abrego inſolente,
y el Africo, que en iras turbulentas
quiebra los riſcos, vibra las tormentas.

Siguen la tempeſtad triſtes clamores
de los Heroes, el cañamo nudoſo
gime, y el Sol ſepulta ſus fulgores
en el velo de horror caliginoſo; (res,
Cubre la negra noche el mar de horro-
y el zeño de relampagos furioſo,
en las que ardientes maquinas fulmina,
intima à tantas almas ſu ruina.

Sus miembros mira Eneas desatados
de vn frio miedo, y tan lloroso gime,
que erigiendo à los orbes estrellados
las dos palmas asi su pena exprime:
O quatro vezes bienaventurados
aquellos que en la maquina sublime
de Troya dieron sus alientos puros,
à vista de sus Padres, y sus muros!

O glorioso Diomedes el mas fuerte
del Griego Imperio! ò si à tu diestra rara
debiera yo en el Ylio tanta suerte
q̃ mi espiritu ardiẽte desatara! (muerte
Dõde està Hector el magno, à quiẽ diò
del fuerte Aquiles la virtud preclara?
donde el gran Zarpedõ, donde la gente,
yelmos, y armas sepulta el Simoente?

Esto clamaba el fuerte Eneas, quãdo
rafaga horrible el Aquilon previno,
que rompiendo la vela, el golpe infando
levanta el mar al Cielo christalino:
Quiebra el furor los remos, desatando
la trastornada Nao, que al torbellino
postrada de Aquilon, del Fiero Eolo
montes de agua la sellan mausecolo.

Penden estos del pielago espumoso,
tocan el centro aquellos que descubre,
en montes de agua el Boreas prozeloso
suena en la arena el impetu lugubre:
Quiebra el golpe del Euro impetuoso
en duras rocas que la espuma encubre,
y aras llamò el Latino, tres Bageles,
que el mar volaban Aguilas noveles.

O lamentable pena! el Euro ayrado
otras tres Naves despeñò en el Ismo
de opacas sirtes, y el funesto vado
ciñò su pompa de arenoso abismo:
A la vista de Eneas desatado
del fiero mar sonante cataclismo
dexò anegadas en vndosos montes
las Naves de los Licios, y de Orontes.

Cayò el Piloto al Golfo christalino,
de la Nave, y el impetu furioso
tres vezes encendiendo el remolino
le diò sepulcro en el cristal vndoso;
Nadie se libra del fatal destino
sepultado en el pielago espumoso
de las armas Troyanas el decoro,
y el noble fausto de su gran thesoro.

Venciò el ponto la Nave de Ilioneo,
sumergiendo sus liquidos Penates
de tres Naves el misero trofeo
en Abante, en Aletes, y en Achates:
Que el golpe impetuoso de Nereo,
tan prozelosos fulminò combates,
que quebrantada aquella Armada bella
jaspe la encubre, y porfido la sella.

Entre tãto Neptuno el cãpo vndoso
mezclado mira en el feroz tumulto
que mueve ayrado el Euro prozeloso
y vibra de Aquilon el fiero insulto:
Y alterado su candido reposo
levanta el rostro en el christal oculto,
registrando la Armada en quiẽ fulmina,
el Cielo adverso tan fatal ruina.

Viẽdo el furor de Juno el Dios Mari- (no
expresso en la invasion tempestuosa,
convoca ayrado al Trono christalino
de los vientos la turba sediciosa:
Es posible, les dize, que el destino
de vuestra condicion impetuosa,
se atreva à desatar tal improperio,
vsurpando las leyes de mi Imperio?

Asi

Asi turbais el diafano elemento,
à quienes yo; mas antes que violenta
pena vibre en vosotros quiero atento
templar del mar la furia turbulenta:
Avivad luego el fugitivo aliento,
y dezid al Monarcha que os alienta,
que no se diò à su honor, sino à mi frẽte
el lauro Real del liquido tridente.

Impere vuestro Rey la horrible gruta,
no aspirando ambicioso à otra Corona:
gloriesse Eolo en la caverna bruta,
que los atrozes vientos aprisiona,
Dixo, y con grave maquina absoluta
templa el furor de la cerulea Zona,
q̃ el clamor que en el pielago introduce
las nubes desvanece, el Sol reduce.

Cimotoe, y Triton blasson Divino
del mar, sobre vn escollo preeminente,
desencallan las Naos, y el Dios Marino
las levanta al poder de su tridente:
Y dividiendo el muro christalino,
templa el furor del pielago insolente,
penetrando despues en carro de oro
el campo docil del christal sonoro.

Qual suelen alterar pueblo glorioso
de indigna fedicion negros horrores
que encendido el espiritu furioso
piedras, y armas ministran los furores:
Y en breves horas al feliz reposo
reduce tan intrepidos ardores,
la voz de Heroe prudente que previno
à tanto estrago farmaco Divino.

Asi al clamor del Jupiter vndoso
cedieron los diafanos christales
del pielago que hizieron prozeloso
las iras de las Armas Boreales:
Tanto pudo el imperio prodigioso
de Neptuno, que en glorias inmortales
desprẽdiò al Cielo el esplẽdor bizarro,
y el mar domina en el ceruleo carro.

Cansado pues el esquadron Troyano
de vna, y otra del mar grave fatiga,
aquel asylo busca soberano,
que el ansia templa, y el dolor mitiga:
Y conducido al puerto mas cercano
por fin de tantas penas investiga
registrar quantas dà pompas amenas
la gloria de las Libicas arenas.

En grã distãcia yaze vn sitio hermoso,
donde forma la gran circunferencia,
de vna Insula vn Puerto delicioso,
que el mar inunda con atroz violencia
De ambos lados ciñò su honor põposo
de dos grandes peñascos la eminencia,
que amenazando al Celestial thesoro,
silencio influye en el christal sonoro.

En bosques deliciosos se divide
su campo, cuyo honor vegetativo
de opaca sombra la maleza impide
que dulçe halaga el zefiro lascivo:
Enfrente vna espelunca alta reside
con varios tronos de peñasco vivo
y tan precioso nectar de aguas frias,
que es centro de Napeas, y Amadrias.

Agradable mansion de auras suaves
aquel Divino clima no consiente,
que cables liguen los Bageles graves,
ò los oprima el azerado diente:
Aqui Eneas llegò con siete Naves
de aquella Armada, y la Troyana gente
gozosa al vèr campañas tan amenas,
dexa la espuma, y besa las arenas.

Renovados los miẽbros q̃ primero
del mar opressos vieron las estrellas,
saca en manos de Acates el azero,
las que aprisiona el pedernal zentellas:
Nutrimentado el arido madero
de quantas arrebata lumbres bellas
antes dàn que al incẽdio à los christales
las armas de la gula cereales.

Eneas entre tanto atento asciende,
atalaya del mar, sino trofeo,
vn empinado escollo, donde emprende
registrar todo el campo de Nereo:
Con nuevas ansias su cuydado atiende
si vè arrojado de la espuma à Anteo,
à Capis, ò à Caico, ò los fragmentos
de tãta Armada que cediò à los vientos.

Ninguna Nave vè quando se ofrece
à su vista inmortal vn terno errante
de ciervos, que caudillos obedece,
de aquella especie exercito galante:
Mas duro arpon q̃ el zefiro estremece
fue maquina de Eneas fulminante,
que derribò con impetus valientes
de tres caudillos las vicornes frentes.

Fatiga luego el vulgo vagaroso
con venenosa flecha, que impelida,
quãta esmeralda diò el parque frondoso
dexò en vn mar bermejo convertida:
Ni cessò aquel empeño generoso,
fatigando vna, y otra bruta vida,
hasta que postre siete cuerpos graves,
y compita su numero à sus Naves.

Vfano Eneas con tan rica pressa,
al Puerto la conduce, y combidando
su gente, le previno ilustre mesa,
que coronò el trofeo formidando:
Creciendo al gusto deliciosa empressa
de vino generoso el jugo blando,
guardado en vasos del glorioso Asestes
assi Eneas les dize à tantas huestes.

O dulçes compañeros de mis males,
temidos siempre en las fortunas tristes!
vosotros que los pechos inmortales
à mas graves fatigas ofrecistes,
Alentad, que los Dioses Celestiales,
daràn fin al dolor que padecistes,
y al animo invencible la memoria,
del sufrimiento ilustrarà de gloria.

Vosotros sois los que cõ grã decoro
invadistes de Scila el golfo ayrado,
supeditando el impetu sonoro
que haze en sus peñas el christal salado:
Vosotros develastes el desdoro
en las rocas del Ethna concitado,
si ya no aquel irracional estremo
que Vlises teme, vibra Polisemo.

Por varios casos tantas tempestades
de penas vamos à el ilustre Lacio,
donde el hado con nuevas claridades
suscitarà de Troya el gran Palacio:
O duren las gloriosas Magestades
de vuestro gran consorcio, q̃ el espacio
del mũdo ha de llenar de altas victorias
reservando à mi dicha tantas glorias!

Dixo, y opresso del cuydado ingẽte
con esperanças la dolencia adula,
que la congoxa que su pecho siente,
su admirable prudencia dissimula:
Entre tanto el cuydado de su gente
nuevos previene gustos à la gula,
dividiendo la pressa que à su mano,
en bronce duro sazonò Bulcano.

Renuevase el aliēto al dulçe influxo
de aquel glorioso al paladar trofeo,
recreado del nectar que produxo
en la peciosa vid el Dios Lico:
Levantada la mesa, que introduxo
tan rico gusto à su feliz desseo,
llama con largas vozes la cohorte
à vno, y otro perdido gran consorte.

Dudosos entre el miedo, y la esperā-(ça
temen su muerte, dudan de su vida,
ni de la dulçe voz el eco alcança,
la oreja que el fracaso viò perdida:
No era menos la triste destemplança
de Eneas, llorando la fatal caìda
del fuerte Orontes, del glorioso Amico,
del magno Gias, de Cloanto, y Lico.

Entre tanto en el solio christalino
Jupiter registraba el continente
de tierra, y mar, y con feliz destino
fixò la vista en la Africana gente:
Mueve esta pena el corazon Divino,
quando se llega al Dios omnipotente,
la Diosa Venus, que afligida, quanto
lora en palabras, articula en llanto.

O tu (dize) que riges el Imperio
de los hombres, y Dioses, cuya mano
vibra el rayo que assusta el emisferio,
dime què culpa cometiò el Troyano?
Què insulto ha executado, q̄ imprope-(rio
cōtra tu honor mi Eneas Soberano?
que despues de vn estrago tā profundo
las puertas le cerrò de Italia el mundo?

Ciertamente es aquesta la promessa
que avia de premiar tantos afanes,
gozando el lauro que la frente besa
la flor de los Romanos Capitanes?
viendo rendido tan heroyca empressa,
todo el mundo à sus belicos bolcanes,
que causa (ò Padre augusto!) à tu sētēcia
influye ingrata tan atroz violencia?

Con aquella promessa hallè cōsuelo
al ocaso de Troya, y sus ruinas,
templādo aquellos hados q̄ diò el Cielo,
de otros hados las glorias peregrinas:
Aora crece el ansia, y el desvelo.
ver la adversa fortuna que destinas
à esta ilustre Nacion, què fin ordenas
ò prodigioso Rey à tantas penas?

Vēciò Antenor, burlādo los Achivos
el Liburno, el Ilirio continente,
passando los aljofares lascivos,
que del Timavo diò la vndosa fuente,
De donde en nueve brazos subcessivos
el mar divide su christal corriente,
y del opimo campo al gran tesoro
impone yugo de christal sonoro.

Aqui aquel Heroe le vātò la cumbre
de Padua, y su glorioso firmamento?
trono Real fue de la eminente lumbre,
que dàn los astros del Ausonio aliento,
Vinculado à la gente, y la techumbre,
su nombre como ilustre fundamento
de las armas Troyanas oy reposa
en paz suave, en pyra prodigiosa.

Nosotros tu progenie esclarecida,
à quien prometes la celeste curia
vemos la Armada la opinion perdida,
siempre distantes de la insigne Etruria.
Este honor dàs à vna piedad florida?
Vn Reyno ofreces, y hazes vna injuria?
dixo, y risueño Jobe en ansias fieles
besò de su hija Venus los claveles.

No

No temas (le reſpõde) que el deſtino
de tu glorioſa gente es immutable,
tu veràs el Alcazar de Lavino
y en eſte mi promeſſa inalterable:
Levantaràs al Cielo chriſtalino
la Mageſtad de Eneas admirable,
que viendo en ti tan alta providencia,
no puede revocarſe mi ſentencia.

Oye, que he de moſtrarte los arcanos
q̃ guarda el hado en ſellos de diamante,
Eneas con trofeos ſoberanos
de Italia gozarà el laurel triunfante:
Cederà de los pueblos inhumanos
à tanta gloria el animo arrogante,
y en tres años darà con fauſto ſerio
leyes al mundo, y timbres à ſu Imperio.

Aſcanio, q̃ oy de Julio goza el nõbre
y Ylo fue antes floreciendo el Ylio,
darà à ſu Reyno con feliz renombre
de luſtros veinte el alto ſupercilio:
Y porq̃ ſu grandeza al mũdo aſſombre,
transferirà con ſoberano auxilio
à Alva-Longa la maquina Lavina,
Alva glorioſa de ſu luz divina.

A quiẽ la gẽte Ectorea años treciẽtos
reynarà como en rayos de ſu Norte
haſta que dè preñada dos portentos
la Real Sacerdotiza al gran Maborte:
De aqui Romulo vfano en los alientos,
de la nodriza piel la Auſonia Corte
fomentarà, y los muros ſoberanos,
dãdo ſu Auguſto nõbre à los Romanos:

A eſta generacion maravilloſa
no intento yo poner limite alguno
que ha de imperar ſu ſilla prodigioſa
los terminos de Telus, y Neptuno
fomentarà conmigo, ya amoroſa,
ſi antes eſquiva la deydad de Juno
la Romana Nacion, y dulçemente
darà alta gloria à la Togada gente.

Vẽdrà la edad q̃ à Pitia, Argos, Miſenas
rinda de vn Teucro el ſemen ſoberano,
y en ſiglo tan glorioſo (ò Cielo) ordenas
que nazca Ceſar del blaſſon Troyano:
Julio de Julo Real cifras amenas
que ha de Igualar ſu imperio al Occeano
ſiendo à los triunfos de tan noble atleta
los aſtros Equilibrio, el Cielo meta.

Tan alto Rey en el zafir luciente
recebiràs en ſiglos inmortales
tantos lauros ceñida ſu Real frente,
quantos reporta triunfos Orientales:
Que tanta gloria el mundo reverente
invocarà en ſus votos celeſtiales,
viendo que en ella al orbe ſe vincula,
aquella paz que el ſiglo de oro emula

La fee veſtida Armiños, el govierno
ſe advocarà de tiempo tan divino,
y de la Dioſa Veſta el fueſto eterno
darà à las gentes ſu legal deſtino:
Remo blaſſon de Roma ſempiterno
leyes darà, y el maximo Quirino
elevarà à la luz mas eminente
los Epiciclos del Romano Oriente.

Cerraránſe las puertas que abre Jano
del Belico terror con duras llaves,
ſobre las Armas el furor tirano
atado bramarà en acentos graves,
Dixo, y del Capitolio ſoberano
te imbia (ò gran Mercurio!) que las aves
excedes en bolar, ſin que repoſes
Embaxador glorioſo de los Dioſes.

A tanta voz las tierras, y Cartago
sus muros dieron al Troyano hospicio
oculto à Dido aquel fatal estrago,
que sabido turbara vn beneficio:
Buela Mercurio por el ayre vago
y desprendiendo el fulgido artificio
de vno, y otro plumaje diligente,
penetra el Campo de la Livia ardiente.

Apenas diò Mercurio su embaxada,
quando el Cartaginès mirò deshecho
aquel feroz incendio que traslada
armas al corazon, rayos al pecho;
Quedãdo à tanto imperio transformada
en dulçes lazos de vn amor estrecho
la Reyna que al Troyano juzgò digno
de amante gloria, de animo benigno.

Pero el piadoso Eneas no reposa
aquella noche en tan atroz cuydado,
que el Alva apenas de jasmin, y rosa
nieva las cumbres, y rubrica el prado:
Quando midiendo la mansion frondosa,
determina informarse del Sagrado
Clima, porque dudò si sus esferas
son patria de los hombres, ò las fieras.

Esto dize à su gente, y escondida
su Armada en los profundos pavorosos
de aquella basta selva obscurecida
de altos peñascos, y arboles frondosos:
La diestra en dos venablos impedida,
basiliscos de azero luminosos,
llevando en su asistẽcia à solo Achates,
penetra à todo el bosque sus penates,

En medio de la selva se le ofrece
à la vista su madre Soberana,
à quien de pompa Virgen enriqueze
duro carcax de Virgen Espartana:
tal la Tracia Arpalise resplandece
quando fatiga la impiedad tirana
de sus cavallos que violenta axita,
y las perlas del Ebro supedita.

De los ombros pendiente el arco de (oro
ostentaba la bella cazadora,
dando al aura del zefiro sonoro
la pompa del cabello brilladora:
Desnuda la rodilla el gran decoro
de su tunica prende, si no dora
carbunclo Real que en vinculo galante
impone yugo casto al aura errante.

Muestrame (dize) ò juventud florida!
si por dicha tamaña gloria viste,
vna ninfa inmortal, que guarnecida
de la aljaba, la piel del Linçe viste;
Y fatigando en voz esclarecida,
al espumoso javali resiste
que vfano del harpon que le fulmina,
como gloria apetece la ruina.

Dixo Venus, y el hijo le responde:
ninguna he visto de tus ninfas bellas
(ò Virgẽ prodigiosa!) en quiẽ se escõde
aquel numen q̃ anima las Estrellas, (de
Què deidad brilla en tu hermosura, dõ-
tantas vierte el amor dulçes centellas,
quantos son los encantos que destina
tu dulçe voz, tu perfeccion divina?

O Diosa llanamente soberana!
prospère el Cielo tu inmortal fortuna,
o ya seas de Febo ilustre hermana,
ò de sus Ninfas generosas vna:
Seas quien fueres, la impiedad tirana
revoca de los hados, que oportuna
te ofreciò acaso el Cielo en este Clima,
porque mis ansias tu beldad redima.

Dinos, què Cielo es este q̃ miramos?
què regiones son estas que investiga,
nuestra llorosa vista, porque erramos
al impetu del mar que nos fatiga?
Que si en la confusiō que nos hallamos
à noticiarnos tu Deydad se obliga,
darèmos à tus Aras nobles faustos,
de ambares puros cultos holocaustos.

No soy yo digna (respondiò Erisim)
de tan estraño honor, q̃ nuestra gloria,
se cifra en la costumbre peregrina
de fulminar la aljaba venatoria:
Que vna, y otra qual vès Virgen Divina
dà à sus purezas inmortal memoria
en quanto zela Virginal decoro
los castos altos del coturno de oro,

Esta maquina hermosa que examinas,
es de Cartago la inmortal Corona,
desvelo de Axenor, cuyas Divinas
gentes son vivos rayos de Velona:
De las partes de Livia peregrinas
es su sitio la mas opima Zona,
en cuyo siempre nitido emisferio
Dido rige de Tiro el noble Imperio.

Prolixa fuera en referir la historia
con que del fiero hermano fugitiva
diò Fenisa à Cartago aquella gloria
que en laminas de brōçe el tiēpo escriva:
mas aunque deste agravio la victoria,
es larga porque tedio no reciba
tu ilustre oìdo, solo te refiero
la sustancia del caso mas severo.

Era Fenisa esposa de Siqueo,
y este rico Monarca de Fenisia,
dulçe de aquella misero trofeo
que con amantes glorias acaricia:
Y venturoso fuera este Himeneo,
si de Pimaleon la atroz sebicia,
hermano de Fenisa, no eclipsara
del talamo nupcial la gloria rara.

Este, pues, con sacrilega osadia
con pecho irracional dexò sangrientas
las Aras de los Dioses àquel dia
que armas le diò el furor sanguinolentas.
Matò à Siqueo, (atrocidad impia!)
que oculto Pimaleon à las atentas
llamas que de Siqueo en la tardança
vieron de Dido muerta la esperança.

Apareciòse à Dido en el reposo
la imagen del cadaver insepulto,
mostrando herido el pecho lastimoso,
y de los Dioses profanado el culto:
Y oyendo de aquel caso doloroso
la tierna esposa el lamentable insulto,
dispone fugitiva que la ausencia
temple del llanto la fatal violencia.

Abriò la tierra à la infelice Dido
su copia de tesoros inaudita,
auxilio de la fuga esclarecido
que hazer la triste Reyna solicita:
Convoca el caso al esquadron lucido,
à quien el odio, ù el temor incita
à redimir huyendo en los Vageles
del tirano los impetus crueles.

Siguiēdo, pues, la esquadra peregrina
à la gran Dido deste caso autora,
conduce por la espuma christalina
la pompa del tesoro brilladora,
y llegando à la maquina divina,
que con sus muros oy Cartago dora
quanto pudo comprò la Real Fenisa
de vn toro circundar la piel divisa.

Mas vosotros quiẽ sois, ò de q̃ Clima
aveis venido aora à estas regiones?
à que en el gran dolor que le lastima
sacò Eneas del pecho estas razones:
O Diosa, si à la gloria que te anima
la causa he de mostrar de mis passiones,
primero al Sol sepultarà Occidente
que yo à tãta Deydad mi historia cuẽte.

Si llegò acaso à tu oìdo soberano,
el renombre de Troya esclarecido,
nosotros somos el blasson Troyano
que à esta regiõ el pielago ha impelido:
Soy el piadoso Eneas, cuya mano
trae los penates al estraño nido,
mi fama es inmortal, mi Patria Italia,
y mi Oriente es de Jobe, y de Assidalia.

Apenas penetrè con veinte Naves
del Frigio mar el jaspe christalino,
mostrandome con terminos suaves
la deidad de mi madre su camino,
Quando con solas siete que los graves
Abregos perdonaron peregrino
el mar de Livia en vna, y otra popa
desterrado de la Asia, y de la Europa.

No permitiendo Venus que à su hijo
supeditàra mas dolor tamaño,
aquel sermon interrumpiò prolixo
con vozes que dictò vn auxilio estraño:
Qualquier a (ò gran varõ!) q̃ seas (dixo)
el Cielo te protege, y no me engaño
quando miro que al fin de tanto estrago
te acoge el suelo de la Real Cartago.

Camina en paz, q̃ tanta paz previno
el Cielo à tu dolor en Reyna augusta,
y busca ansioso el trono peregrino
que de Dido ilustrò la luz Venusta.

Que yo cierta en su afecto baticino
à tu persona, à tu Nacion robusta
quãtos hã de templar de amor blassones
la ansia infusa de fieros Aquilones.

Mira de Cisnes esquadron galante,
si acaso la fee antigua es verdadera
à quien el ceño de Aguila rapante
devorar quiso en la Celeste esfera,
Que con glorias de vn jubilo triunfante
ya libre sobre el campo rebervera,
dexando el gran poder desvanecido,
que en rayos vibra el pajaro atrevido.

Como los Cisnes de la furia esséptos
supeditan las maquinas Febeas
formando con festivos lucimientos
su pico, y pluma, cantos, y choreas:
Assi à vuestros gloriosos ardimientos
sucederàn mas prosperas ideas:
camina, pues en paz, y dulçemente
sigue del hado el venturoso Oriente.

Dixo, y al irse su rosado cuello
tantos mostrò Divinos explendores
quantos el rico Ofir de su cabello
fragrantes de Ambrosìa vertiò olores:
La inferior parte de su cuerpo bello
cubrieron del vestido los primores,
los pies mostrando en raras claridades
Regias glorias, Divinas Magestades.

Eneas, que en las señas reconoce
à su madre, le dize desta forma:
Porquè assi à tanto hijo desconoce
la imagen que tu vista me transforma?
Porquè (ò madre!) me niegas el q̃ goze
las glorias q̃ tu voz, tu diestra informa?
dixo, y luego penetra el alto muro,
que Cartago corona de ambar puro.

Venus, porq̃ las glorias de vn trofeo
no impida à Eneas mano sediciosa,
desprendiò en èl el pavellon Febeo
de nube que le zela prodigiosa,
y aceptando el espiritu Sabeo,
que ofrece Pafo à su Deydad gloriosa,
à su Templo volò, y con glorias raras
honrò los votos, coronò las aras.

Entre tanto los dos siguen la senda
del Palacio, subiendo à aquella cumbre,
donde ostenta la maquina estupenda
de sus muros la inmensa pesadumbre:
La que primero fue pastoral tienda,
admira Eneas oy gloriosa lumbre
de la pompa Africana, tanto halago
dà à quien la mira la inmortal Cartago.

Admirase de ver los rayos puros
de sus calles, sus puertas, y sus casas
instan los Tirios à erigir los muros
con fuerte pompa de profundas basas;
à su planta otros dàn varios coluros
en maravillas de exemplar no escasas,
assistiendo vno, y otro Magistrado
primeras lumbres del blasson Togado.

Estos aqui hazen Puertos en que or- (denas
(ò Cartago!) tus maximas fortunas;
otros forman teatros cuyas scenas
orna el primor de solidas columnas:
Tal elige las rosas, y azuzenas
el choro susurrante que oportunas
dieron materias à la forma pura
de aquel nectar que afrenta la dulçura.

Al Sol resiste la preciosa hueste,
que juntando vn insecto, y otro adulto,
quanto el corcho zelò licor celeste,
tanto ellos niegan con atento culto;
Y porque el nectar dulçe no se infeste,
guardan sus seldas del ganado inculto,
arde el primor artifice, y su instancia
transforma en Ambrosìa la fragrancia.

O felizes aquellos (dize Eneas)
que vèn sus muros levantarse al Cielo,
gozosos con las inclitas ideas,
que animar supo artifice desvelo!
Esto diziendo, en glorias Eritreas
de la nube, ò portento el paralelo
de tanta gente penetrò invissible
en pompas de vna luz inextinguible.

Bosque fue enmedio de la grã Carta- (go
vn tiempo grato al zefiro suave
el primero que diò propicio halago
à vn Tirio, y otro, y à vna, y otra nave:
Y donde libres de fatal estrago
les mostrò Juno la cabeza grave
de vn cavallo feroz, seña que indicia
del invencible honor la luz propicia.

Aqui oy tẽplo glorioso resplandece,
que erigiò Dido à la suprema Diosa,
donde el metal mas solido enriqueze
la magestad de idea artificiosa:
Sus puertas bronce rigido ennoblece,
bronce es tambien la vniõ maravillosa
de sus preciosas admirables traves,
y jaspe rico sus columnas graves.

Aqueste no ya bosque, sino templo,
feliz aguero diò en su noble esfera
al ingrato dolor quando contemplo
que en èl el Capitan su alivio espera;
Aqui embevido en el glorioso exemplo
aguardaba la luz que reververa
en la Reyna Fenisa, quando atiende
el primor del pincel que mas suspende.

Alli vè del pincel enriquecidas
las grandes guerras del Troyano aliẽto,
mil vezes de la fama repetidas
en viva voz de eterno monumento:
Vè à Priamo, à los maximos Atridas,
y al q̃ de ambos fue horror sãguinolẽto,
al fuerte Aquiles, cuyo fausto inmenso
le hizo llorar, y le dexò suspenso.

Què lugar (dize el Capitan lloroso)
ò què region, Achates, no està llena
del lamentable mal que luctuoso
à tantas ansias nuestro pecho ordena?
Mira el honor de Priamo glorioso,
mira la gloria que siguiò vna pena:
por cierto aqui el llorar es cosa justa,
q̃ hiere estrago humano mente augusta.

Renuncia el miedo al prodigo artificio
que ofrece à nuestros ojos la luz pura
de quantas del pinzel heroyco auspicio
dichas promete, y glorias assegura;
Dixo, y livando el pabulo propicio,
que al espiritu brinda la pintura
quanto la vista el corazon dilata,
tanto la vista al corazon desata.

Què mucho si alli viò el sanguinolẽto
horror de Troya lamentable idea,
que dentro de aquel noble firmamento
formò la tempestad de atroz pelea:
Por esta parte del Troyano aliento
el Griego temeroso huir dessea;
por aquella de Troya animos viles
buelven la espalda al animoso Aquiles.

Poco distante del Monarca Reso
la tienda conociò bañado en llanto,
cuya gente dormida en torpe excesso
postrò Diomedes con sangriẽto espãto:
Dexò al furioso Palafren opresso
con sed gloriosa del vndoso Janto,
negado à su magnanimo ardimiẽto
el pasto invicto del Troyano aliento.

Por otra parte huìa el gran Trohilo,
desnudo de las armas varoniles,
niño infeliz, cuyo azerado filo
dexò turbado el generoso Aquiles:
Ya timido aprehende el vano asylo
del carro, ya los impetus hostiles
de vno, y otro cavallo le arrebatan
y su viviente purpura desatan.

Ni contra el ceño formidable basta
la fuerte diestra que sugeta el freno,
que destroncado por la tierra basta
yaze el cuello infeliz de sangre lleno:
El rayo artificial que vibrò el asta
y ennobleciò el verdor del lauro ameno
en polvo dexò obscuro el gran fracaso;
y en polvo el asta escrive el triste ocaso.

De Palas entre tanto al sacro Templo
caminan las Iliades llorosas
destrençado el cavello, horrido exẽplo,
que dieron las tragedias lastimosas:
Y en ellas tantas lastimas contemplo,
que al pecho dàn las manos rigorosas,
mas quãdo el suelo en lagrimas se anega
la Diosa su piedad, su vista niega.

Tres vezes arrebata el fuerte Aquiles
por los muros vn Hector Soberano,
arrastrando en su sangre los pensiles
el golpe duro del rigor tirano:
Y el Griego Antagonista en precios viles
aquel cadaver vende mas que humano:
tanto desdoro (ò lastima importuna!)
ofrece à vn desdichado su fortuna.

El severo dolor que el pecho muestra
del fuerte Eneas gran suspiro exprime,
quando postrado en la marcial palestra
el cuerpo viò de vn Priamo sublime:
Y viẽdo el carro atroz la inerme diestra
los miembros de su amigo, tanto gime
que arrebatado en lastimoso abismo,
sintiò casi el extremo parasismo.

(clado
Tambien su nombre Eneas viò mez-
de Grecia entre las inclitas Coronas
al negro Mennon vè de azero armado
de Oriente penetrar las rubias Zonas;
Pentesilea el esquadron Sagrado
conduze de las fuertes Amazonas,
con tantos faustos, quantos mover pudo
la luz flamante del Lunado escudo.

Arde pues la feroz Pentesilea
entre el casto esquadrõ, y el grã decoro
del pecho virginal que la hermosea
niega à los ojos arbitros el oro,
Y arrebatada en la gloriosa idea
del Dios Mavorte con feliz desdoro
de los fuertes magnanimos varones,
Virgen invicta, arrastra los blasõnes.

En quanto el Marte Iliaco suspenso
las altas glorias del pincel observa,
quanto Dido atesora culto inmenso
al sacro Templo su piedad reserva:
Y dando à Juno el Religioso censo
entrò ceñida de gentil caterba,
dando la magestad de su hermosura
nuevos triũfos de amor en lũbre pura.

Tal viò de Eurotas el christal sonoro,
ò del Sinto la cumbre soberana
de ninfas conduciendo el sacro coro,
la Virginal belleza de Diana:
sigue de su Deydad el Real decoro
de Oreades hermosas tropa vfana,
que imitando la bella cazadora,
su culto atiende, su pureza adora.

Al ombro dà la Diosa dura aljava,
guarnecida de rigidos harpones,
con gloria no inferior à aquella clava
cuyos lusientes rayos son blasõnes;
Las grandes fieras fatigando brava,
tantas su vista influye admiraciones,
quanto las Ninfas à sus luzes bellas
son lo que al Sol las candidas estrellas.

Assi era el esplendor que enriquecia
el rostro alegre de la hermosa Dido,
quando al futuro Reyno prevenia
de raras obras el blasson lucido:
Y dando al Templo de su vista el dia,
coronò el trono mas esclarecido,
que le ofreciò con generoso exemplo,
de la Diosa mayor el sacro templo.

De sacras leyes, y de azero armada,
en su nectar politico distila.
quanta viò Atenas magestad sagrada,
siendo al fausto Marcial nueva Camila:
Ni aquella gloria es menos celebrada
con que dispone prudencial Sibila
en los negocios arduos el trofeo,
que al labyrinto arrebatò Teseo.

Tocando, pues, Eneas los penates,
à Anteo viò, à Sergesto, y à Cloanto,
y otros que perdonaron los combates
del ceño Austral, del Boreal espanto:
Pasmòse Eneas, suspendiòse Achates,
queriendo dar la diestra à coro tanto;
pero la admiracion confunde el gozo,
y el miedo elado turba el alborozo.

Siguiendo, pues, la nube prodigiosa,
à quien los Cielos prodigos vinculan
aquella claridad magestuosa,
que los rubios crisolitos emulan;
Disimulando la impiedad llorosa,
que diò el hado à los Heroes, especulan
dentro de aquella nube aquel encanto
que ofrece à vista tanta, coro tanto.

Entrò luego vna, y otra alta eminẽ- (cia
de Fenisa en el talamo Febeo,
y concedida la gloriosa audiencia,
assi à la Reyna hablò el gran Ilioneo:
O ilustre Dido, à quien la providencia
del Dios Tonante concediò el trofeo
de vna rara equidad, q̃ en luz propicia
dà al Orbe el rico Ofir de la justicia,

Oy se acoge llorosa al Regio asylo
de tu piedad esta Troyana hueste,
que perdonada del fatal Lucilo,
implora humilde tu bondad celeste:
Vierte en nosotros el glorioso estilo
de tus benignidades, sin que infeste
el fuego nuestras Naves devorando,
tan generosa pompa el zeño infando.

Dispensanos (ò Reyna generosa!)
las flores de tu gran beneficencia,
que honor tamaño esta nacion piadosa
le merece à tu gran magnificencia:
Que no amenaza à tu Ciudad gloriosa
de indigna expugnaciõ la atroz violẽcia
y aun de pensar tanto rigor se afrenta
la gloriosa virtud que nos alienta.

Mas quando en nuestros animos cu- (piesses,
no caves (ò rigor!) en la miseria
de nuestro afàn, ni es justo q̃ emprẽdies- (ses
en tantos males tan atroz materia
Opimo yaze en armas como en miesses
vn sitio à quiẽ el Griego llama Hesperia,
Italo la ilustrò, y de aqueste nombre
naciò de Italia el inmortal renombre.

A este clima bolavan nuestras Naves
quando vibrando Orion tempestuoso
el duro ceño de sus furias graves
nos impeliò en vn vado pavoroso:
no fueron los impulsos mas suaves
del zañudo Aquilon, que inpetuoso
herida de vna roca y otra fiera
arrojò poca armada à esta ribera.

Què genero de hombres, ò què climã
tanto dè la piedad se vè desierto?
ò què duro diamante el pecho anima,
que niega al miserable el dulçe puerto?
O impios! si tener se desestima
à la misericordia el pecho abierto,
armas tienen los Dioses sobetanos,
castigo ay que fulmine los tiranos.

Eneas cuyo maximo renombre
tanto enriqueze de la fama el templo,
qne vinculado al porfido su nombre,
de la piedad se intima raro exemplo:
El q̃ porque su gloria al mũdo assõbre,
Aristides divino le contemplo,
siendo en las armas tan heroyco norte
q̃ excediò à Aquiles, emulò à Mavorte.

Era nuestro Monarca, y si los hados
su luz conservan, si feliz respira
el aliento vital, si perdonados
se vèn sus brios de la Eterea ira,
No ay miedo q̃ nos haga desdichados,
ni de aquel bien què tu grandeza inspira
te pese, que no cave en nuestra gloria
despreciar de tu auxilio la memoria.

Tambien tenemos en la gran Sicania
Ciudades, armas, y vn glorioso Asestes
Principe augusto de la luz Dardania,
que se eterniza en talamos celestes:
Y pues el Cielo serenò la insania
con que fatigò el pōto nuestras huestes,
permitenos que el triste desconcierto
de nuestras Naves, le restaure el puerto.

Tāta piedad franquee à nuestras ma- (nos
las selvas, cuya pompa generosa
auxilios nos ministre Soberanos
contra la ira de Tetis espumosa;
Si es q̃ el Cielo permite à los Troyanos
vèr à Italia, su Patria prodigiosa,
y gozar el esplendido Palacio
de nuestro Rey en el augusto Lacio.

Pero si la salud ya se ha perdido,
si el mar (ò Padre eximio de Dardania!)
cubriò en sus ondas tu explēdor lucido
muerta la luz de la esperança Ascania,
Serà à lo menos Puerto esclarecido
de nuestras penas la inmortal Sicania,
donde rija el blasson de nuestras huestes
el magno Imperio del Monarca Asestes.

Dixo Ilioneo, y la piadosa Dido
respondiò con afectos soberanos,
renunciad los temores que ha influido
tanta ruina (ò maximos Troyanos)
Este que mirais Reyno esclarecido
es mi dichoso talamo, y mis manos
formaron esta fabrica Divina,
por consuelo de tragica ruina.

Quien ignora la Real genealogia
que gozan los Eneades gloriosos?
O no sabe la gran Soberania
de Troya, y de sus hombres belicosos?
Ni tanto de Cartago el Sol desvia
la luz de sus cavallos prodigiosos,
ni cave de impiedad la indigna afrenta
en la alta gloria que à Cartago alienta.

O ya de Hesperia investigueis los climas
ò del Eris el alto supercilio,
ò las campañas de Saturno opimas,
yo os administrarè todo mi auxilio:
Mas (ò Real gente!) si mi afecto estimas
este que gozo Regio domicilio
es tuyo, que mi pecho soberano
al Tirio no distingue del Troyano.

Y ojalà que estuviera aora presente
el Rey Eneas, que se vè remoto
al golpe que en el pielago inclemente
vibrò en violencias el sobervio noto:
Mas yo os prometo imbiar luego mi gē- (te,
q̃ registrādo el vno, y otro soto
de la tierrra descubra hazia què tierra
el fuerte general perdido yerra.

Con estas vozes el difunto aliento
cobrò la gente, y el glorioso Eneas,
el fuerte Achates arden, porque el viēto
de la nube aniquile las ideas:
Achates dessea mas atento,
ver deshechas las maquinas Febeas,
y haziēdo instancias al Monarca fuerte,
su desseo le intima desta suerte.

O hijo de la Diosa, què sentencia
mueve aora tus animos severos?
Seguro todo està, la providencia
favorece la Armada, y compañeros:
Solo lloramos la mortal ausencia
de vn solo Capitan, que impulsos fieros
del mar sepultan; solo en esto cessa,
de tu Real madre la feliz promessa.

Di-

Dixo, y luego la nube prodigiosa
llenò los ojos de vna lumbre pura,
que la parte de horror caliginosa
el ayre en breves atomos supura:
Manifestòse en luz maravillosa
la Celestial de Eneas hermosura;
ostentando con raras claridades
toda la perfeccion de las Deydades.

Què mucho, si su madre Siterea
vinculò al rostro pompa tan fulgurea,
que el fausto jubenil la luz Febea
brotò en su vista magestad purpurea?
No de otra suerte artificiosa idea
dà à la fama inmortal pōpa murmurea,
quando añade al marfil nuevo decoro
ò esmalta el jaspe en nitido tesoro.

Apareciò improviso à tanta gente
aquel pasmo de Dardano glorioso,
diziendo: aqui està Eneas, que clemēte
el Cielo le librò del mar furioso.
Y postrado con culto reverente,
ante el Sol de Fenisa generoso,
del coro arrebatò las atenciones
con estas facundissimas razones.

O ilustre Reyna, que de tantos males
has sido à Troya antidoto piadoso,
franqueando à nosotros los raudales
de tu mar de piedades prodigioso:
Què prodigos magnificos caudales
responderàn al pielago amoroso
de tu bondad? O què agradecimiento
podrà reconocer tu heroyco aliento?

Ni la Iliaca gente dividida
por todo el Orbe dignamente puede
dar gracias à vna Dido esclarecida,
que tanto obsequio su piedad lo excede
De los Dioses la maquina lucida
si à la justicia premio se concede
te dè los que tan solo seràn dignos
à los que diò tu Sol rayos benignos.

Què siglos son aquestos tan gloriosos
que dieron à la tierra tus blasones?
O quienes son los Padres prodigiosos
que dieron tus Divinas perfecciones?
En quanto los christales numerosos
buscaren los vndosos Panteones,
tu honor serà en buriles, y pinceles
injuria à Fidias, confusion à Apeles.

Y en quāto de los mōtes los cōbejos
circūdare el nocturno coche, en quāto
paciere el firmamento los reflexos
que dàn las joyas del celeste manto:
Tu nombre en los diafanos espejos
que debe la verdad à culto tanto:
serà ceñido de laurel, y palma,
luz de los bronçes, de los jaspes alma

Dixo, y la diestra ilustre dà à Ilioneo,
la siniestra aplicò à Seresto, en tanto
que ofrece de sus brazos el trofeo
al fuerte Gias, y al galan Cloanto:
Viendo de Eneas el honor Febeo,
la Reyna quedò absorta del espanto,
y sintiendo el dolor del varon fuerte,
manifestò el cuydado desta suerte.

O hijo de la Diosa! què fortuna
te trae à estas regiones? Què destino
del hado tan acervo te importuna,
à que midas el Orbe peregrino?
No eres tu aquel de Venus oportuna,
y del Dardanio Anquises Sol Divino?
No eres tu aquel Eneas excelente
que diò Venus al Frigio Simoente?

Yo me acuerdo q̃ Teucro desterra-
de las delicias del paterno suelo (do
vino Asidon, donde triunfò del hado.
con el auxilio de mi padre Belo,
Viendose en aquel tiempo develado
el Reyno Siprio por mi mismo abuelo,
desde entonces observa mi memoria
de Eneas, Troya, y Grecia la alta gloria.

El mismo Velo, mi inclito ascendiẽ- (te,
aunque enemigo del blasson Troyano
los Teucros alabò, que descendiente
se jactò de aquel semen Soberano:
Por esto en mi ya es deuda q̃ os aliente,
(ò jovenes ilustres!) que no en vano
el Cielo me ha ofrecido esta fortuna,
porque floresca en mi esperãça alguna,

Ea entrad à ser dueños generosos
de aquesta casa, donde os manifieste,
quantos debeis afectos prodigiosos
à los timbres de mi animo celeste:
Que si sentistes males rigorosos,
yo en dar alivio à tan insigne hueste
mostrarè que en mis penas lamentables
estudiè el proteger los miserables.

Ni puedo prevenir mayor cautela
contra las fieras leyes del destino,
que el dàr à vuestras ansias la tutela
qne tamaña experiencia me previno:
Esto diziendo, à su Palacio buela,
llevando al lado aquel varòn Divino
y festejando el hospedage ilustre
à los templos consagra nuevo lustre

Despues imbia à los Troyanos coros
gran refresco que alegre sus Vageles
en regalo feliz de veinte toros,
y de inmundo animal ciẽ dulces pieles:
Tambien corderos ciento, que tesoros
de nectar chupan à sus madres fieles
y el exprimido electro en quiẽ previno
mostrar Baco su jubilo Divino.

Entre tanto el salon Regio dispẽdio
previene al mas explendido combite
que essento del avàro vilipendio,
los deleytes Platonicos compite:
no haze menor el fausto el Tirio incẽdio
que porque al oro artifice acredite
dà la pompa de imagines felizes
en viva lumbre de Arabes tapizes.

De sus tesoros despojò al Oriente
la alta pompa de nitido brocado,
texida primavera que desmiente
mas viva lũbre q̃ el Abril diò al prado:
De la fundida plata el fausto ingente,
que hizo la mesa Potosi abreviado:
solo en quilates excediò el tesoro
que desprendiò el Ofir en vasos de oro.

En plata, en oro luzen esculpidos
quantos lograron los Troyanos pechos
mil vezes de la fama encarecidos
gloriosos triunfos, victoriosos hechos:
Eneas à los talamos lucidos (chos
mãda à Achates que trayga (ò quã estre-
son los amores de aquel Sol Dardanio)
la presencia Real de Julio Ascanio.

Quantas librò de Iliaco desdoro
preciosas joyas manda traèr à Achates:
vn manto que en imagenes al oro
añadiò pompas, vinculò quilates:
el que purpureo rubricò tesoro
brocado à los exoticos penates
llevaba Elena, Celestial trofeo,
que diò vn madre Leda à su himeneo.

Preſente à Dido ordena que corone
el que empuñò de Priamo Real cetro
la mayor de ſus hijas Ilione,
cuya luz prudencial reſpira Electro:
Y la que ya es preciſſo que blaſſone
mas q̃ en quãta celebra heroyco Plectro
de piedras fulgurantes pompa amena,
en ſer de tanto cuello Real cadena.

Glorias ſeràn de Dido ya inauditas,
quantas deſprẽden luzes dos diademas,
que en oro engaſtan ricas Margaritas,
de vna Ilione maquinas ſupremas,
Teſoro incomparable, que acreditas
en eternos (ò fama!) epiſonemas,
con tal regalo Achates mide el viento,
y vfano ſurca el liquido elemento.

Pero la Dioſa Venus determina
que de vn Aſcanio viſta el Dios Cupido
la imagen, y eſta farſa peregrina
infunda amores en la Reyna Dido:
Y aſsi engañada la beldad Divina
tome en ſus brazos, no al niño querido
de Eneas, ſino aquel niño Gigante,
de quien tiembla el olimpico diamante.

Teme la falſedad Cartagineza
la dudoſa Colonia, la impia Juno,
ni en los horrores de la noche ceſſa
aquel cuydado que abraſſò importuno:
De aqui naciò la generoſa empreſſa
q̃ diò à tamaño mal medio oportuno,
y llena de fantaſticos temores,
aſsi le dize al Dios de los amores.

O preuda amada, en quiẽ las glorias (veo
y los blaſſones de mi Real potencia,
à quien el Rey que fulminò à Tifeo
rinde del rayo la feroz violencia:
Oy buſco de tus flechas vn trofeo,
y oy imploro el favor de tu preſencia
para lograr el triunfo mas Divino, (no.
que el tiempo informe en porfido Ladi-

Ya ſabes que los impetus de Juno
ſon cauſa en tãta edad de q̃ tu hermno
Eneas ſobre el campo de Neptuno
padezca el ceño de Aquilon tirano:
Ni eſte dolor es menos importuno,
que à tu Madre, à tu aliento Soberano,
ſabes tãbien, que aquel varon glorioſo
Dido le hoſpeda en ſu Palacio hermoſo.

No ſè el fin con que Juno determina
à mi hijo los guſtos de Cartago,
y es mi temor, que ſu deydad maquina
en tan prompta ocaſion prolijo eſtrago:
A eſte rieſgo otro medio no imagina
mi entẽdimiẽto de algun mal preſſago,
que hazer con los encantos de Cupido
ſe rinda à Eneas amoroſa Dido.

Oye aora del modo que he penſado
ſe executen tan inclitas ideas,
y ſabe que vn Aſcanio es oy llamado
à ver à Dido por ſu Padre Eneas:
Yo en tan buena ocaſion he meditado,
que dormido en las cumbres Sitereas,
ò en el Idalio monte eſtè entre tanto,
porque no ſe deſcubra nueſtro encãto.

Tu veſtido la Imagen deſte niño,
ſola vna noche iluſtraràs el ſeno
de Dido, y diſfrazado en el cariño,
beberà de tus flechas el veneno:
Quede prendada de tu hermoſo aliño
la Reyna, y tu rigor de incendios lleno
entre el que Baco diò licor ſuave
de vna eſquivez reporte triunfo grave,

Infundele de amor penoso excesso,
quando Dido en sus brazos te reciba,
fulmina vna saeta en cada beso,
porque el veneno en nectares conciba:
Cõdescẽdiò el amor con gozo expresso
de su madre à la idea vengativa
y de Ascanio vistiendose las galas,
dexò las flechas, renunciò las alas,

Venus despues infũde à Ascanio hermoso
de vn sueño dulçe farmaco Divino,
y gozando en sus brazos el reposo,
le transfiere al Idalio peregrino:
Aqui el ambar de Amaraco precioso,
de otras flores el talamo previno,
excitando el espiritu Sabeo
à las blandas delicias de Morfeo.

Entre tanro de Achates conducido,
llevando joyas que invidiò el Oriente,
entra en el gran Palacio el Dios cupido
con la farsa de vn Julio floreciente:
La Reyna sobre vn trono esclarecido
que ostenta pompas de metal luciente
Ofir viste texido, que abreviado
se viò en quilates de Oriental brocado.

Ya se llegan Eneas, y su gente,
y coronando el murize precioso
dàn à quanto ofreciò liquida fuente
christal vn dedo, y otro generoso:
La mesa ilustra Ceres diligente
con el oro trillado, que vn hermoso
labyrinto de varas le desata
sobre el armiño de bruñida plata.

Copia de alumnos dà à la mesa rica
de diestra rara el algodon texido,
y dentro copia superior se aplica
à perfumar de Casia el patrio nido:
los manjares explendidos fabrica
de cien ancilas esquadron florido,
estando hermosas damas prevenidas,
que administren los platos, y bebidas.

De los Tirios tambien el regozijo
corona los que talamos gloriosos,
rica lavor de artifice prolixo
con primores ilustra prodigiosos:
Admiranse de Eneas, y su hijo,
pasmanse de los dones mas preciosos
del q̃ à vn Ascanio miẽte dulce encanto
del vestido que ornò el purpureo Acanto.

Entre tanto Fenisa destinada
al mas funesto del amor naufragio
clava en Amor la vista, y no saciada
jamàs, el pecho abrasa gran contagio:
Si el niño hermoso la dexò prendada,
no es de menor trofeo gran presagio
la maquina de Eneas en sus dones
del mas esquivo genio Paladiones.

El, pues, luego q̃ diò sus bellos brazos
al fuerte Eneas que pendiò del cuello,
de su mentido Padre dulçes lazos,
aplica de Fenisa al Cielo bello:
Esta admite à Cupido en sus abrazos,
esta le besa con gentil descuello,
y Argos fiel de aquel hermoso encanto,
no vè que impera el corazon Dios tanto.

Cupido que no olvida el gran trofeo
à que su madre Celestial le imbia,
vibra en sus flechas tosigo Leteo,
que à antigua llama dà zeniza fria:
Ya espira la memoria de Siqueo,
que tanto puede (ò amor!) la tirania
con que transforma tu ira fulminante
en blanda cera el solido diamante.

Levantadas las mesas, persevera
de los vinos la copia peregrina,
cō que el semblante en gozo reverbera,
y goza treguas la razon divina.
Suena el clamor alegre en tanta esfera,
y vn abismo de antorchas ilumina
el gran salon con tanto lucimiento,
que parece el Palacio firmamento.

Aqui pidiò la Reyna vn vaso de oro,
y diamantes, que artifice desvelo
enriqueciò, cuyo feliz tesoro
Dido heredò de su ascendiente Belo:
Este lleno de vino, al noble coro
ofrece en el honor de tanto abuelo
y influyendo vn silencio reverente,
esto le dize al Dios omnipotente.

O Jobe, pues las gracias hospitales
se deben à tu luz, haz que este dia
à estas generaciones inmortales
de dulçe gozo infunda la ambrosìa:
De gozo que inmortal en los anales
dè à nuestros descendientes alegria,
assista Juno à tan feliz trofeo,
y la fuente del gusto el Dios Lieo.

Vosotros, pues, en jubilo sonoro
(ò Tirios!) festejad tan noble gente:
Esto diziendo aplica el vaso de oro
al labio que apurò el nectar ingente:
Luego lleno del liquido tesoro
lo dà à Bisias q̃ aquella ambrosia ardiẽ-(te
tan intrepido al lavio la dispensa
que le anegò la inundacion inmensa.

En el ambar feliz del plectro de oro
canta Jopas, discipulo de Atlante:
los circulos del Principe canoro,
y de la delia Luna el curso errante:
Las essencias mostrò el marfil sonoro
del hombre, el bruto, el fuego, y el dia-
y quātos dà à la gran Mictologìa (māte
primores la inmortal Filosofia.

Tambien entona la divina ciencia
de los Triones, Hiades, y Arturo
y aquella Mathematica eloquencia
que ilustra el Cielo octavo de oro puro:
Aqui obtiene el oroscopo ascendencia,
epiciclo la luz, el Sol coluro,
el hado influxos buenos, y malignos,
tropico el Cielo, eclitica los signos.

Tambien la infeliz Dido entretenia
la noche preguntando varias cosas,
aunque postrada à la violencia impia
de las llamas que bebe venenosas;
Referidme de vn Priamo (dezia)
de vn Hector las cōquistas prodigiosas,
del gran Mennon las armas varoniles,
y los trofeos del invicto Aquiles.

Pero antes dime (ò huesped exelēte)
desde su estraño origen las trayciones
Pelasgas, y de vn Ilio no viviente
cuenta las lamentables confusiones:
sepa yo tus fatigas, porque siente
el alma que à vn varon de tus blassones,
por tierra, y mar errante en siete años
turben del mal los impetus estraños;

ARGVMENTO.

Entra en Troya el cavallo pernicioſo,
Y brotando del vientre enxambre Griego,
Poſtra à los Teucros yerro impetuoſo,
Y expugna à Troya fulgurante fuego;
Del venerable Rey, del hijo hermoſo
Los pechos rompe Pirro, de ira ciego;
Redime à Eneas la amoroſa madre,
Y eſte en los ombros lleva al charo padre.

LIBRO SEGVNDO.

Callaron todos, y el varon Divino,
aſsi empezò en el talamo admirable:
mãdaſme (ò Reyna!) de vn atroz deſtino
renovar la tragedia inexplicable,
Dirè, pues, el eſtrago peregrino,
ꝗ cauſo el Griego al Reyno lamentable
de Troya, y el dolor de adverſo Marte,
ꝗ vì yo miſmo, y de quiẽ fuy gran parte.

Què fiero Mirmidõ, Dolope impio,
ò Soldado de Vliſes ſiempre horrendo,
del llanto templarà el vndoſo rio,
tan lloroſas tragedias repitiendo?
Ya la noche en ſu liquido rocio
ſe deſpeña, los aſtros influyendo
la virtud prodigioſa, que propicia
dà en el repoſo la mayor delicia.

Mas ſi es tanto el deſſeo, iluſtre Dido
que te impele à ſaber nueſtras fortunas,
y à eſcuchar el fracaſo nunca oido,
que llora Troya en anſias importunas;
Aunque del llanto el animo impedido
no juzga eſtas memorias oportunas
dirè no obſtante (ò Reyna peregrina!)
de mi Real Troya la fatal ruyna.

Deshechos de la guerra, y del deſti-(no
los Capitanes Griegos, la alta cumbre
forman de aquel cavallo peregrino,
que el Olimpo emulò con ſu techũbre;
Portento à quien el arte diò Divino
del alma Palas tan glorioſa lumbre
que de vn Abeto, y otro la hermoſura
materia fue à ſu grave conteſtura.

Fingiendo, pues, vn voto Religioſo
cuyo impulſo tamaña accion govierna,
concurre con aliento ſedicioſo
de los Griegos la gente ſempiterna:
deſprendiò aquel cavallo artificioſo
vna, y otra beliſona caverna
y los hombres Argolicos encubre
el ſeno atroz del concavo lugubre.

Desde Troya se vè la Insula ilustre
de Tenedos, insigne su memoria,
en quãto de vn Imperio el fausto lustre
felicitò de priamo la gloria:
Seno oy en que es precisso q̃ se frustre
à las Naves del Ponto la victoria:
en esta, pues, del mar triste rivera
de Grecia se ocultò la hueste fiera.

Nosotros, pues, creyẽdo q̃ los Griegos
navegaban al sitio de Misenas,
solemnizamos con festivos juegos
la gran transformacion de tantas penas:
Abren las puertas alborozos ciegos,
registranse las doricas almenas,
viẽdo à Troya sin hombres, y desiertos
de tantas Naves sus gloriosos Puertos.

Este lugar (deziamos) tenia
la hueste de los Dolopes Gentiles:
en aquel ostentò su bizarria
la diestra ossada del invicto Aquiles:
Quienes (dizen) aqui su gallardia
ensayaban los hombres varoniles;
quienes admiran el mortal emporio
de aquel raro portatil promontorio.

Timetes el primero determina,
que se introduzga el mõstro inanimado
dentro de la Ciudad, que la ruina
de lamentable mal previene el hado;
Pero Capiz, que tuvo luz Divina,
y otros de aquel portento desdichado,
quieren que tanto dolo no se oculte,
que el fuego lo arda, el Põto lo sepulte.

En tantas dudas confusion acerva
el primero corriendo desde el monte,
de su Alcazar siguiendole caterva,
aquestas vozes pronunciò Laoconte.

O miseros Troyanos, què proterba
insania ay tan indigna, que transmonte
la luz de vuestro noble entendimiento,
que oy assi desconoce este portento?

Creisteis que el contrario vengativo
ninguna aora hostilidad maquìna,
ò que en los dones del sobervio Achivo
ningun dolo exquisito se fulmina?
Temed, pues, q̃ se oculta el Griego altivo
en el cavallo atroz, y que destina
al Troyano el estrago mas estraño,
la maquina de caucaso tamaño.

O esto ha de ser expugnacion del Ilio
q̃ en polvo ha de bolver sus fuertes muros,
ò algun horror de dorico consilio
serà ruina de sus rayos puros:
No creais que en tamaño supercilio
no se esconden los ceños mas obscuros
del lamẽtable estrago; yo (ò Troyanos!)
tales portentos nunca juzguè vanos.

Sea, pues, lo q̃ fuere, yo no creo
en los horribles Griegos, ni en sus dones;
dixo, y blandiendo el belico trofeo
de vn asta, arrebatò las atenciones,
Porq̃ hiriẽdo su impulso el mõstruo feo
ocasionò tan raras confusiones
que bacilò el cavallo resonando
vna caverna, y otra al golpe infando.

Y si pudiera padecer mudança
el hado firme de los Dioses justos,
rompiera el hierro con fatal pujança
del cavallo los concavos robustos:
Viviera la preciosa semejança
de Troya essenta de mortales sustos,
y el Alcazar de Priamo triunfante
al tiempo fuera solido Diamante.

A este tiempo se oyeron los clamores
de vn joven, que aherrojò rigor tirano,
à quien de Troya llevan los Pastores
al trono del Monarca Soberano:
Este que con descreditos traydores
entregò la gran Troya al Griego vano,
se ofreciò à la prision con la cautela,
q̃ à este fin le enseñò la Griega escuela.

En vn punto el mancebo circunfuso
se viò de muchos coros juveniles,
que à tan curiosa inquisicion expuso
aquel caso los animos Gentiles:
Oyeme aora, y quedaràs confuso,
viendo la infamia de los Griegos viles,
quando se cifra con portento estraño
toda su iniquidad en este engaño.

Ay de mi (dixo con sagaz cautela
el joben, admirandose la gente)
què tierra aora avrà que se conduela
del mal lloroso que mi pecho siente?
A què funesto mar mi llanto apela?
ò què le resta al misero accidente
de vn triste, sino el vèr q̃ aora desprecia
Troya à quiẽ sepultar quiso antes Gre-
(cia?

Nosotros, viẽdo el llãto, y las querellas
del miserable joben, suspendimos
quãtas arroja indignacion centellas
cõtra las Griegas señas que en èl vimos:
Què delito castigan las estrellas
en ti (ò infelize joben) le diximos;
dinos tu sangre, tu fortuna informa?
à que el hombre responde desta forma.

Yo te confessarè, Rey admirable,
todas mis cosas con verdad, ni niego
que me aliẽta aquel lustre incõparable,
que dà al fuerte Sinon el semen Griego:
Verdad dirè, que al que hizo miserable
la fortuna. no le hizo vano, ò ciego,
ni cave del mentir la indigna afrenta
en la Real sangre que à Sinon alienta.

Si por dicha llegò el nõbre à tu oìdo
de Palamedes, y la ilustre fama
de la gloria que le haze esclarecido,
en ser de Belo generosa rama,
A quien Griego postrò golpe atrevido
de traycion, pretextando que la llama
quiso aquel extinguir de su Mavorte;
mas oy lloran perdido tanto Norte.

Yo soy su sãgre, y sãgre muy cercana,
por esto, y ser muy grande mi pobreza,
mi padre me ordenò en edad lozana
que acompañara aquella Real grãdeza:
Serví en las armas (gloria Soberana
que califica la mayor nobleza) (vagò
mientras no diò à aquel Reyno el tiẽpo
el negro eclipse del fatal estrago.

Tambien nosotros la feliz fiducia
pudieramos tener de eterna gloria,
si no borrara la tirana astucia
de Vlises tan explendida memoria:
La muerte de mi amigo desaucia
nuestra esperança, y la funesta historia
à tinieblas, y lagrimas reduxo
mi vida lastimada en tal influxo.

Indignabame el caso lastimoso
embargando el silencio la dolencia;
y si cave en el hado rigoroso,
prometì castigar tanta violencia:
Que si el suelo de Grecia victorioso
me viera, yo vengara la insolencia;
mas mi enojo influyendo odios fatales
fue luctuoso origen de mis males.

Es-

Esto alterò los animos ferozes
de Vlises, que tirano me amedrenta,
causandome las penas mas atrozes
la tirania del terror violenta:
Y esparciendo en el vulgo vagas vozes,
toma las fieras armas en mi afrenta;
ni cessò hasta que al golpe de Calcante
esperò verme victima inundante.

Mas como yo pretẽdo vèr mas vivos
mis fracasos? Por què con digressiones
me detengo, no viendo los motivos
que ingrata relacion dà à mis passiones?
Informaros podeis de los Achivos
sin que se aumentẽ mas mis cõfusiones,
y baste lo que oìsteis, dadme aora
la muerte atroz que mi inocencia llora.

Esto Vlises quisiera, esto comprara
en grandes precios el excelso Atrida,
dixo, y nosotros de su suerte avàra
le preguntamos la fatal caìda
Llanamente, que aquella industria rara
del Griego astuto nunca fue entendida:
èl, pues, que aquella estratagema sigue,
aun no depuesto el miedo, assi prosigue.

Muchas vezes los Griegos renunciã-(do
los horrores de Marte vengativo,
dessearon quietar el ceño infando,
y renunciar à Troya fugitivos;
Y ojalà fuera assi, mas rezelando
del Aquilon los impetus altivos,
se bolvieron al golpe impetuoso
que diò axitado el pielago espumoso.

Mayor fue el pasmo quãdo à tãto au-(xilio
se viò de duro roble organizado
el monstruo, que su excelso supercilio
de Tonante erigiò al trono dorado
Que el alto globo que observò Manilio
resonò con impulso arrebatado,
disponiendo que vaya el pasmo nuevo
vn Euripilo à consultar à Febo

Con sangre se aplacò el sañudo vien-(to
(dixo Euripilo interprete de Apolo)
y de vna Virgen tumulo sangriento
templò las iras del ethereo Polo: (liẽto
Y si esto (ò nobles Griegos!) vuestro a-
redimiò del vndoso Mauseolo
quando venisteis al Troyano Clima,
no ay cosa sin la sangre que os redima,

Con sangre ha de lograrse la partida
que solo puede al hado hazer propicio
la que sabe exhalar purpurea vida
de Argolico varon el sacrificio:
Assombròsse la gente suspendida
de quanto diò terror infausto auspicio,
que al escuchar tan lamentables penas,
vn temor frio discurriò sus venas.

No se sabe quien es el que destina
el hado adverso, y pide el Dios Apolo,
para que purpuree en grana fina
las aras puras que dorò Pactolo:
A que el astuto Vlises determina,
que salga en medio el grã Calcante solo,
y pide le revele qual sujeto
destina al ara el inmortal decreto.

Muchos ya con cientifico escrutinio
de aquel tremendo oraculo anunciabã,
que era yo quien de tanto baticinio
las iras à las aras destinaban.
Diez auroras del hado aquel designio
que tan tristes tragedias señalaban
callò Calcante con piedad tan fuerte
q̃ à ninguno oponer quiso à la muerte.

Al fin Vliſes le obligò diſcreto,
à que rompa las clauſulas avàras
al gran Calcante, ſiendo yo el ſujeto,
que el hado ofrece à las ſangrientas aras
Condeſcendieron al fatal decreto
todos, y del temor las anſias raras
convirtieron en laſtima importuna
de quien llorò tan tragica fortuna.

Ya ſe llegaba, pues, la hora infanda
en que impedida de votiva venda
mi frente el hado rigoroſo manda,
que ſe execute la lloroſa ofrenda:
Librème, pues, de tan atroz demanda,
rota, confieſſo, la priſion horrenda,
y ocultandome en vn funeſto lago
quedè triunfante del fatal eſtrago.

Ya en tantas penas la eſperāça eſpira
de vèr mi patria, mis amadas prendas,
y mi querido padre, que la ira
del hado me ha cerrado ya las ſendas:
Acaſo aquel rigor aleve aſpira
à que ellos ſean victimas tremendas,
y que la fuga que mi mal remedia,
lamentable la pague ſu tragedia.

Por lo qual yo te pido (ò Rey ſupre- (mo!)
por amor de los Dioſes inmortales,
que ſaben la verdad, que el raro eſtremo
de tu bondad ſe duela de mis males:
Librame de los impetus que temo
(ſi ay acaſo fee alguna en los mortales)
que tan alta, Real beneficencia
te merece mi candida inocencia.

Dexònos eſte caſo enternecidos,
prometiendole Priamo la vida,
y à tanta voz los vinculos temidos
le deſatò la juventud florida:
Con afectos el Rey eſclarecidos
deſta ſuerte à ſu gracia le combida,
ſeas quiē fueres, templa el llāto impio,
olvidate de Grecia, y ſeràs mio.

Dime, proſigue el Rey, cō què moti- (vo
(y no me ocultes la verdad te ruego)
ha fabricado eſte cavallo altivo
la dieſtra rara del valiente Griego?
Es ſymbolo eſte acaſo vengativo?
ò es de la Religion piadoſo fuego?
Quiē fue el Autor? Què ſolicita? Y dōde
lleva la gloria que el cavallo eſconde?

Dixo, y el ſagaz joven inſtruido
en toda la invencion del Griego dolo,
las palmas levantò al eſclarecido
trono de luz que dà el etereo Polo:
O eternas lumbres, dize, dulçe nido
de quantos aſtros ilumina Apolo!
yo hago teſtigos oy de mis verdades
el numen de eſſas ſacras Mageſtades.

O vendas que ceñì! ò aras! ò azeros
que victima temì! ſedme teſtigos
quando deſcubro caſos verdaderos
de Grecia, deſpreciando ſus caſtigos:
Permitid que revele los agueros,
las coſas de los Griegos, ya enemigos,
y que haga en odio atroz de los tiranos
patentes oy à Troya ſus arcanos.

Seame licito oy revelar quanto
ocultan los altivos Atenienſes,
q̃ al amor de la patria en tal quebranto
ya no me obligan vinculos forenſes:
Tu, Troya, agradecida à mi amor ſanto
juſto es que tanta gloria recompenſes,
ſi eſcuchando tan raras novedades,
hallares tu interès en mis verdades.

Toda la gloria de la Griega gente,
de sus victorias toda la esperança
se debiò à los laureles, que à su frente
vinculò de Minerva la privança:
Hasta que algun desdoro ireverente
ocasionò de Palas la mudança,
transformádo en castigos las mercedes,
la ignominia de Vlises, y Diomedes

Estos, pues, profanando el sacro Té-(plo,
y el noble simulacro de Velona,
intentaron sacar con impio exemplo
el gran paladio de su augusta Zona:
Sacrilego furor, en quien contemplo
deslucida la Argolica Corona,
quando aquellos con impetu adversario
rompieron de la Diosa el Real Sagrario.

Ni cessò aqui el sacrilego desdoro
que arrebatò con impetu nefando
la sacra efigie, su Real dechoro
con sacrilegas diestras profanando:
Au daz mano tocò la Insula de oro
que aprisionò su frente en lazo blando,
insignia virginal, à cuyo culto
temblar debiera irreverente insulto.

De aqui empezò el eclipse tenebro-(so,
que sepultò cruel la Griega lumbre,
perdido el Sol de Palas generoso
y de tanta privança la alta cumbre:
Cediò à lo vengativo lo amoroso,
y porque mas al Griego desalumbre
la confusion de su furor profano,
muriò el brio de Athenas soberano.

Confirmò la Deydad odio tan justo
en vno, y otro maximo portento
que apenas viò su simulacro augusto
mudado de su sacro firmamento,
Quando turbado de ira lo venusto,
y amenazando su rigor violento,
su vista entre flammigeros dilubios
desatò rayos, fulminò vesubios.

Cubriò la imagen vn sudor elado,
y saltando la Diosa, (ò gran portento!)
tres vezes desde el talamo sagrado
al suelo, hizo temblar su pavimento:
Su numen del escudo, y lança armado
vibrò de iras terror sanguinolento,
de cuyo assombro atonito Calcante,
manda que nos dè fuga el ponto errāte.

Que no pueden Fatidico persuade
las armas Griegas develar el muro
de Pergamo, sin que antes se traslade
el paladio à su trono de oro puro;
Que es precisso que à Palas desagrade
el robo atroz, el sacrilegio impuro
conque aquel simulacro peregrino
diò el Ateniense al ponto christalino.

Y aora que navega el fuerte Griego
à la Patria Misenas, es precisso
que aperciba los Dioses, y armas luego,
y que se halle en Misenas improviso:
Asi digiere aquel sagrado fuego
Fatidico, Calcante, dando aviso
que en lo confuso de tamaña vrgencia
lleve al Puerto la Argolica prudencia.

Este que veis cavallo artificioso
fabricò, del oraculo inducido,
el Griego, en vez de aquel paladio her-(moso,
cuyo numen Real llora ofendido:
creyendo que este culto Religioso
le ganasse con Palas el olvido
del que la gloria de su nombre Regio
borra desdoro, y turba sacrilegio.

Por esto, pues, mādò el noble Calcāte
que los robles que diò frondosa cumbre
formen aquel inanimado Atlante
que finge tan inmensa pesadumbre:
Y porque assi la maquina arrogante
inaccessible fuesse à la techumbre
de vuestras Puertas, ni à sus rayos puros
pudiessen dar entrada vuestros muros.

Tambiē mirò que el inclito portēto,
siēdo imperbio à los muros, no pudiesse
proteger la piedad del Pueblo atento,
si tanta Religion le introduxesse:
Y si acaso ha violado atroz aliento
los dones de Minerva, se entendiesse
que en castigo del perfido improperio
se acabara de Priamo el imperio.

Pero si en vuestras manos ascendiera
los muros, aunque aquesto dificulta
la disforme estatura, se creyera
que desta Religion vn bien resulta:
Es à saber que el Asia posseyera
quanta en sus muros oy Tantalo oculta
preciosa pompa, y que tamañas dotes
el hado guardara à vuestros Nepotes.

Con tan iniquos de Sinon ardides
se creyò el caso, y los gloriosos pechos,
que al continuo furor de tantas lides
en tantos años no se vèn deshechos:
Aquel valor que no extinguiò Tidides,
ni turbaron de Aquiles los despechos
venciò vn engaño, que con arte impia
reduxo gloria tanta à sombra fria.

Aqui los pechos con mayor desdoro
turbò nueva vision formidolosa,
à tiempo que Laoconte haze de vn toro
al Dios Neptuno victima obsequiosa:
tal fue de dos culebras el decoro,
que la Insula diò caliginosa
de Tenedo al mar, horrible aguero,
que triste admiro, atonito refiero
(mas

Ya en las que el curso raro finge plu-
buelan à Troya por el campo vndoso,
penetrando sus pechos las espumas
vencidas de su buelo impetuoso:
Divide atroz las verdinegras brumas
aquel fiero volumen tortuoso
que de conchas horrizonas Crinito
pareciò torpe aborto del Cosito.

Sangriento dexa el vno, y otro risco
si no de Tiro el liquido veneno,
el de vno, y otro horrendo basilisco,
que en sangre anegan el vndoso seno:
Triunfa su horror del liquido obelisco,
y del silvo exsicial el ayre lleno,
se turba el Aquilon, y resonando, (do
llora el pielago horrible al golpe insan-
(les

Gime el mar, y alterados sus christa-
los dos quelidros fulminando enojos
dàn à la alta region silvos fatales,
vertiendo incendios sus vibrantes ojos:
Y apenas las riberas inmortales
de Troya supeditan sus arrojos,
quando la vista nuestra en grave abismo
antes diò que la fuga el parasismo

Ellas, pues, à Laocon herir presumē
y tanta hostilidad su furia explica,
que en dos nietos el rigido volumen
del tortuoso vinculo se implica:
Ya aquellos miēbros miseros consumē
vn diente, y otro atroz q̃ el ansia aplica,
quedando à tan intrepidos rigores
muerta la luz de las infantes flores.

 Com-

Compadecido Laoconte emprende
castigar las serpientes, mas en vano,
que su maquina horrible le aprehende,
y oprime ingente el vinculo tirano:
Todos los miẽbros rigido comprehẽde
el giro de las sierpes inhumano,
reservando à la vista los pavores
de quantos la cerviz fulmina horrores.

El, pues, la Insula de oro rubricado
de vn pielago de sangre venenosa
solicita que el lazo enmarañado
dexe absuelto la diestra artificiosa:
Y como el toro gime ensangrentado
que diò al ara la flecha rigorosa,
asi Laoconte en timidos horrores
levanta à las estrellas sus clamores.

Absuelto ya aquel Heroe, los drago-(nes
al templo buelan de la augusta Diosa,
en cuyas virginales perfecciones
del fiero Marte la inquietud reposa:
Que aquel escudo q̃ arrastrò blasones,
y aquella planta que triunfò briosa
son nube, en cuyo candido obelisco
vno, y otro se esconden basilisco.

Maquina entõces de pavor vehemẽte
turbò los pechos, y en fatal conflicto
determinan que aquel portento ingẽte
castigo es de sacrilego delito
De Laocon, que el sagrado monumẽto
dexò violado del azero invicto:
quando à tamaño encelado contrasta
la mano altiva al impetu del asta.

Claman, que el grã Paladion se lleve
à la Ciudad en culto de Minerva
y que con ruegos aplacar se debe
el furor que la Diosa les reserva:

Abrimos, pues, el muro al mõstruo ale-
acciõ q̃ nuestra fee tã prõpta observa (ve
que en cañamo tenaz que le aprehende
el cavallo fatal el muro asciende.

Rodeanle con jubilo canoro
de Virgenes, y mozos coro blando,
dando vnos, y otros con gentil decoro
los tiernos dedos al dogal infando:
Sube el cavallo con fatal desdoro
la Ciudad generosa penetrando:
ò Patria! ò tronos de los Dioses puros!
ò de Dardania esclarecidos muros!

Quatro vezes resiste en los vmbrales
la puerta, y el cavallo dà otro tanto
presagio en los sonidos exsiciales,
de quantas armas ocultò su encanto:
Instamos sin embargo que los males
no los previene tan furioso espanto
hasta dàr al Alcazar Soberano
la maquina fatal del monstruo insano.

Entonces diò Casandra à los futuros
hados, no sin Divinas infusiones
aquellos rayos de sus labios puros,
que tantas dàn à Troya confusiones:
Quando nosotros los Sagrados muros
cubrimos de floridos pavellones,
no viendo que aquel era el triste dia
que ha de mezclar el Ilio en sombra fria.

Entre tanto el horror turba la esfera,
y la noche en el mar se precipita,
embolviendo en la maquina severa
de opaco horror su magestad crinita:
Cubre la sombra la fatal quimera
del Griego, y el silencio supedita
el Troyano, que esusso por los muros,
el sueño sepultò sus rayos puros.

Ya la Argiva falange renunciaba
à Tenedos, y aquel ſilencio amigo
de la ſerena Luna preſentaba
à los Vageles el Troyano abrigo,
Quando la Capitana levantaba
las antorchas, y el animo enemigo
de Sinon, de los Dioſes no indefenſo
brotaba armados del Atlante infenſo.

Sus clauſtros deſprẽdiẽdo el mõſtruo (feo
ſalen Teſandro, Eſtenelo, Acamante,
à quien ſiguen el hijo de Peleo,
vn Neoptolemo, Vliſes, y Toante,
Machaon, Menelao, y el fiero Epeo
artifice de aquel atroz Gigante;
eſtos imbaden, pues, con duro ceño
à Troya, ſepultada en vino, y ſueño.

Matan las centinelas, y patentes
las puertas, el exercito furioſo
concurre de los Griegos inſolentes,
ſabidores del caſo portentoſo;
Era el tiẽpo en que el Cielo dà à las gen- (tes
en gracia de los Dioſes el repoſo,
y en que los pechos languido trofeo
ſon de la dulçe paz que dà Morfeo.

Entõces vì la imagẽ formidable (to
del grã Hector, y el pecho de horror tã-
fue imbadido, que el ſuſto miſerable
calificò la confuſion, y el llanto:
Arrebataba al Heroe lamentable,
como vn tiẽpo del carro el fiero eſpãto,
rotas las plantas al rigor del freno,
y de ſangriento polvo el roſtro lleno.

Ay de mi! quã diſtinto era el ſemblãte
que admirè en los alientos varoniles
de aquel Hector primero, que triũfante
vn blaſſon, y otro arrebatò de Aquiles:
De aquel que con eſpiritu gigante
ſupo vibrar los impetus hoſtiles
de la maquina ardiente, cuyo fuego
la Frigia Armada fulminò en el Griego?

Torpe la barba, rigido el cabello,
y afeada la noble maravilla
de aquella gentileza, el roſtro bello
en humores ſangrietos ſe amãcilla: (llo
De Hector, digo, q̃ expuſo el magno cue
à defender ſu Patria, y en quien brilla
vn pielago de heridas que deshecho,
quanto iluſtrado rubricò ſu pecho.

Con lagrimas del Heroe ſoberano
miraba yo la triſte ſemejança,
dando al pecho lloroſo horror tirano
eſtas vozes que dicta vna vengança:
Què cauſa te detuvo (ò de el Troyano
primer lumbre, y certiſsima eſperãça!)
que librar ſupo de enemiga inſania
tantas vezes los muros de Dardania?

De què regiones (ò Hector deſſeado!)
vienes, deſpues de la fatal ruina
de tu iluſtre nacion tan transformado,
quanto eclipſo el horror tu luz Divina?
Dime què atroz portento ha ocaſionado
vna mudança en ti tan peregrina?
Quien tan indignamente ha deslucido
los rayos de tu roſtro eſclarecido?

Què heridas ſon aqueſtas luctuoſas
que dà à mi viſta purpura ſangrienta?
El, pues, à aqueſtas vozes laſtimoſas
ninguna coſa reſponderme intenta;
Pero deſpues con clauſulas lloroſas,
el dolor lamentable repreſenta,
y teniendo por vana mi demanda
aqueſto le dictò la pena infanda

Huye el peligro (ò hijo de la Diosa!)
ay de ti! y el desdoro fugitivo
oy tu pompa redima generosa
del incendio de Troya vengativo:
Mira que tiene la imbasion furiosa
del Griego develado el muro altivo,
y que à los rayos que el furor concita
de Troya el chapitel le precipita.

Harto à la Patria, à Priamo se debe,
que si fuera capaz de la defensa
Pergamo, tanto mi valor se atreve
que la librara de la furia insensa:
De ti confia la Troyana plebe,
que libres sus penates de la ofensa;
estos sean consortes de tu auxilio,
à quienes rindas culto domicilio.

A tanta magestad tu dulçe exemplo
le dè hollando los pielagos crueles,
quantos en gloria de vno, y otro Tēplo
forma la idea cultos chapiteles:
Dixo, y con alto culto le contemplo
sacar del penetral las manos fieles,
la venda honor de Besta sempiterno,
y aquel fuego imperial q̄ brilla eterno.

Entte tanto la inmensa pesadumbre
de troya mezcla el luctuoso llanto,
no ay vista que espantoso no deslumbre
de ingente azero el fulgurante encanto:
Y aunque estava distante la techumbre
de Anquises, y encubierta de horror tā-
no obstāte de las armas el estruēdo (to,
el oìdo turba ardiente, y pulsa horrēdo.

Rōpe el sueño el pavor, y azelerado
subo al sitio mas alto de mi casa,
doy el oido à aquel portento ayrado,
y conocido, el pecho se traspassa:

No has visto el fuego atroz, q̄ arrebata-
del Aquilon, los arboles abrassa, (do
à menudas cenizas reducido
quanto el campo ilustrò fausto florido?

(te,
No haz visto algun intrepido torren-
que de su rica fuente desatado
vence las miesses, y el sudor ardiente
del vicorne animal dexa expugnado?
Que el bosque q̄ penetra el curso ingēte
cae de tanta imbasion precipitado,
y el Pastor, que registra tanto abismo,
timido vè el extremo parasismo?

Assi se mirò Troya, fulminadas
las insidias del Griego; ya Bulcano
dexa en breves pavesas transformadas
la ilustre casa, y trono soberano
De Deifovo, yazen develadas
las que diò Vcalegonte al golpe insano;
y las llamas del Caucaso Sigeo
todo el campo dominan de Nereo.

Crece la confusion à los clamores
que dàn los pechos, y al fatal insulto
que anuncian los clarines triunfadores,
se viò difunto el ocio, el odio adulto:
Tomo las armas, venço los horrores,
ni en tanta furia à la razon consulto
que encendidos los animos viriles
arden al ceño de impetus hostiles.

Fulgurantes los pechos solicitan
juntar soldados, coronar la cumbre
del Alcazar, no viendo supeditan
los incendios su inmensa pesadumbre:
Odio, y furor los pechos precipitan
donde se tiene por gloriosa lumbre
la que se ofrece generosa idea
de dar la vida en la fatal pelea.

En esto miro à Panto hijo de Otreo,
y Sacerdote del señor de Cinto,
huyendo de aquel misero trofeo
que promete el armado labirinto:
Libres los Dioses en sus manos veo,
y corriendo de miedo el brio extinto
el margen penetrò, dando à su diestra
su nieto libre de la atroz palestra.

Dóde està, ò Pãto ilustre (le pregũto)
de nuestro brio la inclita alabança?
ò quien ha de bastar à tanto assumpto
como pide el honor de vna vengança?
Ya està (responde) el explendor difũto
de Dardania, ya espira su esperança,
fuimos Troyanos, pereciò el auxilio,
cubierto en sombras tragicas el Ilio.

Infenso à Troya Jupiter convierte
toda su luz propicia à los Achivos,
causando à Troya lamentable suerte
los incendios de Grecia vengativos:
Sinon desata del cavallo fuerte
pielagos de soldados subcessivos,
y desde el muro que imperò triunfante
mezcla de incendios nube fulminante.

No viò Misenas tan copiosas gentes
quantas en furia belica encendidas
coronan oy las puertas vipatentes,
vibrando rayos, fulminando heridas:
Otros de azero dàn muros ingentes
al duro assedio de funestas vidas,
y el duro hierro en el ardor q̃ expone,
furias infunde, y maquinas opone.

Ni de vigilias Principes el arte
postrar intenta el seño que le embiste
por mas que la imbasion del fiero Marte
feroz inpugna, intrepido resiste:
Estas vozes da vn Panto fueron partè
del ardiente furor que el pecho viste,
y arrebatado en fulgurante enojo,
à las armas, al tumulo me arrojo.

No viò mas fiero horror el Orco feo
en Alecto, Tisifone, y Mexera
que el que me incita al exicial trofeo,
furibundo bolcan de lid severa:
Siguen mis passos el audaz Rifeo,
el fuerte Epicto, maquina primera
de Marte, y el espiritu arrogante
de Ypanis, de Corevo, y de Dimante.

Era Corevo lustre sempiterno (res
de Migdon, que encendido en los amo-
de Casandra, venia, ilustre yerno
de Priamo, à lograr dulces favores,
Y desatando furias del aberno
templaba los Iliacos pavores,
despreciando la ruina lagrimosa
que le anunciaba al infeliz su esposa.

En vano intẽta (ò jobenes gloriosos!)
(dixo) librar à Troya vuestro aliento,
al vèr dexan los Dioses generosos
de sus aras el culto firmamento:
O mueva los espiritus briosos
mi furia à imitaciõ! viendo el sãgriento
estrago, emprendan los enojos fieros
buscar la muerte, àtropellando azeros.

Muera nuestro valor precipitando
de armas la tempestad sanguinolenta,
que es la salud de los vencidos, quando
no promete salud la atroz tormenta:
Con estas vozes el furor infando
creciò de los mancebos, tal intententa
saciar el hambre con sangriento robo
la furia ardiente del vibrante lobo.

Asi nosotros el gentil denuedo
por medio de las armas arrojamos,
que los prolixos vinculos del miedo
fuertes rompemos, ciegos fulminamos
Quanto fue el brio encarecer no puedo
con que la muerte atroz desafiamos,
quando la noche presintiendo el dia
al Orco hizo volar la sombra fria.

Quien copiarà con metricos colores
de aquella noche el lamẽtable estrago?
ò podrà competir tantos dolores
hechos los ojos lagrimoso lago?
Destruyense los muros vencedores,
gloriosa emulacion del tiempo vago
y aquella poblacion que en sus laureles
fue luz de los buriles, y pinceles.

No solo de Cadaveres se inundan
las casas, mas los Templos Religiosos
de los Dioses Olimpicos redundan
en pielagos de sangre lastimosos:
Y porque mas los animos confundan
los estragos que vèn formidolosos,
no solo en los Troyanos se fulmina
del hado infiel la tragica ruina.

Tãbien los Griegos q̃ antes supeditã
la insigne Troya con invicto aliento,
ya embueltos en horror se precipitan
expugnados de harpon sanguinolento:
Y los estragos funebres excitan
en todas partes tanto sentimiento,
que quanto se oye es lamẽtable suerte,
quanto se vè es imagen de la muerte.

El primer Griego se ofreciò Andro-(xeo,
de vn belicoso exercito assistido
queriendo incorporar aquel trofeo
con los que Griegos juzga inadvertido:
Què ignavia (dize) en vuestros pechos (veò
(ò jobenes!) quando otros encendido,
dexan de Troya el chapitel flamante?
dezid, venìs del pielago espumante?

Dixo, y al punto conociò su engaño,
porque no respondiamos fielmente:
creciendo mas aquel assombro estraño,
al verse enmedio de enemiga gente:
Retrocediente en estupor tamaño
hizo lo que quien pisa vna serpiente,
que incauto del assombro el pie retira
del basilisco fulminante en ira.

No de otra suerte huye Androxeo, quã-(do
le cercamos con armas espantosas,
y del ciego furor el golpe infando
postra en el suelo vidas numerosas:
Favorece al trofeo, formidando
la fortuna sus maquinas gloriosas,
fomentando vn Corevo Atlecta fuerte,
que intrepido nos habla desta suerte.

Sigàmos (ò consortes!) la alta senda,
por donde muestra el Celestial destino
de la fortuna à la fatal contienda,
de la salud el prospero camino:
Mudemos, pues, la maquina tremenda
en las insignias Griegas que examino,
que en el primor de la Mavorsia escuela
por gran virtud se estudia la cautela.

Dixo, y ciñendo el yelmo de Andro-(xeo,
dà à la diestra el escudo vengativo,
ni faltò à tan explendido trofeo
la hermosa insignia del azero Argivo:
Esto emprende Dimante, esto Rifeo,
siguiẽdo vn jobẽ, y otro el dolo activo,
que todos con gloriosas ignominias
se visten las Argolicas insignias.

Tan generoso ardid nos introduce
con los incautos Griegos, no sin daño,
que à los horrores que la noche induce
reportamos el triunfo mas estraño:
Ya à las sombras del Herebo reduce
copia de Griegos el precioso engaño,
si bien otros burlaron fugitivos
los rayos de Mavorte vengativos.

O Dioses! què incôstantes os côtéplo
quando veo à Casandra Virgen, prenda
de vn Priamo infelize, que en el Téplo
de Palas la aprehendiò furia tremenda:
El pelo destrêçada (horrido exemplo)
levantaba con lastima estupenda
al Cielo entrambos ojos, que no pudo
las palmas que oprimiò dogal sañudo.

No sufriò este espectaculo vn Corevo,
que el dolor impaciente le arrebata,
y qual rayo que dà presagio nuevo,
sobre los Griegos su furor desata,
despreciando la vida el fuerte Efebo,
por medio de las armas se dilata,
siguiendole nosotros, que la injuria
en igual nos enciende armada furia.

Aqui desde los altos chapiteles
del Templo fulminaba la potencia
de los Troyanos flechas, que crueles
vibraban en nosotros su violencia:
Aqui falta virtud à los pinceles
de la mas epidictica eloquencia
para copiar la imagen miserable
del estrago que vi tan lamentable.

De Griegos yelmos que ilustrò el jacinto.
de las armas la tragica aparienoia
formaban vn confuso labyrinto
de expugnacion. estrepito, y violencia:

Los Teucros, que cô impetu inextinto
sintieron la sacrilega insolencia
del robo de Casandra, imbaden fuertes,
sêbrando estragos fulminâdo muertes.

No viste acaso las violencias sumas
de los Autros, los Euros, y Aquilones,
que desatando las vibrantes plumas,
llenan la tierra, el mar de confusiones,
Y que dando Nereo à las espumas
el tridente, leuanta à las regiones
del Cielo los sacrilegos bolcanes,
que nieve tan audaz mintiò Titanes.

Assi pues de los Dolopes la gente
el magnanimo Ayàs, los dos Atridas
imbaden con espiritu vehemente
vibrando flechas, desatando vidas:
Aparecen aquellos que atrozmente
antes llenamos de horridas heridas
absortos del que artificioso rasgo
finge en nosotros el blasson Pelazgo.

Luego vna esquadra fiera nos circûda,
y à este tiempo devela Peneleo
à Corevo, dexando rubicunda
la ara de Enio, pielago Eritreo;
Al golpe de la maquina iracunda
cayò el Teucro justissimo Rifeo
zede Ypanis al ceño fulminante
y embuelve sombra lugubre à Dimâte.

Ni à ti de tan sacrilego desdoro
redimiò tu piedad (ò ilustre Panto!)
ni el que à tu frente vinculò decoro
la Infula Celestial de Apolo santo:
O Troyanas zenizas! O tesoro
de nuestro fuego! Yo hago lustre tanto
testigo, que no huì el funesto caso
q vibrò el Griego ceño en vuestro ocaso.

Testigos sois del generoso arresto
con que supo mi aliento hazerme digno
de aquel honor del tumulo funesto
que impedir quiso Jupiter benigno:
Luego à Yfito, y à Pelias amonesto
al clamor que causò trance maligno
que de Priamo el trono Penetremos
mezclado todo en tragicos extremos.

Aqui se desprendiò conflicto ingēte,
fecundo de vn encanto tan severo,
como si aora la enemiga gente
empezara à vibrar el fuerte azero:
Tan indomito fue el Marte impaciente
conque à vno, y otro Argolico guerrero
imbadir vìmos la Real techumbre,
que ilustra del Sol Priamo la lumbre.

Sitiado vìmos con Marcial tormento
el noble vmbral de las augustas salas
que en las paredes fixa el Griego aliēto
la maquina de belicas escalas:
Ya el Griego sube al Regio firmamēto
del claro chapitel, que tantas alas
le dà el furor, y dandando à la siniestra
las armas, al asalto arma la diestra.

Contra el arte furiosos los Troyanos
enprenden derribar los chapiteles,
ni ay mas remedio que vibrar las manos
el azero en estragos tan crueles:
Caen aquellos primores soberanos,
que afrentaron los Fidias, los Apeles,
en quantos de los Reyes el decoro
diò al arte premios, creditos al oro

Otros desnudos los azeros, guardan
las puertas con custodia armada, quādo
viendo trance tā duro, es fuerça q̄ ardā
nuestros pechos en vn furor infando:
Ni aquel aliento auxiliar retardan
que al horror de clamores formidando,
todos nos prevenimos valerosos
à defender los talamos gloriosos.

Ay vna puerta falsa en los penates
de Priamo, por donde el dulçe anhelo
de la infeliz Andromacha, à Astianates
trasladaba à la vista de su abuelo:
Desde aqui con intrepidos combates
del chapitel coronò el paralelo,
de donde las Troyanas confusiones
fulminaban inutiles harpones.

Es la torre vn olimpico portento
en quien temiò la vista el precipicio
que de su pesadumbre al firmamento
se erige el Babilonico artificio
Desde aqui se registra el fundamento
de Troya, examinando tanto auspicio
quantas fabrican maquinas horrendas
las Griegas naves, las Pelazgas tiendas.

A esta pues admirable fortaleza
con tan intrepido impetu imbadimos
que del ingente azero à la fiereza
vno, y otro batiente dividimos:
Y desquiciando su gentil belleza
con tan vibrāte esfuerço la rompimos,
que cayendo arruinado el magno Alāte
pareciò exhalacion precipitante.

Y aunque el golpe fatal de la ruina
lo fue de muchos Griegos, no por esso
cessò de otros la furia peregrina,
que el trono assaltā cō ingente excesso:
Y tanto aquella hostilidad se ostina,
que vibra con espiritu indefesso
quantos escollos ofreciò la tierra,
quanto genero de armas diò la guerra.

A los vmbrales de la grã techumbre
el animo de Pirro ſe aparece,
tãto obſtentando horror, quãta es la lũ-(bre
que de armas, y penachos le enriqueze;
Tal es de la culebra la coſtumbre,
que iluſtrada de Febo ſe enfurece,
y vfana de ſu luz el ayre ſulca
con ſilvos que ſu lengua diò triſulca

Entrã cõ Pirro en el Real Palacio,
vn Perifaz, vn fuerte Automedonte,
que del carro de Aquiles el topacio
mas biẽ govierna, q̃ el del Sol Faetonte:
Eſtos inundan vno, y otro eſpacio
en mas incendios que reſpira Etonte,
y al horror del flammigero diluvio.
el gran Palacio pareciò el beſuvio.

El animoſo Pirro arrebatando
vna ſierpe de azero, el muro ingente
dexa poſtrado al golpe formidando
de aquel armado de violencia diente:
Que dividiendo el impetu nefando
vn duro, y otro roble, ſe viò auſente
de ſu quicio la puerta, que previno
del ſacro Rey el talamo Divino.

Aparecen las glorias interiores
que ocultaba el Palacio artificioſo,
aparecen los tronos brilladores
de altos Reyes, y vn Priamo glorioſo:
Venſe los ſimulacros triunfadores
de vno, y otro caudillo prodigioſo,
regiſtraſe la Armada, zentinela
de tanta corte belica tutela.

La caſa interior mezcla el tumulto;
y el clamor de las lugubres querellas,
que las mugeres dàn à tanto inſulto,
rompe los Cielos, hiere las Eſtrellas:
Timidas yerran el Palacio culto
las matronas, beſando quantas bellas
oſtenta pompas, y abrazando quantas
dàn las efigies lumbres ſacroſantas.

Inſta Pirro, y intrepido contraſta
por orden de ſu padre la gran puerta,
ni la cuſtodia de los Heroes baſta
à impedir la imbaſsion que la viò abier-(ta:
No à la Troyana flor redimiò el aſta
las vidas que el inſulto deſconcierta,
y abriendo ſenda maquina iracunda,
exercito Pelazgo el trono inunda.

No aſsi combate el eſpumoſo rio
las altas cumbres de los montes, quãdo
haze la Luna con influxo impio
duro aſſalto conquiſte el curſo infando:
No aſsi arrebata aquel incendio frio
de ovejas, y paſtores coro blando,
como el impetu grave el roble raſga,
y el trono expugna inundaciõ Pelazga.

Yo miſmo vì al furioſo Neoptolemo,
al fuerte Pirro, y à los dos Atridas
con duro impulſo de furor extremo
ſembrando muertes, fulminando vidas:
Vì lloroſa en el talamo ſupremo
à Hecuba, y ſus cien nueras afligidas,
y vn Priamo en ſacrilego deſdoro,
mãchãdo en ſangre atroz las aras de oro.

Cincuenta tronos oſtentò el Palacio,
tanta es de ſubceſsion la alta eſperança,
y aquel precioſo Ofir rico topacio,
que al Barbaro quitò la propria lança;
Mas dominando el Griego tanto eſpacio
deſpojos fueron de la atroz vengança,
q̃ de vn Paris infiel la injuria ordena
en la traycion de la robada Elena.

Y si acaso (ò grã Reyna!) me pregũtas
la tragedia de vn Priamo glorioso,
sabe, que al ver de Pergamo difuntas
las glorias que animò metal precioso;
Y al ver que al golpe de vibrantes pũtas
cediò el fausto de Troya prodigioso;
al ver vn enemigo, y otro enmedio,
y que su trono expugna tanto assedio.

Aquel Rey, digo, que algũ tiẽpo pu- (do
arrebatar explendidos laureles,
aora empuña el fulgurante escudo,
insignias à su edad siempre crueles:
Ceñido de vno, y otro harpon agudo
se arma contra los Griegos infieles
y mezclado en la Griega compañia,
intenta à pressurar la sombra fria.

Yaze enmedio del talamo flammante
vn altar, cuyo fausto prodigioso
se vè patente al celestial diamante,
que corona su trono luminoso:
Aqui vn laurel antiguo es verde Atlãte
de vno, y otro salon artificioso,
y sus frondosos ramos son doseles
de los altos dorados chapiteles.

Aqui Hecuba, y sus hijas rodeaban
el ara, como suelen de Erisina
las fugitivas aves, y abrasaban
la luz de las imagenes Divina:
Estas en triste voz se lamentaban,
mas apenas las armas, que destina,
Priamo, viò la Reyna Hecuba, quando
assi corrige su furor infando.

O miserable esposo! Què furores
te incitan à vestir el fuerte azero?
ò donde precipitan tus honores
las ciegas iras de rigor severo?

No pide el tiempo tales defensores,
ni à estar presẽte mi hijo Hector espero,
que pudiera con ser tan valeroso
remediar este caso lastimoso.

Llegate, pues, acà que puede el ara
librarnos de la fiera tirania,
y si morimos en la suerte avara,
vrna serà de tu zenisa fria:
Esto diziendo, la grandeza rara
librar pretende de la furia impia,
y dando al Regio Priamo la mano,
transfiere al ara el venerable anciano.

A este tiẽpo vn Polites, dulçe prẽda
de Priamo, evadiendo el duro filo
de Pirro por la maquina estupenda
bolaba de su padre al vano asylo;
Pero de Pirro la violencia horrenda,
que le persigue con acerbo estilo,
con la diestra le tiene, y le contrasta
con los vibrantes impetus del asta.

Llegò apenas el joben desdichado
à la presencia de Hecuba afligida,
y de su padre Real, quando postrado
en sangre embuelta difundiò la vida:
Aqui fue donde Priamo indignado,
que la vengança no se viò impedida
de la vejez, no perdonò à las vozes,
ni à los incendios del azero atrozes.

Los Dioses (dize) tan tirano insulto
castiguen (ò sacrilego!) si alguna
piedad se debe al soberano culto
de la justicia en tan atroz fortuna,
Pues profanando el paternal indulto
de mis ojos, con colera importuna,
à mi vista de vn hijo miserable
hiziste la tragedia lamentable.

No desta suerte se portò vn Aquiles,
de quien es falso que eres semen Regio
que aũque tronco de mi hi o, los Abriles
no padeciò el cadaver sacrilegio:
Difunto à Hector me diò, y à sus gẽtiles
glorias debì el bizarro privilegio
con que no me quitò con improperio
el rico fausto de mi noble imperio.

Esto diziendo, duro harpon fulmina
al homicida atroz, que repelido
del escudo inmortal que Pirro inclina,
quedò pendiente del metal bruñido:
Respondiò Pirro, tu de mi ruina,
dà la nueva à mi padre esclarecido,
y dì que degenera del troseo
de vn Aquiles, el nieto de Peleo.

Aora (añade) à mi violencia muere,
y arrebatando al Rey de los Altares
arrastrado al cadaver le transfiere
donde le inunda con sangriẽtos mares,
El pelo asiò con la siniestra, y hiere
con la atroz diestta en tragicos pesares
el cuerpo venerable, desatando
su generosa vida el golpe infando.

Este fue el fin que tuvo miserable
Priamo, quando viò el estrago ardiente
de Troya, este el fracaso lamentable
que viò postrado vn Rey tan Excelẽte:
Yaze del Asia el Principe admirable
la cabeza troncada, tronco ingente,
y porque su ttagedia mas assombre,
estrella sin fulgor, cuerpo sin nombre.

Mirè apenas al Rey maravilloso
postrado de vn traydor, quãdo confusa
mi vista, sentì vn yelo paboroso,
que en mi pecho formò la pena infusa:
Aqui alterò mi placido reposo
la memoria de Julio, de Creusa,
de mi querido padre, y la ruina (na
q̃ en mi grã Troya el hado atroz fulmi-

Buelvo la vista, y quãdo mi cuydado
busca el favor de la Troyana gente,
veo que todos solo me han dexado,
salvando el riesgo en fuga diligente:
Si no es que con furor desesperado
las vidas dieron à la llama ardiente;
viendome solo ya creciò mi pena
la triste imagen de la torpe Elena.

Estava, pues, la adultera importuna
dentro del Templo de la Diosa Besta,
y temiendo su tragica fortuna,
se ocultaba en la parte mas funesta:
El fiero incẽdio antorcha fue oportuna
que à mi desvelo errante manifiesta
aquel triste espectaculo, y me influye
la vengança que à Pergamo destruye.

Ella, pues, con temor del improperio
que puede ocasionarle la ruina
de Troya, y del furor que el adulterio
en el honor de vn Menelao fulmina;
Y temiendo la pena que el Imperio
de Grecia desdorado le maquina,
oculta entre las aras con espanto,
el pecho desataba en tierno llanto.

(na
Tomar quiero indignado aquella pe-
que dàn vengan̄ças, y furioso digo:
bolverà acaso à Esparta, y à Misenas
esta Reyna triunfante del castigo?
Honraràn las Iliades à Elena?
Templarà acaso el impetu enemigo
Menelao afrentado, y sin contiendas
le darà de su amor las caras prendas?

Pos

Postrò por dicha à Priamo el infando
hierro? Supeditò la llama fiera
à vna Troya? O el hado formidando
bañò en sangre la Iliaca ribera?
No serà assi (me respondì llorando)
no serà assi (repito) y si lo fuera,
no obsttante ferè digno de alabança
si de vn insulto tomò la vengança.

Cierto q̃ el dar à vna muger la muer- (te
no tiene aplauso en la Divina Historia,
assi como no estima el Leon fuerte
ensangrentar las garras sin victoria;
Mas quando veo la lamentable suerte
q̃ vna adultera ha dado à nuestra gloria,
no es culpa entre las iras que me afligen
borrar del mal el afrentoso origen.

Estas vozes la saña que me enciende
dictaba, quando Siterea quanta
las deydades Olimpicas suspende
desatò con su vista pena tanta:
Nunca tan brillador Apolo asciende
el Zenit luminoso, quanto encanta
mi vista àora aquella gentileza
que ostentò de mi madre la belleza.

Asido de la mano mas Divina,
cuya nieve afrentaba la Noruega,
sintiò mi vista llama christalina,
que el corazon en jubilos anega:
Y de aquella dulçura peregrina,
transformada del mal la passion ciega,
oì que aquestas clausulas fieles
desatò el rosicler de dos claveles.

O hijo amado, què dolor ingente
tu razon ha dexado tan confusa,
que estando Anquises de tu vista ausẽte,
buscar à tanta magestad rehusa?
Possible es que te olvides negligente
de tu hijo, y muger, Julio, y Creussa,
sabiendo que peligran al tumulto
que en Troya fulminò Pelazgo insulto?

Gracias à mi cuydado vigilante,
sin el qual ya los tres fueran despojos
de quantos vierte la imbassion vibrante
fieros incendios, tragicos enojos:
No ya de Paris la traycion te espante,
ni dès à Elena calumniantes ojos,
las deidades tiranas, las deydades
destruyen las Troyanas claridades.

Buelve los ojos à la atroz ruina
(que aquella negra nube que obscurece
su luz, mi imperio desatar destina;
si el pecho à mis preceptos obedeze)
Mira pues la tragedia peregrina,
que tan gloriosa pompa desvanece,
mira del chapitel el fausto fumo
embuelto en polvo, y inudàte en humo.

El tridente feroz vibra Neptuno,
deshaziendo vno, y otro fundamento,
no perdonando el ceño lustre alguno
de quanto diò el Dardanio firmamento:
Las puertas tiene rigorosa Juno
y armada de terror sanguinolento
comboca en los Argolicos Bageles
de Grecia los exercitos crueles.

Armada, y fulgurante mira à Enio
del escudo radiante de Medusa,
y como el Dios Tonante crece el brio
de los Griegos con maquina difussa,
El mismo Jobe con rigor impio
dexa la luz de Asaraco confusa,
influyendo en los Dioses soberanos
los incendios de guerra mas tiranos.

Huye, hijo, el riesgo, que yo atenta
siempre te assistirè con tal cuydado,
que libre de la maquina violenta,
serè tu Norte, y te pondrè en sagrado,
Dixo, y en la tiniebla turbulenta
se ocultò, de la noche arrebatado,
de mi vista el candor la lumbre pura
de aquel pasmo de gracia, y hermosura.

Aparecen mortiferas vissiones,
y los Dioses en funebre apariencia,
expugnan con hostiles sediciones
las luzes de la Iliaca potencia:
Entonces mirò embuelto en cōfusiones
el Ilio, y que del fuego la violencia
en pavesas resuelve el que à Neptuno
ofreciò Troya talamo oportuno.

No de otra suerte agricultor severo
hiere en el monte la robusta encina,
que à la porfia del talante azero,
su chapitel precipitante inclina,
Hasta que develada al golpe fiero,
mezcla sus martinetes la ruina;
y el que fue raro Olimpo de la cumbre
embuelve en fria sombra ardiēte lūbre.

Desciēdo, y conduciēdome la Diosa,
abro camino entre el incendio ingente,
dame lugar la nube prozelosa
del Pelazgo esquadrō del fuego ardiēte
Y quando llego al sitio en que reposa
mi Padre, aunque pretendo diligente
llevarle al alto monte, lo resiste
q̄ vivir, muerta Troya, impugna triste

Vosotros (dize) que el vigor entero
de la Sangre caliente consolida,
podeis burlar el hado mas severo
y en fuga errante redimir la vida;
Mas yo, ni vida, ni consuelo espero,
que no fuera mi casa destruida
por los Dioses, si dellos gusto fuera
que yo vital espiritu tuviera.

Basta que viva para mas dolores,
viendo à Troya difunta, apartaos luego
deste funesto cuerpo, que en horrores
presto sepultarà el Iliense fuego;
Yo mismo de la muerte los rigores
hallarè con mi mano, ò à mi ruego
el enemigo fiarà propicio
de triste losa el facil desperdicio.

Este, pues, que vital conservò aliēto
lo aborrecen los Dioses desde el dia
que el soberano Rey del firmamento
vibrò del rayo en mi la furia impia;
Dixo, y nosotros del dolor violento
llorosos, acusamos la porfia,
y yo à sus plantas le pedì postrado
que revoque el furor desesperado.

Toda la casa su rigor acusa,
pidiendo no destruya la violencia
el paterno esplendor, tambien Creusa,
y Ascanio arguyen la fatal sentencia;
Mas del estrago la razon confusa
persevera rebelde en su dolencia,
sin que bastasse la razon, ni el llanto
à deshazer tan luctuoso encanto.

Otra vez visto la luciente Malla,
y salgo à la pelea miserable,
que otro consejo, otra fortuna no halla
el dolor del estrago lamentable;
pero antes de salir à la batalla,
assi digo à vn Anquises venerable:
possible es, padre, que tu vista ausente,
esperas que yo fuga indigna intente.

Si no quieren los Dioses se conserve
de tanta poblacion alguna parte,
si disponen que nada se preserve
de los estragos del sangriento Marte,
Si no ay piedad, que del horror reserve,
y à todos el castigo se reparte,
puerta tiene la muerte pavorosa,
medio ay à la tragedia lagrimosa.

Vēga Pirro en el roxo humor sāgriē-(to
de Priamo, que en furias inhumanas
del hijo, y padre desatò el aliento,
profanando las aras soberanas:
Este era (ò madre!) aquel cuydado atēto,
que me libra de maquinas tiranas,
para que viesse la passion confusa
de Julio, Ascanio, Anquises, y Creusa.

Verè los rayos de tan grandes Nortes
en purpura sangrienta obscurecidos;
dadme las armas inclitos consortes,
que el brio extremo llama à los vēcidos
Bolvedme à las Argolicas cohortes,
dexadme que los creditos lucidos
restaure mi valor, que la esperança
no se ha perdido de la atroz vengança.

Otra vez empuñè el azero agudo,
y intrepido aplicando la siniestra
à los reversos del brillante escudo
arrojo el pecho à la fatal palestra:
Entonces embargò mi aliento mudo
mi esposa, q̄ à mis plātas dulçe muestra
mi tierno Julio, y anegada en llanto
con estas vozes suspendiò mi encanto.

Si te arrojas intrepido à la muerte,
vamos todos al riesgo lastimoso;
mas si te fias de tu diestra fuerte,
defiendenos del trance peligroso;
has de dexar en lamentable suerte
à tu padre, y tu hijo, dime, esposo?
No han de impedirte en pena tā cōfusa,
quantas desata lagrimas Creusa?

Esto clamando toda la techumbre
llenava de aquel tragico gemido,
quando porque mi pecho se deslumbre
de gran portento se mirò impedido:
Vì desatar vna vibrante lumbre
la cabeza de Ascanio exclarecido,
que el fuego pace aquel Ofir peremne,
y el oro del cabello se vè indemne.

Assombrònos el caso, y aplicando
la diestra al pelo hermoso dividimos
aquel bolcan flagrante, cuyo infando
incendio con christales extinguimos;
Mas Anquises, mi padre, en gozo blādo
las manos dà à los astros, y le oìmos
estos dulçes acentos, que propicios
interpretaron prosperos auspicios.

O Padre omnipotēte, si algun ruego
mueve tu soberano supercilio,
buelve los ojos à este fausto fuego,
y confirma agradable tanto auxilio:
Dà à nuestras ansias el feliz sossiego
si tan alta piedad merece el Ilio
que puede reducir tu gran potencia
en dulçe auspicio la fatal violencia.

Dixo, y tronando la siniestra bella
parte de la fulgurea pesadumbre,
iluminò el zafir brillante Estrella
que en Martinetes trascendiò de lūbre:
Esta con los pyropos, que centella
coronò de mi casa la techumbte,
ocultando despues su luz Febea
entre las sombras de la selva Idea.

Resplandeciò la senda luminosa
con surcos varios de vn cādor purpureo
inundando la esfera vagarosa
golfo flamante de volcan fulgureo;
Rendida à aquella seña venturosa,
Anquises adorò el astro fulgureo.
y absuelto el ceño del dolor prolixo,
à los supremos Dioses esto dixo:

Ya (ò Dioses de la Patria!) no ay tar- (dāça
que dilate mi culto verdadero,
ya os sigo, y yà me lleva la esperança
de tanto Norte al rumbo que venero:
Preservad este trono de mudança,
que vuestro es este venturoso aguero,
y pues à Troya dais tan claro Norte
no escusarè de mi hijo ser consorte.

Esto diziendo, aquel incendio raro
de mas cerca se oye, y la pureza
de sus rayos en vn abismo claro
corona la gloriosa fortaleza:
Ea, pues (dixe) acaba padre caro,
tus nobles miembros fia à mi cabeza,
que despreciando pielagos de assōbros
te pōdrè en salvo, y llevarè en mis om- (bros.

Ni dexàra vn trabajo tan glorioso
aunque viera esta maquina Divina
mesclada en vn estrago luctuoso,
que intrepido me hiriera su ruina?
Vn peligro serà à los dos forçoso,
salud de entrambos vna medicina,
tan rica senda siga mi consorte,
siendo el astro de Julio claro Norte.

Ay vn sepulcro antiguo en el Pomerio (rio
de la Ciudad, y vn Templo Religioso
de la Alma Seres, cuyo eterno Imperio
ciñe el penacho de vn ciprès frondoso:
Este lugar, q̄ ilustra el Reyno Esperio,
serà al viage termino dichoso;
tu (ò padre!) dà tu diestra à los penates,
que digna es tu piedad de sus quilates.

Tanta gloria es precisso se prohiba
à quien mancharon purpuras fatales,
hasta que de vna fuente el agua viva
reduzga mis tinieblas en christales:
Dixe, y luego vestì la piel altiva
del purpureo Leon, que en tantos males
de mi hijo, y esposa acompañado,
tomè en mis brazos à mi padre amado.

Penetramos vn mar caliginoso,
y el corazō, que no imbassion sangrièta
ni de los Griegos esquadron furioso,
aora perturba el son del aura lenta:
Qualquier leve rumor turba el reposo,
y el triste pecho tanto se amedrenta,
que rezelè con pavidos assombros
perder vn padre q̄ ilustrò mis ombros.

Cerca ya de las puertas, quando creo
que se acabò el camino, el ruido escucho
de vn bulto que se acerca, y en èl veo
tā grande horror, q̄ en nuevas ansias lu- (cho:
Entre el abismo de las sōbras feo
voz horrēda me influye passino mucho:
huye hijo (me dize) què examino
de fieras armas tragico destino.

Aqui no sè què Dios cruel me ofēde,
dexando el alma mia mas confusa,
quando en nuevos horrores me suspēde
nuevo cuydado en la region difusa:
O misero de aquel que no comprehēde,
viendo ausentes los ojos de Creusa,
si errante en el horror se vè perdida,
ò si hado impio marchitò su vida.

Ninguna reflexiõ dì à tãta ausencia,
hasta que vì la pira de la Diosa,
cuyo carro conduce la violencia
de vna serpiente, y otra venenosa;
Aqui mi pecho la fatal dolencia
turbò, y del alma la passion penosa
ofreciò à los tristissimos despojos
el corazon vertido por los ojos.

A quien mi pecho no acusò lloroso
de los hombres, y Dioses? Què ruina
vi mas cruel en el horror furioso,
que el Cielo cõtra vn Pergamo fulmina?
Aqui dexando à mi esquadron brioso
Dioses, Julio, y Anquises, determina
mi cuydado buscar la luz hermosa,
que el Sol me ofrece de mi cara esposa.

Buelvo à Troya, y ceñido armas lu-
(ciẽtes,
resuelvo renovar todos los casos,
y vagando los talamos ardientes
oponer la cabeza à los fracasos:
Dirixo antes mis plantas diligentes,
à aquella puerta que empezò sus passos,
y siendo norte mis primeras huellas,
sigo la escasa luz de las estrellas.

Siempre turbado del horror ingente
buelvo à mi casa mar de confussiones
en la atroz tempestad de fuego ardiente
que vibran las Pelazgas imbassiones:
Mueve el viento aquel pielago insolẽte
q̃ en vn abismo atroz de inundaciones,
segundo Flegra opone horror violento
al brillante zafir del firmamento.

De aqui sali, y examinè el Palacio,
donde Vlises, y Feniz elegidos
son para defender aquel espacio
que el tesoro guardò de los vencidos:
El que brillò diamante, ardiò topacio
en los joyeles del Ofir bruñidos,
el que ilustrò thesoro el sacro Templo,
son del triunfo fatal tragico exemplo.

Ni impedir pudo al pecho doloroso
de varias sombras tempestad confusa:
el que llamasse mi eco clamoroso
tres vezes la belleza de Creusa:
Buscado, pues, aquel portento hermoso
se mirò de su imagen circunfusa
mi vista en vna imagen, què horrorosa
me representa à mi difunta esposa.

Quedè pasmado, y en portento tãto,
no solo horrible se erizò el cabello,
mas de tanto espectaculo el encanto
hizo à la voz que se pegasse al cuello:
En este, pues, formidoloso espanto
embuelto en sombras funebres lo bello
mi esposa dispensò à mis atenciones
aquestas dulçes candidas razones.

O tierno esposo! inutil oy procede
tu fatiga en buscarme, que mi ocaso
no sin influxo Celestial sucede
de los Dioses, que ordenan este caso;
Y sabe que el Olimpo te concede.
despues de ingente, què veràs fracaso
venir à Esperia, cuyo honor glorioso
en perlas baña el tibre generoso.

Alli deshecha la passion confusa
se verà, con la gloria venturosa
que te espera en la maquina difussa
de vn grave Imperio, y vna Real esposa:
No llores yà la muerte de Creusa,
que no verà la pompa artificiosa
del Mirmidon, ò el Dolope ni espera,
servir al Griego la Asidalia nuera.

La madre de los Dioses me reserva
à esta feliz region, quedate aora
con Dios, y aquel amor dulçe conserva
de nuestro Julio, à quien el alma adora,
Dixo, y burlando la passion acerba
de quien por su Deydad amante llora
me dexò, y con vn impetu violento
se desapareciò, surcando el viento.

Tres vezes intentè con ansia viva,
dar à su cuello vinculos suaves,
y tres vezes la imagen burlò esquiva
mis brazos mas ligera que las aves:
Muriò la noche, y mi cuydado aviva
la ausencia atroz de mis cõsortes graves,
buelvo à vèrlos, y admiro mas crecido
el numero de gente esclarecido.

Assombròme el cõcurso inumerable
de matronas, y belicos varones,
fuertes mançebos, vulgo miserable,
que se quiere alistar en mis blassones:
Este guarismo dieron admirable,
no sin brio, y riqueza las regiones,
prometiendome todos assistirme
en mis peligros con fineza firme.

Ya el Ida coronaba el gran luzero,
que es luminoso conductor del dia
y el Pelazgo furor siempre severo
à Troya con assedio combatia:
En trance tal, que remediar no espero
dì lugar à la fiera tirania,
y llevando à mi padre, y à mi gente
hollè del Monte la sobervia frente.

ARGVMENTO.

Del ramo que troncò de sangre lleno
Arguye al Rey difunto Polidoro,
Las Estrofades toca, en cuyo seno
De las Harpias vè el rapante coro,
Entra en casa de Andromaque, y Heleno
Le aconseja consulte el gran decoro
De la Sivila, vè el bolcan Sicano,
Y huye de Polifemo el ceño insano.

LIBRO TERCERO.

Despues que destinarõ las Deydades
expugnar de Asia la gloriosa gente,
y de Troya las altas claridades,
tan lamentable sepultò accidente:

Despues que à las flamantes impiedades
de Bulcano viò el Ilio su occidente,
determinamos, viendo el Cielo adverso
los senos penetrar del vniverso.

Prevenimos la Armada en la eminẽcia
del monte Ida, inciertos del camino,
que ordena de los Dioses la violencia,
y las atrozes leyes del destino,
Ya ilustraba su gran circunferencia
la Primavera de vn olor Divino,
quando juntamos toda nuestra gente,
en el margen del Ponto transparente.

Mandò mi padre, Anquises, q̃ se diera
al arbitrio del viento el blanco lino,
llorando yo, renuncio la rivera
y aquel campo de Troya peregrino,
Que ausente de su dulçe primavera,
me recibe el Imperio christalino,
llevando en vn viage tan prolijo
las penates Deydades, padre, y hijo

Colonia es oy del Trace el cãpo ame- (no
de vna Provincia Templo de Mavorte,
siendo hospicio de Troya su terreno,
de quiẽ fue el grã Licurgo sabio Norte
Arrojado del hado en este seno:
quise que èl fuesse mi gloriosa Corte
en poblaciõ, q̃ porque al mũdo assõbre
le vincule de Eneada el renombre,

Reconocido, en fin al dulçe auspicio
de Venus, y los Dioses Celestiales
inundo en ambar de almo sacrificio
el trono de las aras inmortales,
Que dandome su talamo propicio
el margen que coronan los christales,
postrado al duro hierro toro ingente
victima fue del Dios omnipotente.

Poco distante vn tumulo examino,
que corona de Murtas sacra sombra,
si no ciprès, à cuyo honor Divino
huye el Favonio, el Aquilon se assõbra:
Lleguème, pues, y quando determino
poblar las aras de su verde alfombra,
veo vn prodigio, cuyo horror inmenso
me hizo llorar, y me dexò suspenso.

Porque al trõcar vn bastago frõdoso
de aquellas plantas (ò fatal portento!)
vi que mi diestra el ramo prodigioso
rubricada dexò de humor sangriento:
Entonces el assombro pavoroso
elò mi sangre, marchitò mi aliento;
y mis miembros postrãdo tanto abismo
viò mi vida el extremo parasismo.

Segunda vez imbestigar ordeno
la causa rara que el portento esconde,
y troncando otro ramo, de horror lleno,
veo que en sangre el tronco me respõde:
A las Diosas aqui del campo ameno
mi culto fervoroso corresponde
y al Dios Marte pidiendo q̃ este aguero
no vse en nosotros el rigor severo.

Tercera vez intento con mas brio
vn ramo desatar (no se si deba
pronunciar, ò callar el hado impio)
quando me turba maravilla nueva:
oì quexarse en lugubre desvio
vna voz lamentable, que renueva
el passado dolor, y el pecho advierte
que aquel gemido me habla desta suerte:

Porquè lastimas à vn desventurado?
(ò Eneas!) ten clemencia del sepulto,
no dexe tanto aliento amancillado
la sangre que vertiò ignorado insulto:
Que no me negarà Troya el sagrado,
ni esta sangre la esfunde el trõco inculto;
ay de ti huye tan funebre desdoro
y mira que quien te habla es Polidoro.

Aqui me deſpojò del caro aliento
vna funeſta tempeſtad de harpones,
q̃ oy claman llenas de mi humor ſãgriẽto
tan lamentable eſtrago eſtas regiones,
Dixo, y el nuevo paſmo turbulento
me llenò de tan triſtes confuſiones,
que ſe erizò en horrores el cabello,
y languida la voz ſe pegò al cuello.

Eſte fue aquel iluſtre Polidoro
à quien Priamo tuvo en ſu Palacio,
deſpues fiando ſu Real decoro,
à la tutela del Monarcha Tracio:
Diòle para vivir vn gran teſoro,
que en quanto dura el luctuoſo eſpacio
de la Iliaca guerra alivio fueſſe,
que el animo afligido compuſieſſe.

El Tracio en fin cõ impetus traydo-(res
(al ver poſtrada la Nacion Auſonia,
y que ſiendo los Griegos vencedores
crecia la grandeza Agamemnonia)
Quebrantò de la Fè tantos honores,
ſu horror turbando la gentil Colonia,
porque ambicioſo de aquel gran teſoro,
quitò la vida al tierno Polidoro.

O anſia feroz del oro, à què inſolẽcias
no obligas los humanos corazones!
què tragedias no hizierõ, què violẽcias
no emprendierõ tus ciegas ambiciones!
Deſpues que vì templadas las dolẽcias,
que me cauſaron tales confuſsiones,
noticiè quanto monſtruo mirè ingente
à mi Real padre, y à mi iluſtre gente.

Pedìles me dixeſſen ſus intentos,
y hallo que à todos vna llama enciende
de dexar los que horribles monumentos
el territorio tragico deſprende;
Y dando con piadoſos lucimientos
las exequias al tumulo que atiende
tamaña obligacion, la luz adoro
que inmortal reſplandece en Polidoro.

Formò la tierra piras funerales,
negro ciprès las aras cubriò horrendas
ciñendo las eſtatuas inmortales
de los Dioſes Abernos triſtes vendas:
Aſsiſten las Iliades fatales,
que deſtrẽçando maquinas tremendas
en el cabello atroz, ſegun coſtumbre,
ciñen del ara la funeſta lumbre.

Difundimos el funebre teſoro
de leche nueva, y ſangre ſacroſanta,
llamando dulçe voz à Polidoro,
que al ſepulcro reduce ſu alma ſanta:
Cumplidas las exequias, el ſonoro
Auſtro, que ya apacible templa quanta
furia animò, me llama, y docil veo
el chriſtalino campo de Nereo.

En medio del Exeo ſe examina
vna Isla, que hallò trono oportuno
la madre de Nereydas chriſtalina,
ſiendo ſu campo talamo à Neptuno:
Eſta que el Dios Apolo determina
deſcanſo ofreſca al impetu importuno
de la caza, abrazò con luſtre raro
al fauſto de Micon, y de Giaro.

Eſta que inexpugnable ſupedita
las iras de los Abregos crueles,
Puerto dulçe en ſu pompa diò inaudita
à los de Troya explendidos Vageles:
Vimos el Templo maximo que habita
el Dios Febo, y ceñido de laureles
Anio ſe nos ofrece, aquel glorioſo
Sacerdote del Padre luminoſo,

No fue menos la gloria que desprẽde
en ser de muchos hombres Rey ilusttre
ni es menos el afecto con que atiende
del padre Anquises la amistad, y el lus-
La mano à todos amigable estiẽde, (tre:
y porque mas su gloria nos ilu tre,
nos diò su casa, y à su culto exemplo
le debimos el vèr de Apolo el templo.

Apenas admirè aquel gran trofeo
que formaron artifices sutiles,
quando tocado de inmortal desseo,
assi le digo al Dios de sus pensiles:
Reserva à Troya pido (ò Dios Timbreo)
reliquias de los Griegos, y de Aquiles;
otro Pergamo, y dà a nuestros blassones
alta posteridad, Regias mansiones.

A quien seguimos? Dõde determinas
nuestra morada? Danos, padre, danos
vn aguero feliz, y las ruinas
nuestras trãsformẽ tus gloriosas manos,
Dixe, y luego sonaron las cortinas
los laureles de Apolo soberanos,
y el templo con estraño terremoto
le alterò el Aquilon, le agitò el Noto.

Postramonos humildes, y vn acento
oìmos, que pronuncia estas razones:
cobrad aora el animoso aliento
(ò antorchas de los Dardanos blassones!)
Sabed que aquel solar que fundamento
es de vuestras clarissimas naciones,
esse mismo colmado de delicias
os ha de dar sus glorias mas propicias.

Buscad la antigua madre, en cuya glo- (ria,
del gran Eneas el Palacio Hesperio
dominarà, con tan feliz victoria,
que todo el mundo rendirà à su impe- (rio:

Y porque le celebre eterna historia
verà su subcession con fausto serio
regia posteridad, que en rayos puros
su Reyno iguale à los celestes muros.

Esto diziendo Febo voz ingente
gozoso mueve el esquadron Troyano,
no sabiendo qual es el continente
que previene aquel Padre soberano:
Entonces, pues, mi padre à tanta gente
vno, y otro mostrò blassõn Romano,
y rebolviendo al mundo sus anales,
pronunciò aquestas clausulas fatales.

Oye, ilustre Naciõ, la alta esperança
que te eterniza en circulo Febeo,
la Insula Creta, que de Jobe alcança
ser cuna yaze en medio de Nereo,
De cien Ciudades maxima alabança
la ilustra, siendo igual aquel trofeo
que dàn al Yda en rosas, y azuzenas
mil tempestades de ambares amenas.

De aqui procede (si mi fiel memoria
no yerra) aquel Monarcha Soberano
Teucro, que difundiò la primer gloria
en el ilustre suelo del Troyano:
Ceñido de vna, y otra gran victoria:
aqui eligiò aquel talamo Romano
q̃ lo fue de su imperio, en quien cõteplo
de la prudẽcia el mas luciente exemplo.

Aun no brillaba el Ilio, ni el Palacio
de Pergamo ostentaba el relevante
chapitel que las luzes del topacio
al fausto vinculo de muro Atlante
Cubrian entonces el silvestre espacio,
que aun no se oia el hierro Coribante,
no de el Ida los inclitos laureles,
ni la alta pompa de la gran Sibeles.

Des-

Despues con vn silencio reverente
se ordenaron las nobles oblaciones,
y de la Sacra Diosa el carro ingente
movieron los explendidos Leones:
Ea, pues, no dilates, noble gente
aceptar las Divinas infussiones,
y seguir aquel prospero camino
à donde llama el inmortal destino.

Pidamos à los vientos que propicios
nos conduzgan al talamo Cretense,
que en tres dias se logran los auspicios,
como el supremo Dios su luz dispense,
Esto diziendo, ofrece sacrificios,
porque tanto favor se recompense,
conque las aras de los Dioses bellas
perfuman aromaticas centellas.

Fuerte toro à Neptuno sacrifica,
otro à ti (ò claro Sol!) no menos grave,
obscura oveja al Aquilon dedica,
y otra candida al zefiro suave:
Buela la fama, y con su voz publica
que està desnuda de vna, y otra Nave
la ribera de Creta, y todo essento
de quanto vibra el esquadron sangriẽto.

Dizen que el Capitan Idomeneo,
se viò de fiera maquina imbadido,
y despojado del Real trofeo,
dexò de Creta el genoroso nido;
Passado el Delio Puerto, luego veo
nuestro buelo del viento no vencido
la insula Naxos, alta pesadumbre,
rica de olivas su eminente cumbre.

Llegamos à Donisa, y à Olearo,
opima de siempre arboles frondosos,
y tocamos despues la insigne Paro,
que diò à la fama marmoles preciosos;
Vìmos tambien aquel portento raro
que corona los jaspes espumosos
las Siclades, las tierras singulares,
que parten su dominio con los mares.

Suenan varios los nauticos clamores,
y la voz de mi exercito decreta
que vamos al q̃ diò à nuestros mayores
antiguo trono la admirable Creta:
de los Curetes fueron los honores
à unestras Naves agradable meta
donde fabrico, porque el mundo assõbre
la Ciudad à quiẽ diò Pergamo el nõbre.

Vien do à mi gẽte cõ tal gloria vfana
mando que aquella poblacion hermosa
se ilustre con la pompa soberana
de vna fabrica, y otra artificiosa:
De tan dulçe mansion la gente vana
traslada luego de la espuma vndosa
las Naves à la prospera ribera,
Puerto ya de la maquina velera.

Ya la cerviz la juventud expone
à la dulçe coyunda de Himeneo,
y de la agricultura ya antepone
las esperanças al mayor trofeo:
Sitios les parte, y leyes les dispone
mi gozoso cuydado, quando veo,
que tanta gloria padeciò naufagio,
con la epidemia de vn atroz contagio.

Corrompe el ayre el seño pestilente
sepultando en sus pielagos fatales
el aliento vital de mucha gente
los arboles, las flores, y animales:
El Sirio, entonces, con influxo ardiẽte
negaba el dulçe fruto à los mortales,
y del mal de la violenta epidemia,
todas las cosas mezcla en sombra fria.

Anquiſes en tan grave deſconſuelo
manda dar à la vela los Vageles
y buſcando al oraculo de Delo,
pedir temple las maquinas crueles;
Que manifieſte al Religioſo zelo
el fin que ordena à penas tan infieles,
donde diſpenſarà favor Divino,
ò à què parte ordenò nueſtro camino.

Era la noche, y el feliz repoſo
llenaba de ſu humor los animales,
quando alentò mi pecho pavoroſo
dulçe viſion en glorias inmortales;
Las imagenes vì que valeroſo
redimì de los vinculos fatales,
y ſerenadas ya mis confuſiones
les oì pronunciar eſtas razones.

Lo que dirà el oraculo Febeo
en Delo aora, aqui lo ha rebelado,
y à anunciarte tan proſpero trofeo
èl miſmo à eſte lugar nos ha imbiado:
Noſotros los chriſtales de Nereo,
ſiguiendo tu eſplendor, hemos ſurcado,
deſde que vimos el Troyano Oriente
mezclar en ſombra fria fuego ardiente.

Noſotros con glorioſas claridades
darèmos à los aſtros brilladores
quantas promete el Cielo à las edades
glorias en tus iluſtres ſubceſſores:
Noſotros la Ciudad, las Mageſtades
de tu imperio, y los lauros vencedores
de tu valor harèmos ſer entonces
luz de los jaſpes, alma de los bronces.

Tu entre tanto dedica artificioſo
à grandes triunfos, grandes chapiteles,
no perdonando aquel afàn precioſo,
cuyo ſudor inunda tus laureles:
Huye de aqui, mudando eſte lloroſo
lugar en otros talamos fieles,
que no quiere que avites eſte Polo,
ni el Cretenſe, el oraculo de Apolo.

(peria,
Ay vn ſitio, que el Griego llama Heſ-
antigua tierra, tierra belicoſa,
ſiendo ſiempre inmortal la pompa ſeria
de ſu fertilidad maravilloſa:
Tan iluſtre delicia fue materia,
à la gente de Enotria numeroſa
de anteponer al boſque de Aſidalia,
la que el Latino oy apellida Italia.

(no
Aqueſta es nueſtra Patria, de aqui vi-
quanta vincula al porfido facundo
iluſtre ſangre vn Dardano Divino,
y de aqui el padre Jaſio es oriundo:
Deſte Principe, ſiempre peregrino,
es nueſtra gran Nacion ſemen fecundo:
ea acaba, y en tantas claridades
participa à tu padre eſtas verdades.

A Corito vè luego, y imbeſtiga
la tierra Auſonia, cuyo heroyco empleo
Jupiter quiere que tu aliento ſiga,
recatandote el termino Dicteo:
Atonito mi pecho ſe fatiga,
al vèr de la viſion el gran trofeo,
y al oir las clariſſimas piedades
que promete la voz de las Deydades.

(no
No fue eſto ſueño, no, quãdo exami-
con mis oìdos el prodigio ingente,
llena mi viſta de fulgor Divino,
al vèr vna Deydad, y otra preſente:
Entonces vn aſſombro peregrino
dexò mi pecho de terror doliente,
y corrigiendo el ſueño à las eſtrellas,
con mis dedos contè las luzes bellas.

La voz, las manos al zafir levanto,
y alegre del oraculo propicio,
à mi padre refiero el dulçe encanto,
y à los Dioses consagro sacrificio:
Conoce Anquises con gozoso espanto
la antigua gente, el prodigioso auspicio
y arguyò de engañada su memoria
de algun error que le ocultò esta gloria.

O hijo, dize, à quien la furia braba
del hado en tantas penas exercita,
sabe que aquestos casos me cantaba
Casandra bella à quien Apolo agita:
Aora, pues, me acuerdo que anunciaba
à nuestra gran nacion gloria infinita,
y q̃ era digno à nuestro lustre Hesperio
tener de Italia el admirable imperio.

Mas quiẽ creerà q̃ à la gloriosa Hesperia
viniessen los exercitos Troyanos?
ò à quales moverà la pompa seria,
que diò Casandra, creditos humanos:
Pero cedamos en tan gran materia,
à los ecos de Febo soberanos,
sigamos lo mejor, q̃ tanto auspicio
no es possible nos niegue ardor propicio.

Dixo, y todo el exercito obediente
dexò aquel sitio, y el Vagel violento
de Tetis rompe el porfido luciente
el vago lino desprendido al viento.
Mas despues que la Nave diligente
se viò en medio del liquido elemento,
despues que se registra à tanto buelo,
por todas partes Mar, por todas Cielo.

Entonces en mi pecho se aparece
caliginosa nube, que vibrando
horrores en sus maquinas, ofrece
de tempestad ingente el ceño iusando:
Resuena el Cielo, el Pŏto se obscurece,
pareciendo al impulso formidando,
ò que el Olimpo al pielago desciende,
ò que à la clara esfera el Ponto asciende.

Dividenos el golpe prozeloso,
por el basto Occeano, y sus candores,
negando el dia el seño luctuoso,
aumentò de la noche los temores:
Rompe las nubes trueno impetuoso
que fulminan los rayos vengadores,
en cuyo trance se perdiò el camino,
errando el labyrinto christalino.

Niega se pueda el sabio Palinuro
vencer del mar la sedicion impia,
ò discernir por el Etereo muro
si era la noche entonces, ò si el dia:
Tres auroras aquel portento obscuro
durò, y tres noches la fatal porfia
à la vista negò las luzes bellas,
de quãtas vibra el firmamento estrellas.

Al quarto dia las primeras lumbres
del Sol mostrò la tierra luminosa,
brotando de los Caucasos las cumbres
de humor tupido exhalacion hermosa:
Las vndosas de Tetis pesadumbres,
penetra ya la Armada vagarosa:
y al rumbo las Estrofades fieles
presentan su Ribera à los Vageles.

Estrofades el Griego llama al seno
de las Islas del Jonio christalino,
que à las Harpias, à la atroz Celeno
construyò trono, talamo previno,
Que estando de Fineo el campo ameno
cerrado à aquel aborto peregrino,
las fieras mesas renunciando impias
este sitio eligieron las Harpias.

No viò la tierra mõstruo mas horrẽ-
ni cõtagio se viò mas pestilente, (do,
ni de los Dioses el poder tremendo
diò mas triste portento al Orco ingente:
Virgineo es el semblante, y estupendo,
el penacho galan ave se miente,
las manos corbas, fetido el aliento,
y en palidès el rostro macilento.

Apenas, pues, llegamos, quãdo vimos
blanco Cabrio, prodigioso Armento,
que vagaban los terminos Opimos,
renovando en la yerva el dulçe aliento:
Viendolos sin Pastor, los imbadìmos,
cediendo algunos al metal violento,
para cuyo despojo en tanta empressa
invoquè à Jobe, y conquistè la pressa.

Coronò mesa tanta la Ribera,
y recobràmos el postrado brio
con el que sazonò la llama fiera,
dulçe ganado, sapido cabrio:
A este tiempo aparece la severa
turba de Harpias con estruendo impio,
y arrebatando las sabrosas presas
dexan desnudas las alegres mesas

Turba el animo el lugubre grasnido,
todo lo mancha aquel cõtacto inmũdo,
y su fetido olor dexa impedido
el ambar vago del Abril fecundo:
Segunda mesa diò el campo florido
en vn retiro que formò profundo
vn grave risco, cuyas altas piedras
coronan flores, y guarnecen yedras.

Otra vez el exercito rapante
que del robo sacrilego blassona,
dexa el nido, y con buelo resonante
la dulçe mesa con los pies corona:
y arebatando quanto vè delante
los sabrosos manjares inficiona,
de cuya audacia indignacion concibo,
y las armas prevengo vengativo.

Todos hazen lo mismo, disponiendo
moverle guerra à la tirana gente,
que enpuñan las espadas, escondiendo
en la yerva vn escudo, y otro ardiente.
Resonò apenas el alado estruendo,
quando Miseno su clarin luciente
sobre vn risco animò, q̃ en ecos graves
previene horror à las rapantes aves.

Imbade el esquadron que armado in- (tẽta
rõper los pechos de vna, y otra Harpia,
mas vn diamante impenetrable ostenta
la piel, la pluma à la violencia impia:
Y a fugitivo el esquadron se ausenta,
renunciada la ardiente tirania,
y en vn risco Fatidica Celeno
sacò estas voces del profundo seno.

Dezid, Laomedontiades perjuros,
quereis à las Harpias inocentes
desterrar oy de los paternos muros,
porque dieron las pressas à sus dientes?
Oìd estos oraculos no obscuros,
que oy revela mi pecho à los presentes,
è imprimid en los animos severos
estos horribles tragicos agueros.

Yo soy la primer furia à quiẽ el numẽ
Febeo ha revelado los Arcanos,
que el gran Rey del esferico volumen
comunicò à sus lustres soberanos:
Sabed que en vano penetrar presumen
vuestras Naves los terminos Toscanos,
sin que primero exhausta la medula,
quede insaciable vuestra hãbriẽta gula,

Dixo, y volò à la selva trepidante,
y al punto de mi gente el torpe miedo,
elò la sangre que el assombro instante
debelò el brio, y extinguiò el denuedo:
No quiero que el azero horrible espãte
las aves, antes timido intercedo,
ofreciendo la paz, que se transforme
en gloriosa amistad la lid enorme.

Esto conviene, ò ya sean Deydades
de aquella selva, ò pajaros sangrientos,
y Anquises à las altas Magestades
favor pide formando estos acentos:
O Dioses, que en las puras claridades
de los diez luminosos firmamentos
vivìs la aurora, que no admite ocaso,
revocad dulçes el acervo caso.

Entonces manda desatar los cables,
y dar al viento el cañamo tupido,
y la Armada los pielagos initables
rompe al golpe del Euro embrabecido:
Aparecen las glorias admirables,
que informa culto el porfido bruñido
en medio del vndoso labyrinto
de la frondosa Olimpica Zacinto.

Vèmos tambien las Insulas gloriosas
de Neritos, de Zamos, de Duliquio,
huyendo de las rocas procelosas
quanta amenaza en Ytaca deliquio:
El imperio Laercecio, en quien reposas
(ò sabio Vlises!) tragico emistiquio
desta region, y la feroz Leucates,
siempre imbadida de horridos cõbates.

Temido de los Nautas se aparece
Apolo, à quien devotos imploramos,
y tanto su deydad nos favorece,
que la Ciudad pequeña penetramos;
Puerto felize la ribera ofrece,
donde vna Nave, y otra afiançamos,
y viendo aquella dicha no esperada
damos à Jobe victima sagrada.

Las nobles aras fausto fuego enciẽdẽ,
y el Accio margen aplaudiendo vfanos
toda la pompa Iliaca desprenden
en sus gloriosos juegos los Troyanos:
Desnudos vno, y otro miẽbro emprẽdẽ
dar al certamen las robustas manos,
vnxido el cuerpo à tan feliz fatiga
del oro puro que exprimiò la viga:

Ofrece nuevo gozo à la memoria,
el triunfo en tantos riesgos reportado,
quanto es el vèr ilesa tanta gloria
de las Griegas Ciudades qua ha passado:
Què mayor lustre que tener victoria
tan poca gente de esquadron armado?
y en medio del exercito enemigo,
burlar con noble fuga su castigo?

Entre tantò la luz del Sol radiante
acavaba del año la carrera,
y el Invierno de lluvias inundante
movia de Aquilon la furia fiera,
Escudo entonces del ilustre Abante
rica insignia en que el oro rebervera
fixo en la puerta con aqueste juego,
estas armas quitò Eneas à el Griego.

Dexo entonces los Puertos, y surcãdo
la campaña del liquido Zafiro,
passò las torres Feacas, tocando
el noble margen de la insigne Epiro:
Y el puerto de Caonia penetrando
la Ciudad bella de Butroto admiro
q̃ igual en fausto à la eminẽcia Ausonia
los muros no imbidiò de Babilonia.

Aqui

Aqui la fama dexa el oìdo lleno
de vna increìble gloria, con que cuenta
que vn gran nieto de Priamo, vn Eleno
rindiò del Griego la altivez sangrienta,
Que imperò Rey su continente ameno,
debiendo magestad tan opulenta
à esposa que à sus animos gentiles,
diò la mano que hõrò al hijo de Aquiles.

Andromache que à Pirro diò la mano,
siendo de vn Hector antes digna esposa,
y aora nuevo talamo Troyano
de vn Eleno, le diò la luz hermosa:
Assombrème, y el pecho soberano
dexò encendido llama tan gloriosa,
que busquè aquel varon, y los encantos
solicitè saber de casos tantos.

Salgo del puerto, y dexo la ribera,
y en vn bosque que baña Simoente
miro del Regio Priamo la nuera,
q̃ daba à Hector su esposo pyra ardiẽte:
Andromaque que victima severa
solemne pompa dà al jaspe excelente
quando llama con funebres afanes,
al Mauseolo los Hectoreos Manes.

Viòme apenas llegar, quando assustada
aquella novedad la dexò tanto,
que frio el corazõ, la sangre elada
la transformò en estatua el nuevo encã-(to:
Cayò en tierra del susto desmayada,
durando largo tiempo aquel espanto,
hasta que recobradas sus acciones,
sacò del triste pecho estas razones.

O hijo de la Diosa, es tu lucida
imagen la que miro? O què portento
me anuncias? Dime, vives? O es fingida
la luz que ostenta tu florido aliento?
Mas si no tienes verdadera vida,
si apareces funesto monumento,
dime donde està vn Hector, que lloroso
el pecho, ver dessea tanto esposo?

Esto diziendo, tantos dà clamores,
quantas su vista lagrimas ofrece,
que absorto al ver tã miseros horrores,
ò poco el labio anima, ò enmudece:
Vivo (le respondì) y en los dolores
de tanto afan mi vida permanece;
ni dudes es vetdad lo que refiero,
quando miras mi rostro verdadero.

Ay de ti! no me dizes, què fortuna
oy te assiste, perdido esposo tanto?
Pero què suerte no serà importuna
à quien le falta aquel Mavorcio encãto?
Dime, es cierto (ò Andromaque, oportu-(na
esposa de Hector) q̃ el furioso espãto
de Pirro te rindiò? Dì, ha conseguido
tan santa esposa tan infiel marido?

O mas que todas venturosa aquella
(en voz baxa responde, en triste bulto)
de Priamo glorioso Virgen bella,
que muriò essẽnta del estraño insulto:
Aquella, pues, cuyas zenizas sella
el patrio jaspe, y al Troyano culto
debiò la libertad, ni la fiereza
del vencedor ofende su pureza.

Yo en el Troyano incendio fui roba-(da,
y surcadas las perlas de Nereo,
me veo aora à padecer forçada
de duro esposo el impetu Aquileo,
Aqueste, pues, despues que cõquistada
à Hermione, aceptò el Griego Himeneo
despreciò à su cautiva, y de horror lleno,
por esposa me diò à su siervo Eleno.

Mas el robo de Hermione encendido
dexò en furioso amor su esposo Orestes,
que de tremendas furias imbadido
desatò rayos, fulminando pestes,
Incauto cogiò à Pirro, y el bruñido
metal dexò los talamos zelestes
del Templo rubricados, y en su muerte
parte del Reyno à Eleno diò su suerte.

Eleno en fin à todas las regiones
llamò Chaonias de Chaon Troyano,
de Pergamo acordando los blassones
en Ciudad de su nombre soberano;
Tambien añade à varias poblaciones
otro Alcazar Iliaco, que vfano
de tan alto renombre en luzes bellas,
su chapitel erige à las estrellas.

Mas vosotros, què viento, ò què des(tino
seguìs viniendo aora à aquesta tierra?
ò què Deydad del Cielo cristalino
de vuestro patrio termino os destierra?
Què se ha hecho mi Ascanio peregrino?
goza el aura vital? O alguna guerra
troncò fiera los candidos Abriles,
nacidos de Creusa en los pensiles?

Dime, tiene este niño en su memoria
à su difunta madre? Infunde ideas,
à sus alientos la heredada gloria,
de Hector su tio, y de su padre Eneas?
Dixo, y con esta lastimosa historia
bañò el rostro de perlas Eritreas,
que no cessàran, si la atroz violencia
no aliviàra de Eleno la presencia.

Eleno, pues, à quien la sangre anima
del Rey Priamo, vino acompañado
de mucha gente, y tanto se lastima
al conocernos, que quedò turbado:
Gozoso afecto aprecia lo que estima
à Troya aquel varon, y su cuydado
nos lleva à su Palacio, y quanto dize
de llanto mezcla inundacion felize.

Sigole, y miro el admirable encanto
de otra Troya, otro Pergamo mentido,
otro Iliaco Alcazar, otro Xanto,
aunque mas breve, al nuestro parecido:
Mirè otra puerta Scea con espanto,
y admirème de vèr que el patrio nido
no diera à los Troyanos la delicia,
que de aquella mansion la luz propicia.

Recibiònos el Rey con pompa rara,
y previniendo explendidos manjares,
y preciosas bebidas, nos declara
de vn raro amor los timbres singulares:
Templò la mesa al paladar no avara
la memoria que dàn tristes pesares,
durando aquel regàlo hasta que el dia,
zelò su resplandor en sombra fria.

Passadas dos Auroras determìno
ausentarme, que el Caruaso espirante
apetece el assalto cristalino,
oyendo el son del zefiro espumante:
Entonces busco à Eleno, y del destino
le supliquè me revelara amante
la que me espera en ondas, y en arenas
horrible tempestad de atrozes penas.

O tu (le dixe) interprete Divino
de Troya à quien fiò el Etereo Polo
de sus Dioses el pecho peregrino,
y los Arcanos del luciente Apolo:
Tu que entiendes fatidico adivino,
las tripodes, y lauros, pues tu solo
las altas causas de los astros sabes,
las lenguas, y las plumas de las aves.

Di-

Dime te ruego (aunque feliz fortuna
me ha prometido oraculo sagrado,
porque me buelva sin tardança alguna,
à vèr de Italia el suelo desseado,
Y aũque no me anũciò gloria oportuna
de la Harpia Celeno acento ayrado)
dì què harè para huir estos encantos?
ò como he de vencer peligros tantos?

Dixo, y Eleno en dulçe voz implora
el favor de los Dioses, ofreciendo,
segun costumbre al ara brilladora
novillos, que postrò metal tremendo,
Y absuelto de la venda vividora,
me lleva de la mano al Templo, y viẽdo
el estupor que mi temor previno
assi me dize aquel varon Divino.

O hijo de la Diosa (porque veo
manifestado en tanto sacrificio
que los Dioses ordenan el trofeo
de tu navegacion à vn magno auspicio,
Y porque es este el orden que el Febeo
Divino aliento me inspirò propicio)
algo dirè con cierto testimonio
de q̃ has de cõquistar el Puerto Ausonio.

Y mas dixera, si las parcas graves
no ocultaran con animo importuno
mucho à Eleno, no siendo mas suaves
los que da lazos à mi lengua Juno:
Lo primero te advierto que no sabes
està distante el termino oportuno
de Italia, donde incauto buscas puerto,
siendo aora este triunfo muy incierto.

Larga distancia el sitio inaccessible
divide desta tierra, que distante
pide que emprendas vn blasson terrible
si la alta Esperia quieres ver triunfante;
Primero de Trinacria el mar horrible
has de vencer, y el pielago espumante
de Ausonia los assombros del Baratro,
y de vna Zirçe el tragico teatro.

Si primero no vences tanto abismo
llegar no puedes à la gran Esperia,
oye aora (si torpe parasismo
del miedo no te impide esta materia)
Quando te ofresca este cuydado mismo
de fiera inmunda la victoria seria,
que de secreto rio las encinas
ocultan à sus ondas cristalinas.

Quãdo de aquesta fiera fruto ingẽte
veas cien hijos, que su luz circunden,
para chuparle el nectar trasparente
que sus pechos vivificos difunden:
Observa tanto aguero reverente,
y porque aqui los jubilos te inunden
en este sitio poblacion construye,
que este es el centro q̃ tu dicha influye.

Ni temas de aquel hambre perniciosa
el grã portento que anunciò la Harpia,
que senda darà el hado venturosa
que te assegure de miseria impia:
Tambien te asistirà la luz hermosa
de Apolo, huye tu en tanto la porfia
cõque el Griego amenaza en este clima
quantos horrores la traycion anima.

Aqui los Pueblos Locros del Nericio
Vlises forman su mural trofeo,
y el Salentino campo es Real propicio
à las huestes del Licio Idomeneo:
Aqui de propugnaculo artificio
se viste vn Filoctetes Meliveo,
q̃ à la violencia atroz de harpones duros
escudo inexpugnable son sus muros.

Lue-

Luego, pues, q̃ prevengas tus vageles,
rinde a los Dioses prodigo holocausto,
y porque con imagenes, crueles
no turbe el enemigo tanto fausto,
Traduce à tus cabellos los claveles
purpureos, q̃ esto impedirà lo infausto,
siendo à los Dioses agradable en canto
el honor de tu fuego sacrosanto.

Tan Religioso culto rendimiento,
conserva tu, tus nietos, y tu gente,
pero despues que te conduzga el viento
al suelo del Sicano continente,
Despues que de Peloro el firmamento
te ofrezca de su cũbre el claustro ingẽte
sigue la tierra, y mar de tu siniestra,
y otra tierra, otro mar huya tu diestra.

Dizen que la violencia, y la ruina
partieron este sitio, que primero
fue vno solo: tal es la acerva mina
que el tiempo forma con poder severo,
Que del ponto la furia cristalina
dividiò del Trinacrio el lado Espero,
tiranizando termino distante
la inundacion del liquido diamante.

La diestra ocupa la Tonante Scila
la siniestra Caribdis procelosa,
cuya violencia arrebatar estila
desde el centro la maquina espumosa:
Vageles postra, robles aniquila
deste monstruo la furia impetuosa,
que levantando al Cielo espumas bellas
baña el Olimpo, inunda las estrellas.

A Scila la circunda el claustro grave
de vna ciega espelunca, cuya boca
vno, y otro Vagel deborar sabe,
ò quebrantarlo en vna, y otra roca:

La parte superior forma es suave
de Virgen bella que à atenciõ provoc
la inferior es imagen, ò quimera
de horrible lobo, ò de marina fiera.

Mas seguro serà que algun rodeo
te detẽga en las cumbres del Paquino,
que no el mirar de Scila el mõstruo feo,
en cuyas peñas ladra el can marino:
Este tambien te mostrarà trofeo
Eleno, si le mueve honor Divino,
si credito merece el fausto nuevo
de las verdades que le inspira Febo.

Vna ha de ser (ò hijo de la Diosa!)
la admonicion de mis sermones, vna,
si de vna fiera, y otra procelosa
evitar quieres la fatal fortuna:
Rinde por esto à Juno prodigiosa,
no solo honor de victima oportuna;
sino aquel sacrificio verdadero
de vn pecho puro, de vn cãdor sincero.

Desta suerte del circulo triunfante
te llevaràn à Italia las espumas,
y vista aquella maquina elegante,
penetraràs la Gran Ciudad de Cumas:
Veràs tambien el bosque resonante
del Orco de Pluton las glorias sumas,
y los Divinos lagos, donde est[illegible] la
sus oraculos graves la Sivila.

Veràs aquel espiritu sublime
cantar los hados en la gruta horrenda,
y como dulçes numeros imprime
en la que el bosque ofrece oja estupẽda:
en orden admirable el tronco exprime,
quanto quiere la virgen que se entienda
de su oraculo, y luego se divide
en ancho bosque que su planta mide:

Inmovil permanece aquel destino,
que se origina de inmutable esfera,
y destos versos el horror Divino
el Austro adora, el Aquilon venera:
Lo que orden no ilustro tan peregrino,
del viento borra la imbassion ligera,
volando aquel Poetico artificio
del aura leve facil desperdicio.

Inconsulto es el orden que aniquila
el viento en los destinos menos graves,
cuya deshecha pompa la Sivila
no prende en nuevos numeros suaves:
Al viento dar lo que es del viẽto estila,
que en el que sobra à las volantes aves
fantastico vacio, espacio vano
caben las señas del deliquio humano.

Detente vn poco, que serà preciosa
esta tardança, sordo à las querellas
de tu gente, has de ser del aura hermosa
que quiere conducir tus naves bellas·
Busca, pues, la Sivila prodigiosa,
y pide te desate las centellas
de su Deydad en el divino encanto,
de vn oraculo, y otro sacrosanto.

Ella te mostrarà las fieras gentes
de la Italia, y sus guerras formidables,
ella te darà medios, con que alientes,
y vengas los trabajos lamentables:
Ella te darà prosperos ambientes,
tu observãdo mis vozes admirables (bre
buela à este triũfo, y porq el mũdo assõ-
lleva al alto Zafir de Troya el nombre.

Esto diziendo el Sacerdote amante,
imbiò à las naves prodigiosos dones
del armiño que ofrece el elefante,
y del metal que dà al Ofir blassones:
ingente plata, Magestad radiantè
ilustrò los Iliacos varones
en vasos prodigiosos, que trofeo
son de Jobe en el bosque Dodoneo.

Gloria es de Eneas vna gran Loriga
cuya malla tres ordenes ostenta
del solido metal, y su fatiga
idea fue de artifice opulenta.
Aqui de Aquiles la inmortal quadriga
los Atletas el oro representa,
armas de Pirro, y glorias varoniles,
que diò à este Capitan su padre Aquiles.

Tambien de Pirro fue vn precioso es- (cudo,
que amedrentò al contrario vengativo,
y vn yelmo, de plumages no desnudo,
lisonja dulçe al zefiro lassivo:
Quanto la selva roble ofrecer pudo
à la Armada se dà, y el lustre altivo
encienden de tan nobles Capitanes
en varios dones belicos volcanes.

Entre tanto mi padre generoso
manda à los Nautas prevenir el lino
viendo que se malogra el sonoroso
viento que mueve el jaspe christalino:
O Anquises (dize Heleno) prodigioso
triunfador del Iliaco destino,
digno de que la candida Erisina
te diesse el gozo de su luz Divina!

Mira à Ausonia, y dirige tus vageles
à esta region que està distante el Polo,
y pocos de la Esperia chapiteles
darà à tu curso la Deydad de Apolo:
Vete en paz, ò felize en los laureles
de vn hijo que ilustrò la piedad solo!
mira que llaman zefiros velozes,
y te estoy deteniendo con mis vozes.

No fue menos penosa tanta ausencia
à Andromaque, la qual me diò vn vesti-
que no cedio à la belica opulencia (do
regalo noble à Ascanio su querido:
Y con vna Real magnificencia
me dexò de otra gloria enriquecido,
en varias galas, y preciosos dones,
que me entregò diziendo estas razones:

Estas memorias de mi amor recibe,
cuyo artificio es obra de mis manos,
y estas memorias en tu pecho escrive
de Andromaque blassones soberanos:
O generosa Imagen, en quien vive,
copiado con pinceles nunca humanos,
mi Astianates, y en inclitos despojos
tu me copias su voz, su talle, y ojos!

No vi cierto trassumpto mas precio- (so,
el cuerpo, el brio, el rostro, las acciones
son de Astianates, y si el niño hermoso
oy viviera, gozàra tus blassones:
Si no tuviera funebre reposo,
la misma edad gozara que tu expones,
dixo, y yo oyendo su infelize suerte,
bañado en llanto dixe desta suerte.

Vivid (ò siempre bienaventurados!)
puesto que con vosotros la fortuna
mudò ya los furores indignados
en la felicidad mas oportuna:
A nosotros el ceño de los hados,
con vna, y otra maquina importuna,
nos llena de temor, sin que suspenda
de sus enojos la fatal contienda.

Vosotros ya lograsteis el reposo,
libres vivis del mar, ni el continente
buscareis del Ausonio generoso
à tanta inquisicion retrocediente:
Vosotros al trassumpto prodigioso
mirais del Xanto de otra Troya ingẽte,
que hizieron vuestras manos, y no creo
serà de Grecia tragico trofeo.

Si llego yo del Tibre à las regiones,
y veo se dàn sitios à mi gente,
escogerè de Epiro los varones (te:
q̃ diò à la Ausonia vn Dardano excelẽ-
Y juntando la luz de dos blassones,
harèmos vna Troya tan valiente,
que si el Cielo assistiere, eterna idea
de nuestro nombre su artificio sea.

Dixe, y surcãdo el pielago espumo- (so
llegamos al Zerauno, que previno
à tantas ansias el feliz reposo,
siendo à Italia brevissimo camino:
Entre tanto se esconde el Sol hermoso,
y nosotros del sitio peregrino
aficionados, dimos à Morfeo
aquel tributo que avivò el desseo.

A media noche el sabio Palinuro
observa las olimpicas regiones,
imbestiga las Hiades, y Arturo
el Nimboso Horion, y los Triones;
Y viendo ya sereno el ayre puro,
haze seña à los fuertes esquadrones
de dar el lino al viento, y al instante
surca la Armada el pielago espumante.

Ya la flammante purpura del dia
desterraba del Cielo las estrellas,
quando entre fugas de la sombra fria
de Italia percebì las torres bellas:
Esta es Italia, clama la alegria
de Acates, que registra sus centellas;
Italia repitiendo dulçemente
el alborozo de mi ilustre gente.

Aqui mi padre Anquises, dādo al oro
quanto diò Baco nectar exprimido,
brindò à la gente, y con feliz decoro
aquestas vozes ofreciò al oìdo:
O Dioses que regìs el gran tesoro
de la tierra, y Occeano! Yo os pido
que desateis sobre vna, y otra nave
los alientos del zefiro suave.

Soplan las auras, buelan los vageles,
y descubrese el puerto desseado,
mostrandose los altos chapiteles
del gran Templo à Minerva dedicado:
Recogense las velas à las fieles
orillas, aplicandose el cuydado
de mi gozoso exercito, y la Armada
corona la ribera desseada.

Forma el puerto à la parte del Oriē(te
vn arco, que de escollos coronado,
antemural opone al golpe ingente
que dà en las peñas el cristal salado:
Siempre cubierta su empinada frente
de vn caucaso de rocas encumbrado,
mira las aguas con decente exemplo
besar las basas de vn augusto Templo

Quatro cavallos de candor nebado
paciendo la esmeralda, fue el primero
auspicio que mirò sobresaltado
mi padre Anquises de tamaño aguero:
O tierra, dize, siempre perturbado,
ò quantas guerras deste assōbro infiero,
quando en los brutos belicos percibo,
que se arman al insulto vengativo!

Mas si reparo que estos animales
tuvieron yugo, vn tiempo conduciēdo
la quadriga de paz, estas señales
no dizen con aquel furor tremendo:
Esperanças de paz dān señas tales,
dixo, y todos en vn gozoso estruendo
cercamos con clarissima corona
la imagen de la armigera Belona.

Rendimosle holocaustos, y la Diosa
nos recibiò en sus aras con acepto
honor, honrando la piedad gloriosa,
que de vn Eleno fue grave precepto;
Damos à Juno victima obsequiosa,
y cumplido fielmente nuestro afecto
prevenimos al lino las antenas,
renunciando las perfidas arenas.

De aqui descubro (si la fama estila
dezir verdad) el seno de Tarento,
obra de Alcides, y la ardiente Scila,
peligro à tanto roble el mas violento:
Tambien se vè Trinacria, que bacila
à los golpes del liquido elemento,
donde se escucha aquel rugido ingente
que al escollo pasmò mas eminente.

Scila es aquel tempestuoso seno
(Anquises dixo) y este aquel infando
peligro de Caribdis, y el que Heleno
nos anunciò portento formidando:
El pecho entonces de temores lleno
llama à los marineros, ordenando
que huyā aquel peligro, y cō los remos
rediman de tan funebres extremos.

Obedece la gente, y Palinuro
las proas inclinò de los vageles
ā la siniestra del vndoso muro,
que forman procelosos chapiteles:
la siniestra ocupò del christal puro
la gente previniendo a las crueles
ondas los remos, mas en tanto Marte
sobra el afan, y no aprovecha el arte.

Levantanos al Cielo el mar furioso,
mezclando con las ondas Celestiales
las suyas, y hasta el centro pavoroso,
despues nos precipitan los christales:
Tres vezes vn gemido clamoroso
diò aquel risco à los soplos boreales,
y otras tantas mirè que à las estrellas
el pielago bañò sus luzes bellas.

(dia
Entre tanto empezò à ausentarse el
y el viento serenò sus imbassiones,
quando incauta observò la vista mia
proximas de Sicilia las regiones:
Yaze vn gran Puerto, que la furia impia
venciò de las Australes sediciones,
y cerca dèl resuena el gran bramido
de vn Etna en su bolcan embrabecido.

Ya levanta vna nube à las estrellas
de negro humo, y ardor caliginoso,
y con las luzes del Olimpo bellas
implica aquel incendio impetuoso:
Ya respira flammigeras centellas,
que extenuando el monte proceloso
liquida los peñascos, y al abismo
amenaza vn extremo parasismo.

Es fama que del cuerpo fulminado
de Encelado es sepulcro aquesta cũbre,
y que el gigante allì medio quemado
respira golfos de sulfurea lumbre;
Tanto que quando mueve fatigado
de sus miembros la inmensa pesadũbre,
tiembla Sicilia, y el bolcan furioso
mezcla en humo el Olimpo luminoso.

Debaxo de los arboles sentimos
aquella noche vn misero tormento,
y ni de aquel horror la causa vimos,
ni esperamos vencer tanto portento:

En tanta obscuridad no percibimos
los astros del octavo firmamento,
la Luna oculta en tenebroso velo,
y opaco en sombras tragicas el Cielo.

Ya la purpurea aurora dividia
la negra sombra del rosado oriente,
y vestido de Murisces el dia
exmaltaba el zafir de oro luciente.
Quando absorta dexò la vista mia
la imagen de vn varon que de repente
la selva ofrece misero portento,
torpe la voz, y el rostro macilento.

Larga la barba, y de vna piel cerdosa
cubierto, monstruo horrible parecia,
aunque en alguna seña generosa
mostrò sombras de Griega bizarria:
Era Griego à quiẽ diò vn ansia gloriosa
à Troya oy sepultada en sombra fria,
exercitadas en tan grave Corte
las duras armas de la atroz Maborte.

Este, pues, conociẽdo à los Troyanos
en armas, y vestidos, se suspende,
mas despues à los Heroes Soberanos
llegarse en curso rapido pretẽde: (nos,
Llegò, pues, y estendiẽdo entrãbas ma-
tan lamentables lagrimas desprende,
que los pechos llenò de admiraciones,
y añadiò al mismo llanto estas razones.

(rosos,
Yo os ruego, ò Teucros siẽpre gene-
por las Deydades, por las luzes bellas
del Cielo, y por los rayos luminosos
de quantas tiene el firmamẽto estrellas,
Que remedieis con animos piadosos
el gran dolor que ordena mis querellas,
y me lleveis de aqui, porque en seguiros
espero que se templen mis suspiros.

Es-

Esto basta, y bien sè que soy alguno
de los Griegos, q̃ vn tiempo pretendia
al golpe de las armas importuno,
cubrir al Ilio excelso en sombra fria:
Por lo qual si juzgais triunfo oportuno
castigar la altivez desta ossadia,
sepultadme en el mar, que dicha infiero
el vèr q̃ à manos de los hombres muero.

Esto diziendo, se postrò adorando
nuestra gente, y à tanto rendimiento
mi padre Anquises con afecto blando
le dà su diestra, y le consuela atento:
Aliviar quiere su dolor infando
con las promesas que el perdido aliento
restauran, y el mancebo nos informa
de su rara fortuna desta forma.

Mi nombre es Achemenides, mi cuna
es Itaca, mi padre es Adamasio,
que vine (ò si durasse esta fortuna!)
de la gran Troya al inclito palacio:
Compañero de Vlises en mas de vna
alta empressa me viò el Iliense espacio,
hasta que me dexò su ilustre gente
solo en la gruta del Siclope ingente.

Horrida es la espelunca, y el Gigante
toca con la cerviz el claro Oriente,
infando monstruo: ò Jupiter tonante,
quita del mundo mal tan pestilente:
Inhumana la vista, y el semblante,
no ay passagero q̃ del monstruo ardiẽte
se exima, sin que dè à su furia infanda
en triste muerte tragica vianda,

Yo mismo vì al Gigante, que furioso
asiò dos compañeros, y quebrando
en vna peña el triunfo lastimoso
previno à su furor simpocio blando:

Turbòme aquel portento pavoroso,
conque su diestra vì despedazando
la presa, y trasladandola à la ardiente
nimia voracidad de mucho diente.

Yo mismo vì los miẽbros palpitãtes
resonar en sus muelas, y anegada
su barba en los humores rubricantes
que diò aquella tragedia desdichada:
No sufrieron las iras fulminantes
de Vlises insolencia tan pesada,
ni su fama olvidò en peligro tanto
de sus alientos el glorioso encanto.

Viò apenas al Gigante que entregaba
el cuerpo en carne, y vino sepultado
à la espelunca atroz, donde ordenaba
rendir al sueño el pecho ensangrẽtado:
quando impelido de vna furia braba,
el gran Vlises vn cometa armado
diò al ojo del Gigante que quebranta
el cristalino humor de vista tanta.

Era aquel ojo en todo semejante
à vn Griego escudo, ò à la luz Febea,
mas ya embuelta su pompa fulgurante
en el opaco horror de sombra fea,
Dimos gracias à Jupiter Tonante,
propicio autor de la gloriosa idea,
y vengador del daño que à mi gente
hizo inhumano el Caucaso viviente.

Mas sin embargo huid (ò miserables!)
porque aunque està sin vista Polifemo,
no estàn muertas sus iras formidables,
y si èl os siente, su vengança temo:
Otros Siclopes ciento inexorables
el sitio asustan con tirano extremo:
temed pues la tragedia que destina
del monstruo atroz la furia peregrina.

Tres

Tres meses ha q̃ vivo entre las fieras,
y desde vn risco concavo examino
la estatura, las maquinas severas
de vno, y otro Gigante peregrino:
Turbado quedo al oir sus vozes fieras,
donde el triste alimento que previno
à mi labio la selva son raizes
de asperas yervas, plantas infelizes.

En tanta pena el Cielo me ha mostra- (do
vuestra Armada, que apenas la ribera
toco, quando ordenè desesperado
traducir mi fortuna à vuestra esfera:
Que à mi me basta huir el ceño ayrado
desta nefanda gente, ni me fuera
poca felicidad, que qualquier muerte
pusiesse fin à mi llorosa suerte.

Sellò aqui el labio, y vimos al Gigã- (te
Polifemo, Pastor de vna grossera,
inculta turba de ganado errante
que vfano conducia à la ribera:
Era vn horrido mõstruo, informe Atlã- (te,
que perdida la vista atroz, modera
vn roble, aunque robusto, junco leve
à la violenta diestra que le mueve.

Deleytale la dulçe compañia
de sus ovejas, y en tan graves males,
como no tener vista, la alegria
cobra en oir los tiernos resentales;
Mas despues que tocò la espuma fria
del procelloso mar, dà à sus cristales
aquel sãgriẽto humor de quiẽ es fuẽte
el astro que eclipsò el Griego à su frẽte.

Gime, brama, amenaza, penetrando
el mar, y aunq̃ es inmẽso el q̃ trãsciende
la excelsa magnitud del ombro infando
cubrir en vano el pielago pretende;
viendo aquel promontorio formidando
absorta nuestra vista se suspende,
y llevando à Aquemenides mi gente,
redime el riesgo en fuga diligente.

Sintiònos el Gigante, y conociendo
que no puede alcançarnos, vn ingente
clamor desata, à cuyo impulso horrẽdo
temblò la tierra, borbollò el tridente:
Turbado el Etna del clamor tremẽdo,
bramidos respirò en su pira ardiente,
y de horror quebrantadas sus cabernas,
subiò el fuego à las maquinas eternas.

Convoca à los Siclopes el ruido,
que el fiero enxambre ocupa la ribera
y quedò nuestro aliento suspendido,
viendo el horror de su estatura fiera:
El ojo es vn bolcan embrabecido,
la disforme cerviz toca la esfera,
siendo de su fiereza el raro extremo
en todo semejante à Polifemo.

Cõcilio horrendo, q̃ à la vista ofrece
mas terror que la pompa soberana
de frondiferos ramos que enriquece
los bosques de Tonante, y de Diana:
Entonces tanto horror nos entristece,
que rezelando la imbasion tirana,
precipitados à vna fuga errante
dimos al viento el cañamo espirante.

Ir contra el viento Eleno me amone- (sta
quando con riesgo poco se podia
vencer de Scila la imbasion funesta,
y de Caribdis la violencia impia:
Que si el corriẽte atroz no nos molesta,
por medio destos senos passaria
la Armada essempta del peligro infãdo
que dàn vn mostruo, y otro formidãdo.

En esto de la cumbre de Peloro
sopla el boreas, y el roble diligente
movido del espiritu sonoro
en salvo puso mi gloriosa gente:
De Pantaxia vencemos el desdoro
del pielago Megaro el ceño ardiente,
y excedemos à Tapso atroz no menos,
que aquellos dos tempestuosos senos.

Isla es del mar Sicano sitio hermoso
(ò ya se llame Ortixia, ò ya Plemniro)
donde es fama que Alfeo caudaloso
mide el centro del liquido zafiro:
Ocultas sendas su christal vndoso
forma en el mar, y en vno, y otro giro
bucla, hasta que su plata vè difussa
en los puros christales de Aretusa.

Aqui los Dioses maximos adoro,
y penetrando el ponto christalino,
el sitio excedo del vndoso Eloro,
y los altos escollos de Paquino
aparecen de lexos el decoro
del rio Gela, el lago Camarino,
y el excelso Agragante, cuyos bienes
son producir hermosos palafrenes.

Tambien à ti (ò Selino soberana!)
que ilustra de las palmas el trofeo,
gozò mi vista, y la ribera vfana
que de peñas corona el Lilibeo:
Despues me admite la region Drepana,
y aqui peligros tantos de Nereo
vencidos, pierdo de mi padre caro
aquella luz vital que fue mi amparo;

Aqui (ò optimo padre!) el dulçe Norte
de tu luz me quitaste (ò sentimiento!)
perdiendo en ti aquel inclito consorte
que à tanto riesgo arrebatò mi aliento:
Ni avrà consuelo que el dolor cõforte,
que quãdo es improviso es mas violẽto:
ni esto me anũpció el sacerdote Heleno,
ni el Impio labio de la atroz Celeno.

Esta (ò gran Reyna!) es la gloriosa meta
de mis fatigas, termino à mis males,
y aqui he venido donde Dios decreta
dar alivio à mis lastimas fatales;
Asi del gran varon la voz discreta
referia los hados Celestiales,
y aqui puso silencio à tanta historia,
lleno su labio de admirable gloria.

ARGVMENTO.

Dido encendida de vn bolcan furioso
Descubre à Ana su amor, Ana lo aprueba,
Y huyendo de vn diluvio artificioso,
Acoge à los amantes vna cueba;
Manda se ausente el Iliense esposo
Jupiter, y al oìr la triste nueva
Dido, que no resiste el dolor fiero,
Rompe su corazon con duro azero.

LIBRO QVARTO.

MAs la Reyna ſentia el pecho herido
al duro impulſo de mortal ſaeta,
que el veneno de amor introducido
del fuego actùa la virtud ſecreta:
Prende la llama el interior ſentido,
copiada la beldad, brio, y diſcreta (ſo
voz de vn Eneas, y el traſũpto hermo-
al cuerpo niega el natural repoſo.

Apenas dora el Alva el claro dia,
quando ſe quexa Dido deſta ſuerte:
ò hermana, què iluſiõ? Què ſombra fria
turbò mi vida, y ordenò mi muerte?
Què nuevo hueſped à la caſa mia
ha venido, tan bello, ſabio, y fuerte?
creo ſin vanidad, que eſta eminencia
tiene en los altos Dioſes ſu aſcendencia.

Aſsi como el horror del torpe miedo
dexa la mente humilde deslucida,
aſsi de vn alto eſpiritu el denuedo
es antorcha de ſangre eſclarecida:
O quanta gloria ponderarte puedo
ſe vè en hados, y guerras, producida
deſte varon glorioſo, cuyo exemplo,
timbres añade de la fama al Templo!

Si no ordenara mi animo ſevero
paſſar en triſte ſoledad los años,
deſpues q̃ me moſtrò mi amor primero
en ſu muerte de vn guſto los engaños:
Si no tuviera por inſauſto agüero
ſugetarme à los vinculos eſtraños,
pudo acaſo rendir mi luz Divina,
culpa glorioſamente peregrina.

Confieſſo ingenuamente, Ana que- (rida,
que deſpues de la muerte de Siqueo,
en que mi caſa en ſangre humedecida
viò el lamentable de vn rigor trofeo:
Solo vn Eneas me dexò rendida,
ſolo èl pudo inclinarme al himeneo,
que el impulſo del Heroe incomparable
poſtrò del pecho el muro inexpugna- (ble.

Mas como reconoſco las memorias
de aquel antiguo fuego, que glorioſo
me coronò de dichas, y de glorias,
en los amantes brazos de mi eſpoſo:
Quiſiera que me canten las hiſtorias,
fulminada de vn Jobe poderoſo,
antes que en deshonor de tantos Reyes
rompa (ò pureza) tus Divinas leyes.

Aquel ſe llevò ſolo mis amores,
que mi primera llama viò amoroſa,
èl los guarde conſigo, y mis ardores,
informe ſu ſepulcro en triſte gloſſa,
Dixo, y de aquellos ojos brilladores
ſe deſatò vna lluvia doloroſa
de llanto atroz, que entre ſuſpiros fieles
argentò de ſu roſtro los claveles.

Ana reſponde: ò dulçe hermana mia,
tu ſola has de vivir en los afanes,
tu en la flor de la edad, ſin la alegria
que dàn los dulçes del amor bolcanes?
Ignoras quanta ofrecen ambroſìa
dulçes hijos? O crees que los Manes
han de ſentir que la gozoſa vida
coja las roſas de la edad florida?

Pero doy que esto sea, dime, si antes
pretendidas tus raras perfecciones,
no pudieron los Livicos amantes
inclinar tus esquivas condiciones:
Si del pecho los solidos diamantes
de Jarbas, no ablandaron los blassones,
quieres tu resistir oy las delicias,
q de amor dàn las glorias mas propicias?

No sabes que estas tierras imbadidas
se vèn de vn Pueblo, y otro formidable,
siendo siempre de Livia perseguidas,
generacion en guerra insuperable?
Ya nos cercan los rigidos Numidas,
ya del golfo la Sirte inhospitable,
ya amenaza tu hermano, y los Barseos
oponen à tu gloria sus trofeos.

Yo juzgo, hermana, que la Diosa Ju- (no
ha mudado sus maquinas crueles,
disponiendo los Dioses, que Neptuno
nos ofresca oy de Troya los vageles:
O q̃ explendor, hermana! O q̃ oportuno
fausto ha de enriquecer los chapiteles
desta Ciudad! Què Reynos prodigiosos
han de dar estos talamos gloriosos!

O què serà la gran Cartago! O quātos
verà la magestad Cartaginesa
blassones à los belicos encantos,
que darà al Orbe la Troyana empressa!
Tu, pues, adora fiel los Dioses santos,
pide su bendicion, sus aras besa,
y rindiendoles culto sacrificio,
ofrece à Eneas amoroso hospicio.

Nuevas causas, y modos imbestiga,
de detenerle con afecto amante,
en quanto el Boreas rapido fatiga
del mar furioso el liquido diamante:
En quanto el Orion fiero no mitiga
de sus aguas el pielago inundante,
y el intratable Cielo, que deshecha
dexò la Armada à su vibrante flecha.

Con estas vozes de Ana, mas ardiēte
bolcan el corazon dexò encendido,
que el grā veneno, que en el alma siēte,
nocivo infesta la razon de Dido:
Y si antes cōtemplando el casto Oriēte
dexò dudoso el triunfo de Cupido,
ya vna esperança rinde el pecho duro
Paladion de amor que assalta el muro.

Ya la atenta piedad de Ana, y Femisa,
al Templo buela de los Dioses santos,
diligencia en su fee la mas precissa,
para alcançar de paz dulçes encantos:
Gloriosa Religion que les avisa
del culto Celestial honores tantos,
en el que dàn de victimas trofeo
à Ceres, Juno, à Apolo, y à Lieo.

La diestra Real de Dido, en quiē re- (posa
la pompa Celestial de vn vaso de oro,
sobre las lunas de vna baca hermosa,
derrama de su nectar el tesoro:
Ya se espacia con ansia fervorosa,
en las que el templo dà aras al decoro
de los Dioses, dexando el bronce duro
enriquecido de holocausto puro.

Ilustrado de dones relevantes
el Templo, mira Dido atentamente
del bruto las entrañas palpitantes,
que à Europa roba, à Jupiter desmiēte:
Y otras fieras, que victimas galantes
diò à las aras azero reverente,
consultando en sus fibras el destino
de aquel incendio que su amor previno.

O de los Bates juizios siempre vanos!
Què aprovechan los votos al amante?
Què los Templos? Si espiritus humanos
no tuerçen del zafir la ley constante:
Entre tanto con impetus tiranos
la llama lenta abrassà fulminante
las medùlas, quedandose escondida,
dentro del pecho la incurable herida.

Qual suele penetrar el basto seno
la cierva, herida de fatal saeta,
que introduxo en sus fibras el veneno,
al duro impulso del Pastor de Creta:
Que fugitiva mide el campo ameno,
mas rapida que el vient o, ò el cometa,
sin que la agitacion su piel redima
del rigoroso harpon que le lastima.

Assi la infeliz Dido traspassada
del ardor que vibraron los harpones
de amor, buela la maquina sagrada,
que ilustra de Cartago los blassones:
Ya lleva por la fabrica murada
consigo à Eneas, ya las prevenciones
le obstenta de su gloria, y quãdo ofrece
hablar, el labio languido enmudece.

Otras vezes la Reyna, quando el dia
su luz dà à los christales de Anfitrite,
pretende mitigar su pena impia,
desprendiendo al Troyano gran cõbite:
Y rendida à la estraña tirania
de vn amante furor, alivio admite
en suscitar de Troya la memoria,
suspensa siẽpre en su admirable historia

En vigilias amantes entretiene
la noche, y ausentandose el Troyano,
aquella llama que en su pecho tiene
creçe la ausencia con rigor tirano:
Ya en el gremio magnifico detienẽ
à Ascanio, que su rostro soberano
le acuerda à Eneas, y en su afecto blãdo
solicita engañar à amor infando.

Ya la maquina hermosa no se erige
de los altos dorados chapiteles,
ni la florida juventud dirige
del veligero Dios las armas fieles:
No el fuerte propugnaculo corrige
del estraño los impetus crueles,
interrumpiendo aquel fatal desvelo
la fabrica inmortal que temiò el Cielo.

Apenas la gran Juno, esposa chara
del Dios que impera el ambito celeste,
sintiò de Dido la dolencia rara,
que diò à su pecho la amorosa peste,
Y que la Reyna su opinion preclara
permite que furor indigno infeste,
à Venus busca, y con fatal destino
estas funestas clausulas previno.

Cierto (ò Venus) que tu, y el alto numen
reportan de tu hijo aquellas glorias,
que del tiempo las iras no consumen,
postrãdo à vna muger cõ dos victorias:
Ni dudo que tus creditos presumen
tirana hostilidad en las memorias
de la inmortal Cartago; mas què medio
de tus temores desharà el assedio?

Antes era mejor que exercitemos
la eterna paz, y el talamo precioso,
en cuya gloria conseguido vèmos
de tu miedo, y tus ansias el reposo:
Y pues Dido con intimos extremos,
se abrassa de vn incendio lastimoso,
demos medio q̃ en fertiles auspicios
dè à aquel pueblo los rayos mas propicios

Seame licito oy, que yo dedique
algun servicio al inmortal Troyano,
y que la flor Cartaginesa aplique
en dotes à tu imperio soberano:
Venus, à quiẽ no ay traza que fabrique,
Juno oculta, temiò que el Africano
supeditasse la gloriosa Italia,
y à este intento responde assi Asidalia.

Quien tan necia serà, que contradiga
vna cosa de tanta consequencia?
O tendrà por mas justa la fatiga
de emprender de las armas la violencia?
O si este caso la fortuna amiga
siguiera, aũque oy es impia su influẽcia!
O si el Monarca omnipotente hiziera
de los Tirios, y Frigios vna esfera!

Tu eres esposa suya, y si le obligas,
no ha de negarte Jobe gusto alguno:
esse negocio toca à mis fatigas
(respondiò à Venus la Deydad de Juno)
Yo te dirè del modo que consigas
el consorcio à que instas oportuno,
tu aora oye mi voz, y atenta advierte,
que el medio q̃ discurro es desta suerte.

Yo sè que Eneas, y la hermosa Dido
a vn bosque delicioso vàn mañana,
quando el Sol bañe de explendor lucido
su nieve al lilio, y al clavel su grana:
Yo tengo en este caso prevenido,
que la esfera desate soberana
vna furiosa tempestad, temblando
de los rayos el Cielo al golpe infando.

Huirà todo el enxambre pavoroso,
al vèr del ayre la mudança nueva,
y la Real Dido, Eneas generoso
vendràn al centro de vna misma cueva:
Presente yo à este caso artificioso,
el admirable talamo se aprueba,
que si me assistes à tan gran trofeo
serà la cueva trono de hymeneo.

Gustosa, pues, de la admirable idèa,
que resplandece en tan precioso dolo,
se rinò la Divina Siterea,
condescendiendo à la deydad del Polo:
Entre tanto de purpura Eritrea
rubrica el alva el mar, y el rubio Apolo
esparce por el candido orizonte
la luz de Pirois, y el fulgor de Etonte.

Corona del Palacio los vmbrales
la juventud florida que previene,
quanto el cañamo en vinculos fatales
riesgo à las fieras, labyrinto tiene;
El venablo en su luz vibrò christales,
resuena el can, y el palafrẽ, que obtiene
del oro, y de la purpura el veneno
tasca feroz el espumoso freno.

De Cartago la equestre gentileza
del rico Alcazar coronò el espacio,
hasta que de Fenisa la belleza,
siguiendo à Eneas renunciò el Palacio:
El vestido que adorna su grandeza.
ornado del piropo, y el topacio,
y rubricado en purpura Sidonia,
afrenta es rica de la pompa Ausonia.

En oro aprisionada, el pelo prende
la pompa de vn flammigero diamante,
y de la nieve de sus ombros pende
vn Alcayde de harpones relevante:
La gran circunferencia comprehende
del brocado vn esmalte radiante,
donde el Tirio veneno haze coluro,
à los varios recamos de oro puro.

Seguiā la nobleza, vn Julio hermoso,
y vn fuerte Eneas, admirable encanto
conducia aquel trono generoso
de astros bellos, que Sol ilustra tanto:
Tal Febo, renunciando el prodigioso
suelo de Licia, y el christal de Xanto,
visita à Delos, y con alto exemplo
celebra de su madre el sacro Templo.

Alli renueva los festivos coros,
aplaudiendo las aras de Erisina,
de Driopes los jubilos sonoros,
de Agatirsos la musica Divina:
Apolo quantos Cinto dà tesoros
en la luz de sus flores peregrina,
los multiplica generoso en quantas
señas dexan del Sol sus nobles plantas.

Su galante cabello el oro implica,
su frente ilustran candidos laureles,
y del ombro pendiente aljava rica,
nido es dorado de aspides crueles:
Tal era el explendor, que califica
el pincel raro del Divino Apeles,
en quantas brota pompas de luz pura
la Celestial de Eneas hermosura.

Llegando, pues, à la frondosa cūbre,
vna copia de ciervos se presenta,
que de vn escollo atroz la pesadumbre
à la fuga impeliò pulverulenta:
Del niño Ascanio la marcial costumbre,
sugeta la cerviz sanguinolenta
del cavallo, y con rapido desvelo
à todos dexa atràs su diestro buelo.

Fatigando la selva, ya al zerdoso
animal el venablo dà fulgureo,
ya persigue con brazo belicoso
el curso ardiente del Leon purpureo:

Entre tanto el Olimpo luminoso
empieza à resonar con gran murmureo,
el ayre con intrepidos desmayos,
sillvando truenos, granizando rayos.

Montañas de cristal se precipitan
de las excelsas cumbres, y horror tanto
en la Troyana juventud excitan
que el bosque mide ciega del espanto:
Ascanio, y sus consortes solicitan
buscar asylo, al pavoroso encanto,
quando à Eneas, y à Dido le tributa
caliginoso hospicio, opaca gruta.

A las señas de Telus la primera
que el caso celebrò, y la Diosa Juno
brillò golfos de luz la octava esfera,
confirmando aquel talamo oportuno:
Si bien la rara gloria que se espera
formidoloso horror turbò importuno,
en triste voz, y lagrimas impias,
que dieron las Napeas, y Amadrias.

Aquel lloroso dia fue el primero
de la muerte de Dido, que en fatales
presagios, ostentando horror severo,
fue luctuoso origen de sus males:
y tanto puede el lastimoso aguero,
que ni à la Reyna en glorias inmortales
su virtud embargar pudo vna culpa,
que el nombre de hymeneo la disculpa.

La fama luego el Africa tranciende
aquella de los males mas velozes
el mas veloz, y al coro que le atiende
publica el caso con acervas vozes:
Esta, que el movimiento que aprehēde
haze crezcan sus maquinas atrozes,
breve es por el pavor, mas sin rezelo
pasmò su brio, y assombrò su buelo.

Sin renunciar la tierra se levanta
por la esfera del viento proceloso,
que el artificio de su voz quebranta
el muro de diamante luminoso:
Penetrando el zafir la vista encanta,
y arrebatando el buelo vagaroso
de vna garçota, y otra asciende donde
toda la luz el firmamenro esconde.

Dize q̃ aqui este monstruo fue trofeo
de aquella grã matrona, à quiẽ destierra
de la paz el sacrilego desseo
con que los Dioses le movieron guerra:
Fue, pues, el parto deste monstruo feo
la vengança mayor que hallò la tierra,
para poder dezir à los mortales
las culpas de los Dioses Celestiales.

De Enceladо, y de Ceo vltima her-(mana
naciò la fama, mõstruo horrẽdo, ingẽte,
ornado de la pompa soberana
de vno, y otro plumage diligente:
Que con tantos penachos se vè vfana
quantos ojos zelò su pluma ardiente,
siendo el portẽto de sus glorias sumas
mas lenguas resonar que viste plumas.

No es inferior el numero de oìdos,
que curiosa à la voz del mundo fia,
y su buelo fatal dexa vencidos
los claros astros de la noche fria:
En vigilia tenaz los patrios nidos
arbitro assiste su explendor del dia,
ya corona veloz las altas cumbres,
ya influye horror en las flamãtes lũbres.

Esta, pues, que industriosa califica
la sombra luz, lo falso verdadero,
si bien con gloria rara certifica
quanto diò la verdad candor sincero:
Aora nuevas vozes multiplica
en el vario rumor del mundo entero.
y vfana con sus fabulas encanta
veridica mintiendo en lo que canta.

Que vino Eneas (dize) descendiente
de los Reyes Troyanos à Cartago,
donde Dido inmortal su gloria aliente
con los favores de vn amante halago;
Que del incendio que su pecho siente
previene à Dido lastimoso estrago,
y que violado el sacrosanto imperio
sacrilega executa vn adulterio.

Este sabroso plato difundia
la deydad en los labios detratores,
si bien del fiero Jarbas pretendia
mover mas con el caso los furores:
hijo de Jobe Ammon, que con impia
llama de amor amancillò las flores,
de virgen Garamante, ninfa hermosa,
que del Rey Jarbas fue madre gloriosa.

Què mucho, pues, si el Religioso aus-(picio
de cien Templos el Regio firmamento
consagrò à Jobe talamo propicio
que eterna llama ilustra en aras ciento?
Defendiòlos con grave fatelicio
de Heroes, que assisten à su culto atento
fecundo en sangre el suelo q̃ hermosea
de flores varias tempestad Sabea.

Este, pues, irritado contra Dido,
dizen que con rendidas atenciones,
postrado junto al trono esclarecido
de Jupiter, le dixo estas razones:
O abuelo omnipotente! que assistido
oy miro de los Libicos varones,
que à tu honor dã esplendido simpocio,
chupando de Leneo el jugo ambrosio,

Possible es que tus ojos soberanos
miren este improperio sin castigo?
ciertamente que son los sustos vanos
con que el rayo tememos enemigo:
Vna muger que en hados inhumanos
debiò erráte à mi gracia el dulçe abrigo
de vn sitio concedido en corto precio,
assi executa contra mi vn desprecio?

Vna muger, que à mi grandeza debe
la gloria de la luz Cartaginesa,
la pompa de sus leyes, oy se atreve (sa?
cõtra mi Regio honor à amãte empres-
Que tanto Rey su ingratitud repruebe
y que quando incasable se confiessa,
anteponga à mis maquinas Febeas
la pobre gloria del señor Eneas?

(do
De aquel que como Paris me ha roba-
la joya de Fenisa desatento,
y en sus brazos con culto afeminado
dà al cabello de Licia el rico vnguento:
Estos (ò gran señor!) son de tu agrado,
y nosotros, que al sacro firmamento
de tu Templo rendimos nuestros dones
vemos cõ menos luz nuestros blassones

Oyò su voz el Dios omnipotente,
y en los amantes fulminando horrores,
manda à Mercurio avise diligente
à Eneas que renuncie los amores:
Que espera el Sol de Dardano luciente
(dize) viendo los lauros vencedores,
con que del hado la eleccion le llama
al Templo ilustre de la eterna fama.

No nos lo prometiò Venus hermosa
tal como aora nos ofende, quando
le librò de la furia belicosa
cõnq intẽtò imbadirle el Griego insãdo:
Mas Heroe tãto, q̃ en su honor reposa,
la luz de aquel trofeo venerando,
con que en eterna gloria de Asidalia
avia de imperar la insigne Italia.

No es este aquel Eneas prometido
q̃ ha de colmar de vn Teucro los blasõ-
siendo de Italia Norte esclarecido, (nes
q̃ ha de llenar de imperios las naciones?
No es este aquel q̃ el hado ha difinido,
adornado de tales perfecciones,
que siendo Sol glorioso de los Reyes,
toda la tierra rendirà à sus leyes.

Si no le enciende la gloriosa llama
de tantas preclarissimas victorias,
si no le excita el lustre de la fama
à quantas observò el bronce memorias:
Y si no heroyca emulacion le inflama
de vèr en Julio las Romanas glorias,
porq̃ entre estraños vive, esta es la suma
rompa en las Naves la salobre espuma.

(perio
Dixo, y Mercurio à tan glorioso im-
dà à sus pies los auriferos talares,
conque obediente à tanto ministerio
venciò las tierras, penetrò los mares:
y aprehendiendo la vara el cautiverio,
dexò absuelto, y los funebres pesares
del Baratro, cediendo à su potencia
todas las almas la infernal violencia.

Al contacto del sacro Caduzeo,
no solo muchas animas reduxo
al Orco, mas el nectar de Morfeo
dispensò en otras tan glorioso influxo:
Tambien los ojos misero trofeo
son de la vara à quantos introduxo
desmayos de la muerte, en cuya guerra
atropos varonil la vista cierra.

Con-

Con la virtud de aquel baston precioso
penetrar sabe el oriental diamante,
y concitar el impetu furioso
del Euro atroz, del Boreas crepitante:
Vence las nubes buelo vagaroso,
y coronando la cervis de Atlante
construye trono à su glorioso buelo
para subir desde la cumbre al Cielo.

Es Atlante aquel talamo eminente,
que sustenta el Olimpo cristalino,
ceñido siempre la gloriosa frente
los martinetes de galante pino:
Donde la lluvia, el Aquilon valiente
motines mueven de vn horror Divino,
yerto el ombro, la barba aspera en nieve
que en rios de cristal el campo bebe.

Sobre este monte se parò Cilenio,
do donde en el cristal se precipita,
dando al agua el espiritu Aquemenio
de varias plumas magestad Crinita:
No de otra suerte con festivo genio
el pajaro galante supedita
los vientos, rodeando en vagas plumas
quantas peñas argentan las espumas.

Asi volaba el hijo de Cilene,
renunciando la cumbre de su abuelo,
en los que el suelo terminos contiene,
y en las esferas que domina el Cielo:
Ya en los campos de Libia le detiene
aquel pasmo de artifice desvelo
la divina Cartago, cuyas glorias
en brōce eterno informā las memorias.

Alli viò al fuerte Eneas divertido
en fundar torres, emulando estrellas
quanta le vinculò azero bruñido
flamante tempestad de luzes bellas:
Tirio veneno ostenta su vestido
Etna de flores, Mayo de centellas,
y obra de Dido, que en primor galante
recamo es inmortal de oro brillante.

Tu (le dize Mercurio) aora cōstruyes
de Cartago los altos chapiteles,
y entregado à los talamos destruyes
(ò dolor!) de tu fama los laureles:
Como tan alta espectacion excluyes,
excitando las maquinas crueles
de aquel monarca, cuyo augusto numen
govierna del Olimpo el gran volumen?
(Cielo
El mismo me ha imbiado desde el
à dezirte estas clausulas fatales,
porque ocioso en el Africa al desvelo
te niegas de los triunfos inmortales: (lo
Què esperāça has hallado en aquel sue-
que sea alivio à tus continuos males,
para dexar à Italia, y dedicarte
à formar suertes al estraño Marte?

Si no te mueve à la inmortal fatiga
lograr del hado vna feliz vengança,
si à renunciar el ocio no te obliga
de los timbres heroycos la alabança:
Buelve la vista à Ascanio, y no se diga
que estando en ti librada su esperança,
malogras con indigna negligencia
de hijo tan grande la gloriosa herencia.

Renuncia el ocio dulçe, promovido
à fomentar la gloria soberana
de vn Julio, à quiē el cetro le es debido
del nōbre Esperio, y de la luz Romana:
Dixo Mercurio, y al Etereo nido
volò el penacho, que à la vista humana,
arrebatado en buelo imperceptible,
surcò galante el zefiro apasible.

Absorto Eneas en vision tamaña
se viò erizado su gentil cabello,
y del portento que la vista estraña,
embargada la voz se pegò al cuello:
Tamaña admiracion le desengaña,
que viendo abierto el prodigioso sello
del precepto de Jobe arde anhelante,
trocando el ocio quieto en fuga errãte.

O gran dolor! què harà el varon glo-(rioso,
ignora, ò con què terminos intente
tentar de Dido el corazon furioso,
ò templar de su llama el ceño ardiente:
Y fluctuando el animo piadoso
en vn golfo de dudas inclemente,
determina por mas feliz sentencia
zelar de Dido su llorosa ausencia.

Mandò luego en el caso lamentable
à Menesteo, à Sergesto, y à Cloanto,
q̃ prevẽgan la Armada al Põto instable,
y dissimulen su penoso encanto:
Que para que el varõ à la Reyna hable,
y no la turbe aquella ausencia tanto,
se irà quando de Dido los temores
no esperen se dividan sus amores.

Que èl, entre tãto q̃ las fuertes Naves
se exponen, buscarà el mas oportuno
medio para templar las penas graves
de Dido, si es possible hallarse alguno:
Humildes à los vinculos suaves
del precepto, los Heroes à Neptuno
invocan, porque en prospero camino
les franquee el Palacio christalino.

Pero la Reyna la traycion presiente,
porque quiẽ engañar puede vn amante,
quãdo aũ en mar sereno el temor miẽte
de humanas glorias tempestad triũfãte?

Que la fama à Feniza hizo patente
que Eneas daba al pielago espumante
la prevenida Armada, y que su ausẽcia
de los hados dispone la violencia.

Enojase la Reyna, arrebatada
de vn amante furor, qual la Bacante
que del celeste espiritu agitada
rinde à Baco Trieterida flamante:
Quando insita à la victima sagrada
el clamor de Citera resonante,
tal furor à Feniza la transforma,
y viendo à Eneas, le habla desta forma:

Pensaste cautelar (ò el mas ingrato
de los hombres!) tu perfida insolencia?
O creiste pudiera tu recato
dissimular la prevenida ausencia?
Possible es no te mueve el dulçe trato
de mi amor? Ni desata tu violencia
mi mano Celestial? Ni el hado impio
que à Fenisa amenaza en tu desvio?

Es possible, que aora que agitado
se vè el mar de los fieros Aquilones,
quieres vencer de su Christal salado
las casi insuperables imbassiones?
Què hizieras (ò cruel!) si à aquel sagrado
de Troya, que oy sepultan confusiones,
volaràs quando tanta fuga animas
al examen fatal de ignotos climas?

Por ventura, tirano vàs huyendo
de mi? ò mi raro amor pudo ofenderte?
quando mis ojos lagrimas virtiendo,
procuran eficaces detenerte:
Mas ya que otro consuelo no aprehẽdo
por este llanto, por tu diestra fuerte,
por nuestro dulce talamo, te ruego,
que te apiades de mi amante fuego,

Ten commiſeracion de la ruina
que eſta caſa ha de ver precipitante,
ſi tan lloroſa auſencia determina
quien la ſuſtenta generoſo Atlante:
Quedate, pido, ſi à tu luz Divina
tanto merece el pecho mas amante,
ſi te fue dulçe alguna coſa mia,
ſi me permite el hado eſta porfia.

Por ti ſe vè mi nombre aborrecido
de los Tirios, y Nomades tiranos,
por ti mi Regio talamo ha imbadido
el rigor de los Pueblos Africanos:
Por ti de mi candor ſe han extinguido,
aquellos explendores ſoberanos
con q̄ la heroyca fama en lũbres bellas
levantaba mi nombre à las Eſtrellas.

(ta
A quiẽ dexas, ò hueſped! (que no reſ-
otro nombre què darle mi marido)
à quien, ò ingrato! la tutela deſta
caſi difunta miſerable Dido?
Mas en què me detengo, manifieſta
mi fortuna infeliz? à que atrevido
Pigmalion mis talamos derribe?
ò à que el Monarca Jarbas me cautive?

(ra
Si antes de aqueſta auſencia yo logra-
vèr ſuceſsion de tu explendor fecundo,
ſi oy en mi Regio talamo jugara
vn niño Eneas, que paſmara al mundo:
Que lo copiaſſe de tu hermoſa cara,
prodigio Celeſtial, pincel profundo,
no me juzgara en pena tan eſquiva
por la mas deſgraciada, ò mas cautiva.

Dixo, y Eneas, que conſtante atiẽde
el precepto de Jupiter ſagrado,
con piadoſos inſtimulos pretende
que no le rinda tan fatal cuydado:
Yo, ò Reyna (dize) nũca quãto enciẽde
tu glorioſa opinion, luſtre heredado (ſã
puedo negar, que es deuda muy preciſ-
que yo me acuerde de vna iluſtre Eliſa.
(lla
Con brevedad reſpondo à tu quere-
que ni yo aqueſta auſencia he recatado
(no lo finxas) ni yo tu lumbre bella
con pretenſion de Eſpoſo he celebrado;
Que ſi lograra en tan contraria eſtrella
de mis obras el triunfo deſſeado,
yo renovara con alientos fieles
de Troya los iluſtres chapiteles.

Permaneciera la alta peſadumbre
de Priamo, y el nombre ſoberano
de Pergamo gozara aquella lumbre
que eterno hiziera el credito Africano:
Diamante fuera ſu feliz techumbre
à la violencia atroz del tiempo vano,
fuera ſu gloria generoſa entonces,
luz de los jaſpes, y alma de los bronces.

Mas aora el oraculo Grineo
de Apolo me ordenò pompa tan ſeria,
quanto ofrece à los animos trofeo
el Real govierno de la grande Eſperia:
Eſta es mi amada Patria que deſſeo,
y ſi tu juzgas inclita materia
iluſtrar à Cartago como dueño,
porq̄ en mi imbidias ſemejãte empeño?

Eſto tambien en ſueños me amoneſta,
cubierto el orbe del nocturno manto,
la imagen de mi padre, que funeſta
me dà en viſiones pavoroſo eſpanto:
Aſsi los Dioſes me hazen manifieſta
con vn preſagioſo, y otro encanto,
la ignavia con que à Aſcanio deſtituyo
de la glorioſa Eſperia Reyno ſuyo.

Tambien aora interprete imbiado
del mismo Jobe (seanme testigos
vna magestad, y otra) me ha ordenado
que me me ausente, si temo sus castigos.
Yo vì en luz manifiesta aquel sagrado
oraculo, que en terminos amigos
me diò esta admoniciō, yo he percivido
tanto precepto con mi mismo oìdo.

Dexa, pues, de encenderme, y encen- (derte
con tan penoso abismo de querellas,
quando vès que me insta ordē tā fuerte
à vèr del alma Italia luzes bellas:
Forçado voy de la penosa suerte
que me ordena la ley de las estrellas,
quādo es fuerça que el pecho no resista
el dolor grave de perder tu vista.

Esto diziendo Eneas, encendida
fluctua Dido en pielago de enojos,
que à todas partes la passion crecida
buelve la luz de sus vibrantes ojos:
Y fixando la vista enfurecida
en Eneas, fulmina en sus arrojos,
quantas de furia maquinas atrozes
se vèn en estas afrentosas vozes.

No es possible, tirano, que procedas
de vna madre Deydad, de vna Erisina,
ni es creyble que tu la sangre heredas
que diò la luz de vn Dardano divina:
Del caucaso es precisso me concedas
parto atroz tu dureza peregrina,
ò que bebiste la impiedad tirana
en la leche feroz de tigre Hircana.

Mas porquè dissimulo en tan crecido
dolor, ò à què mayores me reservo?
Debìle acaso el mas leve gemido
al vèr las ansias de mi llanto acerbo?
Mostròse por lo menos condolido?
Bolviò si quiera à mi dolor protervo
la vista? O le debì que le ablandasse,
y viendome llorar tambien llorasse?

Què cosas en dolor tan importuno
dirè primero? Ya, ya se conspiran
los Dioses contra mi, que Jobe, y Juno
con adverso rigor mis cosas miran:
La fee no espere rendimiento alguno,
ni à mas premio los meritos aspiran
de quiē à vn desleal, que el improperio
arrojò de las aguas, diò su Imperio.

Assi paga vn traydor hazerle dueño
de mis favores, redimir su Armada
sus compañeros del furioso ceño,
que vibrò de Aquilon la furia ayrada?
O à quanto me provoca atroz despeño
la violencia del mal desesperada!
O quanta el sentimiento desta injuria
vengança influye, y administra furia!

Por cierto aora Apolo le ha ordenado
que dexe el suelo de Cartago, aora
de Tonante el interprete sagrado
acusa con avisos su demora:
Por cierto que esse puntual cuydado
las Deydades fatiga à qualquier hora,
yo creo que vn assumpto tan glorioso
turbarà de los Dioses el reposo.

Vete, camina à Italia, que las señas
dàn de tu fin los impetus australes,
busca tu caro Reyno, si desdeñas
los enojos del pielago mortales:
Espero, en fin, q̄ enmedio de las peñas
(si algo pueden los Dioses Celestiales)
me has de pagar tu ingrata culpa, dando
à tus miēbros el mar sepulcro infando.

A Dido entonces llamaràs, y ausente
te seguirè con fuegos pavorosos,
siendo continua sombra que te afrente
(ò tirano!) con sustos luctuosos:
Penas seràn del animo insolente
los que te anuncio trances lagrimosos,
y esta funesta fama oìr espero
en la caverna atroz del Orco fiero.

Mas quisiera dezir; pero la pena
interrompe la voz, que fugitiva
al mas triste retiro Dido ordena
estar difunta al mundo, al dolor viva:
La copia de sus damas, de horror llena,
talamo le previenen, que reciba
aquel languido cuerpo, que difunto
es de vn cadaver lugubre trassumpto.

Pero el piadoso Eneas, aunque quiso,
bañado en llanto, y del amor postrado,
consolar à la Reyna, el duro aviso
de Jobe embarga tan fiel cuydado:
Y absolviendo aquel vinculo precisso
de tamaño precepto, dà al dorado
Vagel las plantas, y al fatal destino
previene el buelo del nadante pino.

Entonces los Troyanos presurosos
desencallan los maximos Navios,
trasladando à los jaspes espumosos
quanto dieron los arboles sombrios:
ya las Naves en cursos vagarosos
rompen de Tetis los cristales frios,
motivando al juicio que presuma,
que la fuga brota Austros, viste pluma.

No de otra suerte mide el campo hermoso
el enjambre de hormigas diligente,
que reservò à el invierno tenebroso
de oro trillado auxilio providente:
Estas al ombro dàn el delicioso
frumento, aquellas del enjambre ardiente
castigan la demora, y el camino
hierbe en las pōpas de vn ardor divino.

Què despechos, mirando cosas tales
(ò infelize Fenisa!) què suspiros
no mostrarian los funestos males
que guardaban del pecho los retiros?
Quando desde tus muros inmortales
viste romper los liquidos zafiros,
aquella selva movil que arrebata
tu dulçe amor por la salobre plata.

O de vn tirano amor violencia impia!
q̃ furias en tus maquinas no incluyes?
à què horror no obligò tu tirania?
cō què incēdio los pechos no destruyes?
Con esta furia creces la porfia
de la amante Fenisa, à quien influyes,
que otra vez opugnada de su encanto
al ayre vozes dè, al pielago llanto.

Segunda vez intenta el rendimiento
postrar la resistencia del Troyano,
que aviendo de matarla el sentimiento,
esta dulce experiēcia emprēde en vano:
Ana (dize) no vès como ya al viento
dàn el lino vn Vagel, y otro tirano?
no vès la prisa con que el ponto vago
mide Eneas, huyendo de Cartago?

Si esperar esta pena rigorosa
mi pecho, hermana, pudo, tābien puede
sufrirla; mas no obstante has vna cosa
sola por mi, si amor me la concede:
Que pues aquel traydor tu luz hermosa
solo venera, y tan fiel procede
contigo, que te fia sus arcanos
reduzganle tus artes soberanos.

Tu sola conociste el raro genio
y todas las costumbres del Troyano,
y puede ser que tu divino ingenio
convierta à mis cariños el tirano:
Vierte en tu voz el nectar Aquemenio
de vna rara humildad, q̃ no harà vano
este negocio, si los Dioses santos
no me impiden la paz de mis encantos.

Yo contra Troya no admitì en Aulide
Griega conjuracion, ni de Nereo
selva enemiga el campo vndoso mide,
para expugnar de Pergamo el trofeo:
Ni de Anquises su padre atroz divide
las zenizas mi diestra, si esto veo,
como el rigor de su oìdo desatento
à mis clamores es escollo al viento?

A donde và? esta vltima fineza
le deba aquesta desgraciada amante,
espere se transforme la braveza
en dulçe aura del pielago espumante:
No intento, no, postrar su fortaleza
con la palabra que quebrò arrogante
de ser mi esposo, ni que el gran palacio
pierda su vista del Augusto Lacio.

Vn breve tiẽpo pido, en que mi vida
descanse de la lastima importuna,
y en que me enseñe, del dolor vencida,
à llorar mi tragedia la fortuna:
Dame, hermana, este gusto, condolida
de mi penoso abismo, que oportuna
aliviarme podràs de aquesta suerte,
y este favor te pagarè en mi muerte.

Esto clamaba Dido, y aunque quiere
Ana aliviarla, y aunque al grã Troyano
sus amantes extremos le refiere,
no se rinde aquel pecho soberano:
Ni el llanto, ni la maquina le hiere,
que vibra à la razon amor tirano.
que gusta Jobe q̃ el varon de Anquises
sea à aquella Sirena nuevo Vlises.

Asi como à los fieros Aquilones
resiste fuerte la robusta encina,
resonando las duras imbasiones,
mas no logrando su fatal ruina:
Que triunfante de tantas confusiones
tanto al profundo centro se encamina
su profunda raiz, quanto su cumbre
tranciende el trono de la Eterea lũbre.

No de otra suerte al Heroe soberano
combate aquella maquina amorosa,
pero no puede el impetu tirano
supeditar el alma generosa:
Mira el dolor la mente, mas en vano
llora, pero resiste valerosa
aquella fee que en la memoria imprime
el precepto de Jupiter sublime.

Entonces, pues, la miserable Dido
aborrece la luz, la sombra fria
inquiere que el destino enfurecido
ya le previene la tragedia impia:
Y en ocasiõ que al Templo esclarecido
el Religioso don su diestra fia,
viò (ò portento!) los candidos licores
mudar su armiño en funebres horrores.

No es menos el terror que le previno
la impiedad de su fin sanguinolenta,
quando viò convertido el dulçe vino
en el horror de purpura sangrienta:
Nadie viò aquel aguero peregrino,
sino Dido, ni desto le diò cuenta
à su hermana, que al trance lamentable
todo lo ordena el hado inexorable,

Tam-

Tambien avia en su Palacio vn Tẽplo
de Siqueo, que candidos vellones
con flores ciñen, y el piadoso exemplo
de Dido le tributa adoraciones:
Aqui mas afligida la contemplo, (nes
quando oyò en las nocturnas confusio-
que vn Buho lamentable se quexaba,
y que su antiguo esposo la llamaba.

Tambien turban el animo doliente
otras visiones, y el piadoso Eneas
le parece à la amante, que insolente
le persigue con tragicas ideas:
Siempre con el horror sola se siente,
siempre la turban confusiones feas,
ya que à Cartago no verà imagina,
ya que sola la tierra peregrina.

Tal se mira en el tragico trofeo
huir agitado de su madre Orestes,
que de vno, y otro basilisco feo
arma en sus furias las vibrantes pestes:
Y tal de las Eumenides Penteo,
arrebatado por las fieras huestes,
teme las que le dàn los Cielos nuevas
con dos Soles, el suelo con dos Tebas.

Luego, pues, que vencida de la pena
concibiò furias, resolviò su muerte,
cõsigo misma el tiẽpo, el modo ordena,
y à su hermana le dize desta suerte: (na
Ya hallè, hermana, el remedio que sere-
dame tu el parabien, mi dolor fuerte
que ò del amado convirtiò el diamante,
ò del amor desata el pecho amante.

Yaze vn lugar en la vltima Etiopia,
donde el maximo Atlante la techumbre
sustanta de los astros virtud propria,
de aquella incomparable pesadumbre:
De aqui Sacerdotiza me hizo copia
de su virtud, y tiene por costumbre,
desvelando el dragon con sacro exẽplo,
guardar de las Esperides el Templo.

Esta, pues, Celestial Jeromelisa,
su nectar, su veleño difundiendo,
con promesas fatidicas me avisa,
quebrante de mi amor el yugo horrẽdo:
Y podrà aquella gran Sacerdotiza,
quãdo cõtemplo que al poder tremẽdo
el impetu feroz los mares ceden,
y à su virtud los astros retroceden.

Obedientes veràs à tanto imperio
los manes de los muertos resonando
debaxo de sus pies el emisferio
de la tierra, à su impulso formidando:
Ni tiene aquella voz fausto tan serio
q̃ animò Orfeo al son del plectro blãdo
como esta que con maquinas Divinas
expugna robles, y debela encinas.

O cara hermana, pongo por testigos
los Dioses, y tu dulçe entendimiento,
que me fuerçan los hados enemigos
à valerme del magico instrumento:
Tu en sereto constru ye à desabrigos
del Favonio vna pira, ò monumento,
y elige para logro de aquel arte
la mas secreta del Palacio parte.

Põ sobre ella las armas del Troyano,
y otra qualquier veligera divisa,
que puso en aquel talamo el tirano
portento siempre tragico à Fenisa:
No quede monumento soberano
de aquel varon, la gran Sacerdotisa
enseña que su luz la llama impia
no reduzga en horror de sombra fria.

Dixo, y cō gran silencio el labio sella,
que el palido desdoro que introduxo
el funesto dolor, de su luz bella
en sombras cubre el luminoso influxo:
Sin embargo su hermana, viendo en ella
la palidez que la passion produxo,
no cree que à tan tragicos auspicios
se ordenen tan gloriosos sacrificios.

Ni tantos Ana concibiò furores,
ni temiò que aquel misero troseo
previene à las tragedias los horrores,
que el caso lamentable de Siqueo:
Construyòse de ramos vividores
la pira, executandose el desseo
de la Reyna, que en flores de Pomona
infausto Fenix el lugar corona

Alli desoja troncos funerales
en la imagen del Dardano luzero,
y cierta de sus terminos fatales,
tambien aplica alli el Troyano azero:
Ya la Sacerdotisa los christales
corona de las aras, y el severo
cabello destrençado, en voz horenda
llama el auxilio à la fatal contienda.

Con clamores treciētos, del grā Febo
la magestad invoca soberana,
y el Gerion femineo, fausto nuevo,
que al Cielo dà la virginal Diana:
Tambien invoca el Chaos, el Herebo.
y de Marte, y Pluton la piedad vana,
à Saturno, à Mercurio, y del luciente
Etereo Olimpo al Dios omnipotente.

Dà al ara los inutiles cristales
que diò la fuente atroz de Flexetonte
esparciendo las yerbas exhiciales
que diò de Cintia el venenoso monte:
Tambien aplica al trono las fatales
pestes de amor, que ofrece algun Etōte
recienacido en el veneno ardiente
que dà à la Magia su funesta frente.

Dido, dando vna mano, y otra al ara,
rebujado el vestido, el pie desnudo,
en sacrificios funebres declara
de su tragedia el impetu sañudo:
Aqui llorando su fortuna avara,
invoca culta el auxiliar escudo
de los Dioses, los astros, si ay alguno
que sea à los amantes oportuno.

Era la noche, y del feliz reposo
gozaban las sencibles criaturas,
quando en el firmamento luminoso
vagan serenas las Estrellas puras:
Quando remite el impetu furioso
el mar, y en las frondiferas clausuras
de quantos troncos dà la selva amena,
ni Boreas brama, nl Aquilon resuena.

(ve-
Quādo enmudece el cāpo, ni las gra-
fieras fatigan sus frondosas cumbres,
y la musica dulçe de las aves
niega al oìdo sus canoras lumbres:
Que esparciendo sus nectares suaves
el sueño fiel en tragicas costumbres.
no ay mal q̄ ofēda, hiera, brame, asōbre
en el viēto, en la tierra, el mar, el hōbre.

Mas la infeliz Fenisa no reposa,
que el funesto dolor que el alma siente
la turba con visiones, y no ay cosa
que mitigue su languido accidente:
Arde de amor la furia procelosa,
y fluctuando el animo doliente
en aquel doloroso desconcierto,
ni cessa el Aquilon, ni se vè el Puerto.

Què

Què hago (dezia) en el funesto impe-
cō q̄ me oprimē tragicos bolcanes? (rio,
Esperarè por dicha el improperio
de los que he despreciado Capitanes?
O è de rendirme humilde al cautiverio
de tan penosos miseros afanes,
como serà casarme con alguno
de los que mi rigor tratò importuno?

Seguirè acaso la Iliense Armada,
creyendo que de tanto beneficio
su gran memoria se verà obligada,
siendo este de los nobles el oficio? (da
Mas finge que esto quiero, quien burla-
de Troyana altivez me darà hospicio?
O ciega! ignoras la engañosa idea
que guarda la Nacion Laomedontea?

Què mas harè? Me irè yo sola huyēdo
de mi Cartago acaso? O assistida
de los Tirios, darè al consorcio horrēdo
de los Troyanos mi difunta vida?
Fiarè el lino al Aquilon tremendo,
dando al mar la colonia mas lucida
de Capitanes, que à mi Real retiro,
dispensò apenas la gloriosa Tiro?

(ra,
Mas no, que mejor es el que yo mue-
supuesto lo merezco, y que la punta
del aspid de metal postre severa
mi vida en tantas lastimas difunta:
Tu vencida de mi (ò hermana fiera,
que à tanto mal este tambien se junta)
tu, digo, condolida de mi llanto
me persuadiste tan fatal encanto.

No era mejor, que qual funesta fiera,
diera à la castidad noble trofeo,
y que el nombre de amor aborreciera,
su infamia, su traycion, su devaneo?
Tambien aumenta mi passion austera
la fee violada que ofrecì à Siqueo,
estas, y otras querellas dà deshecho
en tierno llanto el lastimoso pecho.

(ce
Entre tanto à el Troyano, que se ofre-
al sueño, prevenido ya el viage,
aquella imagen misma se aparece
que intenta redimir su impuro vltrage:
La forma de Mercurio, que enriquece
la pompa de vno, y otro Real plumage,
que la voz, el color, rostro, y cabello
del gran Mercurio son trasfunto bello.

Puedes (le dize) ò hijo de la Diosa!
entregarte al reposo en tanto empeño?
Quando miras la turba peligrosa
con que te cerca el enemigo ceño:
No oyes (ò necio!) entre vna, y otra rosa
respirar dulçe el zefiro risueño?
Y que Dido con furia atroz maquina,
cubrir su aliento en funebre ruina?

Como no huyes de aqui precipitāte?
Quando el hado permite el precipicio,
que si la esposa de Titon flamante
te dà en estas riberas breve hospicio:
Veràs cubrir el pielago espumante
de Naves Tirias, fuego no propicio,
cuya violenta ardiente tirania
tu Armada ha de implicar en sombra fria.

Ea, gran Rey, renuncia la tardança,
viendo que la muger es vna fiera
llena de variedad, y de mudança,
y vn aspid lleno de vengança fiera,
Dixo, y el Heroe huyendo la vengāça
de Dido al nuevo pasmo que le altera
corrige el sueño, y con aliento fuerte
à sus consortes habla desta suerte.

Velad, nobles amigos, previniendo
los fuertes remos, y sonante lino,
que otra vez aquel Dios manda viniẽdo
del Cielo, que apresure mi camino:
Ya tu glorioso imperio obedeciendo,
te seguimos, ò interprete Divino,
seas quien fueres, haz que las Estrellas
honor propicio dèn en luzes bellas.

Dixo, y el azerado aspid desnudo
en el torcido estambre le fulmina,
cuyo bizarro aliento tanto pudo,
que à los Troyanos al trabajo inclina:
A tan ilustre imperio el coro mudo
arrebata la senda cristalina,
y dexando las margenes infieles
buelan el campo vndoso los Vageles.

Ya el alva renunciaba de su esposo
Titon los brazos, y las rosas bellas,
rubricando de Murise precioso
poblaba à Abril de efimeras Estrellas:
Quãdo la Reyna, q̃ en su trono hermoso
registra de Titonia las centellas,
siente volar las Naves, y desiertos
de tanta selva sus gloriosos Puertos.

Entonces las auriferas madexas,
y el pecho con la mano atroz rõpiendo,
estas ofrece lagrimosas quexas
al padre de los Dioses reverendo:
O omnipotente Rey! si tus orejas
no niegas al agravio mas horrendo,
porquè dexas se vaya este enemigo
sin probar el rigor de tu castigo?

Se irà vn advenedizo sin la pena
que pide su injustisimo improperio?
El que en tanto desden se desenfrena,
q̃ ha burlado las glorias de mi Imperio?
Como Cartago con furor no ordena
tomar armas, rendir al cautiverio
aquel tirano que violò insolente
la pompa de mi talamo excelente?

Id luego, fulminad llamas atrozes,
soltad las velas, impeled los remos;
mas como animo tan furiosas vozes?
O q̃ insania me incita à estos extremos!
Aora, infeliz, los impetus conoces
del mal, y antes los talamos supremos
frãqueaste à vn traydor, quando pudiste
cubrir su gloria vana en sombra triste.

Mirad la fee de aquel que diò à su dies-
como dizen, los inclitos penates, (tra
de aquel que viò en sus ombros la palestra
à su padre librar de los combates:
Depon tirano essa piedad siniestra,
no toques de essos Dioses los quilates,
q̃ tu diestra no es digna de honor tanto,
ni lo impio aceptò lo sacrosanto.

Ni aquella fee piadoso te confiessa,
ni tanta libertad tu padre estima,
y à los Dioses Olimpicos les pesa
que sacrilega mano les redima:
No pude yo emprẽder tã justa empres-
como despedazar la que le anima (sa,
copia de miembros, y embolver su glo-
en pavores de tragica memoria? (ria

No pude sepultar en los cristales
la Armada, y vno, y otro compañero?
No pude el que los liquidos corales
de Ascanio desatàra duro azero?
No pude con portentos exhiciales,
dividiendo sus miembros metal fiero,
dàr à su mesa tan horrendo abismo
como q̃ èl se comiesse à su hijo mismo?

Di-

Diràs que fue dudosa la fortuna
de aquesta empressa, doy te que lo fuera:
à quien temiò aquel anima importuna
que ordenò la tragedia mas severa?
O como pude hazer que Nao ninguna
triste despojo de vn volcan no fuera!
ò si del fuego la vibrante cisma
postrara à Eneas, à Julio, y à mi misma!

O Sol, cuyo explendor claro ilumina
todas las cosas, y tu santa Juno,
interprete del mal que se fulmina,
dad al fuerte dolor alivio alguno:
Recibe tu mi alma (ò Proserpina)
que el horror de las sombras inportuno
aumentas con estrepito infinito
terror del Orco, pasmo del Cocito.

Y vosotras, ò furias infernales,
gratas Diosas à Dido ya difunta,
el alma recibid, que los fatales
golpes desataràn de armada punta:
Téplad mis penas, serenad mis males,
y si el hijo de Anquises, y Amatunta
surcare el mar, hazed quede desierto
de reposo feliz, de dulçe puerto.

Sea pues este termino inmutable,
conque de fiero Marte debelado
pida auxilio, y su pena lamentable
crezca, al verse de Italia desterrado:
Y porque sea el dolor mas miserable,
pierda la vista de su Julio amado,
y de sus nobles Consanguineos vea,
para mas confusion, la muerte fea.

Y si à las leyes de vna paz indigna
se rindiere, no goze el Reyno Esperio,
ni le ilumine aquella luz benigna
que ilustra en paz el vigilante imperio:
Antes si quiero que imbassion maligna
cubra su honor en tragico improperio,
y antes de tiẽpo muerto al duro insulto
en medio de la arena estè insepulto.

Esto pido à los Dioses, y estas vozes
estremas con retorica mas viva
clamarà con sus maquinas atrozes
desatada mi sangre vengativa:
Vosotros Tirios con las mas ferozes
peleas la progenie sucessiva
da Troya perseguid, y aquestos dones
rendid à mi zeniza en oblaciones.

No aya en los Pueblos amistad alguna,
sino vn odio perpetuo que horroroso
cubra en tinieblas su feliz fortuna,
y turbe con estragos su reposo:
Nazca alguno, q̃ en maquina importuna
vengador de mi oprobio indecoroso,
reduzga aquella luz que al mũdo assõbra
del Dardanio blasson en negra sombra.

Pido à los Dioses maximos, que aora,
y en la posteridad, si tanto aliento
dàn à mi obsecracion, que vengadora
furia sea al mũdo tragico escarmiento:
Contrarias pido sean à qualquier hora
las armas à las armas, y violento
vn mar, y otro con maquina severa
oponga vna ribera à otra ribera.

Dixo, y el triste pecho fluctuante
por vna parte, y otra se arrebata,
que prolixo parece aquel instante
que la tragedia funebre dilata:
Entonces llama à su Nodriza amante
à quien le participa como trata
de concluir con reverente auspicio
el que intimò à su hermana sacrificio.

O Barse (dize) llamame à mi hermana,
y dile que los miembros Celestiales
inunde con la copia soberana
de los puros diafanos cristales:
Dile prevenga à la segur tirana
las vidas de los fuertes animales,
y que no me dilate su tardança
la gloria eximia que mi culto alcança.

Cubre las sienes tu con sacra venda
que quiero dàr al Jupiter Estigio
en grato culto la empezada ofrenda,
y poner fin à mi fatal prodigio:
Harè que de la Imagen estupenda
del Troyano aun el mas leve vestigio
desate el fuego, y que su ardiente ira
vincule timbres à mi ilustre pira.

Dixo, y sangrientos los vibrantes ojos
previene Dido el tragico accidente,
que tristes palidezes son despojos
del portento horroroso que presiente:
Con tales, pues, intrepidos enojos
penetra de su talamo luciente
la mas secreta parte, donde ordena
purpurear en sangre la azuzena.

Llegò, pues, à la pira destinada
al tragico espectaculo, y briosa
desprendiò el instrumento de la espada,
que lo fue de su muerte luctuosa:
Detuvose alli vn poco lastimada
de alguna prenda que observò amorosa,
y desatada en llantos miserables,
estas pronuncia vozes lamentables.

O dulçes prendas por mi mal halladas,
dulçes, y alegres, quando Dios queria,
mas ya (ay de mi infelize!) destinadas
à los horrores de la sombra fria:
recebid esta alma, y desatadas
las ansias de la amante tirania,
deba à vuestro subsidio generoso
de tantos sentimientos el reposo.

Vivì, mas oy no vivo, sino muero,
que ya de aquella maquina importuna
del misero dolor del mal severo
su carrera ha acabado la fortuna:
Ya he llegado à aquel termino postrero
en que mi sombra sin tardança alguna,
llena de confusion, negro trofeo
del centro se verà Flegetonteo.

Fabriquè esta Ciudad maravillosa,
la vista deleytè en sus chapiteles,
venguè à mi esposo, y debelè gloriosa
de vn hermano los impetus crueles:
Fuì feliz (ay de mi!) y mas venturosa
fuera, si nunca huvieran los vageles
de Troya penetrado esta ribera,
ni ellos su puerto, y yo mi estrago viera.

Puesta la boca sobre el triste lecho
tengo de morir (dixo) sin vengança,
mas quiteme la vida este despecho,
y pierdase del todo mi esperança:
Asi quiero passar à el Orco estrecho,
y que viendo el Troyano la mudança
de mi fortuna en los incendios lleve
aguero triste de mi muerte aleve.

Esto diziendo, el luminoso azero
al blanco pecho rigorosa aplica,
que aquel armiño que rompiò severo
tragico lilio en sangre se rubrica:
Cayò eclipsado el mas gentil luzero
de la belleza, y negra sombra implica
la luz divinamente brilladora
q̃ pasmò al Cielo, q̃ embidiò la Aurora.

Con-

Concurren sus consortes asustadas,
creciendo aquel assombro el fin violéto
conque vieron las rosas desatadas,
y el hierro duro en purpura sangriento:
Resuenan por las maquinas doradas
vno, y otro clamor, y al gran portento
atonita la fama no reposa,
cantando el caso triste en voz llorosa.

Turba el Palacio el lugubre sonido
de bramidos, que excita tanto estrago,
resônando aquel funebre gemido
en la parte mayor del ayre vago:
No diera Tiro mas fatal ruido
en polvo embuelta, ni la gran Cartago
si viera de sus Templos, de sus muros
mesclados en horror los rayos puros.

Oyò la hermana el caso, que llorosa
rompe el cabello, el tierno pecho hiere
y por medio de todas presurosa
à Dido llama, y à Fenisa inquiere:
Es esta aquella victima gloriosa,
ò hermana! (dize) que porque no espere
remedio esta tragedia, me fingiste?
esto ordenaba aquel incendio triste?

Què llorarè primero en tanto daño?
Assi muriendo à Ana despreciaste?
Ni à padecer consorte el golpe estraño
de la triste tragedia me llamaste?
Pues mejor fuera, que en dolor tamaño
à entrambas eclipsara atroz contraste,
y no que viera la llorosa suerte,
que aumẽta mi dolor, dobla mi muerte.

Yo misma fabriquè con estas manos
la pira, yo dì misma el triste fuego,
invocando los Dioses soberanos
con dulçes vozes mi devoto ruego:
Assi son instrumentos inhumanos
mi ciega ausencia, mi descuydo ciego,
yo soy, pues, quien en pena tan crecida
causè tu muerte, y me quitè la vida.

Dadme agua, darè al christal lucien- (te
la herida que imprimiò golpe violento,
y cogerè en mi labio diligente,
si se conserva algun vital aliento,
Dixo, y se llega al talamo fulgente,
donde abrazando el cuerpo macilento,
enjuga con vn lienço quanta obstenta
la acerva llaga purpura sangrienta

A su hermana bolviò la vista amante,
mas de vn desmayo se mirò impedida,
y en el pecho con ansia palpitante
tragica suena la funesta herida:
Tres vezes levantò la agonizante
cara, sobre la diestra suspendida,
y tres se rebolviò en el triste lecho
el cuerpo hermoso del dolor deshecho.

En el alto zafir la vista errante
buscò la luz, y hallada diò vn gemido,
y con el de la esposa de Tonante
quedò el pecho de pena dividido:
Luego manda à la hija de Taumante
que dulçe absuelva el anima de Dido,
y que difunda farmaco precioso
dispensando à sus miembros el reposo.

Aun no avia ofrecido Proserpina
la cabeza, y cabello à el Rey Estigio,
viendo que aquella muerte la destina
propria violencia, y no fatal prodigio:
Luego el aura penetra Iris Divina,
vatiendo de sus plumas el remigio,
que desprendiendo candidos fulgores
el ayre enriqueciò en varios colores.

La tigera aplicando al pelo bello
Iris santa pronuncia estas razones:
este que corto, aurifero cabello
se consagra à las funebres regiones;

Dixo, y postrado de Fenisa el cuello,
el cuerpo embuelvē tristes confusiones,
y absuelta de sus vinculos crueles
volò el alma à los negros chapiteles.

ARGUMENTO.

Con varios juegos honra el Sol Troyano
Del padre Anquises las zenizas graves,
Ceño de las Iliades tirano
En fuego mescla las Ilienses Naves:
Manda Anquises al hijo soberano
Le dè en el Orco vinculos suaves,
Rompe Eneas sin riesgo el cristal puro,
Y el mar sella al incauto Palinuro.

LIBRO QVINTO.

Entre tanto se hallaba el fuerte Eneas
en medio del imperio cristalino,
penetrando las rapidas mareas
que el fiero impulso de Aquilō previno:
De alli mira las maquinas Febeas
que coronan el talamo Divino
de la infeliz Elisa, mas no sabe
la causa atroz de aquel incendio grave.

Con triste aguero la Troyana gente
ofrece à la memoria los dolores
de vna amãte muger, fiera impaciente,
quando vè malogrados sus amores:
Apenas, pues, la flota diligente
se aleja de la tierra, quando horrores
tantos la cercan, quantos dà presagios
vna nube preñada de naufragios.

Què estraño mal (dezia Palinuro)
ò Neptuno, en tus maquinas dispones?
Què horror es este que el Etereo muro
nos niega en pavorosas confusiones?
Dixo, y con gran temor del trance duro
ordena à los medrosos esquadrones
exerciten las miseras faenas
miētras èl buelve al viento las Antenas.

O fuerte Eneas (dize) yo no creo
tocar la Italia en tiempo tan penoso,
aunque fuera el autor deste trofeo
el padre de los Dioses prodigioso:
Braman los vientos, y el fulgor Febeo
sepulta en sombra horror caliginoso,
ni vasta nuestra industria al grā portēto
del mar furioso del sañudo viento.

Triunfa del arte la imbasiõ que bra-
al golpe de la maquina importuna, (ma
bolvamos, pues, el curso donde llama
à nuestras ansias la fatal fortuna
Que si el fuego Astrologico me inflama
juzgo seràn mansion mas oportuna,
dõde arribe la Armada en caso incierto,
de Eris el margen, de Sicania el Puerto.

Ya considero (Eneas le responde)
que esto piden las hondas turbulentas,
y que en vano resiste el brio, donde
postrado se ha de ver de las tormentas:
Buelve las velas que por dicha esconde
el Cielo algun refugio à las violentas
iras del mar en los que dàn paises
aura vital à Asestes, pira à Anquises

Dixo, y moviendo el zefiro la vela,
rompe la Armada el pielago salado,
y en tantas plumas ambiciosa buela
que ya se logra el Puerto dessèado:
Asestes, que aquel pasmo no cautela
al vèrla desde vn caucaso empinado,
sale à el encuentro pompa soberana
obstentando en la piel de ossà Africana.

(pones
Horrores vibra en tempestad de hàr-
aquel feliz de Azaraco narciso,
que Liriope nueva, sus blassones
concibiò en los christales de Crimniso:
Este que en sus gloriosas ambiciones
dexò el lauro de Eneas indecisso
les recibe amoroso, y dà propicio
à tantos Heroes generoso hospicio,

Luego que el alva, descogiẽdo el dia
ahuyentò las Estrellas del Oriente
desde la de vn sepulcro losa fria,
esto le dize Eneas à su gente:

Oy haze vn año ò grã genealogia (dèl
de vn grã Teucro, de vn Dardano exce-
que sellan, Mauseolo, estos paises
los nobles guesos del Divino Anquises.

Ya el dia se llegò, si no me engaño,
que siendo al corazon siempre violèto,
siẽprè debiò à mi fee aquel culto estra-
que merece cã digno monumento (ño.
De tamaño dolor, de honor tamaño
testigo es el Divino firmamento, (pa
sin que aya en mi cuydado, que interrõ-
de tanto honor la sacrosanta pompa.

Si oyera el triste son de las cadenas,
desterrado à las Sirtes espantosas,
si padeciera el yugo de Misenas,
si del ponto las iras procelosas;
No vastàra el dolor de tantas penas
à extinguir las promessas Religiosas,
con q̃ ofrecì à mi padre el culto fausto
de dulçes aras, funebre holocausto.

Ni juzgo casual aver tocado
la pira de mi padre generosa,
sino gran providencia que ha ordenado
la magestad de Jupiter gloriosa,
Por esto es bien que sea celebrado
el jaspe en que el Divino Heroe reposa,
ni es possible que cesses noble gente
quãdo esto ordena el Dios omnipotẽte,

Ea, pues, celebrèmos los honores
del sepulcro, pidiendo à las Deydades
quantos pueden vencer dulçes favores
del triste mar las fieras tempestades:
O quiera el alto Rey, que sus cultores
todos los años dèn à las Edades
tan Religioso culto, y que su exemplo
glorias añada al soberano Templo!

Que

Que, si el Cielo despues de nueve auro-
mostrare el carro del luciéte Apolo, (ras
influyendo sus luzes brilladoras
serena pompa al eminente polo:
Instituirè con maquinas sonoras
prodigioso certamen, en que solo
corone el lauro al Heroe, cuyas plumas
vençan en noble Nave las espumas.

Tambien le espera premio generoso
al que mas agil fuere en la carrera,
al que en las fuerças fuere mas brioso,
ò la flecha vibrare mas ligera: (so
Venga tambien quien del Sestò glorio-
con altos brios la victoria espera,
que el gran blasson de tan ilustres almas
han de ilustrar inmarcessibles palmas.

Imitadme, pues, todos, coronando
la cabeza con rama floreciente,
dixo, y la diestra explendida aplicando
à vn verde mirto, coronò su frente:
Imitò tanto honor el coro blando
que vn Helimo, vn Asestes Excelente
trasladan à sus sienes el trofeo
que diò à Apolo la virgen de Peneo.

Tambien Ascanio mira enriquecida
su frente de gloriosos arrayanes,
àquien sigue la maquina florida
de otros maravillosos Capitanes:
En medio desta gente esclarecida
Eneas buela à los paternos manes
que su piedad le lleva al prodigioso
alto culto del jaspe generoso.

(rio
Aqui en honor de Anquises vn sena-
de vasos vierte, dando al jaspe quanta
zela pompa tres vezes vn binario
de leche, vino, y sangre sacrosanta:

Tambien de flores bellas culto vario
añade al explendor de pompa tanta,
y dando à el marmol cultas oblaciones,
ofreciò à tanto padre estas razones.

Salve, ò padre Divino! ò inmortales
zenizas de vn Anquises prodigioso! (les
Salve, ò marmol, q̃ en pompas Celestia-
à tanto Atleta dàs dulçe reposo!
Que si à los campos no lleguè fatales
de Ausonia, ni à su tibre caudaloso
serà alivio à lo menos del cuydado
rendirle cultos à mi padre amado.

Con estas vozes el varon celebra
del noble Anquises el sepulcro, quando
à la vista se ofrece vna culebra,
que del centro saliò portento insando:
En siete giros tortuosa quiebra
vn volumen de conchas formidando,
y acercandose al tumulo flammante,
el ara coronò precipitante.

Ni obstenta mas colores el hermoso
iris, quando entre nubes luminosas,
à influxos del crisolito precioso
afrenta nardos, y averguença rosas:
Tal era aquel congreso artificioso
de escamas variamente prodigiosas,
que entre matizes bellos de oro, y grana
obstentò del dragon la pompa vana.

Pasmòse Eneas, y la atroz serpiente
su lẽgua horrẽda à vn vaso, y otro aplica
que su nectar chupando dulçemente,
algun raro portento al coro explica:
Sin hazer, pues, ofensa à tanta gente
el gran volumen en el ara implica,
lamiendo quanto ilustra jugo ardiente
la pompa del Sarcofago excelente.

Excitò à Eneas tan glorioso auspicio
y ya nuevos honores exercita,
dudando si es algun genio propicio
quanto le ofrece la vision Crinita:
De ovejas, y de toros sacrificio,
culto fue grato, que su fee acredita,
dando à el ilustre jaspe el jugo Hibleo
de aquel licor q̃ enciende al Dios Niseo.

Llama despues el alma generosa
de Anquises, y los emulos varones,
con fausto igual el ara prodigiosa
enriquecieron de preciosos dones:
Festiva ofrenda coronò la losa,
y aplicados al bronce los carbones
se vè que los incendios supeditan
las fibras, que aun no exanimes palpitã.

Llegòse, pues, el dia desseado,
y el padre de Faeton con luz serena
comunicaba al alba aquel rosado
albor que ilustra à Abril de põpa amena:
Ella, pues, con el Murice encarnado
purpurea al clavel, y à la azuzena
el armiño restaura, que cubria
efimeral eclipse en sombra fria.

Ya cõvoca los Pueblos Comarcanos
la fama Ilustre del glorioso Acestes,
coronando los margenes vfanos
festiva pompa de inundantes huestes:
Pasmanse los varones soberanos
al ver a los Eneades celestes,
que vna especulacion tan estupenda
mas los enciende en la fatal contienda.

Antes de todo se ofreciò à la vista
en medio del teatro prodigioso,
quanto darà à vno, y otro Antagonista
el triunfante blasson premio precioso:
Pasma à la gente quãto honor cõquista
en vn diadema, y otro artificioso,
q̃ue al triunfo de las inclitas empressas
promete el fausto de galantes mesas.

Pompa inmortal serà à los vencedo-(res
de varias palmas el gentil decoro
de vestidos, que adornan varias flores
de armas preciosas, y feliz tesoro:
Ya previene los juegos triunfadores
la dulçe lengua del clarin sonoro,
à cuyo acento la inmortal cohorte
suda centellas de agonal Mavorte.

Empiezan el certamen quatro Naves
que de la Armada son rico trofeo,
si no de roble, y lino ilustres aves,
que buelan los cristales de Nereo:
A Pristis rigen los alientos graves
de vn siempre esclarecido Menesteo,
gloria de nuestra Iatalia peregrina
de quien la sangre Memmia se origina.

A Gias se le diò la Nao Quimera,
selva portatil, cuyo hermoso encanto
horror influye à la salobre esfera
en el ingente honor de roble tanto:
A Centauro vn Sergesto Real modera,
à Scila rige vn singular Cloanto,
aquel de Sergia noble fundamento,
y este glorioso origen de Cluento.

Ay vn peñasco pavoroso enmedio
del mar, nido à las aves espumosas,
à quien combaten con horrible assedio
las ondas de Neptuno impetuosas:
Mas deponiendo el mar el duro tedio,
se deshazen las maquinas furiosas,
y en dulçe paz el eminente risco
dà à las Napeas solido obelisco.

Esta al certamen prodigiosa meta
del gran varon la diligencia elige,
dando sus señas à vno, y otro Athleta
el que de verde encina ramo erige:
Con esta pompa su atencion decreta,
que el dulçe coro que las Naves rige
mida con aquel termino glorioso
la violencia del buelo impetuoso.

Entonces los ilustres Capitanes
sortean los lugares, previniendo
quantas ilustran galas los volcanes
de oro puro, de Murice estupendo:
Los demàs con explendidos afanes
troncan las alamedas, construyendo
verdes coronas, que pomposamente
ciñan el lustre de vna, y otra frente.

Desnudos, pues, los ombros q̃ Miner- (va
vngiò, ocupan sus puestos, y aplicando
al remo fuerte vna violencia acerva
la gloria inquieren del trofeo infando:
La seña aguardan que el clarin reserva,
y viendo aquel assumpto formidando,
no reposan los pechos, que la fama
gloriosa alienta, prodigiosa inflama.

Luego, pues, q̃ rugiò el metal sonãte,
se empezò de las Naves la contienda,
hiere el clamor el Celestial diamante,
y rompe el mar la maquina estupenda:
Suena oprimido el pielago espumante
al duro peso, cuya furia horrenda
temiò Neptuno, viendo el mar ingente
rendido al yugo de mayor tridente.

No tan precipitante se arrebata
circense carro por la dulçe arena,
ni el Auriga tan rapido desata
del duro freno la furiosa pena

Quando del buelo el impetu maltrata
el verde honor de la campaña amena,
y el gran rumor que la contiẽda ofrece
los troncos, y las cumbres estremece.

Entre la confusion de ruido tanto
moviò à Quimera Gias el primero,
à quien sigue en su Scila el gran Cloãto,
mas diestro en navegar, no mas ligero:
Despues destos emprenden sin espanto
tocar del triunfo el fausto mas severo
Centauro, y Pristis, q̃ en violẽcia suma
cortan de Tetis la salobre espuma.

Vna, y otra el primer lugar pretẽdẽ,
y vnas vezes Centauro es excedida
de Pristis, y otras vezes nos suspenden
al ver ya vencedora à la vencida:
Y algunas vezes tal violẽcia emprẽdẽ,
que Pristis de Centauro competida,
juntas buelan, passmando sus ideas
quantas oculta el pielago Nereas.

Ya llegaban al fin de la carrera,
quando aviendo vencido el fuerte Gias,
dixo al Piloto de su Nave: espera;
porquè la diestra al mar incauto fias?
Tuerce el camino, y sigue la ribera,
que si en vn rumbo tan infiel porfias,
zozobrarà la Nao, y en tal extremo
mejor es dar à la siniestra el remo.

Dixo; pero Menestes, temeroso
de que algun risco su Vagel quebrante,
bolviò la proa al pielago espumoso,
y se viò en mayor riesgo fluctuante:
Aqui Gias le avisa clamoroso
buelva al risco la proa vacilante,
y à este tiempo mirò, no sin espanto,
que se le acerca rapido Cloanto.

El

El penetrando el interior camino
entre la peñas, y el Vagel de Gias,
le dexò atràs con tan feliz destino,
que sin riesgo venciò las ondas frias:
Aqui combate aquel varon Divino
gran dolor, que con lagrimas impias,
tanto le enagenò de su decoro
que à Menetes arroja al mar sonoro,

Piloto es ya el gran Gias de la Nave,
que alentando su gente, solicita
el timon dirigir con diestra grave
al margen que las ondas supedita:
Menetes que la arena viò suave,
lleno el pecho fatal de agua infinita,
llegò à tierra, ofreciendole obelisco
el basto asiento de vn enjuto risco.

Con risa celebrò el coro Troyano
el precipicio, mucho mas riyendo
quando mirò nadando al triste anciano,
y del pecho las ondas escupiendo:
Aqui ardieron los pechos soberanos
de Sergesto, y Menesteo, pretendiendo
al vèr de Gias la fatal tardança
lograr de tanto assumpto la alabança.

Sergesto fue el primero que volante
arrebatò su Nave, y casi toca,
supeditando el pielago espumante
la ilustre meta de la opuesta roca:
A Menesteo, que viò el precipitante
Vagel, le provocò invidia no poca,
y à Pristis avivando en fiero Marte
de Centauro tocò la mayor parte.

Aora, aora (dize Menesteo)
es menester, ò noble Hectorea gente
aquel gran brio que admirò Nereo
de tantas Sirtes triunfador valiente
Aquel que al Jonio, al pielago Maleo
impuso yugo de mayor tridente
no aspiro, no, al honor de tanta gloria
como el ser yo primero en la victoria.

Que aũque pudiera pretẽder mi brio
tanto triunfo, mejor serà que vença
à quien el sacro Rey del cristal frio
dà esta ventaja, y este honor dispensa:
Mas confundanos solo el hado impio,
porque es llegar los vltimos vergueça:
esto aveis de evitar (ò altos varones!)
no tanto honor eclipsen confusiones.

Dixo, y ellos con vn furioso aliento
mueven los remos, y el Vagel ingente,
gimiendo al golpe del rigor violento
mide veloz el liquido tridente:
Sudan los Heroes, gime macilento
el noble brio del afan que siente;
mas la fatiga traxo à su desseo
no poco auspicio de aquel gran trofeo,

Fue el caso, que Sergesto, al dar furioso
la proa à los peñascos, encallado
se viò Centauro en trance peligroso,
en vn escollo, y otro levantado:
Rompe las peñas golpe impetuoso
quedãdo el robre en parte quebrãtado,
que à la furia que el impetu desprende
la herida proa sobre el ponto pende.

Asustase Sergesto, y diligentes
los Heroes claman en el trance duro,
previniendo sus robres, sus tridentes
contra aquel peñascoso, horrible muro:
Mas Menesteo, en quiẽ crecẽ mas ardientes
las vivas llamas de vn aliento puro,
manda alistar los remos, y violento
surca el Vagel el liquido elemento.

Asi como la garça, redimiendo
algun riesgo, renuncia el dulçe nido,
y volando con impetu tremendo
mide los quadros del Abril florido: (do
Quedādo en sus penachos grave estruē-
el rapido Aquilon dexa vencido,
y triunfante del riesgo su violencia
toca alegre la olimpica eminencia

Asi movia el fuerte Menesteo
à Pristis, que con buelo imperceptible
rompe el vltimo campo de Nereo
à los soplos del cefiro apassible
Atràs dexa à Sergesto, que trofeo,
aun se miraba del escollo horrible,
y alcança luego à Gias, mas no espera
seguirle sin Piloto su Quimera.

Llega al fin à la Nave de Cloanto,
que solo le quedò esta competencia
à la contienda, mas en triunfo tanto
la emulacion anima su violencia:
Entonces resonò el ruidoso espanto
de vn Vagel, y otro, haziendo resistēcia
reciproca al laurel, cuyo trofeo,
ni es de Cloanto, ni es de Menesteo.

Estos muestran los pechos indignātes,
si no alcançan el triunfo apetecido,
y mas que los alientos animantes
estiman el aplauso esclarecido:
Fomenta aquestas ansias fulgurantes
la fortuna, si el lauro ha conseguido
que el que pudo vencer el arduo muro
no juzga inaccessible honor futuro.

Logràran las dos Naves premio tāto
volando iguales al laurel glorioso,
si no clamàra timido Cloanto
à vna, y otra deydad del mar vndoso:
O Dioses (dize) numen sacrosanto,
si me hazeis en el juego victorioso,
à vuestra ara darè con noble fausto
de ingente toro candido holocausto.

Oyò su ruego el soberano coro,
que Portuno, y la Virgen Panopea
mueven la Nave, y el cristal sonoro
rompe, ambiciosa de tan alta Idea:
No hiere mas veloz la flecha de oro
de la vaga region la luz Febea,
que el Vagel nada, y con trofeo cierto
besa la arena, y supedita el Puerto.

Entonces llama Eneas à su gente,
y al gran Cloanto vencedor aclama,
ciñendo del varon la heroyca frente
del invicto laurel la verde rama:
Que à vno, y otro Vagel regalò ingente
auspicios fueron de tan noble fama,
en tres novillos generoso vino.
y vn talento de plata peregrino.

Rico vestido al vencedor presenta
de brocado feliz, cuyo tesoro
con sutil artificio representa
labyrintos de grana en flores de oro:
Tegido ofir aquel garçon obstenta
que arrebatò del bosque el Real decoro
de vn Aguila inmortal, que le previno
el talamo de Jupiter Divino.

A aquel q̄ mereciò el laurel segundo,
dà Eneas vna tunica azerada,
à cuyas mallas el primor profundo
de oro puro tres ordenes trasladā:
Gloriosa pompa, que blasson fecundo
fue de Eneas, y maquina preciada,
que junto al Simoente Demoleo
rindiò despojo, y consagrò trofeo.

El tercer premio, à Gias dedicado,
fueron tres vasos de materia rica,
donde vn terno de piedras engastado,
lumbres auméta, y pompas multiplica.
A este tiempo Sergesto desdorado,
la triste Nave à la ribera aplica,
no sin llanto, al mirar otros varones
enriquecidos de preciosos dones.

Llegò la Nave al Puerto, consolando
Eneas à Sergesto en don precioso,
al ver que redimiò su Nave, quando
no compita el certamen prodigioso:
Diole vna esclava, cuyo pecho blando
sustenta vn hijo, y otro delicioso,
de gran servicio, y arte soberano
en quanto texe su ingeniosa mano.

Premiados todos, la mansion florida
penetra Eneas de gentil campaña,
donde à nuevos certamenes combida
de ilustres Heroes la virtud estraña:
Ostentase de vn circo enriquecida
la selva teatral, y vna montaña,
en cuya cumbre Eneas examina
la meta del certamen peregrina.

Preciosos premios la contienda enciē(den,
concurriendo con brios soberanos
quantos la gloria de correr emprenden,
ilustres Teucros, inclitos Sicanos:
Los primeros que el credito pretenden
son Eurialo, y Niso, que sus manos
si Nortes son en la Mavorcia esfera,
sus plantas rayos son en la carrera.

Era Eurialo pasmo de hermosura,
de gran valor en juveniles flores,
y compitele Niso en la luz pura
del amor conque adora sus candores:

Tamaña expectacion el pecho apura
de vn gran nieto de Priamo Diores,
concurriendo al veligero teatro
Helimo, Salio, Panopeo, y Patro.

Sin estos vienen otros, cuyo aliento
la fama aplaude en el metal sonoro,
y en medio Eneas singular portento,
assi le dize al àdmirable coro:
Ninguno deste numero opulento
tema llevar el infeliz desdoro
de que vn Eneas niegue el premio justo
à los blassones de su nombre Augusto.

Premios seràn comū ricos harpones,
demàs de aquel laurel que se le debe
por divisa à los inclitos blassones
de quanta admirò generosa plebe:
Los tres primeros generosos dones
han de ilustrar, si tanta gloria mueve
sus plantas, que en su buelo diligente
dexen vencido el rayo mas valiente.

Al primero darè vn cavallo hermoso
con no menos magnifico ornamento;
al segundo vn carcax maravilloso,
q̄ fue de vna Amazona honor sangriēto:
Ni el lauro serà menos prodigioso,
que ha de ilustrar el invencible aliento
del tercero en vn yelmo refulgente,
hermosa insignia de vna heroyca frente

Dixo, y los nobles heroes, divididos
en varios sitios, buelan semejantes
à los soplos del Euro embrabecidos,
ò a los impulsos del metal vibrantes:
Niso el primero fue que à los floridos
Heroes excede, arrebatando antes
la carrera con brio tan violento,
que vence el rayo, y dexa atràs el viento

A Niso, sigue Salio, que volante
emula el Austro, el Aquilon imita,
y Eurialo despues precipitante
con raro buelo el campo supedita:
A estos siguen vn Helimo galante,
y vn Diores, que tanto precipita
la violencia del buelo, que venciera
los tres, à ser mas larga la carrera.

Ya llegaban al termino sublime
de la carrera, quando el mismo buelo
à Niso le derriba, y triste gime,
bañando en sangre el arenoso suelo:
Tal el fuerte novillo, à quien oprime
de aguda punta el rigoroso anhelo,
dexa purpureas las que blancas flores
injurian del armiño los candores.

Ni se olvidò de Eurialo el mancebo,
que renunciando la sangrienta arena,
se opone à Salio, y con aliento nuevo
del charo amigo la victoria ordena:
El noble Salio, que el laurel de Febo
competido mirò, sintiò tal pena,
que violentando el buelo fulminante,
en la tierra cayò precipitante.

Vencedor salta Eurialo, y gozoso
de favor tanto, ocupa sin tardança
el primer puesto, y corre tan brioso,
que arrebata del triunfo la alabança:
vn Helimo le sigue sin reposo,
y vn Diores que alienta la esperança
de la palma tercera, le sucede,
y volando veloz al viento excede.

Entonces Salio, viendose vencido
llenò el teatro de vn clamor ingente,
pidiendo se le buelva el merecido
laurel, que vn dolo arrebatò à su frente:
Mas del favor Eurialo encendido,
tocò la meta, cuyo honor luciente
mereciò con tan rara gentileza
quanto el brio es mas grato en la belleza.

Quien tan vano serà (dixo Diores)
que se quiera llevar la primer gloria,
debiendose tan solo estos honores
à vn Salio que ha ganado la victoria?
Entonces los alientos vencedores
de vn Eneas, que siempre hizo memoria
de su piedad, templò tantas questiones,
movidas en su labio estas razones.

Nadie tema (ò mancebos generosos!)
perder su premio, que vn Eneas sabe
quantos son los blasones prodigiosos,
que se merece vna virtud tan grave:
Renunciad, pues, los animos dudosos,
y à mi se me conceda quanta cabe
compassion de vn amigo, à quiẽ el hado
tanto triunfo sin culpa le ha vsurpado.

Esto diziendo, al fuerte Salio ofrece
la piel de vn Rey de fieras Africano,
cuyas garras, y cerdas enriquece
de oro puro artificio soberano:
Aqui Niso: Si tanto honor merece
(dize) el brio, y lo admite vn pecho humano
q̃ premio le daràs al fuerte Niso,
que el primero laurel dexò indeciso?

Riyòse el Padre Eneas, y al quexoso
Heroe premiò con vn brillante escudo,
en quien Didimaon artificioso
mostrò en primores quãto el Arte pudo
Este que de Neptuno Templo hermoso
mirò pendiente, y el azero agudo
del Troyano quitò al Griego valiente,
pompa es ya de aquel joben excelente.

Pre-

Premiados, pues, los maximos varo-
sucediò à la carrera el prodigioso (nes,
Ceston, à cuyo juego estas razones
movieron de vn Eneas valeroso:
Vengan ya los que obtienē los blassones
de aquel aliento siempre portentoso,
que ligada vna mano, y otra, sabe
levantar del Ceston el peso grave.

Esto dicho, propone los honores
del certamen en vn galante toro,
vna espada, y vn yelmo, ricas flores
este obstentando, aquel ya Real decoro:
Luego Dares con brios vencedores
supo expugnar el timido desdoro,
siendo preludio de su gran victoria
el gran clamor que celebrò su gloria.

Este es aquel competidor glorioso
del fuerte Pàris, cuyo invicto aliento
junto al sepulcro de Hector generoso
postrò de Butes el valor sangriento,
que develado al golpe impetuoso
manchò la arena funebre portento:
aquel ilustre athleta procedido
del tronco de Bebricia esclarecido.

Con tanto brio Dares la alta frente
levanta à la contienda, y desnudando
los brazos, y los ombros, hiere ardiente
con repetido impulso el ayre blando:
Ninguno se halla que animoso intente
competir del varon el brio infando,
que à vista de tan inclitos blassones,
nadie à tocar se atreve los Cestones.

Alegre, pues, el Heroe valeroso
cuyos timbres alienta la esperança
de ganar quanta el lauro victorioso
à su nombre promete alta alabança:
A las plantas se postra del glorioso
Eneas, y con alta confiança
de llevar del certamen los blassones,
sacò del noble pecho estas razones.

O hijo de la Diosa! si ninguno
se atreve à competirme, como veo,
quādo entre tātos Heroes no hallas vno
que encienda el fausto del laurel Febeo
què fin serà al certamen oportuno,
ò porquè me detienes el trofeo?
pudiendo darme el premio, cuya gloria
se debe al q̄ ha vencido aun sin victoria?
(fante
Claman los Teucros, q̄ el honor triun-
se dè à Dares del premio que pretende,
quando de Entelo el animo arrogante
Acestes deste modo reprehende:
O Entelo, vn tiempo Marte fulmināte,
como aora tu ignavia desatiende
tan gloriosa contienda, permitiendo,
que otro se lleve el don mas estupendo?

Donde està aora vn Erix prodigioso,
de tan gloriosa lid Ludi magistro,
y vno, y otro despojo generoso,
que pendientes de vn talamo registro?
Respōdiò Entelo: No el amor glorioso
cediò del lauro que cantò Caistro
al torpe miedo, mas las fuerças mias
impiden de la edad las sombras frias.

Si yo tuviera aora el alto brio
que ostentar supe en juveniles años,
mas que el premio incitara el pecho mio
la gloria de certamenes tamaños:
Esto diziendo, con aliento impio
arroja dos cestones bien estraños,
de peso grave, maximo instrumento,
que de Erix manejò el invicto aliento.

Quedò suspensa la animosa gente
al ver aquel portento pavoroso
de siete pieles, cuyo peso ingente
haze mayor el plomo ponderoso:
Pasmòse mas vn Dares excelente,
que rehusò el certamen prodigioso,
y el fuerte Eneas con heroyco excesso
moviò de tanta pompa el grave peso.

Què hizierades, ò Athletas (dixo Entelo)
si vierais de vn Alcides los blassones
luchar con Erix, y con fuerte anhelo
alçar con èl los maximos cestones?
Vierais vibrar en este mismo suelo
à vno, y otro varon sus imbassiones,
con aquel gran valor que el instrumẽto
dexò mas noble quanto mas sangriẽto.

Mas si el gran Dares tanta lid no acusa,
si esto Acestes aprueba y vn Eneas,
toma de Erix la maquina difusa,
y igualemos las inclitas peleas:
Dixo, y su claridad nunca confusa,
à vista de tan belicas ideas
se desnudò los miembros, conq̃ ordena
salir al duelo enmedio de la arena.

Levantò el fuerte Eneas los cestones,
y vestidos los dos armas iguales,
coronan la palestra los Campiones,
dando à la lid los brazos inmortales,
y alçando à las olimpicas Regiones
sus fuertes diestras, con violencias tales
empiezan la pelea, que el gran coro
se viò pasmado al impetu sonoro.

Huyen de vn golpe, y otro la alta frente
fuertes mezclã las manos con las manos,
y travado el certamen diligente,
reciprocan los impetus tiranos:
Dares mueve los pies mas velozmente,
alentados sus brios soberanos
de la florida edad, y Entelo ostenta
de miembros grandes la virtud violẽta.

Muchas heridas vna, y otra diestra
se tiran, mucha el descubierto lado
siente opression a la imbassion siniestra
que fulmina el furor arrebatado:
Arde horrorosa la Marcial palestra,
anhela vn pecho, y otro fatigado,
y el ruido empezando en tanto anhelo,
precipita la arena, y rompe el Cielo.

Yerran fuertes reciprocas las manos
los rostros, y à la maquina impelida
no le salen sus impetus tan vanos,
que no imprima tal vez aspera herida:
Ni se rinden los brios soberanos
de vn Entelo glorioso, que su vida
defiende con beligera constancia,
Argos siempre en atenta vigilancia.

El fuerte Dares lucha semejante
al que combate con el fuerte azero
su contrario, ò con maquina vibrante
imbade altivo el talamo Estrangero:
Vestido el pecho solido diamente,
se precipita con ardor severo
en su contrario, y con alientos altos
iras fulmina, y multiplica assaltos.

Levantandose Entelo, la gran diestra
al contrario descubre altivo, quando
Dares sintiendo la imbassion siniestra,
diestro redime aquel impulso infando:
Entelo, que de maquina tan diestra
viò burlado el impulso formidando,
cayò precipitado qual el pino,
que destroncò rabioso torvellino.

Cla-

Clamã los Teucros, gritan los Sicanos
loando à Dares, celebrando à Entelo,
y à este aplicando las gloriosas manos
el grande Acestes, levantò del suelo:
Ni del caso los impetus tiranos
postraron del varon el fuerte zelo,
antes bolviò à la lid mas animoso,
su pecho ardiendo en vn bolcã glorioso

La verguença fatal de aver caìdo,
aumenta el brio, el corazon enciende,
y no menos el lustre esclarecido
de la que en si virtud gloriosa atiende:
En tanta gloria el animo encendido,
à Dares acomete, y le aprehende
con tan arrebatada tirania,
que postra al joben la violencia impia.

Ya con la diestra maquinas fulmina
en el mancebo, ya con la siniestra,
ni ay reposo en el arte peregrina,
conq̃ vibra su ardor la industria diestra:
No assusta mas la esphera cristalina
el rayo, que el furor de esta palestra,
que de ambas manos maquina enemiga,
formidolosa hiere, atroz fatiga.

Eneas, porque el impetu de Entelo
no postre à Dares, dulce fin impuso
à la contienda, y con piadoso zelo
esto dixo al varon harto confuso:
No vès contrario à tu fortuna el Cielo,
y mayor el poder que se te opuso?
cede à Dios, y diziendo estas razones,
serenò de la lid las imbassiones.

Amiga mano lleva à los vageles
al casi muerto Dares, que bañado
en su sangre, à los impetus crueles
del fuerte Entelo se mirò postrado:

Ni fueron las piedades menos fieles
de vn Eneas, que dando al esforçado
Entelo el toro, le dexò al vencido
la espada, y el escudo esclarecido.

De tanto premio el vencedor vfano,
le dize à Eneas: O hijo de la Diosa!
y tu, ò Conclave de Heroes soberano,
que conoces mi fuerça prodigiosa,
estimad que pudiendo aquesta mano
matar à Dares, se templò piadosa
à vuestra voz, que maquina Diuina,
redimiò à aquel de tragica ruina.

Dixo; y con gran valor se puso enfrẽte
del toro que fue premio à sus blassones,
y entre las medias lunas de su frente
nivelò con la diestra los cestones,
que vibrando la maquina valiente,
le rompiò la cerviz, y los harpones
lunados que ostentaba la fiereza,
quebrados introduxo en su cabeza.

Despues Eneas à vno, y otro Athleta
convoca, premios varios ofreciendo
al que vibrar supiere la saeta
con impulso veloz del arco horrendo:
El mismo pone por ilustre meta
de los tiros vn mastil estupendo,
y sobre èl aquel pajaro bizarro,
que de la Cipria Diosa mueve el carro.

Juntos los Heroes, à vn brillante escudo
se dàn las suertes, y en feliz trofeo
saliò primero Hipocoon que pudo
ceñir su frente del laurel Febeo:
El segundo es à quien el mar sañudo
triunfante celebrò gran Menesteo,
y à este sigue Euricion, ilustre hermano
de aquel Pandaro siempre soberano.

Aceſtes es el vltimo, glorioſo
no menos que los tres en los viriles
esfuerços conque ſabe valeroſo
emular los alientos juveniles:
ya empuñan el marfil maravilloſo,
con aquel fauſto que admirara Aquiles,
dando à los brios de ſu dieſtra brava
quantos aſpides zela dura aljava.

Previene Hipocoon el arco acervo,
y de azero el primer aſpid fulmina,
que à la violēcia atroz reſonò el nierbo,
hiriendo el golpe el Aura criſtalina:
Tocò la meta iluſtre harpon proterbo,
y temiò el fuerte tronco ſu ruina, (nes
que huyendo el ave en triſtes confuſio-
el ayre ſe inundò de aclamaciones.

Deſpues ſe ſigue el fuerte Meneſteo,
que vibrando la flecha fulminante,
ſi no hizo al ave funebre trofeo,
rompiò del tronco la virtud gigante:
El pajaro aſſuſtado al golpe feo,
penetrò el viento en fuga trepidante,
celebrando la dieſtra prodigioſa
de mucho coro aclamacion glorioſa.

Entonces Euricion que mira el ave
tocar del viento la diſtante meta,
la dieſtra atroz aplica al arco grave,
y dieſtro vibra rapida ſaeta:
Cayò difunto al golpe no ſuave
el pajaro, logrando aquel Athleta
tantos diademas de laurel Febeo,
quantos blaſſones reſpirò el trofeo.

Ni el ver ya conſeguida la victoria
de Aceſtes ſuſpendiò la competencia,
que no menos lucida fue la gloria
del harpon que fulmina ſu violēcia,
dexando el tiro la inmortal memoria
conque ſe viò el harpon en la eminēcia
del olimpo encenderſe, y qual cometa
reducirſe en zenizas la ſaeta.

Suſpendēſe los Teucros, los Sicanos
del prodigio, y al Dios omnipotente
levantando piadoſas ambas manos,
piden declare aquel aguero ingente:
Ni ſon menos los cultos ſoberanos
de vn Eneas, que dando al excelente
varon los brazos, le llenò de dones,
añadiendo gozoſo eſtas razones.

(picio
O Summo Padre! à quiē tan alto auſ-
vincula el Rey de la Celeſte Corte,
que no quiere que tanto beneficio
à otro ſe ofrezca que à tu claro Norte:
Premio iluſtre ſerà blaſſon propicio
de aquel honor q̄ no admitiò conſorte,
eſte vaſo precioſo, ya trofeo
de quanto amò à mi padre el gran Ciſeo,

Eſto diziendo, enriqueciò ſu frente
con vn diadema de laurel precioſo,
aclamando à vn Aceſtes excelente,
ſobre todos los Heroes victorioſo:
Ni de vn Euricion ſiempre eminente
invidiò el fauſto aquel blaſſon glorioſo,
con ſer èl ſolo quien al ave pudo
precipitar del Cielo al golpe agudo.

Premiò à los tres Eneas, y ofreciēdo
certamen raro, à Epitides ordena
ſepa de Aſcanio, ſi el blaſſon tremendo
de los fuertes cavallos dà à la arena:
Y exercitado aquel furor horrendo
del aſpid de oro à la furioſa pena
conduzga el eſquadron eſclarecido
en grana, en oro, el alba, el Sol veſtido.

Man-

Mãda el mismo tãbien, que despejado
el campo, circo ostente prodigioso,
donde gire el impulso arrebatado
de vn buzefalo, y otro generoso:
Entrã los Cavalleros, y ostentado (so,
de alegre escaramuza el fausto hermo-
quedò pasmada la gloriosa gente
al vèr las glorias que invidiò el Oriente.

En brocado gentil varios colores
ostentan, siendo igualmante preciosos,
quantos ilustran rayos brilladores
los zefiros del Betis animosos:
Ciñen los Heroes lauros vencedores,
y vn Alcayde de harpones luminosos
del ombro suena, y con igual decoro
del pecho pende vna cadena de oro.

Tres coros de gentil Cavalleria
el Circo ilustran, belicos volcanes
que govierna la insigne bizarria
de otros tres prodigiosos Capitanes:
A estos sigue vna hermosa compañia
de mancebos, que en maximos afanes
no dàn à la atencion menos decoros
que la pompa gentil de los tres coros.

El primer esquadron es conducido
da aquel Priamo, nieto prodigioso
del otro, que con credito lucido,
noble Monarca fue, si no dichoso:
Y sobre vn palafren esclarecido
patmo fue del concurso numeroso,
que las que dà su piel colores bellas
salpican de christal varias centellas.

Vn Atis ilustrisimo el segundo
fue, Capitan que Julio ilustra amante,
de quien la Arsia familia llenò el mundo
de Athletas, cuyo aliento es de diamãte:
El vltimo es Ascanio, honor profundo
de la beldad, vn alazan galante
rigiendo, que le diò la Reyna Dido
por timbre de su amor esclarecido.

Con aplauso reciben los Troyanos
la gran Cavalleria, conociendo
los rostros de sus padres soberanos
en el lustre que admiran estupendo:
Despues que esta los ojos cortesanos
diò à la nobleza, y con sonoro estruendo
el Circo circundò maravilloso,
la seña pronunciò el clarin glorioso.

Empiezan la carrera, divididos
de tres en tres, y discurriendo iguales,
ya buelan como harpones impelidos,
ya atràs buelven los diestros animales:
Arde la escaramuza, prevenidos
los harpones, y en pompas inmortales,
ya supeditan los volantes cursos,
ya emprenden los dificiles recursos.

En diversos espacios alternados
se vèn los giros, suspendiendo el arte
conque vnos en los otros enlazados
glorias ostentan de aparente Marte:
Vnas vezes con fuga separados
se miran, y otras de vna, y otra parte
se vibran flechas, mas despues destierra
subita paz tan prodigiosa guerra

(ble
No de otra suerte el labyrinto horri-
obstentò inmenso pielago de horrores
(que tanto dolo fuera inaccessible
à los ojos de vn Argos veladores)
Siendo à todos engaño imperceptible,
porque en mas que dificiles errores
de mil sendas el lazo inextricable
hizo tamaña industria insuperable.

Con este mismo error los Cavalleros
ofrecen vn confuso labyrinto
en variedad de giros, que ligeros
dàn à la vista vn pielago indistinto:
Hierbe la arena en golfos de luzeros,
y el prodigioso fuego nunca extinto
de los cavallos, tanto resplandece,
que el circo en tanta luz Troya parece.

Ni juegā mas festivos por la espuma
vn delfin, y otro vagaroso, quando
nadan en giros de volante pluma,
del Africa, y de Egipto el golfo infando:
De aqueste juego, en fin, la pompa suma
inventò el gran Ascanio, vinculando
de Albalonga à la fabrica divina,
quanto observò la Magestad Latina.

Conservaron los inclitos Albanos
la misma del certamen prodigiosa
forma, que diò con timbres soberanos
su Divino inventor que en paz reposa:
Que el modo q̄ diò Julio à los Troyanos
esse mismo vsurpò Roma gloriosa,
y de aqueste solar siempre fecundo
se derivò à los terminos del mundo.

En quanto dàn los juegos triunfado-(res
pompa solemne al tumulo Anquiseo,
Juno, aun no mitigados sus furores,
imbia à Iris del talamo Febeo:
Ella mostrando el arco en mil colores,
baxa obediente à tan feliz trofeo,
y llegando à los Dardanos Vageles
suspendiò el buelo de sus pluma fieles.

Nadie viò descender la ninfa hermo-(mosa,
quando rasgando la luziente esfera
del ayre, diò la pompa luminosa
que imbidia la florida primavera:
Ni quando coronò de luz preciosa
su divino coturno la ribera,
donde se suspendiò, viendo desierto
de tanta gente aquel glorioso Puerto.

Entre tanto en el margen arenoso
estavan las Iliades llorando
à Anquises, y del pielago espumoso
daban los ojos al profundo infando:
O quanto (dizen) al afan penoso
le queda que vencer mar formidando!
O si del mar nos preservara el Cielo
dexandonos gozar del patrio suelo!

Iris luego, depuesto el rico trage,
con vna, y otra se mezclò Troyana,
y previniendo pernicioso vltrage,
fia à vn disfraz su industria soberana:
Que depuesto el honor de su plumage
la imagen viste de Beroe anciana,
Esposa de Doriclo, à quien la fama
noble fecunda, y virtuosa aclama

O infelizes matronas (dize) aquellas
que el golpe fiero del Pelasgo impuro
no eclipsò de su luz las pompas bellas,
sobre el trono feliz del patrio muro!
Dime à qual te reservan las Estrellas
(ò desdichada gente!) trance duro,
despues que el fuego con violēcia impia
mesclò la luz Dardania en sombra fria?

Siete años ha, despues de la ruina
de Troya, que buscando el patrio suelo
erramos por la espuma cristalina, (lo;
contrario siēpre à nuestra dicha el Cie-
Parece que huye aquella luz divina
del Esperio solar de nuestro zelo,
y que del hado ordena la violencia
aniquilar la Iliaca potencia.

Este sitio que veis, es domicilio
de vn Erix, y vn Acestes, y no creo
se niegue de Heroes tantos el auxilio
à la divina poblacion que ideo:
Mas quien impide resucite el Ilio
en este sitio con mayor trofeo?
O Penates! ò Patria! ò flor de Ausonia
que destruyò la furia Agamemnonia!

Es possible que no ha de aver memo- (ria
de aquel solar de Troya sacrosanto? (ria
ò algun nombre que acuerde la alta glo-
de vn Ilio al orbe artificioso encanto?
No he de ver yo la claridad notoria,
que vn Hector daba al cristalino Xanto?
ni avrà otro rio Celestial que aliente
la fama del Divino Simoente?

Por tanto acabad ya, y quemad con- (migo
estas infaustas Naves, que no en vano
soñè yo que cantaba este castigo
el numen de Casandra soberano:
Al mismo Cielo ofrezco por testigo
que vì aquel simulacro mas q̃ humano,
y aplicando à mi diestra antorcha impia
estas fales clausulas dezia.

Buscad aqui (ò Iliades preclaras!)
de otro Pergamo el talamo oportuno,
que esto ordenan las glorias siẽpre raras
del hado con prodigios importuno:
Mirad el culto quaternario de aras
dedicadas en honrra de Neptuno,
y que este mismo Dios cõ gran dispẽdio
el furor administra, y el incendio.

Esto diziendo, con violencia ingẽte
arrebata las maquinas infensas
del fuego atroz, y al impetu valiente
quedaron las Iliades suspensas:

Temiò la que nodriza fue excelente
de los hijos de Priamo, y à expensas
de vn grã dolor, de graves confusiones
sacò del triste pecho estos sermones.

No te parece (ò hueste peregrina!)
que es esta vna Beroe prodigiosa,
a quien tan alto credito ilumina,
como es el ser del gran Doriclo esposa?
Notad las señas de su luz Divina,
notad del rostro la purpurea rosa,
què donayre, notad, què ardor, q̃ frẽte,
què espiritu, què voz, que vista aliente.

Yo ha poco que la vì muy enojada,
y aũ enferma, ofreciẽdo en sus clamores
quexas de no aver sido combidada
à que à vn Anquises tributasse honores:
Esto diziendo Pirgo, mas turbada
quedò la tropa, y fulminando horrores
las Naves mira entre clamor infausto
de quanto el Cielo le promete fausto.

Entonces el penacho vagaroso
batiò la Diosa, y fuga trepidante
la esconde en el abismo luminoso
de aquel Palacio que sustenta Athlante:
Aqui el coro de Iliades furioso
atonito se viò, y en voz sonante
aclama aquel prodigio, arrebatando
del santo penetral el fuego blando.

Otras despojan el honor florido,
que el ara sacrosanta enriquecia,
postrando aquel incendio esclarecido
que en culto fausto del Olimpo ardia;
Ya el ceño del volcan embrabecido
postra las Naves con violencia impia,
siendo instrumento del atroz insulto
lo que fue de los Dioses dulçe culto.

De tã aspero estrago ordena Eumelo
ser nuncio, que tan miseras ideas
digresion no permiten à su zelo
hasta tocar las aras Anquiseas:
Vèn los Troyanos el vibrante buelo
del fuego errar las maquinas Febeas,
y que el incendio en impetus crueles
en zenizas reduce los Vageles.

Ascanio, que gozoso exercitaba
de fantastica lid la pompa equestre,
dulçe academia, en que à su aliẽto daba
èstudios con que el animo se adiestre:
Al ver del fuego la violencia braba
hazer zenizas el baston silvestre,
buela al sitio, ni pueden los Chirones
detener de este Aquiles los blasiones.

Què furor (dize) tanto os precipita,
ò miseras Iliades? O donde
llevais aquella maquina inaudita (de?
del fuego atroz q̃ vuestro pecho escon-
O quanta ingratitud desacredita
vuestros alientos! Y ò que mal respõde
al patrio amor esta civil vengança, (ça!
q̃ eclipsa en negro horror vuestra esperã

O ceguedad! mezclar en sombra fria
la alta esperança de la Patria Hetruria,
quando mas justa la violencia impia
postrar debiera la Pelazga furia:
Ascanio soy; templad la tirania
que el glorioso blasion del Ilio injuria,
dixo, y rroja al suelo el yelmo sacro
divisa del Mavorcio simulacro.

Eneas con su gente se apresura,
y ellas sintiendo vn yelo pavoroso,
fugitivas penetran la espesura
de aquel pielago de arboles frondoso:
Que arrepẽtidas de la empressa impura,
en vn risco se esconden tenebroso,
y depuesto aquel impetu importuno,
lloran su yerro, despreciando à Juno.

Mas no por esso su furor depuso
aquel incendio indomito, que à Eneas,
à su fuerte esquadron dexò confuso
en tanto mar de maquinas Etneas:
Muere el misero roble circunfuso
de vn abismo voraz de llamas feas,
y paciendo alquitran el fuego insano,
mas se enciende la peste de Vulcano,

Ni el afan de los Heroes diligente
basta à templar aquel vesubio impio,
ni aprovecha aplicar al ceño ardiente
en infusos cristales todo vn rio:
Desnuda el ombro el Dardano valiente,
y ofreciendo al afan su heroyco brio,
las palmas dà al olimpico diamante,
y esto le dize à Jupiter Tonante.

O padre omnipotente! si en alguno
dura tu amor de la Troyana gente,
si las cosas humanas oportuno,
si miras sus miserias providente,
concede se mitigue el importuno
incendio que ofreciò tanto accidente
y redime de tanto mortal miedo
las luzes del Iliaco denuedo.

O tu, si lo merezco, vibra ardiente
rayo, cuya violencia impetuosa
me arroje al centro del abismo ingente
funesto trono de la Estigia Diosa:
Esto diziendo, del zafir luciente
se precipita furia procelosa
de lluviosos cristales, resonando
de los rayos el Cielo al golpe infando.

Vacilan al furor tempestuoso
los montes, las campañas, y el diluvio
precipitando el jugo caudaloso
el basto bosque transformò en Danuvio:
Sepulta en el horror caliginoso
sus claras luzes el Planeta rubio,
y el austro tantos impetus desata,
que los troncos, las piedras arrebata.

Inunda tanta lluvia los Vageles,
y en cristales el roble humedecido
se mitigan las maquinas crueles
que vibraba el volcan embrabecido:
Hasta que los aljofares fieles
el roble redimieron encendido
y transformadas las violencias graves
del fuego se salvaron quatro Naves.

Mientras esto passaba, el soberano
Eneas varias dudas discurria,
ò de habitar el clima Siciliano,
ò de buscar la Ausonia Monarquia:
Entonces Nautes, generoso anciano,
à quien Minerva su alta ciencia fia,
era oraculo insigne, que anunciaba
quantos portentos el Olimpo daba.

Sigamos (dize) ò hijo de Ericina!
donde llama del hado la potencia,
que si en nosotros algun mal fulmina,
vencerlo puede la inmortal paciencia:
Claro Norte serà la luz divina
de vn Acestes de Dardano ascendencia,
hazle consorte tuyo, y su consejo
sea à tus obras cristalino espejo.

Entregale el cuydado de la gente
que perdonò del ponto la insolencia:
y fia de vn espiritu excelente
logren tus cosas alta providencia:

O si en este glorioso continente
viera yo florecer noble eminencia
de poblaciò, q̃ porque el mũdo assõbre,
del claro Acestes vsurpara el nombre!

Con estas vozes el perdido aliento
cobrò Eneas, y su animo gozoso
al sueño tributò aquel feudo atento
que dà à su imperio el natural reposo:
Apareciò en el ceño turbulento
de la noche vn Anquises generoso,
que anunciando mas prosperas ideas,
dixo estas vozes al Divino Eneas.

O hijo! mas amado que la vida
me fue en quanto gozè su dulçe aliento,
hijo, à quien de vna Troya destruida
miro glorioso, aunque fatal fragmento:
Sabe que Jove ordena mi venida,
à quien debiste aquel feliz portento,
con que cessò del fuego la violencia,
sucediendo benefica influencia.

No desprecies la voz que te aconseja,
antes siguiendo el admirable Norte
de vn Nautes, vna aplica, y otra oreja
al que te ofrece prudencial consorte:
Dà à Italia heroycos jovenes, y dexa
enriquecida aquella ilustre Corte
de espiritus bizarros, cuyo brio
debele del tirano el yugo impio.

Antes desto te ruego que transciẽdas
el trono de Pluton caliginoso,
y que venciendo tan obscuras sendas,
dès à tu padre vinculo amoroso:
No juzgues que las fabricas horrendas
habito yo del Tartaro espantoso,
antes la selva Elisia es dulçe nido
que me previene talamo florido.

La

La Sibila de Cumas prodigiosa
Norte serà de assumpto tan Divino,
dando primero ofrenda numerosa
à los Dioses del orbe cristalino:
Entonces en idea artificiosa
veràs copiado el lustre peregrino
de tu gran sucession, y vna alta Roma,
cuyo nóbre ha de ser del mundo aroma.

Quedate ya con Dios, que ya del dia
el rosado explendor la Alba presiente,
mudando el ceño de la sombra fria
en claras luzes el señor de Oriente:
Esto diziendo, el buelo al ayre fia,
y se desparecciò, qual leve ambiente
de exhalacion opaca, que supura
el claro influxo de la luz mas pura.

Espera, ò charo padre (Eneas dixo)
espera, donde vàs? ò de quien huyes?
Porquè le niegas à vn amante hijo
tu dulce vista, y tanta fee destruyes?
Esto diziendo en dulçe regocijo,
(ò gran nieto de Dardano!) instituyes
el culto de los Dioses, suscitando
en la ingrata zeniza el fuego blando.

Arden en culto los Ilienses lares,
y de la Diosa Vesta el alto exemplo
enriquecidos dexa los Altares
de dulçe olor, que aromatiza el Téplo:
Cumpliendo, pues, los votos singulares
aquel Heroe glorioso, à quien contéplo
primer Numa en sus meritos celestes,
el precepto medita, y busca à Acestes.

Hallòle, pues, y à su prudencia llama
por Norte Celestial, que en fausto serio
le assegure el blasson de aquella fama
que vn aviso prometen, y vn imperio:
Acestes, à quien no menor inflama
gloria que à Eneas del honor Esperio,
su auxilio ofrece, prometiendo al múdo
de Noble poblacion semen fecundo.

Entre tanto el varon con vn arado
sitios señala, y terminos sortea,
auspicio ilustremente destinado
à la gloriosa poblacion que idea:
Este (dize) es el Ilio, este el sagrado
sitio, que basa de sus obras sea
gozoso Acestes del blasson que apoya
el nuevo fausto de otra ilustre Troya.

No ay credito que Acestes no dispẽse
à la tutela de tan gran Colonia,
criando padres que el blasson forense
muestren aqui de la Divina Ausonia:
Y porque el alto auxilio se compense,
Templo levanta à Venus, y à Tritonia,
no olvidãdo el honor del bosque Hibleo
que diò piadoso al tumulo Anquiseo.

Nueve auroras durò el simposio blã-(do
conque la gente celebrò Troyana
la gran dedicacion del formidando
chapitel que diò el arte soberana:
Entre tanto se templa el mar infando,
y mostrando sus luzes la mañana
sopla el austro, y alegra las espumas
el dulçe aliento de sus blandas plumas.

Llegòse el dia, pues, de la partencia,
y con tiernos abrazos despedidos
vnos de otros, ofrecen à la ausencia
lagrimas tiernas, languidos gemidos:
Mas vn Eneas con su gran prudencia
diò consuelo à los pechos afligidos,
y llorando, encomienda tantas huestes
à la tutela de su primo Acestes,

pes-

Despues dà sacro culto al Rey vndo-
y al grã Erix, postrãdo los cuchillos (so
quanto obstentaban brio ponderoso
las vidas de vn cordero, y tres novillos:
El mismo dando al pelo vagaroso
sirculos de laurel, de oliva anillos,
tiene vn vaso de vino, que oportuno
ofrece auspicio al campo de Neptuno.

Ya mueve el viento el espirante lino,
y la selva portatil impelida
del austro rompe el Reyno cristalino
q̃ à tanto assumpto en dulçe paz cõbida:
Entre tanto Acidalia, que el destino
de su Ilustre nacion llora afligida,
renunciò del zafir las luzes belles
y à Neptuno dirige estas querellas.

Las graves iras con que la alta Diosa
no cessa de impedir el lustre Hesperio,
que ni del tiempo la imbassion furiosa.
ni de Jove templò el glorioso imperio:
Oy me fuerçan, ò Rey de la espumosa
Mornarquia! à evitar vn improperio,
pidiendote rendida aquel auxilio
que necessita fatigado el Ilio.

Ni basta vèr de Troya develada
la mitad de la gente, ni la pena
que de vna Juno la violencia ayrada
à las reliquias Dardanas ordena:
Las zenizas de Troya, la sagrada
essempcion de sus huesos se condena
à sombra fria, sin que sepa alguno
la causa del furor que enciende à Juno.

Tu eres testigo de la atroz tormenta
que concitò en el Pielago Africano,
quando del mar la furia turbulenta
moviò contra el Olimpo soberano;
Que de vn Eolo la opression violenta
ganò su ruego, y el audaz tirano,
tratando tu deydad con improperio
turbò tus ondas profanò tu imperio.

(no
O inhumana impiedad! la misma Ju-
moviò de las Iliades crueles
aquel incendio que mezclò importuno
en polvo los Iliacos vageles:
Por esto te suplico que oportuno
dès al Troyano zefiros fieles,
conque penetre el tibre Laurentino,
si tanta gloria no impugnò el destino.

doso)
Justo es, Venus (responde el Dios vn-
que siendo hija tu de mis cristales,
confies de mi brazo generoso
el ilustre blasson de empressas tales:
Que esto te merecì, quando piadoso
mitiguè los enojos Celestiales,
y del mar, cuyo golpe pretendia
cubrir tu aliento ardiẽte en sombra fria.

No mirè menos por tu heroyco Eneas
(testigos son el Xanto, el Simoente)
quando hizieron las fuerças Aquileas
tan gran estrago en tu gloriosa gente;
Quando viendo tan funebres ideas,
se salvò alguna en fuga diligente,
postrando tantas vidas el encanto,
que la senda perdiò del Ponto el Xanto.

Yo librè entonces del atroz Pelides
al gran Eneas, siendo desiguales
las armas, el furor de tantas lides,
y contrarios los Dioses Celestiales:
Que vna nube ordenaron mis ardides,
ocultase à los impetus fatales,
à vn Eneas, burladas las hostiles
insuperables fuerças de vn Aquiles.

Y aũque pude postrar los fuertes mu-
de Troya, castigando la insolécia (ros
de los que son Dardanides perjuros,
vna piedad templò aquella violencia:
Que de vn Eneas à los rayos puros
tanta vengança se trocò en clemencia,
y assi renũcia el miedo, que este auxilio
que entonces le dì à Eneas, darè al Ilio.

Constante este favor, verà seguro
aquel Heroe glorioso el negro imperio
que Pluton rige, y el baratro obscuro
que ciñe horrible el Phlegetonte serio:
Vn solo compañero el cristal puro
sepultarà del esquadron Hesperio,
y en cambio celestial de vna cabeza,
conquistarà mil triunfos la grandeza.

Dixo; y aplica el azicate de oro
à sus Cavallos, que tascando espuma
en sus frenos, con impetu sonoro
cortan de Tetis la espumante bruma:
Buela el carro velero bucentoro,
en ruedas no, sino en rotante pluma,
y dividiendo el liquido diamante,
tridente es del cristal el ex tonante.

Corona dulçe coro el cristal frio
de Deydades, Talia, Panopea,
Letis, Melite, Palemon, Espio,
Glauco, Phorco, Cimodoce, y Nisea:
Tanta vista templò el cuydado impio
de Eneas, y su pecho en dulçe idea
manda à su gente dèn al aura errante
los penachos del cañamo espirante.

Obedecen los Nautas, dando al viẽto
aquella pompa con que el vago pino
recibe del Favonio el dulçe aliento,
y surca al mar su campo cristalino:

Ya de la noche el ceño turbulento
mediaba el curso, y con humor divino
en los humanos miembros infundia
quanta el reposo dà dulçe alegria.

Quando el ayre sutil rompe Morfeo
y descendiendo del celeste muro,
baña de Eolo el ambito Febeo
en deliciosos golfos de ambar puro;
Que dividiendo el pielago Eritreo
la sombra opaca, al noble Palinuro
los pies dirige, la deydad galante
transformada en la Imagẽ de Phorbãte.

O Palinuro (dize) porquè al sueño
le niegas el tributo dulçe, quando
vès que la espuma, el zefiro risueño,
y el lino mueve con impulso blando?
Cesse del arte el generoso empeño
y dà al reposo el animo, fiando
que yo administre tu glorioso oficio,
en quanto lo dispensa el mar propicio.

Quieres (responde el sabio Palinuro)
que yo ignore las falsas apariencias
desta serenidad que el cristal puro
ofrece, disfrazando sus violencias?
He de creerme deste monstruo duro,
despues de tan costosas experiencias,
fiandole vn Eneas, quando el noto
engañò tantas vezes su Piloto?

Esto diziendo, aplica vigilante
su cuydado al timõ, siempre observãdo
quantas ofrece el orbe de diamante
falsas señas de paz al cristal blando:
Entonces aquel Dios, ramo inundante
de humor Leteo, de Aqueronte infãdo
aplica à Palinuro, que antes Argos,
aora le rinden funebres letargos.

A

Apenas se durmiò, la mano asida
del timon, quando el roble quebrãtado,
le despeñò con tan fatal caida,
que el profundo tocò del mar salado:
Morfeo entonces, la region vencida
del ayre puro en artificio alado,
ocupò entre los Dioses aquel solio
que le diò del Olimpo el capitolio,

Buela la Armada el liquido elemẽto,
fiada en las promessas de Neptuno,
y volàra segura, si violento
risco no le intimàra riesgo alguno;
Eneas que en el triste movimiento
del mar reconociò el trãce importuno,
preguntò por el sabio Palinuro,
despojo ya fatal del cristal puro.

Entonces el Monarcha prodigioso
rige la Nave por las ondas bellas,
y bañado en vn golfo lagrimoso,
ofrece al muerto amigo estas querellas:
O Palinuro, que del mar furioso
que fiaste tu honor de las estrellas!
porquè insepulto yaze en clima ignoto
el cuerpo ilustre de tan gran Piloto?

ARGVMENTO.

A Miseno halla Eneas, y ofrecido
A àquel cadaver funeral decoro,
Baxa al centro infernal, donde instruido
De la Sibila, fixa el ramo de oro;
Registra el triste Reyno, y habla à Dido,
Mira las penas, y el Elisio coro,
Y el padre en sombras sobre excelsa cumbre
Le muestra la futura Ausonia lumbre.

LIBRO SEXTO.

ASSI dixo llorando, y ya la Armada,
surcãdo el agua cõ velozes plumas,
los Troyanos exercitos traslada
al Puerto Euboyco de la antigua Cumas:
Y aquella selva movil ya enfrenada,
estatua inmovil es de las espumas,
que el ancla dura con sus dientes graves
impuso yugo à las robustas Naves.

Ya la florida juventud corona
del mar Hesperio la risueña orilla:
vnos del pedernal que le aprisiona
redimen del incendio la semilla,
Otros penetran la funesta Zona
del bosque que las fieras acaudilla,
y vnos, y otros registran varoniles
sus parques, cumbres, fuentes, y pẽsiles.

Pero el piadoso Eneas solo estila
buscar de Apolo los dorados muros,
la espelunca atroz de la Sibila
que Phebo incita con sus rayos puros:
Agitado el espiritu vacila
en oraculos dando à los futuros
aquella magestad de luz discreta
que los horrendos hados interpreta.

Ya penetran los bosques de Diana,
ya aquel Templo inmortal, cuyo tesoro
supo robar con gloria soberana
la forma al Cielo, y la materia al oro:
De aqui, es fama, que huyendo la tirana
furia, redimiò Dedalo el decoro,
dando glorioso à las esferas sumas (mas.
la alma invencion de sus doradas plu-

Este es quien por incognito camino
de el Norte elado arrebatò el trofeo,
conque supo su buelo peregrino
hazer su meta el chapitel Cumeo:
Alli al Dios Febo fabricò el Divino
Tẽplo, esculpiẽdo el hado de Androgeo
en sus lucientes puertas con tal arte,
que à llãto mover pudo al mismo Marte.

Paga la pena atroz el Ateniense
(ò rigores del hado lamentables!)
sin que la vida vn año se dispense
à alguno de siete hombres miserables:
Y porque el mal, y el biẽ se recompẽse
se examinan las suertes inmutables
en vna fatal vrna, donde el caso
brotò la dicha, ò señalò el fracaso.

Creta, que sobre el Ponto se levanta,
ostenta su luciente frontispicio,
donde del toro atroz la vista encanta
el furor que influyò el obseno vicio:
Libidinoso horror que el orbe espanta,
por quien Pasifae fue funesto auspicio
del feroz Mino-Tauro, humana fiera
que vniò el ser racional à bruta esfera.

Aqui la casa està, que diò fatiga
à la bella Ariadna, al gran Teseo,
que apenas medio alguno se investiga
de penetrar su horror labyrinteo;
Mas viendo que el furor no se mitiga
de la Reyna, diò vn Dedalo el trofeo
en el hilo admirable, penetrando
tamaña industria el labyrinto infando.

Y tu tambien, ò Ycaro! gran parte
tuvieras desta obra artificiosa,
si quando intenta Dedalo copiarte,
no lo impidiera la imbassion llorosa:
Dos vezes intentò con sutil arte
delinear la tragedia luctuosa,
en quanto el oro ofrece rico encanto,
mas quãto el arte emprẽde, borra el llã-
(to.

No quedara prodigio artificioso
que à la vista no dieran los penates,
si no estorvara aquel ardor curioso
la gran presencia del glorioso Achates:
Con èl vino Deifobe, glorioso
oraculo de Febo, à quien los Vates
no exceden en las glorias que reserva
Sacerdotiza ilustre de Minerva.

No es este tiempo (dize) ò Rey flori-
do!
que embargue de tus ojos la luz pura,
quanto ofrece espectaculo lucido
el prodigioso honor de la escultura:
Antes seràn assumpto esclarecido
los que la Religion cultos apura
en los que dàn al ara los cuchillos
septenarios de ovejas, y novillos.

Dixo, y luego la gran Sacerdotiza
los Troyanos convoca al alto Templo,
que humildes à la voz que les avisa,
de la piedad se intiman raro exemplo:
De aquel sitio vna gruta se divisa,
en cuyas peñas tanto horror cõtemplo,
quantos son los oraculos que estila
por puertas eiento la inmortal Sibila

Apenas el vmbral tocaron, quando
fatidica la virgen, quanto siente
sacro furor descubre, articulando
que el hado llega, y Dios està presente:
Esto diziendo, aquel aliento infando
fátiga sus potencias tan vehemente,
que pareciò, rendida al gran trofeo,
sacra tigre, fatidico Proteo.

Erizado el cabello, el anhelante
pecho, que Apolo impetuoso agita,
en furores se enciende, y el semblante
mudado, mas divina la acredita:
Ni es humana la voz, que resonante,
postra peñascos, bronces supedita;
què mucho, si el aliento que le inspira
toda la pompa delfica respira.

Cessas (dize) ò Eneas! en los votos,
cessas, y quieres que el sagrado Templo
te dispense sus talamos devotos,
que solo se abren al piadoso exemplo?
Dixo, y con gran silencio; por los sotos
se desapareciò, quando contemplo
q̃ absortos los Troyanos esquadrones,
sacò Eneas del pecho estas razones.

O Phebo Celestial! que condolido
del mal de los Troyanos varoniles,
dirigiste de Paris el bruñido
formidoloso harpon q̃ postrò à Aquiles
Ya sabes que mi aliento, conducido
de tus rayos, los li quidos marfiles
surcò del mar, las sirtes penetrando.
y venciendo de Libia el ceño infando.

Ya registramos el Hesperio clima,
basta, ò grã Dios! la maquina importuna
que contra tanto honor el hado anima,
suceda à tanto mal mejor fortuna:
Tu, ò coro de Deydades, que sublima
sobre la alta region la blanca Luna!
ya es justo que absolvais la fiera insania
con que tratais la gloria de Dardania.

Tu tambien, ò santissima Sibila!
pasmo glorioso de los santos Vates,
vierte en nosotros la piedad que estila
tu pecho con magnificos quilates:
Concedenos al nectar que distila
tu labio, el vèr los Italos penates,
y q̃ue mirèmos ya à los Dioses puros
de mi gran Troya coronar los muros.

Entonces tan magnifica memoria
informaràn los solidos troteos (ria
de Febo, y Cintia, en Templo q̃ su glo-
celebre en voz de jaspes Nabateos:
Festivos dias prevendrà la historia
que de su nombre llamarà Febeos,
donde el ayre la ofrenda rubricante
en gloria inundarà aromatizante.

Tambien à ti (ò Sibila esclarecida!)
esperan sacrosantos penetrales,
donde siempre se admire repetida
tu fama ilustre en cultos inmortales:
Alli tu voz fatidica esculpida
brillarà en jaspes, lucirà en metales,
siendo à tu honor custodia reverente
la flor gloriosa de mi ilustre gente.

Tamaña Religion justo es que zelen
tus nobles rayos con calor propicio,
y que votos tan inclitos no buelen
del viento ossado facil desperdicio:
Y porque mas las dudas no desvelen
mi pecho, hazme patente tãto auspicio,
dandome alguna seña que confirme,
que tan alta deydad quiere assistirme.

Mas la Sacerdotiza impaciente,
vagando por las peñas investiga,
si el Dios inmenso que su pecho siente
expeler pueda su feroz fatiga:
Tanto mas el espiritu vehemente,
el labio doma, el corazon instiga,
que quanto mas aquel furor la oprime,
mas se aumenta su espiritu sublime.

Abriòse de aquel Tẽplo el muro in- (gente
la voz de la Sibila hurtando el viento,
sin q̃ aya algũ furor que el pecho aliẽte,
que no declare el sacrosanto aliento:
Sabe (le dize à Eneas) Rey prudente,
que si al golpe del liquido elemento
tantas fatigas padeciste graves,
las que oy te esperan son menos suaves.

El Troyano esquadron irà à Lavino;
pero le pesarà de assunto tanto,
si bien no temas esto, que el destino
aqui no vibra su mayor encanto:
O què horrorosas guerras examino!
O què furioso Marte encuẽtro! O quãto
sangriẽto horror es fuerça que se vibre,
teñido en sangre el espumoso Tibre!

No faltaràn las Huestes varoniles
de los Griegos, no el Xanto, el Simoẽte,
q̃ ya ha nacido al Lacio vn nuevo Aquiles
de otra Diosa inmortal hijo excelente:
Ni cessaràn los impetus hostiles
conque Juno al Troyano le amedrente;
à què climas, en tantos improperios,
no pediràs auxilios? a què imperios?

Vna muger serà de tantos males
la causa, dando hospicio à los Troyanos,
influida en los vinculos nupciales,
conque à vn estraño le darà sus manos:
Tu no cede à las maquinas fatales,
triunfa del mal con brios soberanos,
que à tanta pena Pharmaco previno
en Ciudad Griega el Celestial destino.

Con tanta ambiguidad la gran Sibila
de Cumas el oraculo disuelve,
que confuso su espiritn vacila, (ve:
y la verdad en sombra obscura embuel-
Huye de el corazon la paz tranquila
y el grande Apolo que à agitarla buelve,
ya pone freno à su furor violento,
ya aplica espuela al pecho turbulento.

Despues q̃ se templò el furor ardiẽte
dixo Eneas: ò virgen soberana,
no ay empressa tan ardua que no intente
de mis glorias la idea mas que humana:
Ni ay duda que mi espiritu amedrente,
que meditada la impiedad tirana
de los grandes assumptos determino
supeditar las leyes del destino,

Solo te ruego que (pues no distante
se vè desde la cumbre de aquel monte
del Dios Pluton el talamo flamante,
y el lago tenebroso de Aqueronte) (te
Para que yo visite à vn padre amãte
me abras el negro vmbral de Phlegetó-
dando à mi vista el horrido teatro
que zela en sus abismos el Baratro. Yo

Yo soy quiẽ en mis ombros genero-
redimì à Anquises con valor severo, (sos
de vn pielago de incendios procelosos,
y de vna armada tempestad de azero;
Que consorte en mis hados rigorosos
ha resistido singular guerrero,
mas que cave en sus años, los tumultos
del fiero mar, del Cielo los insultos

(tes,
Y pues èl me mandò en ruegos amã-
que visitasse tu inmortal sagrario:
vierte de tus pı̃edades relevantes
en padre, y hijo el celestial Erario:
Tanto pueden tus creditos triũfrantes,
que no en vano el glorioso santuario
de los bosques Abernos diò Lucina
à la custodia de tu luz divina.

Si pudo redimir el claro Orfeo
en dulçe voz de Euridice los manes,
Si Castor fue magnifico trofeo
de Polux a los inclitos afanes,
Si el gran Baratro penetrò Teseo,
si cedieron à Alcides sus volcanes,
tambien yo porque triunfo tanto robe,
abuelo reconosco al magno Jove.

(dades
Honor de Anquises, luz de las Dey-
(dize à Eneas la gran Sacertotisa)
si el penetrar las fieras tempestades
de el Herebo es en ti empressà precissa:
Sabe que no es dificil te traslades
à su abierto Palàcio, mas te avisa
mi voz que aquel que en sus abismos en- (tra
apenas medio de salir encuentra.

(no,
Que el revocar las plantas de e Alber-
y trasladarse al celestial ambiente
es arduo assumpto de vn aliento eterno,
y dificil blasson de vn pecho ingente:
Solo à quien ama el Padre sempiterno
y erigiò al Cielo la virtud ardiente,
pudieron penetrar con fausto nuevo
el gran Palacio del profundo Herebo.

(densos
Ardua es la entrada, porque bosques
vn labyrinto forman infinito,
donde dexa los animos suspensos
el negro horror de el infernal Cocito:
Si de tu amor los impetus inmensos
cõ esta admoniciõ no supedito, (fuerte
si à tanto horror se empeña vn pecho
el medio ha de buscarse desta suerte.

Yaze vn arbol frondoso en el Aberno,
à la Tartarea Juno dedicado,
de cuya pompa el fruto sempiterno
brilla en fulgurea luz de honor dorado:
Este cubren los bosques de el infierno,
formando vn labyrinto enmarañado,
de horror caliginoso aquel plumage,
que es de las luzes Delficas vltrage.

Ni podràs el abismo pavoroso
penetrar, si primero no desatas
el ramo de aquel arbol prodigioso,
y el oro de sus ojas arrebatas;
Este don instituye Religioso
Proserpina, le rindan manos gratas,
que troncado del ramo aquel tesoro
otro ramo produce la Hidra de oro.

Investigale, pues, con clara vista,
y hallado con la diestra le aprehende,
ni temas que rebelde se resista
al pulso que glorioso le desprende:
Si bien tamaña gloria se conquista
si el hado à tus desseos condesciende,
que de otra suerte el ramo radiante
triunfò del hierro, resistiò al diamante

Mas

Mas advierte primero que insepulto
yaze el cadaver de tu grande amigo,
de cuyo assombro, que el fatal insulto
acusa, aqueste clima es buen testigo:
Reducele primero al sacro culto
de dulçe Panteon, que no investigo
causa mas noble, medio mas decente
para que puedas vèr el Orco ingente.

Dixo; y Eneas renunciò la cueva,
triste el rostro, y los ojos sobre el suelo,
que aquel assombro pavoroso lleva
por varias dudas su piadoso zelo:
De tantos males ser consorte aprueba
el grande Achates con gentil desvelo;
mas de vno, y otro el corazon vacila,
dudando lo que ordena la Sibila.

En esto les ofrece la ribera
el gran cadaver del fiel Miseno,
que develado de impiedad severa,
su indigna muerte llora el basto seno:
Hijo de Eolo, que fortuna fiera
diò esqueleto lloroso al cãpo ameno,(te
y Heroe siẽpre inmortal, q̃ invẽtò el ar-
de aquel metal q̃ enciẽde al fiero Marte.

Este fue de Hector singular consorte,
à cuyo lado su valor contrasta
la furia ardiente de el feroz Mavorte,
à los impulsos del clarin, y el asta:
Pero despues que aquel ilustre Norte
postrò de Aquiles la violencia basta,
assistiò generoso companero
à vn Eneas de Dardano luzero.

No fue inferior à Eneas el trofeo
de Misceno, si el animo invidioso
de Triton, à los campos de Nereo
no entregàra à aquel Heroe prodigioso:
que de vnas peñas promontorio feo
Mauseolo le diò caliginoso
moviendo los Troyanbs el espanto
à tristes vozes, y funesto llanto.

Especialmente la piedad de Eneas,
que con estraño afecto se apresura
de la Sibila atento à las ideas,
à darle al cuerpo noble sepultura:
Que no cede à las lagrimas Sabeas
de los frondosos troncos la luz pura,
que à los alientos que el afecto inspira,
ara le erige, y le construye pira.

Ya penetran las altas pesadumbres
de los montes, y al golpe que fulmina
el azero destroncan de sus cumbres,
el duro fresno, y la robusta encina:
Tambien de el roble las gigãtes lũbres
al duro yerro sienten su ruina,
despojado aquel bosque peregrino,
de la palma, el abeto, el sauce, y pino.

Tambien Eneas en empressas tales
aviva la funcion de los Troyanos,
que el grã varõ, ciñendo armas iguales,
el hierro dà à los troncos soberanos:
Y lleno el corazon de ansias fatales,
ya aplica al bosque las robustas manos,
ya viendo sus frondosas confusiones,
saca de el noble pecho estas razones.

O si aora à mi vista se ofreciera
en tantos bosques aquel ramo de oro,
en cuya rica pompa rebervera
de el Rey Estigio el imperial tesoro:
Que no cave que en esto me mintiera
la gran Sibila, cuyo Real decoro,
ò Miseno! vincula à las edades
de tu rara fortuna las verdades.

Esto diziendo, de la clara esphera
viò baxar dos palomas prodigiosas,
que fiavan al aura lisongera
la pompa de sus plumas vagarosas:
Talamo fue la verde primavera, (sas,
q̃ el suelo dà en claveles, brinda en ro-
quando Eneas con jubilos suaves
conoce grato las maternas aves.

Sed Nortes (dize) si ay algun camino
q̃ conduzga à las sombras de el Herebo,
y dirigidme al inmortal destino
que dà del ramo de oro el pasmo nuevo:
Mostradme aora el bosque peregrino,
donde las glorias de mi nombre llevo;
y tu, madre santissima, concede
la luz que tanto assumpto lograr puede.

Dixo, y el passo intrepido suspende,
observando las aves, cuyo buelo
le dè aquellas señales conque entiende
ver consummado su inmortal desvelo:
Donde caminan diligente atiende,
en quanto en vno, y otro paralelo,
tanto el penacho el Aquilon conquista,
quanto puede observar la atenta vista.

Tocando, pues, el Tartaro espãtoso
las aves, el plumage que prenuncia
aquel horror se erige impetuoso,
y las nieblas del Baratro renuncia;
Que siendo trono el arbol portentoso
de los gloriosos pajaros, anuncia
à los desseos del invicto Atleta
que de sus triunfos se llegò la meta.

En diversos colores resplandece
el arbol, cuyo honor vegetativo,
quanto el Orco de glorias enriquece,
tanto le adula el zefiro lascivo.
A quel Divino Ofir que le ennoblece,
el genio imita del azoge vivo;
tal es aquel honor que fue coluro
al aura dulçe en golfos de oro puro.

Llegò al arbol Eneas, que troncado,
electros suda, y ambares distila,
à quien conduce al talamo sagrado
donde reside la inmortal Sibila:
Entre tanto con lagrimas el hado
de Miseno acusar el Frigio estila,
que con piadoso espiritu desata
funebre culto à la zeniza grata.

Pira ingẽte construye, copia hermo- (sa
de ciprèses, de robles, y de ensinas,
coronando la llama luminosa
la pompa de las armas peregrinas:
Vnos previenen quanta luz gloriosa
dàn vasos, y vasijas cristalinas,
otros dàn al cristal el cuerpo elado,
à quien vnge despues olor sagrado.

Con miseros gemidos introducen
el cadaver al tumulo lloroso,
donde tambien las tunicas reducen
que el Murise enriquece mas precioso,
Ya el esqueleto exanime traducen
al descanso de feretro glorioso,
funesto ministerio en que es costumbre
rodear de la pira la alta lumbre.

Arden los dones del honor Sabeo
que persuma en fragrancias la caterva,
y de varios manjares es trofeo
el esprimido nectar de Minerva,
En vn vaso de bronçe Chorineo
vn gueso, y otro del varon reserva
despues que purifica sacro vino
las zenizas que diò el fuego divino.

El mismo rociò mi ilustre gente
tres vezes con la pompa de agua viva,
y otras tantas ofrece el fausto ardiente
del oro artificial que diò la oliva:
Dexò puro el exercito luciente,
y porque no aya honor que no conciba,
la dulçe voz del sabio Chorineo
panegirico fue à tanto trofeo.

Pero el piadoso Eneas se antepone
à todos en el culto Religioso,
que sobre vn monte altissimo compone
la pompa de vn Sarcofago precioso:
Aqui del gran varon las armas pone,
el remo ilustre, y el clarin glorioso,
y oy con lustre inmortal el mõte ameno
hereda el nombre heroyco de Miseno.

Cumplidas las excequias, executa
el precepto inmortal de la Sibila,
penetrando los senos de su gruta
donde la vista atonita vacila:
Sublime es la espelunca, à cuya bruta
deformidad el brio se aniquila,
tal es aquel horror caliginoso
de vn lago que la inunda pavoroso.

Sobre este, pues, tristissimo contor-(no
no pudieron volar las dulçes aves,
sin que de sus garçotas el adorno
no desnudàran las violencias graves:
Por esso à aqueste sitio llama Aorno
el Griego, que sus furias no suaves
levantan vn atroz fetido aliento
q̃ cubre en sombra triste el firmamẽto.

Aqui puso la interprete Divina
de candidos novillos dos binarios,
derramando en su frente cristalina
el generoso humor de vinos varios,
Quanto de martinetes ilumina
cerdoso honor los aspides contrarios
de ocho lunas ofrece la tixera
al fuego sacro victima primera.

Llama despues cõ vn clamor ingẽte
aquella insigne Chanciller de Febo,
à la triforme Luna, omnipotente
en el Cielo, en la tierra, en el Herebo:
Y mientras otros dan al hierro ardiente
de la purpurea sangre el fausto nuevo,
Eneas à Tisifone, y Mexera
rinde oblacion en funebre cordera.

Tambien à ti (ò gloriosa Proserpina!)
esteril vaca diò sangriento fausto,
que el duro golpe que el varon fulmina
muerte à la fiera diò, al ara holocausto:
No es menos el honor que se destina
al tenebroso Rey del Orco infausto,
en las nocturnas aras, noble auspicio,
que en ambares desata el sacrificio.

Al fuego dà las solidas entrañas
de los robustos toros, derramando
sobre el culto de victimas tamañas
de la preciosa oliva el jugo blando:
A este tiempo con maquinas estrañas
sonò en la tierra terremoto infando,
vacilando las peñas de sus cumbres,
quando el Sol daba las primeras lumbres.

Despues tãbien ladridos inhumanos
preludio son que el gran portento avisa,
que se acercan los rayos soberanos,
y que llega la Diosa con gran prisa:
Apartaos, apartaos de aqui, profanos,
(clama en su voz la gran Sacerdotiza)
que deste bosque los divinos cultos
no perdonan sacrilegos insultos.

Tu, ò ilustre Eneas, sigue el grã cami
desnudando el azero fulgurante, (no,
y has de advertir que este blassòn divi-
necessita vn espiritu gigante: (no
Y para que aora triunfes del destino
pidele à Jove vn animo constante,
que èl solo puede tu glorioso zelo,
vencido el Orco, arrebatarlo al Cielo.

Dixo, y con vn impulso furibundo
penetrò la espelunca pavorosa,
siguiendo Eneas con valor fecundo
la senda obscura que le abriò la Diosa:
O Dioses (dize) à cuyo honor profũdo
cede la monarquia numerosa
de quantos sella Manes Acheronte,
de quantas tiene sombras Fhlegetonte.

Seame licito oy revelar quanto
mi oido percivió, mi oido mismo,
y que abra aquel tesoro sacrossãto (mo:
que guarda el cẽtro del profundo abis-
Esto diziendo, surca sin espanto
con la Sibila el basto cataclismo,
de quanto ofrece horror formidoloso
el trono de Pluton caliginoso.

(do
No de otra suerte el caminante erra-
mide confuso la maleza inculta,
quando el padre del tropico estrellado
en sombra opaca el gran zafir oculta:
Quando de Cintia el explendor nevado
en breve semicirculo resulta,
y quando de la noche los horrores
vsurpan à las cosas sus colores.

A la entrada del Orco causa espanto
de horrẽdos monstruos la feroz presẽ-
la senectud, la confusion, el llanto, (cia
la hãbre, la muerte, el miedo la, dolẽcia,
La pobreza, el afan, sueño, y espanto,
la guerra, la tragedia, la violencia,
la fiera furia, y la discordia horrenda
ceñida horror de viperina venda:

Enmedio se dilata vn olmo ingente
con la pompa de ramos soberanos,
en cuyas negras hojas cree la gente
que tienẽ su mansion los sueños vanos:
La puerta ciñe exercito valiente
de fieras varias, monstruos inhumanos,
los Centauros, las Scilas, los Tifeos,
Enselados, Titanes, y Briare os.

Horrenda silva la serpiente fiera
de Lerna, y con las maquinas impias,
del Etna se arman, la fatal Quimera,
los Geriones, Gorgones, y Harpias:
Aqui à Eneas el susto tanto altera,
que al duro azero dà las manos frias,
venciendo el miedo el impetu sañudo,
q̃ à los mõstruos vibrò el aspid desnu-
(do,
Y si aquella Sibila soberana
no le dixera, que los Tenues Manes
son de las almas vna imagen vana,
vibràra en ellos el metal bolcanes: (na
Desde aqui empieza aquella senda vsa-
à tantos gloriosissimos afanes,
y conductora del fatal teatro
que descogen las sombras del Baratro.

Aqui se enciẽde vn mar voraginoso,
con no menos horror que Fhlegetonte,
y del Cocito vn pielago arenoso
al viento dà la furia de Acheronte:
Aqueste rio, en fin, caliginoso
surca Piloto el funebre Charonte,
cuyo rostro las barbas obscurecen,
cuyos ojos vesubios resplandecen.

Del ombro pēde vn pavoroso amic-
q̃ el desaliño aprisionò de vn nudo, (to,
y quando surca el lugubre distrito
caliginosa vara es fuerte escudo:
Con ella, pues, triunfante del conflicto
que dà el rio de horrores no desnudo,
rige la barca, y con alientos sacros
conduce los corporeos simulacros.

(blime,
Aunque es anciano aquel varon su-
no por esso se rinde à los afanes,
que no ay robusta juventud que anime
mas generosos de valor bolcanes;
Aqui el horror funesta tropa oprime
de quantos la ribera ofrece Manes,
de Heroes, virgenes, niños, y mācebos
teatro de los palidos Herebos.

No dà mas hojas el Otoño ardiente
à las arenas, ni las selvas graves
guardaron en su basto continente
exercito mayor de dulçes aves;
Quando salvan en fuga diligente
del horror de los hierros no suaves
la aura vital, y porque dulçe buelva,
buscan el muro de la vmbrosa selva.

Los primeros rogaban à Charonte
que los passasse à la mansion serena,
y estendiendo las manos à Acheronte,
con alas el amor surcarlo ordena; (te
Pero aquel mōstruo atroz de Phlegetō-
à vnos divide de la horrible arena,
à otros al barco funebre reduce,
y al desseado margen los conduce.

mirado
Dime, ò gran virgen! (pronūciò ad-
Eneas) què señala este concurso
de almas? Què explica el cētro desseado
que previene Acheronte à su trāscurso?
Porque miro el honor diferenciado
de las que gozan venturoso curso,
à las que de Charon la ira severa
divide de la funebre ribera.

(gio
O hijo de Anquises, maximo prodi-
de los Dioses! (responde la Sibila)
esse que miras es el lago Estigio,
por quien el alto Rey jurar estila:
El Cocito es el otro, en quien prestigio
de horrendo golfo el animo aniquila,
y essa gente que dà la playa inculta
es de sombras imagen insepulta.

Aquel viejo que miras es Charonte,
conductor de la barca pavorosa,
y aquella tropa que surcò à Acheronte
es la que en dulçe porfido reposa:
No se permite el fiero Phlegetonte,
ni dà senda la espuma tenebrosa
à los que no lograron su reposo
en paz dulçe de jaspe venturoso.

Cien años ciñen con funesto buelo
los cuerpos insepultos la ribera,
y esta satisfacion dà à tanto zelo
de la quietud la desseada esfera:
En esto el pie veloz embargò el suelo
del gran hijo de Anquises, y se altera,
embuelto el pecho en pena lamētable,
quando viò la fortuna miserable.

Aqui vè tristes, sin la luz propicia
del sepulcro, à vn Leucaspis generoso,
y al sabio Orontes, que la Armada Licia
governò por el pielago espumoso:
A estos, pues, de los vientos la sevicia
arrojò en el aljofar proceloso,
y del ponto la furia cristalina
mezclò su aliento en tragica ruina.

Ofreciòse à la vista Palinuro,
que quando en las estrellas ivestiga
quantos dà efectos el Etereo muro,
para lograr la Nautica fatiga:
De la nave cayò en el cristal puro,
sepultando su luz sombra enemiga;
mas apenas, ò Eneas, le conoces
quando articulas estas tiernas vozes.

Dì, Palinuro, quien de las deydades
te diò en las ondas triste mausèolo?
pues Febo, à quien oì tantas verdades,
en negarme tu fin me engañò solo:
Este dixo, que en grandes claridades
ilustrarias el Hespèrio Polo;
dime, es esta la fee, esta la promessa,
que asseguraba tan heroyca empressa?

O Anquisiades (dize Palinuro)
ni à ti engañò de Febo la cortina,
ni à mi Dios me sepulta en el obscuro
abismo de la espuma cristalina:
Yo fuì quien violētando el timō duro,
me despeñè en la Corte Neptunina,
precipitando el roble soberano,
de quien fue norte mi robusta mano.

Yo juro por el aspero Neptuno,
que no he sentido mi tragedia tanto,
como el que tu Vagel sin Norte alguno
cediesse de Aquilon al fiero espanto:
Tres noches me llevò el austro impor-
hasta que con la luz del quarto dia
por el inmēso mar misero encāto, (tuno
la Italia vì desde la espuma fria.

Poco à poco me acerco à la ribera,
y ya en salvo quedàra, si atroz mano,
que me juzgò enemigo, no efundiera
mi triste aliento con rigor tirano:
Que al tiempo que gozoso yo la esfera
abrazaba de vn monte soberano,
la impiedad formidable me reduxo
à ver lloroso mi mortal influxo.

Por lo qual yo te ruego (ò Teucro Atlante)
por las luzes del Cielo cristalino,
por Anquises tu Padre, y la flanmante
esperança de Ascanio peregrino,
Que me libres del mal, pues es bastāte
tu aliento à darme el tumulo Velino;
ò si aquesto aprobò tu madre Diosa,
llevame por la espuma procelosa.

Dà la gloriosa diestra al miserable,
porque mi cuerpo tenga algun reposo,
que nò en vano tu espiritu admirable
medir quiere el Aberno pavoroso:
Ni hallo que aquel abismo formidable
conquistar pueda el pecho mas brioso,
si el favor de los Dioses no le assiste,
que sin èl no ay blassō que se cōquiste.

Esto diziendo, respondiò la Diosa,
de donde te ha venido (ò Palinuro!)
este dessèo, que à quien no reposa,
no le admite de el Orco el lago obscuro:
Y pues vès que la esfera luminosa
à el insepulto veda el negro muro,
no esperes, no, con ruegos lamentables
que se tuerçan los hados inmutables.

Mas porque tāto caso halle consuelo,
sabe que ilustraràn estas regiones
tus nobles huessos, y propicio el Cielo
moverà con prodigios tus blassones:
Tumulo deberàs à tanto zelo,
que darà à tus zenizas oblaciones,
y eterno tu explendor, el jaspe duro
el nombre informarà de Palinuro.

Dixo, y llevando al generoso Eneas
la gran Sibila, sigue el gran camino,
quando en el golfo de las sombras feas
Charonte à tanta vista se previno:
Este arguyò las maximas ideas
de penetrar el centro peregrino,
que apenas viò la luz del varon fuerte,
quãdo indignado le habla desta suerte.

Seas quiẽ fueres, tu que armado vie(nes
à nuestro rio, el pie retira, y dime
q̃ assumpto en estos Baratros previenes?
ò què ardimiẽto abrà q̃ à esto te anime?
No sabes que esta facultad no tienes
vivo aora, ni yo estimè al sublime,
Hercules, no à Piritoo, no à Teseo
el que emprendieran tan fatal trofeo.

Alcides al custodio del infierno
aprisionò, y los otros la ruina
quisieron dàr al imperioso Aberno,
robando de su trono à Proserpina:
Y si de estos el nombre sempiterno
de los augustos Dioses se origina,
si fue invicto su aliento, què disculpa
daràs con menos gloria en tanta culpa?

Renuncia el miedo (respõdiò la Dio(sa)
q̃ aqui no ay riesgo alguno, ni maquina
traydor azero, expugnacion furiosa
contra el trono imperial de Proserpina:
Excempta està de maquina imperiosa
del gran Pluton la magestad Divina,
y puede sin peligro el gran Cerbero
dàr à los Manes su terror severo.

La magestad de Eneas, Sol Troyano
en piedad, y en valor Mavorte nuevo,
à visitar su padre soberano
a las sombras desciende del Herebo.
Si esto no basta, mira en esta mano
el ramo de oro, seña con que apruebo
que no podràs zelarme el gran teatro
del negro Aberno, del atroz Baratro.

Templò Charonte su cruel desvio,
y luego viendo el don tan venerable
del ramo de oro, que à el heroyco brio
diò de Eneas el arbol admirable:
Aplica diligente el roble impio,
al margen de Acheronte formidable,
de vn fuerte, y otro banco dividiendo
aquel enxambre de animas horrendo.

Ya al fuerte Eneas el Vagel conduce,
gimiendo el duro roble à tanto brio,
que por las negras rimas se introduce
no poca parte del funesto rio:
Ya à la ribera superior traduce
el esquife, surcado el cristal frio,
al Heroe, à la Sibila dando quantas
algas ostenta el margen à sus plantas.

Este es el Reyno q̃ el Cerbero ardiẽ(te
con su trifauce voz assusta, quando
precipitante su espelunca siente
el gran poder de su clamor infando:
Mas Eneas que vè su torva frente
rayos moviendo, vivoras vibrando,
à su labio ofreciò farmaco grave
de yerva soñolienta, y miel suave.

El abriendo con ansia impaciente
las tres gargantas al manjar sabroso
le liba apenas, quando el cuerpo ingẽ(te
à vn letargo se rinde poderoso:
Dormido el can, ocupa ya patente
la entrada Eneas, y con pie glorioso
excede la ribera insuperable,
y luego vence el rio innavegable.

Lue-

Luego se oyeron vozes lagrimosas
de tristes almas, miseros infantes,
que acusaban en quexas lastimosas
de mano atroz los golpes fulminantes:
Hermosos niños, que vivientes rosas
postraron Aquilones resonantes
de pecho iracional, quando bebian
el nectar que sus madres difundian.

Cerca destos estàn los miserables
que padecieron la fatal violencia
del suplicio, à las iras intratables
de los que condenaron la inocencia:
Ni carecen los tronos formidables
de vigilante juez, cuya prudencia
es el alma que mueve la vrna grave,
aspera al vicio, à la virtud suave.

Este es Minos, Censor, que rigoroso
dà à estrecha inquisicion su supercilio,
convocando con fausto juicioso
las vidas, y las almas à concilio:
Ocupan en enxambre numeroso
tambien aquel funesto domicilio,
los que sin culpa, y con acerva suerte
se dieron à si mismos triste muerte.

O como aora quisieran del destino
padecer la mas tragica influencia,
antes que vèr las sombras que previno
à su aliento vital dura violencia:
Mas esto impide el hado peregrino,
y no menos la funebre inclemencia
de el lago Estigio, cuyo atroz corriente
es horrenda prision de aquella gente.

No estàn lejos de aqui los espaciosos
campos, àquienes diò su nõbre el llãto,
nido de aquellos hombres lastimosos,
que postro amor con miserable encãto,
Negros retiros son, mirtos frondosos,
donde se esconde con horrible espanto
el misero esquadron, cuyos amores,
aun viven de la muerte en los horrores.

En triste confusion de sombra fria
se vèn Procris, y Phedra, y la funesta
Erifile que en misera agonia
las heridas del hijo manifiesta:
a Pasifae, à Evadne, à Laodamia
sigue Ceneo, à quien tanto le molesta
el ser varõ, que en hẽbra se transforma,
si bien cobra despues su primer forma.

Entre estos penetra ba bosque tanto
Fenisa, quien poco antes el azero
mãchò en su propria sangre, o y nuevo
al que la mira Iliaco luzero: (espãto
Pasmòse Eneas, y con tierno llanto
señas intima del dolor sebero,
y lleno de amorosas propensiones,
al labio dispenpensò aquestas razones.

O infeliz Dido! no la voz me engaña,
que me diò aviso de la infausta suerte,
con que tu misma à tu tragedia estraña
diste en azero atroz exordio fuerte:
Ay de mi! pues en lastima tamaña
la causa he sido de tu triste muerte;
mas juro por los Dioses, qne violento
m e apartè de tu augusto firmamento.

No pude, no, inpugnar precepto tã- (to
viendo que es voluntad de las deydades
que yo panetre el pavoroso encanto
deste avismo fatal de obscuridades:
Ni yo creì que tan lloroso espanto
influyese à tus bellas claridades (rato
mi ausencia, enfrena el pie, y espera vn
mientras goza mi vista tu retraro.

De quiẽ huyes? aguarda; y pues el hado
me permite estos vltimos sermones(do
espera vn poco, y no con ceño ayrado
recates à mi voz las atenciones:
Dixo; y Dido qual jaspe inanimado
se obstentò del Troyano à las razones,
fixos los ojos en el triste suelo,
y opaco en nubes de rigor su Cielo.

Al fin se desparece huyendo donde
frondoso parque forma vn Mausoleo,
que entre Sabeas lagrimas esconde
las difuntas zenizas de Siqueo:
Aqui en tiernos amores le responde
su esposo, siendo igual aquel trofeo
con que Fenisa imita sus ardores
llorando quexas, y cantando amores.

Bañado en llanto el Capitan glorioso
prosigue de su empressa el alto empleo,
quando en vn coro de heroes generoso
à su vista se ofrece el gran Tideo:
Tambien mirò vn Adrasto prodigioso,
y vn siempre singular Partenopeo,
y otros muchos Dardanides valientes.
que develaron maquinas ardientes.

En orden vè en el basto Phlegetonte
aquellas de Antenor gloriosas prendas
vn Tersiloco, vn Glauco, y vn Medõte
del Gran Mavorte maquinas tremẽdas:
Vè vn Ideo, glorioso Automedonte,
que el carro guia por las altas sendas,
y aun Polibetes con tan alta dote,
como fue el ser de Ceres Sacerdote.

Llorò Eneas, y luego rodeado
se viò de muchas almas, que suspenden
la atẽcion, siẽdo estraño aquel cuydado
con que su rostro vèn, su voz atienden
Con tales ansias del varon sagrado
la causa singular saber pretenden,
de penetrar con gloria peregrina
los Reynos de Persefone divina.

Apenas viò al Troyano generoso
aquella Agamemnonia muchedumbre,
y quanta illustra el Tartaro espantoso
de ardientes armas fulgurante lumbre:
Quando sintiendo yelo pavoroso,
como algũ tiempo, buela à la alta cũbre
del espumoso roble, y quando ofrece
hablar, el labio timido enmudece.

Viò Eneas à vn Deyfobo excelente
hijo del alto Priamo, que obstenta
quanto obrò de vn espiritu insolente
la implacabilidad sanguinolenta,
Despedazado el cuerpo, pecho, y frẽte,
amancillaba inundacion sangrienta,
que sin nariz, sin manos, sin orejas,
acusaba su suerte en tristes quexas.

Apenas mirò Eneas el horrendo
espectaculo, quando enternecido
quedò de tanta lastima, ofreciendo
estas vozes al Heroe esclarecido:
Dime, ò illustre Deyfobo! que atiendo
de la sangre de Teucro astro lucido.
què diestra inexorable pudo tanto,
quando hizo en ti tan doloroso encãto?

La fama me contò que tu, rendido
à los estragos del Pelasgo insulto,
entre vn mar de cadaveres crecido
fuiste despojo del marcial tumulto:
Entonces à tu credito florido
dì en el margen Reteo sacro culto
en pira, à cuyos funebres volcanes
llamè tres vezes tus divinos Manes.

Ya, ò grãde amigo! q̃ no pude hallar-
por mas q̃ mi desvelo te investiga, (te,
ni logrè en tierno obsequio trasladarte
al jaspe dulçe de la patria amiga:
Serà satisfacion à tanto Marte
al menos la cultissima fatiga,
con que hize que aquel talamo felize
tus armas, y tu nombre solemnize.

Nada amigo (Priamides responde)
te quedò que no diesses a mi pira,
que el grãde afecto q̃ tu pecho esconde
prueba tu fee, mi rendimiento admira:
Mas què pudo esperar mi estrella dõde
vna insolente Helena se conspira
contra mi, de su horror sanguinolento
dando el mas lamentable monumento.

Ya sabes que fue falsa la alegria
de aquella noche en la fatal memoria
de atroz cavallo, cuya furia impia
cubriò de eclipses la Iliense gloria:
Ella en festivos coros ofrecia
la orgia al Dios Evante laudatoria,
y circundando la Dardania gente
ostẽtaba en la diestra antorcha ardiẽte.

Con esta seña convocaba al Griego
desde la cumbre de su alcazar, quando
dulçe letargo de infeliz sossiego
à mis miembros ofrece el sueño blando:
Mi ilustre esposa en tanto quita luego
las armas, ni aũ dexò mi azero infando,
y abre la puerta à Menelao, creyendo
que no me haria mal el hõbre horrẽdo.

Què me detẽgo? entrarõ en mi lecho
el fiero Menelao, y el formidable
Vlises, cuyo horror mi incauto pecho
dividiò con tragedia lamentable:
ò Dioses, castigad tanto despecho
como executa el Griego inexorable!
si de vuestra vengança la violencia
pide con labios puros mi inocencia.

Mas tu, Eneas, declarame què caso
al Reyno del horror te ha conducido?
Vienes por dicha, à causa de fracaso
cõ que el mar proceloso te ha impelido?
Dime si esta venida no es acaso,
responde si precepto esclarecido
de los Dioses Olimpicos te obliga
à emprender oy tan singular fatiga?

(sa,
Miẽtras esto animaba, el Albahermo-
en su purpureo carro conducia
aquella lumbre de flanmante rosa,
que es luminosa Isagoge del dia:
Ni aquella dulçe platica reposa,
hasta que la impidiò dulce armonia
de voz gloriosa, que prudente avisa,
y assi dize la gran Sacerdotisa.

neas!)
No gastèmos el tiempo (ò ilustre E-
en renovar los casos lagrimosos,
que ya la noche de sus sombrus feas
los velos descogiò caliginosos:
Este lugar que inquieren tus ideas
se divide en dos sitios portentoso,
donde la senda Elisia dà la diestra
y ofrece el grande Herebo la siniestra.

No te enojes, ò gran Sacerdotiza!
(Deyfobo responde) que cumpliendo
aquel imperio que en tu voz me avisa,
me irè à las sõbras del Baratro horrẽdo:
Tu, pues, ò soberana Profetisa!
que oraculo feliz de Febo atiendo,
vete en paz, y con mas feliz destino
vẽce de el Orco el claustro diamantino.

Penetrando los Tartaros obscuros
mira Eneas excelsa pesadumbre,
que con la fortaleza de tres muros
inexpugnable obstenta su techumbre:
Aqui difunde el Phlegetonte impuros,
negros abismos de sulfurea lumbre,
y las peñas que el Baratro produce,
en polvos minutissimos reduce.

Yaze vna puerta insuperable enfrē-(te
de metal, y la fabrica gigante
influye horror de admiracion ingente
en columnas de solido diamante:
No ay maquina tan rapida, que intente
romper la solidez de tanto Atlante,
ni se rinden sus fuertes magestades
al inmenso poder de las Deydades.

Vna torre de bronce el viento impe-(ra
con no menos explendido artificio,
donde guardan Tisifone, y Megera
en continua vigilia el edificio:
De aqui se oye la maquina severa
de prisiones, y penas, cuyo oficio
exercitan atrozes las Eumenides,
cantadlo os ruego, sacras Hipocrenides.

Dime (pregunta) ò virgen sacrosāta!
què gravedad de culpas examino?
porque mis ojos, y mi oido encanta
vn abismo de horrores peregrino:
Dime su qualidad, sepa yo quanta
de atrozes penas variedad previno
contra vno, y otro espiritu insolente
la magestad de el Dios omnipotente.

Sabe (responde) ò Capitan brioso!
que tocar de Pluton el trono Regio
no se concede al pecho mas piadoso,
si no tiene divino privilegio:
solo à mi me fiò el culto glorioso
la Estigia Reyna de su bosque egregio,
ella me diò estos sacros firmamentos
y enseñò las especies de tormentos.

A queste imperio, pues, formidolo-(so
arbitro grave obtiene Radamanto,
que al examen de culpas rigoroso
dà la luz de su juizio sacrosanto:
Este haze al esquadron caliginoso
confessar la maldad, y ordena quanto
castigo se le debe à la perfidia,
al engaño, crueldad, furia, y imbidia,

Luego la atroz Tisifone atormenta
con rigoroso azote la impia gente,
llamando las Eumenides atenta,
al silvo de vna atroz, y otra serpiente:
Rompe el Orco la maquina violenta,
y abriendose la puerta al coro ingente,
se executa aquel tragico teatro
de los tormētos, que ordenò el Baratro.

Ya tu ves las terribles condiciones
de la infernal custodia, y el aspecto
que tantas dà à la vista confusiones,
en Megera, en Tisifone, en Alecto.
Mas feroz las intrinsecas mansiones,
y el semblante cruel mas imperfecto,
la Hidra impera con violencias tantas,
como abre en la mitad de cien gargātas.

Mas que todo es la furia del infierno
que tanto al centro và precipitante,
quanto la imagen del Olimpo eterno
se levanta al astrifero diamante:
En los horrores del profundo Aberno
aquella prole estava revelante
de la tierra, los horridos Titanes,
que Jupiter al Orco diò volcanes.

Emu-

Emulos destos dos la sombra ostēta
los fieros hijos del altivo Aleo,
Efialtes, y Oton, furia violenta,
à quien sigue n Encelado, y Tifeo:
Estos con imbasion sanguinolenta
ossaron el sacrilego trofeo
de develar el talamo luciente,
y relegar al Dios omnipotente.

Tambien aqui Salmoneo padecia
las penas de vn incendio fulminante,
c stigo de la barbara ossadia
conque igualarse quiso al Dios Tonāte:
Este, vsurpando la potencia impia
del Olimpo, y del rayo fulgurante,
mas que Faetonte, lamentable auriga
torpe deydad se ostenta en la quadriga.

O gran delirio! Competir pretende
la luz de aquella diestra inimitable
de Jupiter, que solo comprehende
la magestad del rayo insuperable:
Mas la deydad suprema, à quiē enciēde
en gran vengança el hecho formidable,
desatò ardiente rayo, que triunfante
al centro le arrojò precipitante.

(hecho
Tambien se muestra Ticio, que des-
de yugos nueve al golpe ponderoso,
su cuerpo ostenta, y el infausto pecho
vn buytre despedaza sanguinoso:
Ni del ave rapante satisfecho
se vè el rigor, creciendo al prodigioso
pasmo, con que fecunda tanta fibra
nueva vorazidad al ansia vibra.

Què dirè de los miseros tormentos
de Ixion, Piritoo, y los Lapitas?
Sobre quienes desatan tres sangrientos
peñascos sus violencias inauditas:
Quien no teme los tragicos portentos
que en fausto de viandas infinitas,
y en magestad de mesas geniales
el Orco dà à las furias infernales?

Estos manjares tragicos defiende
la Reyna de las furias, prohibiendo,
en quantos rayos su furor desprende,
q̄ no se toque aquel simpocio horrendo:
Vigilante custodia siempre atiende
el precepto de Jupiter tremendo
y porque su intencion se frustre nunca,
con vna antorcha zela la espelunca,

Penas previene duro captiverio
à aquellos, que con odios inhumanos
trataron de sus padres el imperio,
y la alma fee debida à sus hermanos:
Castiganse tambien, el adulterio,
la avaricia con impetus tiranos,
el atroz homicidio, y los traydores
que quebraron la ley à sus señores.

No pidas que refiera los castigos (no,
que à los impios vibrò el horrible Aber-
siendo inmensos los golpes enemigos,
y el dolor de las penas sempiterno:
Desta cierta verdad sean testigos
los que atormenta el pavoroso infierno
con ruedas, y peñascos, que deshechos
no perdonaron sus llorosos pechos.

Siempre sentado el infeliz Theseo
està para mas pena, y vn Phlegias,
mas que los otros en desdicha feo,
assi amonesta en lagrimas impias:
No despreciels el resplandor Febeo
de las deydades, y en las penas mias
aprended quanto daña la malicia,
y seguid observantes la justicia.

El vno codicioso diò à vn tirano
la dulçe patria en cambio de vn tesoro,
eclipsando el govierno soberano
de la pompa legal la sed del oro:
El otro con descredito inhumano
violò de su hija el virginal decoro,
maldad, que si suspende imaginada,
què pasmo no ha de dar executada?

Ni podrè, aunque tuviera lèguas ciē-(to
de hierro, referir las diferencias
de tantas penas tragico portento,
que desata en los malos sus violencias:
Dixo: y despues con diligente aliento,
altas de bronce registrò eminencias,
cuyo artificio en todo soberano,
desvelo fue ingenioso de Bulcano.

Ya miro (dize la alma Profetisa)
las puertas de los talamos supremos,
donde el precepto de la Diosa avisa
que el ramo Celestial de oro fixemos:
Entonces la inmortal Sacerdotisa
buela, viendo los terminos extremos
de tanto assumpto, y el glorioso Eneas
fixa el ramo, blasson de sus ideas.

Despues que dierō culto à Proserpi-(na,
llegaron à los candidos pensiles,
del deleyte inmortal patria divina,
que vierte Mayos, y descoge Abriles:
Aqui infussa la lumbre cristalina
del Cielo con las pompas mas sutiles,
el campo ilustra en tempestad preciosa
de nardo, de clavel, de lilio, y rosa.

Vnos los fuertes miembros exercitā
en la que dà aromatica palestra
el campo Elisio, y cultos solicitan
hazer de su valor gloriosa muestra:
Otros en dulçes plectros acreditan
las glorias de su voz, y de su diestra,
añadiendo à sus musicas ideas
dulçes saraos, metricas choreas.

Tambien de Tracia el musico divino
entona aquellas siete diferencias
de tonos que la musica previno,
Sirena Celestial de las potencias:
Ya aplica vn dedo, y otro peregrino
à la lira en dulcissimas cadencias,
ya con la pluma de Marfil entona
el Olimpico nectar de Helicona.

Aqui estavan los Heroes animosos
(alta gloria de prosperas edades)
que del gran Teucro vastagos gloriosos
al Ilio dieron nobles claridades.
Ilo, Asaraco, y Dardano, preciosos
Nortes de las Troyanas magestades, (nia
por quienes la inmortal fama de Ausonia
no cede à la grandeza Agamemnonia.

La Sibila, y Eneas admirados
miran los carros, y vno, y otro azero
clavados en la tierra, y por los prados
vagando alegres vno, y otro overo:
Ni sus dueños renuncian los cuydados
de tanta pompa en el candor sincero
que aqui pulen las armas, y bizarros
el campo miden en lucientas carros.

Entre vna pompa de laurel fragrante
que el Eridano baña cristalino,
vieron salir vn coro modulante
hymnos dulçes cantando al Sol Divino:
Aqui estàn vno, y otro Heroe flanmāte,
que emplearon su aliento peregrino
en defender la patria, y cuyos pechos
se vèn heridos, pero no deshechos.

Tambien habitan las Elisias metas,
los castos Sacerdotes, las matronas
santas, y los fatidicos Planetas
que beben luz à las Etereas Zonas:
Con pompa igual los maximos Poetas
verdes ostentan de laurel coronas,
à quienes siguen ingeniosos Martes
los que bebieron las ingenuas artes.

Aqui habitan tambien los generosos
hombres, que con feliz magnificencia
inundaron los pobres luctuososs
en lluvias de Real magnificencia:
A estos varones siempre prodigiosos,
y mas especialmente à la eminencia
de vn Museo, que nectares distila
hablò de aquesta suerte la Sibila.

Dezidme, almas felizes, y tu, culto
optimo Sacerdote de Helicona,
què region, ò què sitio tan oculto
tiene de Anquises la Real persona?
Qùe el verle nos cōduce à aquel inculto
funesto Herebo que Pluton corona,
y al tenebroso, misero teatro
del Orco horrible, del fatal Baratro.

(to
Respondiòle Museo: aqui es incier-
el nido de qualquiera, que la inmensa
selva que miras es glorioso Puerto,
que sus dulçes jardines nos dispensa.
Mas si la que en vosotros ansia advierto,
ni teme riesgo, ni rezela ofensa,
suvid à aquesse monte, y yo en su cūbre
Norte serè que vuestra senda alumbre.

Dixo, y llevando por el gran camino
al gran varon, à la inmortal matrona,
les muestra quāta el bosque mas divino
pompa ilumina, magestad corona:
Ya renuncian el monte peregrino;
y penetrando la florida Zona,
vieron en sus purissimos paises
la ilustre imagen del Divino Anquises.

Estava aquel gran padre divertido
en el que diò à su vista prodigioso
espectaculo aquel pensil florido,
en vn enxambre de almas numeroso:
Admiraba aquel lustre esclarecido
que les espera en el vergel glorioso,
y atento supuraba quantas dotes,
de honor vinculò el hado à sus Nepotes.

Apenas este viò en el trono blando,
que dà la pompa del jardin fecunda,
à la Real magestad de Eneas, quando
en lagrimosos Jubilos se inunda:
Y las manos alegres aplicando
sacò del pecho tierno voz profunda,
que transformada en la dichosa suerte
estas clausulas dixo al varon fuerte.

(nes?
Veniste, en fin, ò hijo, à estas regio-
y tu piedad siempre de mi esperada
vēciò el arduo camino, en què dispones
dexar tu gran virtud acrisolada?
Es possible que escucho tus razones,
y que gozo tu vista desseada?
Assi lo esperè yo, que no me engaña
la fee segura de vision tamaña.

(to
O quāta has penetrado tierra! O quā-
pielago te ha tratado vengativo!
O como lleno del funesto espanto
de peligros ingentes te recibo!
O como rezelè que riesgo tanto
como en el campo Libico percibo,
cubriesse con violencia peregrina
tu excelso aliento en tragica ruina.

Tu triste imagen (el varon responde)
ò padre! con funestas apariencias
à venir me obligò à este sitio, donde
despojo temì ser de sus violencias:
Mis tristes Naves el terreno esconde;
tu, pues, porque se templẽ mis dolẽcias
dame tu diestra, y de tus dulçes brazos,
no niegues à mi amor los tiernos lazos.

Esto diziendo le anegò infinita
copia de tierno llanto, y aplicando
los brazos à su padre, solicita
de la amorosa fee el vinculo blando;
Mas es vana la empressa que medita;
porque la horrẽda imagen, despreciãdo
el ansia, tan veloz se desparece,
quanto el viento sutil se desvanece.

Entre tanto el Rey maximo examina
quanta respira aquel pensil Hibleo
de flores varias tempestad divina
en dulçe inundacion de ambar Sabeo:
Aqui suena la pompa cristalina
con que el corriente aljofar del Leteo,
quantas dàn los floriferos vergeles
inundò rosas, y argentò claveles.

No has visto en la florida Primavera
cercar los lilios susurrantes coros,
que quanta diò fragrancia opima esfera
la expenden en formar dulçes tesoros?
Pues desta misma suerte considera
en los corrientes de cristal sonoros,
vn enxambre de almas, cuyas plumas
coronan de el Leteo las espumas.

Pasmòse el grãde Eneas, y investiga
la dignidad del rio, y el motivo
con que las almas en feliz fatiga
inquieren del cristal el centro vivo.

Anquises, pues, à quien el ansia obliga
del hijo con afecto discursivo,
solicita quietar su pecho fuerte,
animados sus labios desta suerte.

(no

Las almas puras que ordenò el desti-
transmigren à otros cuerpos diferẽtes,
es fuerça que antes beban del divino
Leteo los cristales transparentes:
O quanta gloria mi ansia te previno,
si el futuro explendor de nuestra gente
te muestro! O quanto, oida esta materia,
te darà estaño gozo el ver la Hesperia!

He de creer, padre (dize) q̃ los Manes,
que gozan de la luz inextinguible,
dessearan bolver à los afanes,
y à la prision de vn cuerpo corruptible?
Quiẽ mueve estos vanissimos volcanes?
ò què ansia de la vida ay tan horrible?
Anquises respondiò: no te suspendas,
hijo, y para saber, es bien me atiendas.

(te

Desde el principio el talamo eminẽ-
de los Cielos, el orbe peregrino
de las tierras, y el liquido tridente,
interno anima espiritu divino:
Tambien el trono de la Luna ardiente
este espiritu mueve cristalino,
y aquel carbunclo, de quien son imanes
de la estrellada esfera los volcanes.

(fussa

Vna es del mundo el anima, que in-
en esta artificiosa pesadumbre,
la dexa de aquel fuego circunfusa
que dà la incorruptible Eterea lumbre:
Aquesta, pues, con su virtud difussa,
del gran Palacio coronò la cumbre,
teniendo siempre por glorioso censo
vivificar aqueste cuerpo inmenso.

Aques-

Aquesta lumbre que es inteligencia
en el hõbre, en la esfera es movimiẽto,
vida en las plantas, ser de toda essencia,
ò capaz, ò incapaz de sentimiento:
Quien agita la gran circunferencia
de aquel voluble liquido elemento,
sino aquel gran abismo de luz pura,
de amor, de ciẽcia, põpa, y hermosura?

Tãbiẽ el hombre, el bruto, el pez el (ave
son del fuego inmortal semen fecundo,
que del Cielo, procede aquel suave
igneo vigor, admiracion del mundo
Si bien à esta virtud el peso grave (do
del cuerpo infunde vn estupor profun-
vibrando en los vivientes la fiereza
del desseo, el temor, gozo, y tristeza

En esto al hombre hallè mas misera- (ble
pues teniendo vn ingenio tan divino
le perturba la carcel lamentable
q̃ el cuerpo en tantas sõbras le previno:
Ni el rigor de la muerte formidable
le redime del misero destino,
que si perdiò la luz, muerta la vida,
se vè el alma de sombras impedida.

No acaba la miseria con la muerte
del hõbre, aun le persiguẽ otros males,
que à tan penosa miserable suerte
nacieron à la vida los mortales: (fuerte
Que vn cuerpo flaco vnido à vn alma
es fuerça ofusque della los cristales
cõ los vicios que influye aquella tierra,
que el alma hermosa del zafir destierra.

Por esto al verse de la carne ausente
paga la pena el animo convicto,
en triste purgacion que el Orco ardiẽte
à la satisfacion dà del delicto:

Vnos suspensos en el ayre ambiente
padecen de los austros el conflicto,
otros purgan su culpa en hierros frios,
y otros en el ardor de Etnas impios.

Asi como el castigo corresponde
al delito, asi el premio à la justicia,
que el justo passa al campo Elisio, dõde
todo es amenidad, todo es delicia;
Muy pocos son los q̃ este seno esconde,
hasta que bien purgada la malicia,
passan las almas à la Elisia esfera
centro de imarcessible primavera.

Muchos años el vinculo pessado
padece el alma del atroz tormento,
hasta que este crisol purificado
dexa el oro del alto entendimiento:
El espiritu entonces desatado (to,
todo es luz, todo es gloria, y movimiẽ-
y lleno de preciosas qualidades
le coronan Elisias magestades.

Estas almas el Dios omnipotente
al Leteo convoca caudaloso
porque buelvan à vèr el Cielo ardiente,
ò vivan otro cuerpo mas glorioso:
Esto diziendo aquel varon prudente
à la Sibila, al hijo generoso
lleva enmedio de aquellos esquadrones
previniendo la voz à sus blassones.

Puso à los dos en vna excelsa cumbre
de donde conociesse tanta vista,
quãta Roma ostentò, y Ausonia lũbre
en vn ilustre, y otro Antagonista:
sobre esta, pues, inmensa pesadumbre
llama despues à tan feliz conquista
los varones en orden no prolijo,
y teniendolos juntos esto dixo:

O hijo! atiende aora la alta gloria
de la estirpe Dardania, y los varones
que hizierõ admirable nuestra historia,
causando al Ateniense emulaciones:
Observa de mi canto la memoria,
y veràs los Iliacos blassones,
que eternos en el oro del Hidaspe
son luz del lienço, espiritu del jaspe.

Aquel que dà la diestra al asta pura
glorioso Joben de la Hesperia (dime)
le vès aora en la inmortal figura
que dà la luz à su valor sublime?
Aquel primero que el blasso que apura,
en bronçes sella, en marmoles imprime
mesclando Roma, y Grecia las cẽtellas
de su sangre que adoran las estrellas.

(bano
Es aquel magno Silvio, nombre Al-
postuma rama de tu estirpe ilustre,
que Labina tu esposa al campo vfano
le darà heroyco infante que le ilustre:
Aqui se educarà Rey soberano
de Roma, y claro sol del Regio lustre
por quien nuestra prosapia darà leyes
al Albalonga, y èl al mundo Reyes.

(ro
El que se sigue es Procas, gran luze-
de la gente Troyana, y sus ideas
en Capis miro, en Numitor venero.
y mas q̃ en todos tres en Silvio Eneas:
Tanto nombre daràn à tal guerrero
el valor, y piedad, porque en èl veas
que dominando al Albalonga exprime
tu excelso nombre, tu virtud sublime.

(tas
Admira pues de vn Jobẽ, y otro quã-
ostentan glorias, quantas à sus frentes
Magestades vinculan hojas tantas:
que à su heroyco blassò daràn las gẽtes:
Estos à las deydades sacrosantas
cultos daràn, renovaràn Orientes,
vno erigiendo, y otro fundamento
del Gavio, de Fidena, y de Nomento.

Formaràn estos en la eximia cũbre
de vn Caucaso el Alcazar Colatino,
eterno en la que dà gloriosa lumbre
el fausto de sus virgenes divino.
Dos binarios de heroyca pesadumbre
añadiràn à honor tan peregrino,
siendo excelente emulacion del globo
Cora, Pomecio, Bola, y Castronovo.

Tambien aquel grã hijo de Mavorte
Romulo, parto de Ilia, y Sol Romano
de vn Dardano, serà ilustre consorte
en la guerra à su abuelo soberano:
No vès como ciñendo tanto Norte
el yelmo fulgurante se vè vfano?
y que ilustran sus sienes de colores
el oro en luzes, y el penacho en flores?

No vès como su padre le señala
ya con aquel blasson de las Deydades?
y que el Electro que su vista exhala
le llena de gloriosas magestades?
Este, ò gran hijo! es por quien se iguala
al Cielo Roma, siendo à las edades
tan gran portento, pasmo tan profundo
q̃ ha de imperar los terminos del mũdo.

(ros
Prodigiosa Ciudad, que en siete mu-
ha de erigir sus altos chapiteles:
què felize en los rayos nunca obscuros
de sus hijos que adornan los laureles!
No de otra suerte de leones puros,
conducida la maxima Cibeles
dà à los honores del Alcazar Frigio
de su fecundidad èl gran prodigio.

Glo-

Gloriase en ser madre prodigiosa
de tantos Dioses, quantas son las dotes
de aquella Magestad maravillosa,
que abrazò en su regazo cien Nepotes:
Todos deydades son, todos son glossa
de luzes sobre el centro de Bootes,
que de su gran blasson las luzes bellas,
copiaren en su volumen las estrellas.

Buelve la vista, y mira aquesta gēte,
tus Romanos veras, y aquel robusto
tronco de Ascanio Julio, que luciente
se erige al trono del zafir Venusto:
Este es aquel varon siempre eminente
que el Cielo prometiò Cessar augusto,
luz de los Dioses, cuyo Real decoro
restituyrà à la tierra el siglo de oro.

Este governarà el augusto Lacio,
y el Reyno de Saturno, que triunfante
dilatarà de su Imperial Palacio
las luzes sobre el Indio el Garamante:
Y tambiē sobre aquel hermoso espacio
que terminan los astros, en que Atlāte
sustenta del Olimpo quanta lumbre
ostenta la infinita pesadumbre.

Ya su venida siēte el Caspio Imperio
en quanto de los Dioses le suspende
oraculo, y el Meotico emisferio
tamaña expectacion absorto atiende:
Pasmado retrocede el Nilo serio,
y de los siete brazos que desprende
la copia, oyendo el vaticinio sacro,
es ya de jaspe inmobil simulacro,

No imperò tāta tierra el fuerte Alci-(des,
aunque postrò el espin del Erimanto,
y aunque venciò con belicos ardides
la alada cierva, y el Lerneo encanto:
Ni el Dios Nisco, que à las Indias lides
le armò triunfante, tuvo imperio tanto,
como Augusto tendrà, ni tan bizarro
de los tigres le ofrece à Nisa el carro.

Y dudarèmos ya que el grā denuedo
descubre la virtud, y la amplifica?
gloria inmortal, q̄ encarecer no puedo,
y solo acento olimpico la explica:
No sea, no, la tempestad del miedo
quien dificulte magestad tan rica,
quanta serà si tan gentil Colonia
redime el yugo de la patria Ausonia.

Quien es aquel que apareciò de lexos
coronada la sien de olivas tantas?
Atlante Celestial, cuyos consejos
le vinculan las cosas sacrosantas:
Reconosco los maximos reflexos
de su pelo, la pompa de sus plantas,
y aquel Romano Rey aquel grā Numa,
q̄ el blasson de Dardania en Roma suma.

Vendrà de breve patria à vn grande (Imperio,
y verà Roma en tanto supercilio
desatado el horror de su improperio
à tantas leyes que darà Pompilio:
Sucederà à este Rey el fausto serio
que venera la fama en Tulo Hostilio,
siendo el primero que del ocio feo
quebrante el yugo con Marcial trofeo.

Turbarà al mūdo su vibrāte trompa,
y al eco infusso los ociosos pechos.
recobraràn aquella altiva pompa
que exercitos hostiles viò deshechos:
No ay maquina, no ay muro q̄ no rōpa
tanta ambicion con inclitos despechos,
que à los avisos de tan alto norte
serà Roma academia de Mavorte,

A este insigne varõ sigue Anco altivo,
que tanto desempeña la alabança,
tanto su nombre, quanto en èl percivo
coronada de glorias la esperança:
Quieres que diga el lustre que concivo
en los Reyes Tarquinios, la vengança
del fuerte bruto, cuya diestra ardiente
librò el horror de la Togada gente?

Este el primero la segur patricia
recevirà, y el consular Imperio,
moviendo con fortuna no propicia
à mudar de la patria el captiverio:
Tanta es el ansia dulçe que codicia
la hermosa libertad; que honor tã serio
harà, siendo en sus hijos mas felize,
q̃ el munde tieble, y Roma se eternize.

Mira lexos los Decios, y los Drusos,
mira del gran Torquato el grave estilo,
y aquel blasõn que nos dexò confusos
en el animo excelso de vn Camilo:
Mas aquellos que miras circunfusos
de mas luz que cristales rompe el Nilo,
en las brillantes armas, quan discordes
han de romper los animos concordes!

O quãtas moveràn armas sangriẽtas,
si vèn la luz, aquestos Capitanes!
O quantas vibraràn furias violentas
de Julio, y de Pompeyo los volcanes!
Què pompas no daràn sanguinolentas,
en el Alpe, y Monesio los afanes
del suegro! què portentos del Aberno
no darà à Oriente el animoso yerno!

Renunciad, renunciad (ò prodigiosos
mancebos) tanto abismo de despechos,
no turben, no, los impetus furiosos
del patrio amor los vinculos estrechos;
Ni desaten conflictos pavorosos
la magnanimidad de vuestros pechos,
que es gran dolor que alguna luz divina
en sombra embuelva tragica ruina.

Tu, ò Julio! mi glorioso descẽdiẽte,
y tambien de los Dioses el primero
que arroje de la mano el hierro ardiẽte,
y en paz reduzga el animo severo;
Aqueste de Chorinto el triunfo ingẽte
llevarà al Capitolio Real luzero,
y en quadriga triunfal mostrarà vivos
sus nobles rayos, muertos los Achivos.

El otro rendirà de Argos ilustre
la siempre insigne belica Colonia,
viendo rendida à su Mavorcio lustre
de Misena la pompa Agamemnonia:
Y Julio, porque mas honor le ilustre,
darà el laurel de la vengança Ausonia,
matando à Pirro, maquinas gentiles,
que diò à su Grecia armipotẽte Aquiles.

Tan preciosa vindicta al Sol Iliense
el heredado aliento le reserva,
que postrado el sacrilego Ateniense,
redimirà los Templos de Minerva,
Mas què silencio abrà que se dispense,
ò Coso! ò gran Caton! à quien observa
vuestras glorias? pues fuera grã agravio
à tanta admiracion sellar el labio.

Quiẽ ay que no celebre los blasones
de la casa de Gracho esclarecida,
ò de aquellos dos rayos Scipiones
la gloria nunca bien encarecida?
Quando miro à sus belicas acciones
absorto el mundo, el Africa rendida,
y siempre inmarcessibles sus laureles
en los jaspes que pule Praxiteles.

Mira tambien al maximo Fabricio
despreciar las riquezas, y vn Serrano,
que renunciando el prodigo artificio
dà al surco, y rexa su gloriosa mano:
Donde llevas el animo propicio,
ò alta nacion! de vn Fabio soberano?
de Fabio, cuyo espiritu sublime
todo el Romano credito redime.

Animen vnos el metal divino
dando vida à la imagen relevante,
quando otros del Olimpo cristalino
dèn al lienço la forma fulgurante:
Mas tu, ò Romano! en zelo peregrino
del imperio seràs glorioso Atlante;
estas las artes son que dàn las pazes,
perdona humildes, y castiga audazes.

Mira al magno Marcelo que triũfan-(te
lleva el laurel de todos los varones,
insigne con la gloria militante
de quantos conquistò raros blassones
Heroe equestre que à Roma vacilante
librarà de los fieros esquadrones,
que su belico brazo de horror lleno
vencerà al Galo, debelando al Peno.

Tres vezes los trofeos de su diestra
darà à la Ausonia aquel varon divino,
y quanto diò tesoro la palestra
consagrarà à los Templos de Quirino:
En esto à Eneas la Sibila muestra
ceñido de armas joben peregrino,
si bien en sombras de vn dolor ingente,
triste la vista, y palida la frente.

Quien es este (pregunta) que cõsorte
miro de otro varon esclarecido?
Dime, es por dicha algũ glorioso Norte
de la sangre Dardania producido?
O quanta admiro belica cohorte
ceñir pomposa su blassòn lucido!
ò quantas oy ofrece á las edades
su grave rostro eternas claridades!

Passò la noche, y anegado en llanto
Anquises le responde desta suerte:
no busques, hijo, el pavoroso espanto
q̃ à Roma diò de aquel varon la muerte:
El hado mostrarà este heroyco encanto
al orbe indigno de valor tan fuerte,
ò Dioses! si èl viviera, què potencia
no diera à Roma su gentil violencia.

O quantos aquel campo generoso,
que ciñe la Ciudad del gran Mavorte,
darà gemidos, viendo el fin lloroso (te!
de aquel siẽpre inmortal de Italia Nor-
Y tu, o Tibre, què llanto lastimoso
no moveràs, quando la Ausonia Corte
huerfana mires de tan alto Apolo!
què horror no te darà su Mauseolo!

Ningun varon de la Naciõ Troyana
engrandeciò los talamos Latinos,
con los aplausos que Marçelo gana,
ni viò la tierra alientos tan divinos:
Ni la pompa de Roma soberana
que diò sola varones peregrinos,
estimarà aquel maximo desvelo
quanto se jactarà del gran Marçelo.

O gran Piedad! ò antigua fee! y ò dies-(tra!
à quien invicta adora el enemigo,
quando vè aquella magestad maestra
que diò à su hostilidad tan gran castigo;
Postrar le mirò armados la palestra,
ò no llevasse el palafren consigo,
ò ya aplicasse à su espumante furia
del aspid de oro la gloriosa injuria.

O jobē mal logrado! aūque no rōpas
los duros hados, tu seràs Marçelo,
assumpto siempre à las sonantes trōpas,
al ingenioso autor siempre desvelo:
Dadme, os suplico, del Abril las pōpas,
que aūque mi llāto no admitiò cōsuelo,
darè, no obstante, al animo fulgureo
el lilio blanco, y el clavel purpureo.

Esto repiten todos, y vagando
las campañas de el ayre, los varones
todo lo miran que el espacio infando
nada les ocultò de sus regiones:
Despues que Anquises en el gozo blādo
à su hijo encendiò de sus blassones,
los futuros estragos le previno,
y el trono del Laurente, y del Lavino.

Dos puertas tiene el sueño, vna es la Lu
q̄ al robador de Europa ornò su frēte(na
cida de la verdad senda importuna
las visiones falsidicas presiente:
La otra à la verdad siempre oportuna
es de la Armada fiera rico diente,
por esta, pues, Anquises, puerta eburna
sacò à los dos de la region nocturna.

Bolviòse la Sibila à sus mansiones
y Eneas rebolviendo cosas graves,
visita sus gloriosos esquadrones
y và con ellos à las fuertes naves:
Ya buelan de Cayeta à las regiones
conducidos de zefiros suaves,
y dando aquel lugar sus puertos fieles,
el ancora aprisiona los vageles.

ARGVMENTO.

Llega, en fin, à la Corte Laurentina,
Que el Cielo le promete, el gran Troyano,
Y altamente instruido, de Lavina
Le ofrece el padre la divina mano;
Retarda aquesta gloria peregrina
Con varias Artes Juno, y del Dios Jano
Abre las duras puertas, encendiendo
Al Laurente, al Ausonio en Marte horrendo.

LIBRO SEPTIMO.

Tu tābien (ò de Eneas grā Nodriza!)
muriendo, vinculaste à la ribera
de nuestro mar la fama que eterniza
en sellos de diamante la alma esfera:

Que oy rico Mauseolo solemniza
(si es aquella tu gloria verdadera)
el blasson de tu nombre, gloria seria,
que el Cielo añade à la divina Hesperia.

Mas

Mas la piedad del invencible Eneas
viendo cumplido el tumulo glorioso,
que en la pompa de lagrimas Sabeas
diò à las zenizas culto prodigioso;
Y viendo que coronan las Nereas
el mar risueño en candido reposo,
dexa lleno de lagrimas el Puerto
y las velas descoge al ayre incierto.

Respiran en la noche auras suaves,
y los armiños de la blanca Luna
dàn al cristal aquellas lumbres graves
què al curso ofrecen prospera fortuna:
Volando, pues, inanimadas aves
las naves por las aguas, diò oportuna
mansion à los Troyanos la ribera
de la Provincia donde Circe impera.

Aqui la hija del Sol en voz canora
suspẽde el bosque prodigioso, en quãto
su ingenio en ricas telas atesora,
del arte culta el mas precioso encanto:
Liquido cedro dà luciente Aurora
à los horrores del Nocturno manto,
vigilia artificiosa en que la Reyna
pule brocados, y artificios peyna.

De aqui se oyen gemidos pavorosos
de varias fieras, que en violenta furia
se quexan de los vinculos penosos
de la que dà el metal aspera injuria:
Horribles brutos, monstruos espãtosos
(pena de la impiedad, y la luxuria)
que su ser racional en forma bruta
transformò Circe con fatal Cicuta.

(aliento
Neptuno entõces, porque al Teucro
no turbàra el abismo monstruoso,
llenò las velas de agradable viento
que cõduxo à otra parte el pino vndoso:
Ya coronaba el liquido elemento
del Alba pura el carro luminoso,
quãdo clamò la espuma, y los Tritones
dividen las diafanas regiones.

Entonces à la vista del Troyano
se ofrece vn bosque dilatado, donde
el Tibre en el cristal del Occeano
su orgullo pierde, y su memoria escõde:
Aqui de aves diversas coro vfano
dulçe se quexa, y dulçe le responde
el aura en las cadencias numerosas
que forma en lilios, y articula en rosas.

(rio
Dime aora, ò Erato! el noble impè-
de los Reyes de Italia, y el estado
q̃ tuvo el explẽdor del Reyno Hesperio
en aquel siglo, siempre venerado:
Quãdo tocò de Ausonia el Puerto serio
el esquadron de Troya fatigado,
y quando le debiste à tanto auxilio
que mas glorioso renaciesse el Ilio.

sa!)
Infunde en el Poeta (ò Ilustre Dio-
tu aliento, y cantarè aquel fiero abismo
de armas, que la grandeza mas gloriosa
de Reyes diò al extremo parasismo:
Cantarè el que à vna Hesperia belicosa
tumulto ocasionò aquel pasmo mismo;
siendo fuerça de lexos se reciba
la serie de los casos sucessiva.

En larga paz gozaba el Rey Latino
su Reyno, aquel varon maravilloso,
que diò el Sol de Marica Laurentino
al Dios Fauno, su ilustre, caro esposo:
Este, pues, à quien Pico le previno
el lustre de su sangre generoso,
reconociò clarissimo ascendiente.
al gran padre del Dios omnipotente.

No tuvo sucessor, porque inhumana
mezclò la parca el luminoso Oriente
que diò la flor de vn niño soberana,
en los negros horrores de Occidente:
De tantos Reynos heredera vfana
era vna hija en años floreciente,
y à esta trataba el Rey glorioso empleo
en los fecundos lazos de Himeneo,

Pedianla los Principes gloriosos
de Italia, y mas que todos excelente,
vn Turno, à quiẽ de abuelos prodigiosos
la fama le celebra descendiente:
Desseaba con actos amorosos
la madre ganar yerno tan valiente;
mas impiden los Dioses sus intentos,
turbando la region varios portentos

Estava enmedio del augusto Polo
vn laurel, que promete à las edades
mas precioso esplẽdor que diò Pactolo
en las que ostenta eternas magestades:
Dizen que el Rey Latino al Dios Apolo
le ofreciò, y que sus verdes claridades
fueron causa de que estos inquilinos
del laurel se llamassen Laurentinos.

Fue admirable el que diò feliz auspicio
vn enxambre de abejas oficioso,
ciñendo aquel laurel, que al artificio
del nectar ministrò taller frondoso:
Ni el interprete sabio fue propicio,
pues dixo que vn estraño poderoso
avia de rendir el Real Palacio,
haziendose señor de todo el Lacio.

No fue el prodigio menos estupendo
que se viò, à tiempo que Lavina bella
daba culto à las aras, ofreciendo
en luzes varias, vna, y otra estrella:
aqui el fiero volcã (ò mõstruo horrẽdo!)
grã incendio moviò en breve centella,
que tocò del cabello el oro augusto,
reduciendo su ornato en polvo adusto.

Encendida las hebras, y encendida
el diadema en diamantes engastado,
la virgen à su casa esclarecida
de aquel volcã traduze el golfo ayrado,
Quedò toda la gente suspendida,
y la voz de vn oraculo sagrado
dixo, que aquel aguero determina
guerras al Lacio, y glorias à Lavina.

Solicito, al mirar portentos tales,
el Rey busca el oraculo, y en vna
verde alfombra que bañan los cristales
hallò à su padre en la floresta Albuna:
Es el Fauno en fatidicos caudales
interprete mayor de la fortuna
por quien absueltas vè vna duda, y otra
la ilustre gente de la antigua Enotra.

A este consagra Religiosos dones
el Sacerdote, y quando en blandas pieles
reposa, vè volar por las regiones
de muchos Dioses las estatuas fieles;
Oyeles pronunciar varios sermones
y elevado à los altos chapiteles,
goza el coloquio de los Dioses santos
y impera de Acheronte los encantos.

Tambien sacrificaba el Rey Latino
fervorosa oblacion de ovejas ciento,
rogando à aquel interprete divino
le explique quãto ofrece el grã portẽto:
Dormiòse, y voz sagrada le previno
la magestad del sacrosanto aliento,
y templadas las tristes confusiones
formò su padre Fauno estas razones.

No dès, ò hijo! à la Nacion Latina
mi nieta en casamiento, ni te creas
de las que à la belleza de Lavina,
previene el hado lamentables theas:
Estrangero vendrà à quien ilumina
el Cielo con tan prosperas ideas,
que de su sucession las luzes bellas
levantaràn mi nombre à las estrellas.

Los nietos de aquel heroe soberano
veràn debaxo de sus pies gloriosos,
quanto tributa imperio el Occeano,
à los rayos de vn Febo luminosos:
No zela el Rey tan estupendo Arcano,
antes à sus varones prodigiosos,
communica el oraculo, y la fama
à tanta expectacion la Ausonia llama.

Ya coronan los margenes Latinos
el dulçe Ascanio, y el piadoso Eneas,
y dulçe sombra de arboles divinos
las gentes recibiò Laomedonteas:
Previenense manjares peregrinos,
que alivien el afan, y las ideas
del destino, admirando el grave pecho
de Eneas, hablò assi en llanto deshecho.

Salve, ò gloriosa tierra, merecida
al hado à costa de peligros tantos!
salve, ò vosotros de vna esclarecida
Troya penates siempre sacrosantos!
Esta es mi patria, y casa, prometida
por termino feliz de mis encantos,
que el centro destos inclitos paises
la voz me anuncia del divino Anquises.

Ea acabad, ò nobles compañeros!
investigad què gentes, què costumbres
ofrece esta region, volad ligeros,
q ya el Sol siembra sus primeras lūbres:
Ni yo hallo mejor triunfo q̃ ofreceros,
que el registrar las altas pesadumbres
desta region, pues ella me previno
freno al desseo, termino al camino.

Tiempo es este de darle sacrificio
à Jupiter, libando el nectar puro
del vino sacrosanto, cuyo auspicio
glorioso fin ofrece al trance duro:
Pidàmos à mi padre, que propicio
assista à nuestro obsequio, que seguro
en su promesa, espero vèr logrado
el gran trofeo que promete el hado.

Esto diziendo, coronò su frente
de vn verde ramo, y cō piedad gloriosa
rinde su pecho al padre omnipotente,
al alma luna à la suprema Diosa:
El Rey entonces del zafir luciente
desatò de su diestra luminosa
candida nube, que en fulgor sonoro
ostentò rayos de diamantes, y oro.

Naciò desto vn rumor que repetia
en la gozosa voz de los Troyanos,
se ha llegado aquel dulçe fausto dia
de fabricar los muros soberanos,
Y haziendo ostentacion de la alegria
aplican todos las robustas manos
à prevenir los platos, y corona
la mesa el nectar que encēdiò a Belona.

Luego, pues, que de nitidos albores
poblò la Aurora la Oriental esfera
se divide esquadron de exploradores,
midiendo el campo basto su carrera:
Y hallan que alli los candidos licores
resuenan del Numico, que alli impera
el Rey Latino, y que su trono hermoso
en perlas baña el Tibre caudaloso,

En-

Entonces el monarca esclarecido
vna centuria elige de oradores,
mandando que visite el Regio nido,
y de la paz suplique los favores:
Estos muestran su pelo enriquecido
de los ramos de Palas triunfadores,
y executando aquel feliz destino
buelan à la mansion del Rey Latino.

Eneas entre tanto haze la planta
de la Ciudad que fabricar intenta,
dando à su generosa idea quanta
simmetria previene el arte atenta:
Ya se ofrece el Palacio à vista tanta,
y los Tulios la maquina opulenta
penetran de los thalamos Latinos
pompa rara de Artifices divinos.

Delante de los muros se veìa
vn trozo de gallardos Capitanes,
que en simulacros de la guerra impia
exercitan los fuertes alazanes:
Tambien la juvenil cavalleria
ya vibra de las flechas los volcanes,
y ya en escaramuza mas briosa
dà a la lança la diestra belicosa

Apenas viò la gente vn Cavallero,
quando diò la noticia al Rey Latino,
diziendo que vn exercito Estrangero
es de aquella Provincia peregrino:
Manda el Monarca al inclito guerrero
que llame los Troyanos, y al destino
del Rey atento, convocò la gente
al Palacio del Principe excelente.

Este estava sentado en solio rico,
en vn Palacio, que en columnas ciento
fue fatiga ingeniosa del Rey Pico,
si no del orbe singular portento;
Hizole venerable el gran Numico
que argenta de cristal su fundamento,
y aquella Religion que à los anales
maravillas vincula immemoriales.

Este sitio creyeron auspicioso
los Reyes, à las nobles claridades
dèl, su cetro, y al lustre generoso
que dispensa, las magnas dignidades:
Este fue el Consistorio prodigioso
de la Audiēcia, y en este à las Deydades
consagraba cultissimos honores
la piedad de los grandes Senadores.

El portico enriquece peregrino
de estatuas diferentes pompa seria,
que à argumentoso Artificē previno
de cedro incorruptible la materia:
Aqui se vèn vn Italo vn Sabino,
gloriosos pades de la ilustre Hesperia,
y vna serie florida de ascendientes,
que al Rey Latino dàn nobles Orientes.

Tambien muestrā los cedros inmortales
al Dios Saturno, y al bifronte Jano,
y de todos los Dioses Celestiales
con Arte culta el lustre soberano:
De otros Monarcas dà nobles señales
que padecieron impetu tirano,
por defender su patria esclarecida,
la gloria en las estatuas repetidado.

Los sacros postes no se vèn desnudos
de ricas armas, inclitos blasones,
en yelmos, en peñachos, en escudos
en lanças, en segures, y en harpones:
Los filos vibra del azero agudos
Pico, à quiē Circe diò transformaciones
tan infelizes al contacto duro
de aquel vaston que ilustra el oro puro

Sen-

Sentada, pues, la Mageſtad Latina
en el Templo del Dios omnipotente,
con piadoſas razones determina
templar las anſias de la eſtraña gente:
O Dardanides (dize) luz divina
de la generacion mas eminente!
dezid, què cauſa os traxo à eſta ribera,
ò què buſcais, viniẽdo à aqueſta esfera?

Sea por dicha yerro del camino,
ò de atroz tempeſtad fiera violencia,
quiẽ eſte Puerto à vueſtro afan previno,
yo os prometo mi Real beneficencia:
No huyais el hoſpedage q̃ à vn Latino
iluſtra de Saturno la aſcendencia,
y mi gente es tan noble, que ſin leyes
ſiẽpre ha obſervado el guſto de ſus Re-
(yes.

Acuerdome de aver vn tiempo oido
à los mayores de mi iluſtre gente,
que deſte gran ſolar fue procedido
el claro Sol de vn Dardano excelente;
Que eſte miſmo dexò ſu patrio nido,
y penetrando el Frigio continente,
la antigua Samo viſitò de Tracia,
que tãtos triunfos llaman Samo-Tracia.

Que ſurcando el tirreno criſtalino
poſtrò la parca ſu vital aliento,
reciviendo ſu eſpiritu divino
del alto Olimpo el aureo firmamento:
Que oy Templo Religioſo le previno
en repetidas pompas culto atento,
creciendo las Dardanias Mageſtades
el numero inmortal de las Deydades.

Ni atroz tormenta (reſpondiò Ilio-
neo)
ò Rey excelſo! ni retiro errante
nos arrojò del Campo de Nereo
à eſta region que te venera Athlante:
Conſejo fue de vn inmortal deſſeo
el venir à eſta maquina flanmante,
que de vna Troya el funebre accidente
nos deſterrò de nueſtro patrio Oriente.

De vn Jupiter ſupremo ſe origina
nueſtro linage, y deſte gran profundo
procede la nobleza peregrina
que es de la Caſa Real ſemen fecundo:
Tambien de nueſtro Rey la luz divina
es derivada del ſeñor del mundo,
y de vn Eneas el valor robuſto
oy nos imbia à tu palacio auguſto.

Quãta en Troya vibrò el Pelaſgo in-
(ſulto
de ardientes armas tempeſtad, y quanto
develò golpe acerbo el Ilio culto,
dando al Aſia, à la Europa fiero eſpanto:
Oyòlo quien habita el campo inculto
del vltimo Occidente, y cauſa encanto
à quien la plaga atroz del Sol ardiente
retirò à los incendios del Oriente.

Noſotros libres del volcan del Ilio,
penetramos el pielago eſpumoſo;
danos, ò gran ſeñor! el domicilio
qne neceſsita mi eſquadron glorioſo;
Que no darà mi gente poco auxilio
al imperio que riges generoſo,
ni en ella faltarà la gran memoria
que à tu favor ſe debe, y à tu gloria.

Ni juzgo que les peſe à los Latinos
de darlos hoſpedage à los Troyanos,
ni eſta accion harà menos peregrinos
los timbres de ſu fama ſoberanos;
Y juro por los creditos divinos
del fuerte Eneas, y ſus ſacras manos,
que muchos Pueblos à ſu gran Colonia
quiſieron agregar la gente Auſouia.

Mas

Mas de los Dioses el glorioso Imperio
nos obliga à venir à estas regiones, (rio
ni ay mayor lustre para el nõbre Hespe-
q̃el q̃ vn Dardano buelva à sus mãsiones:
Conducenos tambien à este emisferio
Apolo, à quien oyeron mis varones
les mandaba venir al campo rico,
que baña con sus fuentes el Numico.

(nes
Tãbiẽ mi Rey te imbia aquestos do-
que el fuego perdonò, este vaso de oro
que Anquises dedicò à las oblaciones,
y este Cetro, de vn Priamo tesoro:
Llenan deste presente los blassones
de vna Corona el Imperial decoro,
y vn precioso vestido, cuyas rosas
labraron las Iliades curiosas.

Dixo, y el Rey Latino, que le atiẽde,
daba al suelo los ojos, ni el trofeo
de aquel presente tanto le suspende,
quãto el q̃ vn Fauno le anunciò Hime-
Diziendo q̃ vn infante, q̃ desciẽde (neo
de Dardano, promete à su desseo
el Cielo, y que vn Eneas se destina
à ser feliz esposo de Lavina.

Que à este ilustre varõ auspicios tales
llaman al Reyno, y q̃ vn hijo glorioso
ha de ocupar con timbres inmortales
el ambito del mundo prodigioso:
Confirmen (dixo el Rey) estas señales
los Dioses, y tu, Iliense generoso,
no dudes que he de darte los trofeos
que me piden tus prendas, y desseos.

No estima menos los ilustres dones
de tu Rey mi Real magnificencia
ni negarà à los inclitos varones
quantos guarda tesoros mi opulencia:
Sea muy bien venido à estas regiones
tu prodigioso Rey, y su presencia
me dispense, si tanta dicha gano,
que logre su consorcio soberano.

Dezidle q̃ yo tengo vna hija hermosa,
y el hado con prodigios no consiente
que mis ansias la vean dulçe esposa
de algun Principe heroyco de mi gente:
Dizen que mi Lavina prodigiosa
casarà con vn Principe excelente
de Estrãgera Naciõ, que en luzes bellas
levantarà mi nombre à las estrellas.

Juzgo que el Rey Eneas (si el desseo
no impide la verdad) es la persona
que el destino señala à este Himeneo,
y el oraculo ofrece à esta Corona:
Esto diziendo, elige el gran trofeo
de trecientos cavallos que aprisiona
el metal, y los dà à la hueste vfana,
adornadas sus pieles de oro, y grana.

A Eneas le presenta vn carro de oro
y dos cavallos, semen excelente
de aquellos que con impetu sonoro
rigen de Febo la quadriga ardiente:
Estos de Circe el imperial decoro
hurtò à su padre, y la Troyana gente
con magestad los lleva prodigiosa
al talamo del hijo de la Diosa.

Entre tanto la esposa de Tonante
dexa de Ynacho el trono generoso,
y vè desnudo el pielago espumante
del esquadron de Pergamo glorioso:
Vè à Eneas levantar pompa galante
de casas, y vn dolor impetuoso
la suspende, y en tantas confusiones
sacò del triste pecho estas razones.

O estirpe siẽpre odiosa! y ò trofeos
del Troyano contrarios à los mios!
No pude, no, en los terminos Sigeos
rendir sus vidas, y postrar sus brios?
O què mal corresponde à mis desseos
vna Troya abrassada! Quando impios
volcanes perdonaron hombre alguno
de los que mi furor tratò importuno?

No quemò Troya, no, la hueste im- (pia,
antes por medio de la gente fiera,
por medio del incendio su ossadia
tocò del Puerto la agradable esfera:
Cierto que se cansò la Deydad mia,
ò me ha dexado la passion severa;
y parece que el odio ha satisfecho
la hambrienta furia de mi ardiẽte pecho

No obstãte desterrados los Troyanos
de su patria, cõ todo el mar me he opues (to,
incitando los impetus tiranos,
porque les diessen tumulo funesto:
Gastaronse los brios soberanos
de Cielo, y mar, y en triunfo manifiesto
han burlado los fieros enemigos
el glorioso blasson de mis castigos.

De què sirven las Sirtes procelosas,
Charibdis, Scila, si la gente libre
de Juno, de las iras espumosas,
surca las perlas del vndoso Tibre?
No ay en Thesalia fuerças tan briosas
que de Mavorte el ceño no las vibre (nia
y el mismo Rey del Cielo, y luz de Auso
diò à Diana el blasson de Calidonia.

Mas yo, que soy de vn Jupiter esposa,
soy vencida de Eneas! q̃ ignorado (cosa
medio mi industria no emprẽdiò, ò què
para postrar al Heroe no ha tentado?
Mas si no basta mi deydad gloriosa
à ver el Frigio aliento develado,
si no puedo mover los Dioses santos,
moverè de Acheronte los encantos.

Doy q̃ el Cielo me niegue q̃ al Tro- (yano
quite mi industria la mansion Latina;
Doy sea cierto el destino soberano,
q̃ à vn fuerte Eneas prometiò à Lavina.
Mas quien me quitarà que con tirano,
furor retarde gloria tan divina
y que turbe con tristes improperios
la que oy florece paz en dos Imperios?

Rompase la amistad de suegro, y yer- (no,
y sean dotes funestas de Lavina
las que ha de postrar vidas el Aberno
en la Troyana sangre, y la Latina:
Vna Belona, lustre sempiterno,
de mi vengança sea atroz madrina,
y sea la sucession, pasmando al Griego
ardiente parto de vibrante fuego.

Dixo, y baxando al centro tenebroso
de Pluton, llama à Alecto, furia impia,
en cuyo corazon formidoloso
reynan la sedicion, y tirania:
aborrece aquel monstruo caviloso
el gran Monarca de la sombra fria,
que al ceño de su funebre teatro
bramò el Herebo, y resonò el Baratro.

Tanta es la atrocidad sanguinolenta
q̃ ofrece al Orco aquella Harpia, y tãto
es el horror de formas, que presenta
de su transformacion el fiero encanto:
Ceñido el pelo de aspides ostenta,
que si se alteran, es con tal espanto,
que de su silvo el venenoso aliento
rompe el abismo, y inficiona el viento.

O hija de la noche (dize Juno)
no permitas que el talamo Latino
logre el Troyano Rey, ni fausto alguno
de quanto aquel consorcio le previno;
Mira que este blasson es importuno
à los decoros de mi honor divino,
y no me niegues oy aquel auxilio
à quien debi la expugnacion del Ilio.

Tu puedes los vnanimes hermanos
dividir con tiranas sediciones,
tu puedes los alientos soberanos
reducir en humildes confusiones:
Infunde en fin los ceños mas tiranos
en todos los Dardanios esquadrones,
que tù mil nombres tienes, y gran arte
con que instruir sanguinolento Marte.

Vibra tu corazon de horror fecũdo,
rompiendo de la paz el dulce auspicio,
siembra en ellos del ceño furibundo
el mas inexorable precipicio:
Asuste el Cielo, atemorize el mundo
de vna rara discordia el artificio,
haziendo que el furor rayos desate
y las armas intrepido arrebate.

Dixo, y la atroz Eumenide obediẽte
las viboras previene Meduseas,
y el trono Imperial del Rey Laurente
en plumas penetrò Phlegetonteas:
Llegòse à Amata, à tiẽpo que su ardiẽte
pecho odios fulminaba contra Eneas,
al vèr desvanecido el gran trofeo
que à Turno prometia vn Himeneo.

Entonces atroz vibora desata
de sus cabellos la sangrienta Diosa,
que en las medulas de la Reyna Amata
introduxo su llama venenosa:
Y tan fiera violencia la arrebata,
que toda la mansion turbò furiosa,
y el veneno fatal que el pecho enciende
furias respira, y maquinas desprende.

Gira aquel basilisco tortuoso
vn miembre; y otro, y ya ofrece cadena
al cuello, ya del pelo vagaroso
infula formidable el vulgo enfrena.
Y errando por el cuerpo lastimoso
oprime à Amata, con tan triste pena,
que desmayada en tan horrẽdo abismo,
sintiò casi el extremo parasismo.

Prende el veneno el interior sentido,
y aunque no ocupa el alma todo el fue-
se viò en obscuras sõbras impedido (go-
el claro Norte, y el discurso ciego: (do
Que el pecho en nuevas furias encendi-
à su triste memoria ofrece luego
el estraño himeneo, à cuyo espanto
aquestas vozes le dictò su llantto.
(ro

Dime, ò Rey! has de dar à vn Estrãge-
la mano de Lavina, sin dolerte
la que el pesar que desta boda espero
ofrece à Amata lamentable muerte?
Llevaràsse vn estraño (ò dolor fiero!)
la mas rara beldad, que desta suerte
el Troyano pastor entrò en Lacena,
y llevò à Troya la robada Helena.

Què se hizo la fee, la providencia
que guardaste à tu gente? què la mano,
que tantas vezes diste à la excelencia
de vn Turno, deudo tuyo soberano?
Si dà vn yerno de extrinseca ascendẽcia
tu padre, quãdo expone el sacro Arcano,
yo soy de parecer que toda esfera
que no toca à tu Imperio, es estrangera,

Y si el glorioso tronco se examina
de Turno se hallarà que es Micenco
y que su ilustre sangre se origina
del Ynachio solar, y Acrisioneo:
Con vno, y otro exemplo determina
Amata reducir à su desseo
al Rey Latino, mas su industria vana
no postra la constancia soberana.

Entre tanto la vivora sangrienta
con mas veneno el corazon incita,
de Amata, y el furor que la violenta,
iras desata, incendios supedita:
Llena, pues, de impiedad sanguinolẽta,
por toda la Ciudad se precipita,
y el abismo de horror formidoloso
niega à su cuerpo el natural reposo.

No cessa aquel furor que mas ardiẽte
al verde bosque le arrebata, donde
elige el mas oculto continente,
y en sus retiros à Lavina esconde:
No ay medio, no ay industria q̃ no aliẽ(te
el odio con que à Troya corresponde,
para impedir el talamo divino
que ofrece à Eneas inmortal destino.

O padre Bacho (clama enfurecida)
tu solo tanta virgen merecisṭe,
pues ella à tu deydad siempre rendida,
tus Thirsos besa, y en tu Tẽplo asiste:
Que adornada de pompa esclarecida,
seguir tu dança, y musica la viste,
siendo en tus fiestas la primer Bachãte;
que enriquecia el jubilo de Evante.

La fama luego aquel furor publica
à las matronas, y à tan triste espanto
hieren sus pechos, y el dolor explica
en rethoricos pielagos el llanto:

Y tan acerva furia las implica,
que atemorizan con bramidos, quanto
ofrece espacio el solido diamante, (te.
q̃ en sus ombros sustẽta al fuerte Athlã-

Desamparan sus casas, y vistiendo
las que diò la fiereza toscas pieles,
el bosque assaltan, y cõ fiero estruendo
previenen al furor armas crueles:
Amata enmedio dellas vn tremendo
pino sustenta, maquinas infieles
de fuego, con que incita su desseo,
que se aclame de Turno el himeneo.

Oìd (clama) ò gloriosas Heroinas
del Lacio! si mi llanto lastimoso
merece à vuestras luzes peregrinas,
que alivio influyan à mi mal penoso:
Soltad las vendas de la sien divinas,
y dad conmigo culto Religioso
al Dios Bacho, implorando vuestro zelo,
que dispense al dolor dulçe consuelo.

Con tales furias la infernal Harpia
agitaba la Reyna miserable,
no permitiendo su violencia impia
algun alivio al pecho lamentable:
Y viendo ya lograda la ossadia,
q̃ el Lacio enciende en ira inexorable,
mueve las alas por el ayre puro,
y del Rutulo inquiere el patrio muro.

Ya penetra la maquina valiente,
que fue de Dauno artificiosa idea,
en la luz de edificios excelente,
que ofreciò à la Colonia Acrisionea:
Es fama, que esta fabrica eminente
vn tiempo tuvo por renombre Ardea,
y oy algunos le ofrecen esta gloria
celebrando de vn ave la memoria.

Aqui el pōposo honor de pluma, y gra(na
formaba lecho al fuerte Tutno, quādo
Alecto, transformandose en anciana,
del rostro atroz depuso el ceño infando:
Sus sierpes muda en vna, y otra cana,
y de rugosa tez la frente arando
dà vna toca à sus sienes, que corona
la verde oliva que ilustrò à Belona.

Viste el disfraz de Chalibe vna dueña
de larga edad, y gran Sacerdotisa
de la suprema Diosa, que halagueña
con esta dulçe voz à Turno avisa:
Porquè, ò grā Turno tu omissiō ordena
vn afan, con que el Cielo te precissa
impidas à la Italica Colonia
que te arrebate la Corona Ausonia?

Tambien te niega la nupcial coyunda
el Rey, y aquellos dotes generosos
de la alta gloria que tu sangre funda,
en tantos ascendientes prodigiosos:
Y porque mas tu ignavia te confunda,
se desprecian tus creditos gloriosos,
y haze el Rey de sus glorias heredero,
y esposo de Lavina à vn Estrangero.

Vè aora à protegerle, y sacrifica
tu vida al riesgo por vn Rey altivo,
y ofendido, la fuerte diestra aplica
contra el que le amenaza atroz Argivo:
Rōpe en su gracia el ocio, y fuerte im-(plica
en sombras al Sicano vengativo,
quando el auxilio de tu Real defensa
corresponde aquel Rey con vna ofensa.

La Diosa del Olimpo omnipotente
me manda q̄ te anuncie aquestas cosas
ca, renuncia el sueño diligente,
ni dilates venganças tan gloriosas;
Haz que se aliste exercito valiente,
que transforme en zenizas espantosas
al menor golpe que el incendio vibre,
la Frigia Armada, que corona el Tibre.

Esto mandan los Dioses, y si rehusa
el Rey hazerte esposo de Lavina,
tema los golpes de vna lid confussa,
y sienta en Turno su fatal ruina:
Dixo, y el gran varon con risa acusa
los que le anuncia riesgos la adivina.
y develando el pecho confusiones,
en respuesta le ofrece estas razones:

Yo, ò madre! no ignorè, como has crei-(do
ciñen el tibre vn Frigio, y otro leño,
no me fingas vn miedo tan crecido
quando vna Juno protegiò mi empeño;
Mas de gran senectud funesto olvido,
sin duda te ha dictado aquesse sueño,
y el fantastico abismo de ilusiones
al torpe juicio imbia estas visiones.

Mejor es se dedique tu cuydado
en atender las aras cristalinas,
dexando puntos de tan grave estado
à otras intelecciones mas divinas:
Guarda tu el Templo, à Juno cōsagrado,
y traten las materias peregrinas
de guerra, y paz aquellos cuya mano
rige vn empeño, y otro soberano.

Con estas vozes en furor ardiente
se encendiò Alecto, y Turno temeroso
pretende con obsequio reverente
mude la Harpia el ceño proceloso:
Tanto de vna cruel, y otra serpiente
vibra terror el silvo pavoroso,
que amenazando horror sanguinolēto,
vierte centellas, y inficiona el viento.

Ab-

Absueltos de la frente dos dragones,
en el seno de Turno los arroja,
añadiendo estas horridas razones
la ardiende saña que su pecho enoja:
Yo soy à quien ofrece estas visiones
la vejez que del sesso me despoja,
buelve la vista, y en mi diestra advierte
el Cetro de la guerra, y de la muerte.

Esto diziendo, impele antorcha hor-(rible
al pecho del infante, que abrassando
sus medulas con fuego inextinguible,
alterò la quietud del sueño blando;
Sintiò el Heroe vn delirio tan horrible,
quãto le dà de vn Marte el ceño insãdo,
y maquinando estragos fulminantes
las armas arrebata fulgurantes.

Quebrantada la paz, nuncios imbia
al Rey Latino, que su gente manda
redima con fortissima ossadia
la patria Hesperia de la furia infanda:
Que es bastante su heroyca bizarria
à expugnar la violencia formidanda
del enemigo, y que su ardor divino
puede triũfar del Teucro, y del Latino,

Assi Turno los Rutulos enciende
en los terrores del sangriento Marte,
ni es menos la violẽcia con q̃ emprende
esto mismo de Alecto el sutil arte:
Y a las plumas Ethiopes desprende,
y en raudo curso buela à aquella parte,
donde Julio, con rapida carrera,
fatiga vna valiente, y otra fiera.

Aqui se llega Alecto à los lebreles
de Ascanio, y alterando su reposo,
les infundiò sus maquinas crueles
cõtra vn ciervo del bosque encãto her-(moso

De aqui se originaron las infieles
iras de vn Pastor, y otro belicoso,
que dieron al castigo de la injuria
de fieras armas la vibrante furia.

Era el ciervo vn portento de belleza,
criado à las expensas de vn Serrano,
por nombre Tirro, cuya gran riqueza
del campo le hizo dueño soberano:
Mereciò el animal tanta fineza
à Silvia, hermana de aquel rico anciano,
que ella misma en su mano esclarecida
le administraba el pasto, y la bebida.

Ella adornaba de diversas flores
las medias Lunas de la bruta frente,
y lababa sus miembros brilladores
en los que diò cristales dulçe fuente:
Ella tambien peynaba los horrores
de la crin, y en el bosque floreciente
le daba el Pasto del abril florido,
y de alli le volvia al patrio nido.

Mas vn dia que el bruto en la ribera
de vn cristalino caudaloso rio
templaba vfano la fatiga fiera.
que ofrece en sus incendios el Estio:
Los lebreles en rapida carrera
acometieron con impulso impio
al ciervo, que volando fugitivo
dexò à su espalda el zefiro lascivo.

Mas tanto buelo redimir no pudo
su vida de vn Ascanio, que vibrando
el aspid fiero de vn harpon agudo,
rompiò la fiera con impulso infando
Las fibras dividiò el hierro sañudo,
q̃ el bruto en vn gemido, y otro blando
acusa su fortuna, y buelve donde
la compassion con llanto le responde.

Silvia

Silvia, que vè difuntos sus amores,
quebranta el pecho con acerva mano,
y à quantos diò su campo labradores
ruega que venguen el rigor tirano
Cõcurre enxambre atroz, q̃ los furores
del veneno que ocultan inhumano
las selvas se parece al que previene
la fiera horrible que engendrò Cirene.

Vnos previenen vivoras de azero,
otros empuñan bastagos nudosos,
y quanto encuentra el animo severo
instrumentos se buelve sanguinosos;
Ni tiene cosa el bosque lisongero
que no sirva à los impetus furiosos,
convocando de vn Tirrho la ossadia
sus fieras gentes à la guerra impia.

Furias desprende Alecto que ocupã(do
la mayor punta de vna excelsa roca,
rompe la voz, y con clamor infando
todas las gentes à la lid convoca:
Bocina pastoral fue al ayre blando
aspera seña q̃ à reñir provoca,
à cuyo trueno resonò el profundo
bramò el mar, gimiò el Cielo, y tẽblò el (mundo.

A tanta voz concurren los agrestes
armados de furor mas que de azero,
y luego dàn socorro Teucras huestes
à vn Julio Ascanio, Iliaco luzero:
Hiere el furor los ambitos celestes,
y formado el exercito severo,
no ya con varas se travò el conflicto
con instrumentos, si, de azero invicto.

Resplandecen las armas pavorosas
al contacto del sol reverberante
y el golfo de las llamas luminosas
inunda el throno que sustẽta Athlante
Quiebra el terror las mieses vagarosas
de oro espigado pielago flanmante,
y al golpe de tan funebre tumulto
se viò postrado el ocio, el odio adulto.

El belicoso Almon, hijo Excelente
de Tirrho con espiritu brioso,
el primero ofreciò la torva frente
al esquadron del Ilio prodigioso:
Mas de harpon duro el impetu valiente
en purpura bañò su cuello hermoso,
y embargada la voz de grande herida
embuelta en sombras se ausentò la vida.

No lexos dèl postrò la furia impia
à vn Galeso justissimo, que amante
de la paz entre todos se ofrecia
à reducir la furia militante:
Que de vn acerbo harpon la tirania
dexò bañado en jugo rubricante
aquel divino pecho, cuya gloria
solemniza de Italia la alma historia.

En quanto aquesta lid cõ igual Marte
exercita su furia Agamemnonia,
logrando de vna Alecto el sutil arte,
quantos insultos infundiò Tritonia:
La misma furia, que vna, y otra parte
mirò en sangre mezcladas dexa à Auso(nia,
y volando al Olimpico diamante,
esto dixo à la esposa de Tonante:

Mira ya la discordia consumada
con triste guerra, dime tu, si aora
serà possible que la paz sagrada
triunfe de la violencia expugnadora:
Mira la Teucra gente rubricada
en sangre de vna Hesperia triunfadora,
y ordename que añada à tanto insulto
de nuevas guerras funebre tumulto

Que

Que si gustas, harè q̃ Marte enciẽda
quantos aqueste clima diò Campiones
en belico furor, y su contienda
mezcle en sãgriẽto estrago las regiones:
Difundirè la maquina tremenda
de mis violentos belicos harpones
por los campos, haziẽdo que su auxilio
ministre el orbe à la Nacion del Ilio.

Dixo, y la Diosa Juno le responde:
bastan ya los espantos, basta el Arte,
pues serà vana nueva industria, donde
sobran motivos de rugiente Marte:
Ninguna senda al odio se le esconde,
quando miro el estrago qne reparte
la fortuna à los Teucros, rubricadas
en su sangre las rusticas espadas.

Tales celebren tristes Himeneos
los hijos del Latino, y de Ericina,
siendo à su gusto miseros trofeos,
el horror desta tragica ruina:
Ni el Rey de los Alcazares Phebeos
gustarà que con maquina divina
bueles por sus regiones; vete al punto,
que yo consumma rè tan alto assumpto.

Dixo, y la atroz Eumenide, moviẽdo
con fiero horror las alas viperinas,
buela al fondo del Baratro tremendo,
dexando las campañas cristalinas.
Yaze en Italia vn territorio horrendo,
enmedio de vnas cumbres peregrinas
donde, cubierto de funesto espanto,
se ostenta el valle que se llama Ansãto.

A esta, pues, melancholica clausura
melancholiza mas vn mar frondoso
de troncos, que à la lũbre del Sol pura
labyrinto ofreciò caliginoso;
Enmedio de vna roca, y otra dura
se desata vn torrente impetuoso,
sobre quien se dilatan tristes yedras,
trepando troncos, y abrazando piedras.

Del Reyno de Plutõ bostezo infando
es este sitio, cuya opaca boca
respira aquel incendio formidando
que à las fieras Eumenides provoca;
Aqui el rio Acheronte, desatando
las negras aguas, con violencia toca
las peñas, cuyo credito robusto
reduce en el horror de polvo adusto.

Por este seno la infernal harpia
se escõdiò en el opaco Herebo, en quãto
Juno consumma con violencia impia
de nueva guerra lamentable encanto:
Ya penetra la agreste compañia
la llorosa Ciudad, causando espanto
vn Galeso, vn Almon, cuyos alientos
en sombra embuelvẽ tragicos portẽtos.

Indignados los duros labradores,
piden vengança al Dios omnipotente,
moviendo de vn Latino los furores,
y mas de vn Turrno que se vè presente;
A este, pues, infundiò nuevos terrores
enmedio del estrago el fuego ardiente,
diziendo que le quita atroz prodigio
la Corona Latina, y la dà al Frigio.

Concurren luego de vna, y otra par-(te,
à quienes sacras ninfas de Lieo
agitan en el gozo de aquel arte,
que viò en sus danças el pensil Niseo:
Todos incitan el furor de Marte,
moviendo à tan beligero desseo
el nombre de vna Amata que que desti-(na
dar à vn Turno la mano de Lavina.

Por esto todos con infausto aguero
piden aquella guerra formidable
contra todo peligro el mas severo,
contra la voz de oraculo admirable:
Mover intentan al insulto fiero
del Rey Latino el pecho formidable,
q̃ inmovil contra el impetu importuno
escollo es en los campos de Neptuno.

Mas viendo el sabio Rey q̃ no ay po- (tencia
que temple aquel tumor sanguinolẽto,
y que de Juno mezcla la violencia
todas las cosas en Marcial portento:
quantos zela la Olimpica eminencia
Dioses invoca, y con lloroso acento
calificò que ya no era posible
reducir el furor de vn Marte horrible.

Vencen nos (dize) los furiosos hados,
y rindenos el impetu enemigo
de la atroz tempestad, ò desdichados!
quã presto aveis de ver vuestro castigo:
Tambien (ò Turno!) cõtra tì indignados
los Olimpicos Dioses investigo,
ni podrà mitigar tu ruego vano
el gran furor del rayo soberano.

Gracias al Cielo que mostrarme sabe
su piedad en oraculo divino,
por quien sè throno me darà suave
muy presto el capitolio cristalino:
Esto diziendo con prudencia grave
se encerrò en su Palacio (ò Real destino
de vn justo Rey de vn animo cõstante!)
y soltò el freno al pueblo fluctuante.

Puertas de guerra apellidò el Roma- (no
las que cierran de bronçe llaves ciento,
y dedicò à vn Mavorte soberano
de Religion antigua culto atento;
Al cayde suyo es el bifronte Jano,
que Argos de tan augusto firmamento,
no permite que barbaros insultos
del Templo violen los divinos cultos.

La Toga Quirinal el Magistrado
viste para torcer la dura llave,
quando dispone provido el Senado
del Beligero Dios la furia grave:
El mismo Consul al blasõn sagrado
convoca el Pueblo, que obediente sabe
condescender al belico decoro,
guerra anunciando en el metal canoro.

Esta costũbre conservò la Hesperia,
à quien siguiò despues la insigne Alba- (nia,
y oy solemniza aquella põpa seria
la que fenix Ciudad celebra Vrania:
O ya concite à la Marcial materia
el ceño ayrado de la atroz Hircania,
ò ya de Oriente la purpurea Corte
vibre centellas de Agonal Mavorte.

Este rito ordenò que el Rey Latino
manifieste al exercito glorioso
la guerra, y que dividã el diamantino
claustro que niega el Templo belicoso:
Temiò la empressa aquel varon divino
turbado del insulto lagrimoso,
y huyendo de tan duro ministerio
se ocultò en los retiros de su Imperio.

Entonces dividiendo el ayre puro,
baxò del Cielo la suprema Diosa,
y aplicando la diestra al bronçe duro,
abriò vna puerta, y otra pavorosa;
Arde en guerras Ausonia, q̃ el impuro
furor la precipita, y no reposa
aquella sedicion, que inexorable
el estrago ordenò mas lamentable.

Vnos forman exercito pedreste, (to,
que el campo puebla de Marcial tumul-
otros cõstruyen vn exambre equestre,
que del bosque penetra el seno inculto:
No ay en toda la Italia quien no muestre
vivos incendios de feroz insulto,
todos toman las armas, que crueles
mueven vesubios, vibran mongiveles.

Estos limpian los aspides de azero
que el ocio feo en sombras escondia,
aquellos templan del harpon severo
con diestra mano la materia impia:
Y todos, no desnudos de horror fiero,
ostentan la furiosa tirania,
previniendo los animos sañudos,
hielmos, segures, maquinas, y escudos.

Ciudades cinco en belica oficina
renuevan de Mavorte el fausto serio,
la insigne Tibur, la invencible Atina,
las Atenas, Ardea, y Crustumerio:
Este viste la malla peregrina,
y el fiero palafren rinde à su imperio,
aquel se ciñe el hielmo de diamante,
y arrebata el azero fulgurante.

Abrid aora (ò musas Celestiales!)
los divinos sagrarios de Helicona,
dezidme los portentos exhiciales (na:
que Mavorte obstentò en la Esperia Zo-
Mostradme aquellas maquinas fatales,
que vna, y otra turbaron Real Corona,
puesto que vive eterna esta memoria
en la luz mineral de vuestra gloria.

Vn Mezencio sacrilego el primero
es conductor de armados esquadrones,
y con èl su hijo Lauso, atroz guerrero,
que ennobleciò à Sicania de blasones:
Era este de beldad raro luzero,
cuyas altas divinas perfecciones
solo igualò en el clima Laurentino (no
de vn Turno hermoso el esplẽdor divi-

Este que fue debelador glorioso
de fieros tigres, asperos leones,
y domador no menos prodigioso
de vno, y otro alazan, que de legiones:
Conduce desde el centro generoso
de la excelsa Agilina mil varones,
digno de no ser hijo de vn tirano,
y de obtener su Reyno soberano.

Despues destos se sigue vn Aventino,
hijo bello de vn Hercules hermoso,
en carro grave, à quien laurel divino
enriqueciò de fausto decoroso:
Este muestra en escudo peregrino
la insignia del Quelidro monstruoso,
que siete diò trofeos en sus lides
al fuerte brazo del invicto Alcides.

(te
Era el mismo Aventino hijo excelẽ-
de vna Rhea inmortal Sacerdotisa,
que esposa fiel de vn Hercules valiente
y de vn Febo fue ilustre Profetisa:
Que el monte de su nõbre fue el Oriẽte
de vn Aventino, belica divisa
de su valor, despues que dexò extinto
à vn Gerion el pasmo de Tirinto.

Con igual pompa su animosa gente
vibra aquella violencia peregrina,
q̃ infundiò el numẽ de Mavorte ardiẽte
en el blasson de la nacion Latina:
Delante del exercito valiente
vestido de vn Leon la piel divina,
se ostenta vn Aventino, que en sus lides
emulo es raro de su padre Alcides.

Vn Hercules parece que triunfante
se viste en vez de Murice Eritreo.
el ropage que diò en su piel galante
el gran despojo del leon Nomeo;
Tal Aventino coronò radiante
el Regio throno, y con feliz trofeo
no dio menos horror que al bosque da-
vn tiempo del leon la furia braba. (ba

El gran Catilo, y el atroz Chorante,
hermanos prodigiosos de Aventino,
saliendo de la maquina flammante,
que oy ennoblece el nõbre Tiburtino:
Centellas vierten de furor vibrante
qual viò la alta cerviz del Apennino,
descender dos Centauros de su cumbre
parto nubloso, cuya forma es lumbre.

Miden en curso rapido, no solo
quanto el monte ciñò bosque divino,
pero tambien del Othris del Timolo
quebranta el buelo el mas gigante pino:
Ni vn Ceculo, à quiẽ llama el alto Polo
fundador del Alcazar Preneltino,
negò à la pompa del atroz conflicto
el pulso ardiente de su brazo invicto.

Es fama que este Atleta soberano (te,
mostrò auspicios de Rey desde suOriẽ-
y siendo infante ilustre, de vn Vulcano,
le hallã pastores entre el fuego ardiẽte:
Tan prodigioso Norte sigue vfano (te,
vn silvestre esquadron mõstruo valiẽ-
que criado entre fieras, muy bien sabe
competir dellas la violencia grave.

Vienen tambien los inclitos varones
que brotò de Preneste el noble seno,
los que habitan del Gavio las regiones
el bronco Hernico, y el elado Anieno:
Ni diò menos lucidos esquadrones
tu basto campo, ò gran padre Amaseno;
ni menos estupor la bizarria,
que en sus varones ostentò Anagnia.

Deste fiero esquadron la mayor par- (te
vibra de plomo atroz pelotas ciento,
carros, escudos, maquinas de Marte
cambiando en aquel belico tormento:
Los otros à las diestras dàn con arte
de lanças dos el rigido portento,
siendo zeladas de vna, y otra frente
la formidable piel del lobo ardiente.

Vn Mesapo gran hijo de Neptuno,
y de cavallos domador glorioso,
cuyo aliento vital, ni azero alguno,
ni postrar pudo el fuego impetuoso:
Llama improviso al impetu importuno
de Marte vn Pueblo, y otro belicoso,
sucediendo à la paz la lid horrenda,
y al occio dulçe la aspera contienda.

Su Rey le aclaman Heroes inmorta- (les
los que dieron los campos Fecenínos,
los que al Cimino beben los cristales,
los Faliscos, Seractes, y Flavinos:
Tales miden las nubes Celestiales
en risueño esquadron ciznes divinos,
suspensos el Caistro, el Asia, el Pado
al nectar de sus picos desatado.

Tãbien cõduce otro esquadron her- (moso
Clauso, de cuyo nombre se origina
el solar de los Claudios generoso,
que diò à la Ausonia la Nacion Sabina;
Formò Amiterna exercito animoso,
despoblando la fabrica divina
de Herecto, y de Metusca, grã cohorte,
que rayos vibra de horrido Mavorte.

Los Quirites antiguos de la Hesperia
conducen esquadron sanguinolento,
que al grã blasson de expediciõ tan seria
dieron Velino, Tetrica, y Nomento:
Ni el campo de Severo, y de Casperia
cediò de aquella pompa el grã portẽto,
emulando su belica tutela
los que el Savaris beben, y el Himela.

No moviò el Orion tempestuoso
mas olas en el pielago Africano,
que fue el numero de heroes prodigioso
que diò à la guerra vn Marte soberano:
Ni el margẽ coronò del Hermo vndoso
de mas rubias aristas el verano,
que son los Heroes que à la lid destina
la luz del Lacio, Nurcia, Alsia, y Horti-
(na.

Resuenan los escudos, y la tierra
tiembla, oprimida al peso ponderoso
de los cavallos, y el terror destierra
la quietud del Olimpo luminoso:
Mas que todos previene aspera guerra
vn Aleso enemigo poderoso (sonio
del Teucro nombre, y cuyo ilustre Au-
se deriva del tronco Agamemnonio.

El campo rompe su feroz quadriga
turbado el ayre del horror Nocturno,
de la que governò tropa enemiga
en gracia digna del valiente Turno:
Estos son los que rompen con fatiga
las Masicas campañas de Saturno,
los que habitan los campos Auruncinos,
y beben los cristales Sidicinos.

Ni dexarà mi voz de celebrarte
gran Evalo, à quien Sebetis hermosa (te
diò à Telon, quando en impetu de Mar-
postrò de Caprea la nacion furiosa:
Mas à la patria herencia añadiò el Arte
de Ebalo, la que pompa prodigiosa
à su Imperio feliz el Cielo ordena
en Sarno, Rufra, Batulo, y Celena.

(bre
Vienen tambien à quienes viò la cũ-
rica en frutales de vna Abela culta,
desatar con Teutonica costumbre
vna Tonante, y otra Catapulta:
A cuya frente, en vez de ferrea lumbre,
ministra yelmo la corteza inculta
de el bosque, y en la diestra luze impia
de Talante metal aspera Harpia.

Tambien à ti (ò esclarecido Vfente!)
imbiò el campo Nurcio insigne en fama,
rigiendo tropa de animosa gente
à quien en su furor Mavorte inflama:
Què mucho si tu espiritu excelente
exercitò la venatoria llama,
en que saben tus belicos ardides
postrar las fieras en sangrientas lides?

Los cristales renuncia del Fucino
à la voz de vn Archipo Rey glorioso
el fuerte Vmbron, interprete divino,
y Marte nuevo en su valor precioso:
Este tenia ingenio peregrino
para curar el golpe venenoso,
cediendo à sus divinas infusiones
el horror de Quelidros, y Dragones.

Pero à tanto varon no sirviò el Arte
para curar el golpe lastimoso,
que los rigores del Dardanio Marte
en su pecho imprimieron generoso:
Ne cessaràn, ò joven! de llorarte
las perlas de vn Fucino caudaloso,
ni aquel bosque florido que corona
de la alta Anguicia la eminente Zona.

Và tambien vn Hipolito valiente
oy Virbio, à quien criò su madre Aricia
en la selva de Egeria floreciente
que de Cintia ilustrò el ara propicia.
Es fama que este joven excelente,
despues que le postrò la atroz sevicia
de Fedra, recobrò la vida vfana,
por merced de Esculapio, y de Diana.

Mas indignado el padre omnipotente
de que vn hombre mortal tuviesse tanto
honor, que reproducto lo viviente,
conculcasse la ley de Rhadamanto:
desatò de su diestra rayo ardiente,
que causando al Olimpo triste espanto,
fue de Esculapio tragica ruina,
inventor de tan rara medicina.

Pero la alma Diana à Virbio esconde
en los campos floridos del Himeto, (de
siendo fuerça mudasse el nombre, don-
tan estraño disfraz pidiò el secreto:
Egeria es quien solicita responde
al que Diana le ordenò decreto,
assistiendo su Cielo peregrino
à la tutela del Garçon divino.

Por esto à los cavallos espumosos
tocar no se dispensa el continente,
à quien ciñe de rayos luminosos
el Templo de Lucina reluciente:
Señal de aquellos fines lastimosos,
que de vno, y otro palafren ardiente
diò la furia à vn Hipolito bizarro
Phaetō segūdo, à quiē postrò otro carro.

A Virbio sigue vn Turno prodigioso
la sien vestida de Thiara austera,
que entre vn plumage, y otro vagaroso
manifiesta el volcan de vna Quimera:
Monstruo, que quando Marte belicoso
vibra del hierro la imbassion ligera,
tanta desata fulgurante lumbre,
que amenaza à la Eterea pesadumbre.
(tenta

Con igual pompa el Regio escudo os-
la virgen Yo, y el metal radiante,
no solo sus dos Lunas representa,
mas la hermosura de su piel galante;
Tambien de vn Argos la custodia atēta
à la virgen assiste vigilante,
y el padre Ynacho en liquidos caudales
vierte la magestad de sus cristales.
(te

Sucediò à este espectaculo vna ardiē-
tempestad, ocupando el basto seno
quantos dieron Occeanos de gente (no:
Argos, Aurunca, el Rutulo, y Tirrhe-
Tambien forman exercito valiente
el gran Sacrano, el Tiberino ameno,
sucediendo à las gentes del Numico
con pompa igual el esquadron Labico.

Viene tambien clarissima Amazona,
Camila, que con rara bizarria
rige de Infantes vna gran corona,
y vn trozo de gentil Cavalleria:
Virgen que en los estudios de Belona
antes aprende la violencia impia
de las armas, que aquel glorioso estilo,
con que la ilustre Diosa tuerce el hilo.

Surcar puede su vago pie de pluma
mieses, pisar cristales sin fatiga,
sin macerar la cristalina espuma,
sin inclinar la vegetante espiga:
A todos suspendiò su gloria suma,
ni ay quien la pompa de su luz no siga,
que de vna gran Camila los blassones
arrastran las mas tibias atenciones.

Vn cintillo de perlas fulgurante
el oro vago de sus hebras prende,
ciñendo el cuerpo tunica galante,
que las Fenicias purpuras desprende:
Del ombro insigne alcayde radiante
de mil armados basiliscos pende,
dando blassones à su diestra mano
vna lança de vn mirto soberano.

ARGVMENTO.

Eneas, viendo el impetu Paladio
Que infundiò à Turno la Tartarea furia,
Se confedera con el Rey Arcadio,
Y sigue su valor toda la Herturia:
Armas dà à Venus al Mavorcio Estadio
Del hijo Eneas la ingeniosa Curia,
De Vulcano copiando buril serio
Las glorias todas del Ausonio Imperio.

LIBRO OCTAVO.

Luego que levãtò el Real estandarte
del Alcazar Laurẽte el fuerte Turno,
provocando al furor de el torvo Marte
en destemplado canto el brõce eburno:
Y luego que feroz de Turno el arte,
poblò el grã esquadron de horror Noc-
impeliendo las armas, y violẽto (turno,
hiriendo al palafren sanguinolento.

Arde la juventud en los enojos
del odio atroz, y en belicos afanes
se declaran los maximos arrojos
de quantos fulminò Enio volcanes:
De su gloria previene los despojos
la flor de los primeros Capitanes,
en Mesapo, en Mesencio, y en Vfente
con el socorro de copiosa gente.

Se turbaron los animos, y el Lacio
se viò alterado de Marcial tumulto,
no oyendose otra voz en tanto espacio,
que los clamores del fatal insulto:
Conjurase de Italia el gran Palacio,
y aquel incẽdio que antes se vio oculto,
qual rayo que la nube atroz quebranta
horrendo assusta, y fulminante encãta.

Auxilios pide vn Venulo brioso
al Rey Diomedes, nuncio esclarecido,
que tan graves empressas oficioso,
aquestas vozes ofreciò al oido:
Que de Troya el exercito furioso (do:
sus armas contra el Lacio ha commovi-
que es su caudillo Eneas, y que el hado
Monarca le aclamò de aquel estado.

Que à este Principe sigue mucha gēte,
siendo su nōbre encanto de la Hesperia,
y que si el Cielo assiste provvidente
verà lograda vna victoria seria:
Que esta grave noticia es mas patente
al Rey Diomedes, y le dà materia
de mas temor la hija de Saturno,
que al Rey Latino, ò al infante Turno.

Oyendo tales cosas se suspende
el pecho del varon Laomedonteo,
que el penoso cuydado que le enciende
à todas partes lleva su desseo:
Fluctua el alma que ambiciosa atiende
impedido de dudas vn trofeo,
y el animo en discursos dividido
no dà reposo al interior sentido.

Entre tanto vn Eneas fatigado
de igual afan, al margen cristalino
del Tibre daba treguas al cuydado
en el que breve sueño le previno:
Aqui viò en clara luz representado
el noble simulacro Tiberino,
y que el vndoso Dios con pompa amena
dexò la espuma, y coronò la arena.

Ilustrava su candida persona
vn vestido de carbasos sutiles,
y al ceruleo cavallo gran corona
vinculaba el horror de los Abriles:
Ya el severo cuydado que apassiona
de vn Eneas los animos viriles
determina templar la deydad fuerte,
y al gran Monarca le habla desta suerte

O nieto de los Dioses, que al Latino
campo trasladas la Troyana gloria,
suscitando en el trono Laurentino
de vn Pergamo, de vn Ilio la memoria:
No temas, que este suelo te previno
tan glorioso trofeo, que à la historia
deberà encomios, y sus luzes bellas
levantaràn tu nombre à las estrellas.

No temas, quādo vès tēplado el ceño
del destino, y los Dioses Celestiales,
que favorables à tan alto empeño,
oraculos repiten inmortales:
Ni juzgues es acaso vano sueño,
ò fabula de juegos theatrales
aquesta gloria que confirma el hado
con vno, y otro oraculo sagrado.

Aquel lugar q̄ ocupa fiera inmunda
oculta entre las rusticas encinas,
que de hijos treinta madre fue fecunda,
serà la basa de obras tan divinas:
Aqui la alta Ciudad, en quien se funda
la lumbre de tus pompas peregrinas,
se erigirà con tanto supercilio,
que cause invidias al blasson del Ilio.

Despues darà vn Ascanio soberano
de Albalonga la maquina luciente,
desempeño glorioso del Romano
que serà al Griego emulacion valiente;
No te parezca aqueste triunfo vano,
que despues de diez lustros el Laurente
verà añadida al esplendor Dardanio
la fabrica inmortal de Julio Ascanio.

Mas porque aora con heroyca suerte
del peligro fatal salgas triunfante,
el medio en breves clausulas advierte
que alentar puede vn animo constante:
Habita esta region la Nacion fuerte
de los Arcadios, semen de Palante,
que siguiendo de Evando el gran trofeo
el chapitel formaron Panteo.

Ga

Gana tu deste pueblo la aliança
que oy haze guerra à la Nacion Latina,
y este medio assegura la esperança
de reportar victoria peregrina:
Yo mismo al grã blasson desta vengãça
te prometo la senda cristalina (tra
de mi imperio, y guiarè tu heroyca dies-
al triunfo que te ofrece esta palestra.

Renuncia el ocio (ò hijo de la Diosa!)
y antes que los albores matutinos
sepulten en la sombra tenebrosa
los astros del Olimpo cristalinos:
Ofrece à Juno victima obsequiosa
para lograr blassones tan divinos,
que el tierno culto es la divina ciencia
que gana de los Dioses la asistencia.

Con este auxilio vencedor vfano
celebraràs mi numen prodigioso,
y mi gran Templo deberà à tu mano
eterna luz de culto Religioso:
Yo soy el mismo Tibre soberano,
encanto del Olimpo luminoso,
que coronado de arboles sombrios
soy vndoso Monarca de los rios.

Esto diziendo, penetrò el profundo
de sus cristales, y el glorioso Eneas
sintiò despierto aquel calor fecundo,
que inunda el corazon de altas ideas:
Ya aumentaba el planeta rubicundo
el negro vulgo de las sombras feas,
quando el varon al Cielo dà las manos,
y esto dize à los orbes soberanos.

Sacras ninfas del ambito Laurente,
de quienes vino el prodigioso encanto
que diò à vuestro glorioso continente
de caudal cristalino imperio tanto:
Y tu, Rey de los rios excelente,
Tibre! por tantas glorias sacrosanto,
à Eneas asistid, dadme la gloria
de la que me anunciais rara victoria.

Tanto favor en cultos inmortales
celebrarà mi fee (ò choro divino!)
no niegues el alivio à tantos males (no:
como hasta aqui ha vibrado atroz desti-
Confirma tus oraculos fatales
con digna fee, ò Monarcha cristalino!
à quiẽ la magestad del campo Hesperio
de sus cristales vinculò el imperio.
(mundo

Esto diziẽdo, vè aquel monstruo in-
candido auspicio de la luz futura,
de cuyos pechos el humor fecundo
de vn dulçe, y otro parto el ansia apura,
Esta de Eneas el blasson profundo
al alma Juno ofrece oblacion pura,
enriqueciendo el ara ofrenda pia
de toda aquella inmunda infanteria.

Aquella noche el Tibre la corriente
enfrenò, reduciendo sus caudales
à vna serena paz, que dulçemente
franqueò à los vageles los cristales:
Rompe el pino el aljofar transparente,
y Eneas rebolviendo las fatales
señas de tanto auspicio, rinde atento
dulçes gracias al liquido elemento.

Admiranse las ondas cristalinas,
suspendense los animos frondosos,
al ver la pompa de las armas finas
reflexos centellando luminosos:
Fatiga las campañas Neptuninas
el afan de los remos vagarosos,
dexando atràs la maquina violenta
quanta robusta pompa el bosque ostẽta.

Ya tocaba la meta el Sol ardiente
del Zenit, quando vèn los altos muros,
q̃ oy el poder Romano en fauſto ingẽte
erige al centro de los aſtros puros;
Que vn tiempo de tan alto continente
ſe oſtentaban los terminos obſcuros,
haſta que ſucediò el Monarcha Evãdro
la gloria que invidiàra vn Alexandro.

Llegò la Armada à la ribera el dia
que el Rey Arcadio al Dios omnipotẽte,
y al gran Amphitrioniades rendia
ſolemne fieſta en culto reverente:
En honra deſtos Dioſes ofrecia
ara obſequioſa el fauſto floreciente
de vn boſque Celeſtial, q̃ en ſus penſiles
deſcoge Mayos, y deſprende Abriles.

(lante,
Tambien dàn culto, el Principe Pa-
la juventud florida, y el Senado,
que quanto el ambar diò aromatizante
ſe vè en cultos incendios deſatado:
Mas apenas el pielago eſpumante
vieron de tantas naves coronado,
quando, ſuſpenſos todos, tanta eſfera
cambiaron por la candida ribera.

A eſto moviò Palante, que ambicioſo
buela à los generoſos eſquadrones,
y aun diſtãte de aquel ſequito hermoſo,
diò de ſu alegre pecho eſtos ſermones:
Què cauſa (ò eſquadron maravilloſo!)
te compele à venir à eſtas regiones?
dime tu nombre, informame tu tierra,
y ſi bienes de paz, ò ſi de guerra?

Entonces vn Eneas prodigioſo
dixo, moſtrando la ſerena oliva:
eſte que vès exercito glorioſo
huye la ſed del Lacio vengativa;
Que el ceño del Latino ſedicioſo
de ſus felizes terminos nos priva,
viẽdo que es deſigual nueſtra potẽcia,
è inſuperable ſu marcial violencia.

(lante
Dezidle al Rey Evandro, que vn ga-
eſquadron de Troyanos ha venido
à verle, y pide con afecto amante
el favor de ſu mano eſclarecido:
A tanta voz ſe ſuſpendiò Palante,
y dize: ſeas quien fueres, yo te pido
el que hables tu à mi padre, q̃ propicio
yo en ſu nõbre te ofrezco alegre hoſpi-
cio.

Eſto dziendo, la glorioſa dieſtra
à la de Eneas amoroſo aplica,
que el alborozo que ſu pecho mueſtra
con vinculos amantes califica:
Dexando, pues, el rio à la ſinieſtra,
penetran la que ofrece pompa rica
la alta Ciudad, cuyo feliz Meandro
al trono los llevò del Rey Evandro.

O Griego el mas amable! (dixo Eneas)
à quien quiere el olimpo criſtalino
que yo ruegue, y con proſperas ideas
aqueſta oliva à nueſtra fee previno:
No temo, no, tu enojo, aunque te veas
de los Atridas dos ſemen divino,
(dio
y aunq̃ el ſer ſãgre Griega, y Rey Arca-
intima à Marte ſedicioſo Eſtadio.

Ni eſte diſcurſo tu virtud glorioſa
pudo impedir, ò el guſto ſacroſanto
con que de las deydades voz piadoſa
me conquiſta el conſorcio de Rey tãto:
Tambien la fama ſiempre prodigioſa
de tu nõbre inmortal me obliga à quãto
puede excelente amor nuevas ideas
añadir à las glorias de vn Eneas

Dar-

(mero
R Dardano, es cierta fama, fue el pri
que y del Ilio en aquella edad florida
que viò la lumbre de tan gran Luzero
en porfidos, y bronces esculpida (mero
De vna Athlantide Electra (dize Ho-
fue la sangre de vn Dardano influidar
de Electra Padre fue el Maximo Atlãte
que sustenta el Olimpico diamante.

Deste procede la nacion Troyana
y vuestra sangre de vn Mercurio viene,
que la beldad de Maya soberana
diò à la florida cumbre de Cilene;
Tambien aquella ninfa es nieta vfana
del que los Astros en sus ombros tiene,
dando à los dos de lustre tanto abismo
la gloria rara de vn origen mismo.

Con esta confiança no he querido
imbiar nuncios à tu Real persona,
yo mismo vengo, y oficioso pido
el noble auxilio de tu gran Corona;
Que si el Latino en guerras encendido
logra expelernos de la Hesperia zona,
no dudo goze la victoria seria
de rendir à su yugo à toda Hesperia.

Admite la aliança que merece
el Dardanio explendor, siendo el aliento
que nuestros altos pechos ennoblece
el rayo de Belona mas violento;
Dixo, y el Rey al pasmo que le ofrece
el labio del varon estava atento,
y admirando sus raras perfecciones,
sacò del noble pecho estas razones.

(fuerte
Quanta es la complacencia (ò el mas
de los Heroes Troyanos!) q̃ ha influido
tu vista en mi, no puedo encarecerte,
ò el blason que de verte he concebido;
ni me permite tan dichosa suerte
de vn Anquises tu padre injusto olvido,
quando admiro tu rostro, y en tu labio
trasuntado de aquel lo hermoso, y sabio

Acuerdome de aquella luz divina
del Rey Laomedontiades, que vino
a ver su hermana Hesione à Salamina,
y fue de toda Arcadia Peregrino;
Que aunque admirè la gracia peregriña,
de vn Priamo, mas pasmo me previno
vn bello Anquises q̃ en sus luzes bellas
le excediò, quanto el Sol à las Estrellas.

Quise entonces llamarle, y aplicando
mi diestra al Capitan Laomedonteo,
le mostrè el Edificio formidando,
que fue ingeniosa industria de Phineo:
Despedido de mi vn Carcax infando
me diò vn vestido de primor Febeo,
y vn freno, y otro de metal pesante,
q̃ oy dà al fuerte alaçan mi hijo Palãte.

Por tanto yo te ofrezco la aliança,
y quedate conmigo vn solo dia,
seguro que he de dar à tu esperanza
quantos auxilios de mi diestra fia;
Y aora, pues mi fee tal dicha alcança,
que goze de tu dulce compañia,
favorece este culto prodigioso,
q̃ mi fee ofrece à vn Hercules glorioso

Dixo. y llevãdo al Principe excelẽte
le diò su diestra en trono de diamante,
sobre vn estrado que ilustrò luciente
la piel dorada de vn Leon rapante;
Previno de la mesa el fausto ingente
la esplendida grandeza de Palante,
siendo de vn plato, y otro el artificio
peligro de Elio, confusion de Apicio.

Vieronſe tantas meſas coronadas
con las pompas de Ceres, y Lieo,
y en oro las reliquias deſatadas
del que à los Dioſes ſe votò trofeo;
Comieron, pues, y dulcemente dadas
gracias al Rey del talamo Febeo, (forma
el padre Evandro à hueſped tanto in-
del Religioſo culto en eſta forma.

Eſte, o invicto Monarca! que deſtina
tan gran ſolemnidad, culto precioſo,
es movido de cauſa tan divina
quanta ſe debe à vn Hercules glorioſo;
Que triunfo que deſte heroe ſe origina
no ay duda que el fervor ſuperſticioſo
no le puede pagar, quando redime
aqueſte imperio vn Hercules ſublime.

(tento
Mira aqueſſa eſpelunca, atroz por-
que forma el ceño de vn ingente riſco,
veràs rendido al golpe turbulento
de vna ruyna el lobrego obeliſco:
Eſte fue el pavoroſo firmamento
de vn Caco, tan horrẽdo baſiliſco (bre,
quãto ſu roſtro, porque al mũdo aſſom-
ni bien era de fiera, ni bien de hombre.

(cano,
Hijo fue, aqueſte Monſtruo, de Vul-
cuyos fieros incendios reſpiraba,
no ſiendo aquel horror menos tirano
que ſu eſtatura atroz repreſentaba;
Eran manjar del animo inhumano
los que poſtrados de la furia brava
miſeros caminantes, à las peñas
pendientes dieron formidables ſeñas.

En tanto mal, auxilio le previno
à nueſtra gente vn Hercules triunfante
de el fiero Gerion, que à Arcadia vino
ſobervio con deſpojo tan galante;
Traìa aquel varon ſiempre divino
de la gran fiera que mintiò à Tonante
turba bicorne, que añadir pudiera
nueva conſtelacion a la alta esfera.

Mas el furor de Caco que en ſus lides
no ay empaño ò violencia que no intẽte
quatro robuſtas bacas hurtò à Alcides
del que conduce exercito valiente;
Y porque ſe ocultaſſen ſus ardides,
el arte le previno gruta ingente,
ſagaz borrando quanta imprime huella
el robo hermoſo que vn peñaſco ſella.

Entre tanto el gran Hercules ordena
renunciar el Arcadio firmamento,
y ya conduce por la ſelva amena
el vago vulgo del hermoſo Armento;
En eſto el baſto concavo reſuena
con vno, y otro ſonoroſo acento,
que dieron en bramidos, en querellas
las que miden el campo bacas bellas.

(moſa
Reſpondiò à ſus conſortes baca her-
de las que guarda la alta peſadumbre,
burlando la eſperança delicioſa,
que ofreciò à Caco ſu ſagaz coſtumbre;
Oyòla el gran Tirintio, y no repoſa,
que ayrado buela à la ſuprema cumbre,
y ſuſpendiendo al ombro dura aljava,
con la gran dieſtra arrebatò la clava.

Eſte el primero fue que viò mi gente
en vn Caco temor que fugitivo
penetrò el centro de la gruta ingente,
mas rapido que el rayo vengativo:
plumas miniſtra el miedo diligente
al que huye, y difunto mas que vivo
ſe ocultò en la eſpelunca, à cuya boca
mordaza inexpugnable hizo vna roca.

Bra-

Brama indignado vn Hercules divino
y tres vezes en vano la clausura
tienta de los peñasco, de Aventino
otras tres examina la espesura;
Y otras tantas descanso le previno
vn valle, cuya candida hermosura
componen las delicias diferentes
de troncos, flores, pajaros, y fuentes.

Yaze sobre la gruta escollo duro
que dò à la vista formidables señas
en el que ofrece tenebroso muro
el basto horror de divididas peñas;
Opaco centro fue del ayre puro
el grave abismo de frondosas greñas,
y oportuna mansion nido gigante
es de vno, y otro pajaro rapante.

Este, pues, que del Tibre christalino
horrendo escollo fue, Narciso inculto
moviò Alcides, y al golpe que previno,
sintiò la esfera vn languido tumulto;
Porque descantillado el peregrino
ponderoso peñasco à tanto insulto,
se descubriò de Caco el gran treatro,
sonando el estallido en el Baratro.

(gime
Sintiò à Alcides el monstruo, y torpe
su tragedia, creciendo estupor tanto,
quãdo viò entrar aquel varon sublime,
y q̄ le aprehende con sangriento espãto;
Con armas, y con maquinas le oprime
el fuerte Amphitrioniades en quanto
logra la industria que el sagaz portento
no burle fugitivo à tanto aliento.

(ble
Viendo, pues, aquel mostruo inacessi-
la fuga, de satò del labio impuro
vn pielago de fuego inperceptible
q̄ en humo enbuelue el peñascolo muro
Y aquella densa nube hizo invisible
la espelunca con velo tan obscuro,
que temiò Alcides que espira tanto
defendia el Olimpo Sacrosanto.

Mas no sufriendo el animo valiente,
que burle su blasson vn mostruo feo,
por medio se arrojò del humo ardiente,
gran Palinuro, al pielago Febeo;
Precipitòse sobre el bruto ingente
mas encendido de tan gran trofeo, (mo.
q̄ impedido de aquel q̄ el mostruo mis-
de vasta noche ofrece humano abismo.

(arresto
El mostruo prende el Heroe, y con
aplicado el valor de entrambos brazos,
Alcayde fue del Aspid mas funesto
el gran volumen de implicantes lazos;
Quebrò su cuello, y ojos, y tan presto
aquella pesadumbre hizo pedazos,
que absorta la atencion, no determina
si fue primero el golpe, ò la ruina.

Descubrese la gruta, el robo hermoso,
inundando la cueba mucha gente,
que advocò el espectaculo horroroso
de aquel cadaver que assustò viviente;
No satisface al corazon gozoso
ver los atrozes ojos, la impia frente,
la piel cerdosa, y la feroz garganta,
mezclados ya en horror de sombra tãta.

(dosa
Desde aquel tiempo esta nacion pia-
culto consagra, y rinde Sacrificio
à Alcides, y esta llama Religiosa
fomentò el grave zelo de Poticio;
Tambien diò la familia prodigiosa
Pinaria señas deste beneficio
en vn Ara, que Maxima se llama,
y obstendrà siempre tan gloriosa fama.

Acaba, (ò jubentud esclarecida!)
ciñe de lauros las gloriosas frentes
en fiesta tan solemne à quien debida
es la pompa de encomios eloquentes;
Vierte de vino, nundacion lucida,
y libando los nectares ardientes,
vn Hercules invoca, aquien la fama
Patrono invicto deste Reyno aclama.

Esto diziendo, vn alamo traduxo
à su frente, y con jubilo aplicando
la diestra à dulces vasos, introduxo
en el labio sediento el nectar blando;
Hierbe del gozo el delicioso influxo,
y dispuesto vn simposio venerando,
durò la mesa hasta que el Sol luciente
sus rayos sepultò en el Occidente.

Ya iban los Sacerdotes, y Poticio
el primero, vestidos nobles pieles,
segun costumbre, y cõ devoto auspicio
ostentan el fulgor de antorchas fieles;
dos vezes el esplendido artificio
de la gula corona los manteles,
y otras tantas el prospero trofeo
la claua de vn Alcides diò à Lieo.

Previenese la musica sonora
en varios plectros de la turba Salia,
que enriquece la pompa brilladora
de quantas ostentò lumbres Thesalia,
Dulces dos coros en su voz canora
emulan los primores de Castalia,
tiernos cantando de vn Alcides fuerte
los divinos blassones desta suerte:

Tu eres, (ò triunfador siempre excelente!)
quien de timbres la infancia coronaste,
quando de vna cruel, y otra serpiente
el volumen atroz despedazaste;
Tu quien diste con animo valiente
à Troya à Echalia el belico contraste,
que fue preludio de aquel fausto serio
que todo el mundo sujetò à tu Imperio.

Tu eres à quien ilustran los afanes
que Juno en ti vibrò por Euristeo,
tu quien diò los veligeros volcanes,
que develaron el Leon Nemeo;
Tu, invicto entre los fuertes Capitanes,
vn Pholo derribaste, y vn Hilco,
y otros Centauros, belica Pharsalia
que à tanto Antagonista diò Thesalia.

Temblaron las cavernas infernales
del Herculeo valor, temiò el Leteo,
y vn Cerbero à sus maquinas triunfales
creyò añadirse funebre trofeo;
Ni turbaron los brios celestiales
la Hidra Lernea, ni el atroz Tifeo,
siendo de vn Actheon las fieras lides
confusion de la tierra, honor de Alcides.

Salve, ò hijo de Joue Omnipotente,
nueva luz de los Dioses, centro raro
del valor, que en diamante siluciente
el Cielo, en jaspes te eterniza Paro;
Salve, ò libertador siempre eminente
del orbe absorto de tu nombre claro!
y concede à este Culto peregrino
la vista dulce de tu Sol Divino.

Con estos versos, vno, y otro coro
celebran de vn Alcides los blasones,
moviendo al Pueblo el jubilo sonoro
à registrar de vn Caco las mansiones;
Suena el bosque en estrepito canoro,
y cumplidas las Sacras oblaciones,
penetraron la maquina flammante
el Rey Euandro, Eneas, y Palante.

Registra el Teucro el prodigo artificio
de aquella generosa pesadumbre,
inquiriendo del maximo edificio
el claro origen la que obstenta lumbre;
Entõces vn Evandro, que diò auspicio
al esplendor de la Romana cumbre,
los monumentos abre de la historia,
y en estas vozes declarò su gloria.

Esta q ves!(ò Rey!) maquina ingẽte
nido fue de las rusticas deydades
en dilatado bosque, cuya gente
en las fuerças fue pasmo à las edades;
Esta no heria con el corvo diente
la tierra, ni ostentava claridades
de culto, ò Religion, siendo à su aliento
los vastos troncos aspero sustento.

Saturno fue el primero, que desnudo
del Reyno, descendiò del gran Palacio,
de Jove huyendo el animo sañudo,
y deste Clima coronò el espacio;
Este diò leyes à aquel Puelo rudo,
que porque le ocultò se llamò Lacio,
puesto que le asseguran sus mansiones
burlar de vn hijo ingrato las trayciones

Governò el pueblo en vna paz Divina,
y es fama, que de aqui fue derivada
aquella gloria en todo Peregrina,
que à su Imperio apellida edad dorada;
Sucediendo à su lumbre christalina
la edad de hierro, cuyo horror traslada
tantos insultos que la paz destierra,
turbando el Orbe pavorosa guerra.

Vinieron el Ausonio, y el Sicano
al Lacio, vino vn Tibre corpulento,
heredando su nombre el Rio Romano
que Albula antes llamò Latino acento;
Tambien el Lacio el nombre soberano
de Saturno heredò, y à tanto aliento
de Hespero sucediò la pompa seria,
que à Saturnia llamò despues Hesperia.

Este Reyno, despues que desterrado
de mi Patria, venci el Ponto inclemẽte,
fue el Puerto de mis ansias desseado,
que me diò la fortuna omnipotente;
Tambien me dieron este pobre estado
los avisos de Apolo, y de Carmente
mi ilustre Madre, que en su voz destila
quanto numen diò Febo à la Sibila.

Esto diziendo al, Principe Anquiseo
mostrò clara, y las puertas Carmentales
de vn templo que el espiritu Febeo
de Carmente vincula à los anales;
A esta debe el ilustre Palanteo
los timbres de su maquina inmortales,
y esta vaticinò los rayos puros,
que han de dar los Eneades futuros.

Muestra el Latino vn bosque dilatado
que llamò Asilo vn Romulo excelente,
y el Lupercal donde es idolatrado
el Dios Bicorne, de la Arcadia gente;
Y aquel bosque Argileto, dedicado
al culto de los Dioses reverente,
Argileto, que en jaspe generoso
sella el cuerpo de vn Argos prodigioso.

De aqui luego camina al gran Palacio
del Aureo Capitolio, bosque inculto
vn tiempo, oy gloria del Augusto Lacio
en el primor que le engrandeze culto;
Ya la gran religion aquel espacio
llenaba, y ya la gente daba culto
à los Dioses, que tanta fee previno
la sombra sacra de vn horror divino.

El bosque habita vn Dios, mas no se
qual es, si bien oì à la Arcadia gente (sabe
han visto al mismo Jupiter, que grave
mueve la magestad del rayo ardiente:
Estas ruinas que vna, y otra clave
mezclan en polvo, thalamo excelente
fueron de la mas celebre Colonia
que diò à las gentes la grãdeza Ausonia.

Este que ves Alcazar soberano,
es obra de Saturno, y el segundo
fatiga artificiosa fue de Jano,
celebrada en los terminos del mundo;
Esto diziendo, al Principe Troyano
llevò al pobre palacio, y el facundo (nes
Rey con grãdes de amor de mõstracio-
sacò del sabio pecho estos sermones.

Esta es, ò huesped, la mansion propicia
que vn tiempo recibiò à Alcides triun-
desprecia tu cõmigo la avaricia, (fante,
y seràs à vn Alcides semejante;
Dixo, y mostrando à Eneas la delicia
de su jardin, le fue trono flammante
sobre vn Cesped vestido nieve, y grana
vna cerdosa piel de Osa Africana.

Entre tanto vn cuydado pavoroso
turba el pecho de Venus soberano,
que temiendo al Laurente belicoso,
aquestas vozes ofrecio à Vulcano:
Aunque no te pedi, ò ilustre esposo!
algun auxilio, ò armas de tu mano,
quando pudo el Argolico concilio
mezclar en breves atomos el Ilio.

Aora que el Monarca omnipotente
llevò à Eneas al campo Laurentino,
y rebelada su furiosa gente
previene guerra à aquel varon divino;
Me es precisso en peligro tan vrgente
valerme de tu auxilio peregrino,
pidiendote que labres à mi hijo
fuertes armas Artifice prolixo.

(mosa
Alientame el favor que el Alba her-
que te debiò vna Tetis, de Nereo
hermana, en la defensa prodigiosa
del hijo de Titon, y el de Peleo;
Mira del pueblo la imbassiòn furiosa
de quien temo mis gentes sean trofeo,
y ayudame à vencer tan fiero encanto,
si tanto auxilio mereciò este llanto.

Porque ofreces, Vulcano le responde
(ò Diosa!, tan de lejos los motivos
desta querella lagrimosa? ò donde
estàn de vn fino amor los rayos vivos?
Que si el cuydado q oy tu pecho escõde
te causaran entonces los Achivos,
y diera tantas armas à Dardania
que debelasse la Atheniense insania.

Ni el padre omnipotente prohibia
durase la Troyana pesadumbre,
ni que burlasse la violencia impia
de vn Priamo eminente la alta lumbre;
Y si aora pretende tu ossadia
de Marte suscitar la atroz costumbre,
yo te prometo tan copioso auxilio,
que por el mas feliz renazca el Ilio.

Quanto puede formar rayo vibrante
la fragua en el azero, y en el oro,
y quanto de metal aspid flammante
puede labrar del arte el gran tesoro
Es tuyo, y no con animo inconstante
el favor dudes de mi Real decoro,
ni ofendas con el ruego, y con el llanto
el afecto inmortal de esposo tanto.

No has visto la solicita donçella
torcer curiosa de Minerva el hilo,
previniendo oficiosa à su luz bella
del delicioso pan el dulce asylo?
Pues desta suerte la primer Estrella
influyò en aquel Dios tan tierno estilo
que ansioso dexa el Cielo, y investiga
con gran desvelo la fabril fatiga.

Yaze vna Isla de Sicilia enfrente
junto à Lipari Eolia, que ceñida
de vn abismo de rosas eminente
Vulcania de Vulcano se apellida; (ente
aqui fuena el bolcan de vn Ethena ardi-
gran parte de su cumbre consumida
de las fraguas Cyclopeas, al dispendio
del ardiente metal del viuo incendio.

(nudos
Pyragmon, Bronte, Esteropes, des-
rompen el hierro artifices gigantes
formando espadas, fabricando escudos
y otras muchas insignias militantes;
Tambien aquellos Caucasos mẽbrudos
labran los basiliscos centellantes
que del Ave Real el buelo ardiente
dà à la diestra del Dios omnipotente.

Forjaban los Cyclopes claro terno
tres vezes repetido en rayos nueve,
el vno de aquel fuego sempiterno
que en torvellino atroz el Cielo mueve;
El otro del diluvio que el invierno
en cristalinas tempestades llueve,
y el vltimo de aquella atroz tormenta,
q̃ ofrece el Austro, el Aquilon preseta.

Yà dàn aquel fulgor formidoloso
à los rayos, aquel terror valiente,
aquel ceño, aquel son impetuoso
con que rebienta el fuego pestilente;
añaden aquel pasmo proceloso
con que buela la maquina vehemente,
y en fiera inundacion de luz Crinita
jaspes desata, bronces supedita.

(driga
Tambien construyen la feroz qua-
de Marte, con que suele el Dios furioso
encender de la belica fatiga
vn exercito, y otro poderoso:
Ni es inferior la maquina enemiga
de Palas en su escudo artificioso,
divina insignia, en cuyo Real decoro
brilla el diamante, y resplandece el oro.

Desvelo son del arte esclarecido
las escamas de sierpes esmaltadas,
brillando en medio del metal bruñido
la luz de las culebras enlaçadas;
Centellas vibra el ceño embravecido
de Medusa las hebras rubricadas (Diosa
monstruo atroz que en el pecho de la
obstenta en oro lamina ingeniosa.

Dexad (dixo) las obras empezadas
ò Cyclopès! y atentos à mi imperio
fabricad vnas armas bien templadas,
que dèn alta defensa al Marte Hesperio;
Aora aquellas pompas extremadas
han de desempeñar el arte serio,
armas librando, q̃ en la diestra efiusonia
excedan la grandeza Agamemnonia.

Precipitad el ocio (fue el acento
vltimo de Vulcano,) y los gigantes
las manos dàn al inmortal portento
que previenen las armas fulminantes;
blanca cera es el oro, cuyo aliento
transforman los ardores fulgurantes
de aquella fundicion q̃ en sus caudal
emulò las riquezas Orientales.

Yà labran vn escudo prodigioso
inexpugnable al impetu Latino,
formando vn septenario artificioso
de varios Orbes el primor divino;
Vnos vierten el viento impetuoso
que la avaricia de vna piel previno,
y en varias tinas de cristal luciente
templan los otros el azero ardiente.

Gime el Ethena al impluso trepidãte
del martillo, sudando en la oficina
la prodigiosa diestra que anhelante
la materia dispone peregrina;
En quanto el padre del volcan flanmãte
las glorias de vn Eneas determina,
desatò el sueño del Monarca Evandro
la luz del dia en musico Meandro.

Vistese el viejo, dando presuroso
à sus pies el coturno Siciliano,
y defendiendo el cuerpo generoso
vn manto de Pantera soberano;
Al lado ciñe el Aspid sanguinoso
de azero, que templò la Arcadia mano,
custodias siendo à su persona fieles
la furia singular de dos lebreles.

Ya busca el trono del Iliense athlante
el Rey, seguro en su promesa, quando
no menos matutino el Teucro amante
le ofrece de su vista el gozo blando;
A este Achates assiste, à aquel Palante,
y las diestras gloriosas enlaçando
vno, y otro Monarca en nudo fuerte
hablò el primero Evandro desta suerte:

O el primer Capitan de los Troyanos
de cuya vida prodigiosa pende
el verse essenta del impetu titano
la ilustre Magestad que el Ilio enciende;
Bien sè que tus blassones soberanos
piden vn gran auxilio, y el que emprẽde
mi atencion este dia, es tan pequeño,
quanto lo son las fuerças de su dueño.

De vna parte me cerca el Tibre Hesperio,
de otra el sangriẽto Rutulo me oprime,
que el corto fausto de mi pobre imperio
al ver sus armas pavaroso gime;
Mas yo ofrezco juntar de otro emisferio
en tu defensa exercito sublime,
que este remedio la fortuna ofrece
al insigne valor que te ennoblece.

No lexos deste sitio està Agilina,
Ciudad fundada en vn peñasco duro
entre aquel que vna Hetruria peregrina
ciñe de montes formidable muro;
Esta que al Lidio exercito destina,
glorioso alvergue fue, despues impuro
talamo de vn Meçencio cuyo imperio
fue à aquella gente duro cautiverio.

Què dirè del furor deste tirano?
què tragedias no diò su ceño ardiente?
reservalas, (ò Cielo soberano!)
à tanto monstruo, y à su misma gente;
Este juntaba vn cuerpo, y otro humano,
inanimado aquel, este viuiente,
genero de tormento el mas acerbo
que inventar pudo vn animo proterbo.

Componia las manos del difunto
con las del viuo, y de la misma suerte
la boca con la boca, atroz trassunto
que daba à vn infeliz prolixa muerte;
Mas no sufriendo tan terrible assunto,
la Ciudad commoviò exercito fuerte
q̃ cercò à aquel Neron, postrando luego
su Palacio, su gente, el hierro, el fuego.

El de opresiones tantas fugitivo,
buela à los campos Rutulos, la injuria
manifestando à vn Turno vengativo
que à huesped tāto ofrece armada furia;
Arde contra Mecensio el odio vivò,
y haziēdo guerra la indignada Hetruria
pide su injusto Rey, aquien destina
en suplicio fatal grave ruina.

A este esquadron, ò Eneas! agregarte
puedo por General, no sin divino
impulso, con que sè que à tanto Marte,
en gran trofeo prometiò el destino;
Digolo, por que veo en esta parte
vn exercito de hombres peregrino,
detenido à la voz de vn Agorero,
que aquella gloria ofrece à vn estrāgero

O ilustre! (dize) jubentud de Lidia,
que eres la flor, y la virtud Meonia
à quien oy de vn Mecencio la perfidia
enciēde en la vengança Agamemnonia;
Sabe que el hado contra tanta insidia
no quiere Capitan desta Colonia,
y assi espera que presto à esta conquista
darà el Cielo estrangero Antagonista.

Esta voz suspendiò à la Hetrusca gēte
y temiendo los Dioses, no ha movido
la marcha, ni de aqueste continente
General à sus tropas ha elegido; (gente
Tambien el Rey Tarchon el cetro in-
me imbia de su Reyno esclarecido,
y por sus oradores me declara
sucessor fausto de su gloria rara.

Mas mi prolixa edad no me concede
la alta administracion de tanto Inperio,
ni Palante este Reyno gozar puede
por ser de parte de la madre Hesperio;
Mas tu, à quien no ay oraculo que vede
gozar desta Corona el lustre serio,
entra cierto en que timbres tan estraños
guarda el Cielo à tus brios, y à tus años,
(lante

Si admites esta gloria, (ò fuerte At-
de Italia, y radiante Sol del Ilio!)
tu consorte serà mi hijo Palante
en quien de mi vejez tengo el auxilio;
Tu has de ser norte claro, que el infante
imite, y tan excelso supercilio
seguirà aquel, desde la edad primera
prodigio siendo en la Mavorcia esfera.

Yo te darè docientos Cavalleros
los mejores de Arcadia, y otros tantos
te darà mi Palante altos guereros,
que dàn al mundo belicos encantos;
Dixo, y los dos de Pergamo luzeros
Eneas, Achates, misseros espantos
bolvian en los pechos cuydadosos,
dando al suelo los ojos luctuosos.

A este tiempo Ericina abriò el zafiro.
y horror divino vn gran portento avisa
viendose se desprende en claro giro
del olimpo inmortal luz improvisa;
Parece que el clarin suena de Epiro,
ò que baxa la maquina divisa,
repetida dos vezes en el viento
la viva imagen de vn rumor violento,

Veen las armas brillar en las regiones
Olimpicas vn mar de luzes bellas,
poblando las diaphanas mansiones
claro enxambre de apocriphas estrellas:
Pasmanse todos, y los patrios dones
que vè en aquel abismo de centellas
Eneas, idolatra reverente,
y assi le dixo al huesped excelente,

No investigo, (ò Rey esclarecido!)
la causa deste singular portento,
en essa pompa de metal bruñido
que en abismos de luz corona el viento;
El Olimpo me busca, y el lucido
Occeano, de tanto firmamento,
seña es, de que me trae la alma Ericina
la gloria de las armas peregrina.

O quantas se previenen al Laurente
furias, tragedias, maquinas! y ò quanto
de vn Turno sentirà el pecho valiente
al golpe de mis armas, triste encanto!
Y tu, ò Rey de los Rios excelente,
padre Tibre! tu aljofar Sacrosanto
veràs no solo en sangre colorido,
mas de cuerpos, y de armas impedido.

Dixo; y el Regio Solio deponiendo,
excita el fuego en las Herculeas Aras,
los Lares, los Penates añadiendo
con fausta ostentacion de pompas raras
Ovejas que postrò el azero horrendo
fueron de Alcides victimas preclaras,
q̃ en dulce exalacion de ambar fragrãte
subieron al olimpico diamante.

Cumplido el sacrificio, và à las naves
y elige aquel numero copioso (graves
de Heroes, los mas robustos, los mas
para el que emprẽde duelo prodigioso;
Manda à los otros que en ligeras aves
dividan aquel pielago espumoso,
y dèn noticia al generoso Ascanio
de la lid que machina el Sol Dardanio.

Danse cavallos à la Ausonia gente,
y à Eneas vno, cuyo real decoro
ilustra el artificio reluciente
de vna piel de Leon con garras de oro;

Buela la fama, y improvisamente
à todos clama en su clarin canoro (lleno
que vn Equestre esquadron de pompa
penetra à la Region del Rey Tirrheno.

Votos ofrece al Cielo soberano
de muchas madres lugubre corona,
que mas q̃ el riesgo el miedo està cerca-
y haze mayor la imagen de Belona; (no
Entonces à Palante dà la mano
el Rey, y tanta pena le apassiona
al ver su ausencia, que en abismo tanto
aquestas tiernas vozes mezclò en llãto.

O si los años Jupiter me diera
en que mi diestra ilustre viò Preneste
quemar escudos, y con furia fiera
romper las armas, y postrar la hueste;
Precipitè en el centro de Mejera
al Rey Herilo, monstruo tan celeste,
que tres armas le ilustran de Tritonia
y otras tres almas le infundiò Feronia.

Robusto Gerion de armas, y vida (te
era aquel monstruo, mas mi azero fuer-
postrò sus armas, y con tres heridas
tres vezes repitiò su infausta muerte:
No se vieran mis ansias divididas
de tu dulce presencia, ni la suerte
hiziera que vn Meçencio en sombra fria
mezclàra el fausto de la patria mia.

Mas vosotros, ò Dioses siẽpre augustos
del olimpo! y tu, ò Iupiter Tonante!
oid mis ruegos, si los hados justos
sin riesgo me reservan à Palante;
Si vivo para verle, y tantos gustos
el Cielo le dispensa à vn padre amante,
la vida os pido, q̃ aunque sea importuna
por verle llevarè qualquier fortuna.

Mas si esta ordena algun sucesso infãdo
seame licito antes, que vn azero
rompa mi triste pecho, desatando
mi infeliz alma con rigor severo,
En quanto miro vn golfo formidando
de dudas, siendo incierto lo que espero,
y en quãto (ò de mi vista dulce encãto!)
gozo el vinculo dulce de hijo tanto.

Muera yo aora (ò Sol del alma mia!)
que te tengo en mis brazos amorosos
antes que me dè muerte mas impia
la nueva de tus fines lastimosos;
Dixo, y al gran dolor la sangre fria,
le rindieron desmayos tan penosos,
que sumergido en luctuoso abismo
sintiò casi el extremo parasismo.

Ya sale la gentil Cavalleria
del Tirrheno esquadron, la flor galante
del Ilio, cuya hermosa bizarria
rige de Eneas el valor triunfante;
En medio de la Equestre compañia
hiere vn bello Buzefalo Palante,
vestido armas lucientes, y abreviado
el rico Ofir, en Oriental brocado.

Parece aquel luzero que a Ericina
merece mas amor que el firmamento,
quando dexa la espuma cristalina,
y en abismo de luzes baña el viento;
Pasmase de mirar la luz divina
del Principe valiente, coro atento
de varios sexos, q̃ en los patrios muros
registran deste Sol los rayos puros.

Ya el Equestre esquadron q̃ de armas (finas
desabrocha la pompa fulgurante
conduce por occeanos de encinas
vno, y otro Aquilon quadrupedante;
Resuena en las esferas cristalinas
el rumor de los bayos trepidante,
quando acusan con impetu sonoro
la ley penosa de la piel, y el oro.

De aljofar baña el rio de Agilina
vn frondoso de Abetos Occeano,
que de los Griegos Religion divina
(dize la fama) consagrò a Silvano;
Y donde al Dios Silvestre determina
culta solemnidad el coro vfano,
siendo esta gente la primer Colonia,
que dominò los terminos de Ausonia.

Cerca de aqui Tarchon, y los Tirrhe- (nos
avian colocado sus legiones
y del bosque inmortal los vastos senos
ocupan de las tiendas las mansiones:
Por vasto golfo de arboles amenos
Eneas descubriò los esquadrones,
y à estos llegando la Troyana gente
le diò mansion la selva floreciente.

Pero la Diosa Venus se aparece
mostrando en las diafanas Regiones
del ayre vago los que amante ofrece
al hijo Eneas prodigiosos dones:
Vn valle que de aljofar enriquece
el Tibre, daba dulces suspensiones
à Eneas que en sus ambares reposa
quando oye que le dize assi la Diosa:

Ves aqui (ò hijo dilecto!) el Real pre- (sente
de las armas, que artifice divino
labrò mi esposo, y cuya pompa ardiente
à vn Turno pasmarà, y al Laurentino;
Esto diziendo al Principe eminente
vn dulce, y otro vinculo previno,
despues que recibiò robusta encina
la pompa de las armas cristalina.

Gozoso Eneas, en el don precioso
la vista clava, y el Real portento
de las armas registra tan ansioso
que no se sacia el animo sediento;
Pasmado pulsa el peso prodigioso
del yelmo cuyo credito opulento
haze terrible vn labyrinto infando
de plumages que peyna el ayre blando.

La diestra dà à la espada, que aparece
parca de azero insuperable, en quanto
abismo de primores engrandece
del templado metal el rico encanto;
No es inferior el fausto que le ofrece
de la bruñida malla el noble espanto,
emula de la nube que hermosea
de rayos varios tempestad Febea.

Registra aquella tunica intractable
de azero, aquella lança ponderosa,
y aquella contextura inenarrable
que diò à el escudo mano artificiosa:
Aqui Vulcano, oraculo admirable
de la posteridad, en luz gloriosa
esculpiò los blasones soberanos
que ilustran los Alcazares Romanos.

Aqui se mira la alta descendencia
de vn Ascanio, y en orden ingenioso
se copia la gloriosa competencia
de vno, y otro blason maravilloso;
Vna Loba se vè que la eminencia
coronò de vn peñasco portentoso,
talamo del Mavorte, dando al mundo
en dos mellizos esplendor fecundo.

No cessà aquella tierna infanteria
de jugar con los pechos de la fiera,
ò de chupar la candida ambrosia
que en aquellos les brinda lisongera.

No es menos admirable la alegria
conque traslada el bruto à tanta esfera
los hijos, y fabrica dulcemente
sus tiernos miembros con la lengua ar- (diente

No lexos està Roma, y las Sabinas,
à quienes de espectaculos Circenses
arrebataron maquinas Latinas,
quebrantados los vinculos forenses:
Tãbien se veen las guerras peregrinas,
emulas de los ceños Athenienses
que en vengãza del robo, el viejo Tacio
y el Sabino movieron contra Lacio.

Despues los Reyes de vna, y otra gẽte
la paz celebran, y con pompa rara
armados ante el Dios omnipotente,
las ofrendas, los vasos dàn al Ara:
A Mecio precipita el carro ingente;
ò Albano! si tu fee no fuera avara,
no hiziera Tulo que vna, y otra espina
te embolviessen en tragica ruina.

Tambien Porsena manda que reciba
Roma al que relegò impuro Tarquino,
por medio de la furia vengativa
que vn assedio tan horrido previno;
la puente rompe la violencia viva
de Cocles, y vna Cleria el cristalino
Tibre vadea, y rotas las prisiones
virgen triunfante arrastra los blassones.

En la cumbre Tarpeya guarda el (templo
de Jupiter vn Manlio prodigioso,
debiendo el capitolio à tanto exemplo
la fama de su culto religioso;
Roma en quien à vn Romulo contẽplo
la aspereza observaba sin reposo
vn Ansar, que cantaba infaustamente,
que la hueste Francesa està presente.

Oro vierte la Galia en los cabellos
de sus hijos, y no menos luciente
es el vestido, cuyos rayos bellos
en oro cifran el purpureo Oriente,
Perlas circundan los nevados cuellos,
y de adargas armado el ceño ardiente,
à las diestras vincula el Apennino
de lanças varias el blasson divino.

Ya ocupa el Capitolio la alta Galia
defendida del ceño tenebroso
de la noche, mejor que si Thesalia
del bosque diera el labyrinto hermoso;
Aqui se veen tambien la turba Salia,
la Lupercia, y en jubilo gozoso
los escudos del ombro atroz pendientes
ciñen de lana las incultas frentes.

Aqui el trono esculpiò de Proserpina,
y en las peñas atrozes del Infierno
pendiente de vn escollo, (o Catilina!)
te atormentan las furias del Averno;
A los que habitan la mansion divina
del Elisio, con fausto sempiterno
acompaña vn Caton, à quien el mundo
del Cielo aclama oraculo profundo.

Tambien se muestra trasuntado en oro
el mar, viendose en glorias naturales
aquel abismo de inquietud sonoro
conque rompen la arena los cristales;
Vno, y otro Delfin con Real decoro
dividen los aljofares caudales,
y mudo el Euro, el Aquilon dormido,
rompe Triton el caracol torcido.

En medio de las naves resplandece
la pompa de los juegos que diò Epiro,
q̃ al peso el gran Leucates se estremece,
y el mar muestra su pasmo en su retiro;
Tanto es el Marte grave que enriquece
de oro luciente, de Oriental zafiro
quantos à las veligeras conquistas
diò la Romana gloria Antagonistas.

Tambien Augusto Cesar assistido
de los Dioses Penates, y el Senado
rige de Ausonia exercito florido,
mas que de azero de valor armado;
El cabello del Rey esclarecido
se ostenta de diamantes ilustrado,
fulgores centelleando patria estrella
del hielmo radiante insignia bella;

La frente ornada de naval corona
conduce Agripa el esquadron Ausonio
mostrando en aparatos de Belona
vn trasunto del ceño Agamemnonio;
Tambien de auxilio barbaro blassona,
triunfador del oriẽte, el grãde Antonio
al golpe de las armas, que crueles
vierten vesubios, vibran mongibeles.

Consigo lleva la Colonia Bactra
la expedicion de Egipto, del Oriente,
siguiẽdole, (ò portento!) vna Cleopatra
que fue de vn fiero Marte rayo ardiẽte;
Su luz todo el exercito idolatra,
y el mar vencido de mayor tridente
parece son las Cyclades Faetontes,
ò se implican los montes en los montes.

Tanta es la pesadumbre numerosa
que ocupa los vageles, fulminando
en alas de alquitran guerra furiosa (do;
q̃ diò de jarcia, y yerro el mostruo infã-
Del gran Neptuno la campaña vndosa
se vee anegada en golfo formidando
de sangre, y vn clarin seña es vfana
con que llama sus gentes la Gitana.

Aun no las fieras viboras obſerva
turbar ſu pecho en tragicas viſiones,
y el ceño de los Dioſes le reſerva
del can Anubis los funeſtos dones;
Contra Neptuno Venus, y Minerva
pelean los altivos eſquadrones,
ſiendo del gran terror ſangrieto Norte
el vivo azero de la atroz Mavorte.

Entre las furias del Averno impio
la guerra eſtà ſu tunica rompida
à quien ſigue feroz la Dioſa Enio
en belicos furores encendida;
Eſto mirando el belicoſo brio
de Apolo, vibra flecha embravecida,
dando la eſpalda al impetu Febeo
el Indio, Egipcio, el Arabe, y Sabeo.

La Egipcia Reyna el eſpirante lino
dà al viento, y ſugetando los dogales
en las argollas del nadante pino,
rompe el vagel los liquidos criſtales;
Eſculpiò con ingenio peregrino
en ſu roſtro Vulcano las ſeñales
de ſu tragedia, y palido portento
le previene ſu fin ſanguinolento.

En frente eſtava el caudaloſo Nilo,
q à los vencidos abre el gremio vndoſo,
ſiendo ſus ondas criſtalino aſylo
que dà al triſte eſquadron dulce repoſo,
El Magno Ceſar con piadoſo eſtilo
rinde à los Dioſes culto fervoroſo,
reconociendo en blandas oblaciones
la gloria que le dieron ſus blaſones.

Eterno fauſto ſon de las edades
templos trecientos, cuya pompa rica
vn Ceſar prodigioſo à las deidades
culto conſagra, y prodigo dedica;
Roma en las que oſtentò ſolemnidades
gozos repite, jubilos publica
de danzas mugeriles, y Real fauſto
del vno, y otro magnifico holocauſto.

El miſmo Ceſar en el Sacro templo
de Apolo los preſentes examina,
que de los pueblos el devoto exemplo
à los Dioſes Olimpicos deſtina;
Y tan atenta la piedad contemplo
que diò de Auguſto aquella fee divina
q el miſmo con ſus manos ſiempre raras
lleva los dones à las dulces Aras.

Aqui ſe veen tambien gentes diverſas
poſtradas à los brios ſoberanos
de Auguſto, los Sauromatas, los Perſas,
los Nomades, Gelonos, y Africanos,
Los Lelegas, los Charas que dàn terſas
robuſtas flechas à tus fuertes manos
de cuyos fieros rapidos combates (frates
ſe aſſombrò el Pheno, y ſe paſmò el Eu-

Con todas glorias el eſcudo ardiente
iluſtrò de vn Vulcano gran fatiga,
pompa de vn Anquiſiades valiente,
que ha de turbar la maquina enemiga;
Siempre admirado el Principe excelẽte
el primor de las armas inveſtiga,
transfiriendo à ſus ombros triunfadores
la fama que iluſtrò à ſus ſucceſſores.

ARGV-

ARGVMENTO.

Turno, à quien Iris en furor enciende
Maquìna al Teucro incendios no suaves,
Y en ninfas bellas que la espuma atiende,
Transforma Joue las Ilienses naves:
Lo que la Armada indignacion desprende
Mezcla à Eurialo, à Nisso en sombras graves,
Y de vn Ascanio Julio el triunfo nuevo
La voz celebra del divino Febo.

LIBRO NONO.

En quanto el Marte Iliaco examina
de tantas armas el furor diurno
Iris dexa la esfera cristalina,
à instancias de la hija de Saturno;
De tamaña deydad nuncia divina
la ninfa inquiere al eminente Turno,
y hallandole en vn valle divertido,
estas razones ofreciò à su oìdo,

O Turno! ya del tiempo la carrera
ofrece cierto aquel blason divino,
que el gran Monarca q̃ el olimpo Impera
aun no lo prometiò ni lo previno,
Es à saber que à la Real esfera
passò Eneas del fuerte Palatino,
que de Euandro, y Chorito las regiones
le presentan armados esquadrones.

Què dudas? tiempo es ya que solicites
los fieros carros, fuertes alazanes,
y que rompiendo el ocio, supedites
del contrario los belicos afanes;
Ea, acaba, y pues tanto le compites
en la copia de heroycos Capitanes,
embiste à el enemigo, destruyendo
su vano orgullo en Mavorte horrendo.

Dixo, y a los Palacios brilladores
levantò las garzotas de oro, y grana,
mostrando el arco puro en sus colores
mas lumbres que dà Febo à la mañana;
Reconoce el varon lleno de errores
las señas de la Diosa soberana,
y dando à las Olimpicas regiones
las dos palmas, anima estas razones:

Iris, honor del Oriental diamante
de donde, dime, vienen estas bellas
lumbres, cuyo occeano fulgurante
inunda el ayre en fulgidas centellas?
Dividese el olimpo radiante,
y vagando las nitidas estrellas
por el alto Zafir, al gran portento
admirado se ostenta el firmamento.

Seas quien fueres (ò glorioso Norte!)
à quien en tales señas investigo
interprete diviña de Mavorte,
tu aguero adoro, y tu grandeza sigo;
Dixo, y seguido de Marcial cohorte
coronò el margen del corriente amigo,
y dando al Cielo cultos inmortales,
sacò del gran profundo los cristales;

Ya mide sobre igniferos overos
la campaña el exercito glorioso,
brillando en sus ropages los luzeros
que en su pompa engastò metal pre-
Vn Mesapo cõduce los primeros (cioso;
esquadrones, y igualmente brioso
los vltimos conduce el noble asseo
que diò la gente heroyca de Tirrheo

Armado vn Turno con valiente estilo
à todos excediò en la gentileza,
no de otra suette que el tremendo Nilo
ostenta de sus ondas la grandeza
O como el Ganges se mirò tranquilo
disfrazar de su imperio la braveza,
quando crece sus impetus impios
el vndoso caudal de siete rios.

Aqui veen vna nube pavorosa
los Teucros q̃ brotando horror inmẽso
baña de tempestad caliginosa
el frondoso pensil, el ayre denso;
Cayco es el primero que la humosa
machina registrò, de horror suspenso
y ocupando el Alcazar eminente,
aquestas vozes dirigiò à su gente;

Què globo, (ò compatriotras) enprẽde
cubrir el campo en pielagos obscuros,
dadme presto las armas, què os suspẽde?
tomad las armas, y subid los muros;
Ea expugnad el ocio, que desciende
el enemigo, y si nos vee seguros,
temo que el golpe de su furia impia
reduzga nuestro aliento en sombra fria,

En estas vozes los Troyano Martes
las armas arrebatan diligentes,
ocupando el furor todas las partes
que antes el ocio al riesgo viò patentes;
Que de vn Eneas las gloriosas artes
mirando los peligros contigentes,
mandaron que con maquinas horrendas
se guardassen los muros, y las tiendas.

Por esto aunque el furor los precipita
al assalto veligero, no obstante
precepto superior los necessita
à mitigar la furia militante;
Cerrar todas las puertas solicita
la obediencia al insulto fulminante,
y armada de los muros eminentes
muestra al cõtrario las invictas frentes.

Aparece el gran Turno, que volante
se adelantò à su exercito, assistido
de cavalleros veinte en vn galante
Bucefalo, de Tracia honor lucido;
Su frente ciñe vn hielmo radiante,
ò belicoso volcan de oro bruñido,
en quien forman floridos maridages
la varia magestad de cien plumages.

Quien serà (dize) ò fuertes Capitanes,
al lado mio tan feliz guerrero,
que encendido en clarissimos afanes
embista à los contrarios el primero?
Esto dixo, y los belicos volcanes
diò de vna lança el ayre lisongero,
principio de la lid, y en pompa diestra
vibra el azero, y entra en la palestra.

Con gran clamor los Rutulos varones
le ſiguen, concibiendo heroyca idea
al ver que los Troyanos corazones
aun no ſe ofrecen à la atroz pelea;
Mas eſtas providentes municiones
q̃ en defẽder el muro el Teucro emplea
aunque parecen miedo al enemigo,
previenen al furor mayor caſtigo.

Sobre vn valiente Palafren circunda
Turno por todas partes la muralla,
creciendo ſu violencia furibunda,
al veer es impoſsible el aſſaltalla;
Ni repoſa la maquina iracunda,
que ardiendo en el amor de la batalla
quiere ver ſi conſigue, en lo mas alto
introducir el triunfo el aſſalto.

No has viſto el lobo atroz poner celada
al riſco, que ſellò blandas ovejas,
y que viendo ſu empreſſa mal lograda,
puebla el ayre de horrores, y de quexas?
Quando la infanteria aſſegurada
en ſus madres, laſtiman las orejas,
del pirata los ecos liſongeros
con que burlan ſu furia los corderos?

No de otra ſuerte vn Turno, que exa(mina
aquella fortaleza ignexpunable,
ſe enciende en iras, y feroz maquina,
buſcar ſenda al aſſalto formidable;
No ay medio que no intente à la ruina
de aquella expedicion inſuperablè,
queriendola ſacar del Valuarte
al fiero campo del ſangriento Marte.

Acomete à la Armada, que las tiendas
defienden en eſtanque criſtalino,
cerrando à la invaſsion todas las ſendas
vn muro que las ciñe peregrino;
Y pidiendo las maquinas tremendas
del nitido elemento à vn fuerte pino
las infunde, blandiendo ſu atroz mano
las vibrantes violencias de Vulcano.

Invade el eſquadron, que la preſẽcia
de vn Turno celeſtial le precipita,
y arrebatando la voraz violencia
del fuego atroz la expugnacion medita;
Sube el fuego à la Olimpica eminencia
en negro horror de exalacion Crinita,
cuyo abiſmo fatal de xarcia, y brea
aborto fue de la Eſpelunca Ethnea.

Dezidme, què deidad (ò ſantas Muſas!)
templò el furor de incẽdios tã crueles?
quien librò de las llamas circunfuſas
la luz de los Iliacos vageles?
Dezidlo (ò Dioſas!) quando à tan difuſas
gracias que Joue diſpensò à Cibeles
à mas de aquella fe que dà la hiſtoria
ofrece el Pindo inalterable gloria.

En el tiempo que diò à Eneas el Ida
el fauſto de ſus arboles ameno,
para formar la Armada eſclarecida
que el criſtal dominò del mar Tirrheno
Es fama, que de pena enternecida,
y el roſtro celeſtial de llanto lleno,
dixo al Rey de las maximas regiones
la madre Berecintia eſtas razones.

Concedeme (ò hijo omnipotente!)
lo que en las vozes tiernas deſte llanto
vna madre repite reverente,
ſi es digna de tu auxilio Sacro ſanto;
Fue mi trono vna ſelva floreciente
de pinos, à quien tuve afecto tanto,
que de mis gracias le infundi el erario,
ſiendo del Ilio culto ſantuario.

Estos troncos dì yo al Troyano Athlãte
viendo necessitaba dè navios,
y aora temo que el Austro resonante
los divida con impetus impios;
Absuelve el miedo tu de madre amãte,
no permitiendo que los bosques mios
vean de atroz insulto develados
los lustres de mis arboles sagrados.

O madre (la responde el hijo regiò)
dudas tu que à los arboles fatales
los preserve inmutable privilegio,
siendo obras de mis manos, inmortales?
quieres q̃ de Dardania el Marte Egregio
triunfe de los impulsos Boreales?
yo lo harè, que las leyes del destino
à mi me adoran arbitro divino.

Harè que aquella Armada que segura
conduxere à los terminos Laurentes
à Eneas, mude la mortal figura
en Diosas de los Martes transparentes;
Semejantes en todo a la hermosura
de aquellas del cristal ninfas lucientes
Doris, y Galatea, cuyas plumas
dividen de Nereo las espumas.

Dixo, y con inviolable juramento
las ondas advocò del Lago Estigio,
y de tanta promessa el firmamento
con estupor reconociò el prodigio;
Ya de las parcas el estudio atento
ostentaba à las glorias del Rey Frigio
el dia en que la Maxima Cibeles
redimiò del incendio los vageles.

Aqui se viò baxar de la alta esfera
vna nube inmortal, que desde Oriente
se dilatò con rapida carrera
por las campañas del Zafir luciente;
Sonò despues en la region primera
del coro Berecintio voz ingente,
que los Teucros, los Rutulos varones
oyeron que formava estas razones

O Teucros no con ansia vigilante
defendais del contrario mis vageles,
ni armados del azero fulgurante
prevengais tantas maquinas crueles;
Que primero el Occeano espumante
vn Turno quemarà, que vna Cibeles
permita del volcan sean trofeo
los troncos sacros de su bosque Ideo.

Vosotras, pues, ò plantas peregrinas,
renunciad ya la forma inanimada,
y mudadas en Diosas cristalinas,
romped de Thetis la region salada;
Que à esta forma de virgenes divinas
por gusto de Cibeles os traslada
aquel supremo Rey, de cuya mano
pendiente està el Olimpo soberano

Luego aquellos veleros Buzentoros
rompen los cables, y en violencia suma
divididos los pielagos sonoros,
buscan del centro la arenosa bruma;
No has visto de Delfines dulces choros
romper de Thetis la salobre espuma?
pues desta suerte aquel bosq̃ incõstante
volò por el Occeano espumante.

Al punto los vageles transformados
se vieron (ò prodigio!) en otras tantas
que dividen los pielagos salados
con plumas de cristal, virgenes santas;
Suspendiò se vn Mesapo, y perturbados
los Palafrenes con ruidosas plantas,
hieren la arena, y assombrado el rio,
la cabeza sacò del cristal frio.

Mas

Mas ni tanto prodigio el ardimiento,
del intrepido Turno diminuye,
antes concibe en verle vn nuevo aliẽto
y à sus consortes desta suerte arguye:
No favorece,no,aqueste portento
à los Troyanos,antes los destruye,
quãdo el Olimpo con vengançás graves
les niega el mar,quitandoles las naves.

(guerra
No esperan, no, el incendio, no la
à los Rutulos,quando à los Troyanos
toda esperança de favor se cierra,
estando todo el mar en nuestras manos;
Obediente tambien miro la tierra
à nuestro inperio,luego son muy vanos
los Teucros,si cerrado todo auxilio,
la luz presumen redimir del Ilio.

Sus armas auxiliares,sus varones
vna Italia nos dà, ni me amedrenta
el hado,si à los Teucros corazones
algun prodigio del Olimpo alienta;
Bastenle al Cielo,à Venus los blassones
de que tocasse esta nacion sangrienta
el campo Ausonio,y dexenme la fama,
à quien destino superior me llama.

Tambien yo tengo oraculos del Cielo
que me ofrecen el robo de Lauina
fiando al lustre de mi heroyco zelo
que dè à esta gente funebre ruina;
Ni à los Atridas solo este desvelo
infunde indignacion,tambien maquina
la misma Italia en impetu enemigo
dar à tanta insolencia atroz castigo.

Gloria fuera el pecar,si al deliquente
no anunciara su pena infausto aguero,
en que mira pender sobre su frente
de vn cabello sutil desnudo azero;

Mas aunq̃ à el Teucro la defensa aliente
del fosso atroz,del valuarte fero,
ni de tanta ambicion la confiança
ha de impedir à Turno vna vengança.

Por ventura no vieron de velados
al impulso del fuego peregrino
los muros de Dardania,fabricados
con el arte del Jupiter Marino?
Mas vosotros(ò Athletas extremados!)
dezid quien tiene aliento tan divino,
que con hierro divida el valuarte,
y conmigo se arroje al fiero Marte?

No necessito yo de mil vageles
para rendir las fuerças del Troyano,
ni aquella magestad de armas crueles
que veneran artifice à Vulcano;
Añadase à los Teucros infieles
de toda Italia el brio soberano,
que sin embargo de tamaño auxilio
he de expugnar las maquinas de el Ilio.

No teman la sacrilega ossadia
de el impio Griego,que robò el Paladio,
ni que el cauallo atroz la gente mia
guarde en su vientre al belicoso Estadio;
Que no hazen falta à la violencia impia
las trayciones del Griego,y del Arcadio
para que el fuego en atomos impuros
de polvo mezcle los Dardanios muros.

Mas aora(ò consortes prodigiosos!)
que se esconde la lampara Febea
en el mar,y los Astros luminosos
rompen el manto de la sombra fea,
Disponed los espiritus briosos
al fiero insulto de la atroz pelea,
recreando los cuerpos antes, quanto
infunden Baco, y Ceres dulçe encanto.

Entre tanto vn Mesapo, dà à los muros
antorchas, y vigilias añadiendo
Heroes catorce, que en sus rayos puros
son viua emulacion de vn Marte hor-
Aestos siguen en nitidos coluros (rendo
de oro brillante, y murice estupendo
otras tantas veligeras Centurias,
que vierten rayos, y desprendes furias

Diuidense, y los puestos alternando,
forman simpocio en la menuda arena,
donde de el Dios Leneo el nectar blãdo
con varios brindis coronò la cena;
Treguas dulçes al ceño formidando
en cesped dulçe la campaña ordena
y en varios juegos, competencia amãte,
lo alegre no acusò à lo vigilante.

(muros
Los Teucros, que esto vèn, los altos
ocupan, y las armas previniendo,
doblan las guardias, y los pechos duros
arden de Marte en el furor tremendo;
Puentes, y propugnaculos seguros
forma la prouidencia al caso horrendo
q̃ vn Seresto, vn Menesteo en fiera ins-
Argos son en atenta vigilancia. (tancia

Estos dos señalò el diuino Eneas
fuessen de tanta expedicion maestros,
si de vn atroz Mavorte las ideas
previniessen sus impetus siniestros;
Con tantos nortes las violencias fèas
no temen del cõtrario Athletas diestros,
y su puesto atendiendo, el ceño muestra
viuos volcanes de Agonal Palestra.

La puerta guarda vn Niso prodigioso
en las armas, que diò gran compañero
à Eneas vna madre, pasmo hermoso,
que aspera fatigaba el vulgo fiero;
Era de todo el esquadron glorioso
el que en la lança fue mayor guerrero,
y amigo de vn Eurialo, manzebo
que en la belleza fue Troyano Febo

Estos, pues, cuyos pechos encendia
vn mismo amor con creditos iguales,
juntos exercitaban à porfia
las armas de Belona celestiales;
Era comun à entrambos la ossadia
de defender la puerta à los marciales
golpes, mas encẽdido en nuevo aliento,
estas vozes anima vn Niso atento.

Dime, Eurialo, à caso las deidades
vierten en estos pechos esta llama?
ò por ventura humanas qualidades
mendiga de los Dioses la alta fama?
Digolo porque llenan magestades
de Enio mis potencias, y me inflama
noble idea, que el ocio infiel corrige,
y à algun raro blasson mi pechoerige.

No has notado la vana confiança
q̃ el Rutulo esquadron ostenta, quando
ha sepultado el sueño su alabança
al influxo fatal del vino infando?
Medio es este oportuno à la vengança,
pues examino en vn silencio blando
las tiendas, y la luz que antes ardia,
ya sepultada en la tiniebla fria

Sabe que todo el pueblo, y el Senado
piden se llame Eneas, disponiendo
que los nuncios le dexen noticiado
de la feliz empressa que estoy viendo;
Si de mi fian tan feliz cuydado
(que à mi me basta el credito estupendo
deste assunto) la senda segun creo
darà esse monte al throno Palanteo.

Que-

Quedò suspenso Eurialo, y herido
del amor que ocasiona assunto tanto,
ò Niso(dize)como no has pedido
que yo te assista à tan glorioso encanto?
Ni yo merezco este indecente olvido,
ni he de admitir que al peligroso espãto
desta empressa te arrojes, si primero
no aceptas el consorcio deste azero.

Ignoras que mi padre me ha criado
entre el terror Pelasgo, y los afanes
Teucros, el corazon siempre inflamado
en los heroycos del metal volcanes?
Tambien me viò Palestra noble al lado
de vn Magno Eneas, Sol de Capitanes,
vibrar las armas, y triunfar valiente
de quãto ofrece horror vn Marte ingẽte

Arde en tu amigo vn corazon q̃ sabe
menospreciar la vida, quando advierte,
que no se compra vna victoria grave
con menos costa que vn peligro fuerte;
Respõdiò Niso: no ay quien mas alabe
que yo, tu gran valor, no desta suerte
ofendas el amor conque concibo
triunfos mayores de tu pecho altivo.

Si yo he dudado el referido asunto
de ti, permita vn Jupiter divino
que antes que vencedor buelua difunto
à tu vista mi aliento peregrino;
Mas tu, que eres del Sol bello trasunto
no mereces algun triste destino
que si à mi me arrebata adversa suerte,
la vida tuya harà dulçe mi muerte.

Consolaràme que piedad alguna
redima mi cadaver, sepultado
en patrio jaspe, donde fè oportuna
le dè reposo bien aventurado;
Y si esto prohibiere la fortuna,
dedique al cuerpo ausente honor sagra(do,
desatando en obsequias Religiosas
candidos lirios, y purpureas rosas.

No sea causa yo de dolor tanto
à vna madre infeliz que mas altiva
que su sexo desprecia el fiero espanto
del Rey Acestes, porque su hijo viua;
Eurialo quien en vn heroyco encanto,
se inflama de la guerra vengativa:
intent[illegible]s(dize)en vano persuadirme,
que no se vençe mi constancia firme.

Ea, vamos de aqui(añade) y llamando
las guardas de la imagen de la muerte,
dexò el paterno muro, acompañando
su belleza divina vn Niso fuerte;
Era la noche, y el reposo blando
todas las cosas muda en dulçe suerte,
quando los dos contan ilustre idea
buscar tientan la cumbre Palantea.

Entre tanto los nobles, y el Senado,
vestidos todos armas fulgurantes,
consultaban qual Nuncio sea imbiado
à Eneas con avisos semejantes;
Entonces vn Eurialo estremado,
vn Niso fuerte se ofrecieron antes
que todos à està empressa, y Julio atento
mãdò à Niso que hablasse en el intento.

Oydme(dixo)ò Eneades gloriosos!
y aunque de nuestra edad no se concibe
q̃ tenga acierto en puntos tã preciosos;
con todo, nadie el arbitrar prohibe;
Pesad con vuestros juicios prodigiosos
la gloria que mi labio os apercibe
en el que ofrece soberano empeño
el Rutulo rendido al viuo sueño.

Noso-

Nosotros hemos visto descubierto
lugar à la vengança, por la parte
del mar, y el gran silencio q̃ alli advierto
assegura el blasson de nuestro Marte;
El fuego de tus hachas està muerto,
no ay que temer del enemigo el arte,
quando llenas de horror las luzes bellas
el humo se le vanta à las estrellas.

Si permites el prodigioso empleo,
à que nos llaman prosperas Ideas,
passarèmos el muro Palanteo,
à dar deste noticia al Rey Eneas;
Que enriquecido de Marcial trofeo
y lleno el campo de tragedias feas,
muy presto bolverèmos, ni examino
arduo destos blassones el camino.

Nosotros hemos visto mucha patte
de la ilustre Ciudad, del claro rio,
exercitando de Mavorte el arte
el ministerio de la caza impio;
Entonces vn Alethes, que de Marte
conserva anciano el animoso brio,
absorto de tan belicos alientos,
sacò del pecho noble estos acentos.

O patrios Dioses que assistis al Ilio,
no ay duda que mirais por sus blassones
pues es fuerça notar que tanto auxilio
nos conserva ilustrissimos varones;
Esto dize, y con grave supercilio
las diestras abrazò de los Campiones,
y en tierno llanto el rostro humedecido
aquestas vozes ofreciò al oydo.

Què premios (ò varones prodigiosos!)
podràn renumerar quantos presenta
incendios de Belona generosos
el excelso denuedo que os alienta?
Solo los Dioses del Olimpo hermosos,
y la virtud que vuestra gloria aumenta
pueden recompensar decentemente
la luz de vuestros pechos eminente

Premio tambien daràn à vuestro aliento
vn Eneas piadoso, vn Julio fuerte,
si la memoria de vn obsequio atento (te;
no mezcla en torpe sobra infausta muer
Esto dezia, empero en grave accento
Ascanio le interrompe desta suerte;
solo, ò Niso, de vn padre la presencia
revocar puede mi mortal dolencia.

Por los Penates juro, por el Ara
de Vesta, y por los Lares sacrosantos
de Asaraco, que solo el ver la cara
de Eneas templar puede mis encantos;
Esta fortuna mia, esta fee rara
pongo en vuestro poder, si males tantos
me templais relevando la violencia
que de mi padre me influyò la ausencia.

Reducidle à mi vista, pues consiste
en verle de mis males la mudança,
ni avrá, si yo le gozo, cosa triste,
quando alienta su vista mi esperança;
Ni ausencia tanta el corazon resiste,
que herido de vna triste destemplança
se vè mi pecho abismo vacilante,
hecha mi vista vn pielago inundante.

Premio deste favor seràn lucido,
vasos tres ricos de bruñido argento,
el vno que me diò la Reyna Dido,
y dos que conquistò el paterno aliento;
Tambien de mesas terno esclarecido
y del rico metal mas de vn talento,
que tanta debo ilustre recompensa
à quien me logra vna fortuna inmensa.

O Niso, aquel cauallo generoso
que sustentò al valiẽte Turno, aquellas
aureas armas, que artifice, ingenioso
supo esmaltar en tantas luzes bellas,
Aquel escudo, aquel penacho hermoso,
aquel hielmo que injuria las estrellas,
te frezco, quando aqueste azero Eburno
mezcle en tinieblas al infante Turno.

Demas desto mi padre prodigioso
doze siervos darà; doze criadas.
vestidas de vn ropage primoroso
de pesante metal, de armas doradas;
Tambien darà aquel campo delicioso,
si se vèn à su aliento develadas
las gentes de la Hesperia que previno
esclarecido throno al Rey Latino.

(percibo
Desde aqui, o ilustre Heroe! en quien
de mi aliento, y mi edad vn fiel trasunto
con todo el pecho, y alma te recibo,
consorte heroico de tan arduo assunto;
Ni de otro algunno tanta fè concibo
quanta de tu ardimiento, ni avrà punto,
sea en guerra, ò en paz, que mi fortuna
busque sin tu assistencia gloria alguna.

No avrà dia (vn Eurialo responde
q̃ ingrato, ò desigual mi pecho arguya
quando con digno afecto corresponde
mi fè amorosa la fineza tuya;
O ya me ofrezca quanta gloria esconde
la fortuna, ò ya adversa me destruya,
no avrà instante en q̃ no siga mi estrella
de tu Norte inmortal la antorcha bella.

Tengo vna madre, ilustre descendiẽte
de vn Priamo, que aviendo renunciado
al Ilio en aquel tragico accidente,
que le dexò en pavesas desatado;
No logrò de vn Acestes excelente,
el favor, y en las ansias de aquel hado
la costa de mis penas le previno
pobre mansion en clima peregrino.

Esta que me ama con vn ansia firme
està ignorante de peligro tanto,
y della me apartè sin despedirme,
porque el dolor no la anegasse en llanto;
Haz por mi vna fineza, que confirme
tu generosa fè, y yo añada à quanto
reconoce mi fino rendimiento
ilustre auxilio à tu divino aliento.

Que alivies oy mi ruego solicita,
desta madre la triste destemplança,
y à mi tu grande afecto me permita
que lleve por consuelo esta esperança;
Que ningun brio avrà que me cõpita,
si este favor de ti mi pecho alcança,
y esta seguridad me harà suaves
de vn fiero Marte las violencias graves.

Dexò este triste accento enternecido
el Dardanio esquadron, y mas lloroso
que todos vn Ascanio esclarecido
compitiò de su padre lo piadoso;
Concibe de mi (dixo) ò Heroe florido;
quanto merece tu esplendor glorioso,
que alivio aplicarè à la pena infusa
de la que adoro ya nueva Creusa.

Yo te juro por esta Real cabeza,
por quien mi padre fiel jurar solia,
que de aquella matrona la grandeza
tratarè qual si fuera madre mia;
Y esto prometo con igual fineza,
si vencedor de la violencia impia
bolvieres, ò (no quiera Dios) si acaso
eclipsare tu luz funesto ocaso.

Esto dixo llorando, y vna espada
diò à Eurialo, que artifice excelente
vn raro Licaflon dexò esmaltada
en varias flores de metal luciente;
A Niso diò Menesteo vna dorada
piel de Leon; y al mismo vn eminente
hielmo, ornado de hermosos martinetes
diò la grandeza del augusto Alethes.

Armados, pues, los jovenes gloriosos
salen de la Ciudad con pompa rara
de Heroes, que acompañan obsequiosos
hasta las puertas su virtud preclara;
Y vn Julio, que en sus brios animosos
niega las flores de su edad avara,
pide dèn à su padre sus memorias
si el viento no aniquila aquellas glorias.

Ya penetran las fosas, dirigiendo
sus passos à las tiendas enemigas,
los Aspides de azero previniendo
al blasson de las belicas fatigas;
Vèn dormido el exercito tremendo
entre las fieras armas, las quadrigas,
y los vasos de el Nectar, que risueño
la pena expele, y introduce el sueño.

Ya se ha llegado la fortuna nuestra
(dixo à Eurialo, Hirtacides) aora
puede atreverse la animosa diestra
segura en que ha de verse triunfadora;
Esta es la senda que el assunto muestra,
tu por que alguna furia vengadora
no pueda aprehenderte, mira atento
q̃ en salvo te pondrà mi invicto aliento.

Aqui sellò su labio, y acomete,
puesto en la diestra el fulgurante azero,
el pecho incauto de vn feroz Rhamnete
que fue rayo feliz de vn Marte fiero;
Recostado en vn fulgido tapete,
el pecho daba al sueño lisongero,
quando de Niso la violencia impia
mezclò su luz vital en sombra fria.

Ni le valiò contra el fatal destino
el fausto Real al Principe excelente,
ni el ser de Turno celebre adivino
le redimiò del tragico accidente;
No cessò aqui el aliento peregrino
de vn fuerte Niso, que su furia ardiente
precipitò tambien en el Auerno
de los criados de aquel, robusto terno.

Luego hiere al Armero, y al Auriga
de Remo, que implicado en sus cabellos
la siniestra con colera enemiga
la fuerte diestra dividiò sus cuellos;
Tambien à vn Remo postra sin fatiga,
rubricando infeliz los lilios bellos,
vn pielago de sangre desatada
à los vibrantes golpes de la espada.

Matò à Lamiro, á Lamio, y à vn Seyano
à quien aquella noche viò su gente
en varios juegos ostenta vfano
la festiua infusion de vn Bacho ardiente
O que feliz! si el nectar soberano
no le rindiera al sueño, y dulçemente
aquel juego exitàra hasta que el dia
rompiese el muro de la sombra fria.

No de otra suerte el bruto coronado,
à quien la ansia voraz del pecho encien-
assusta con rugidos el ganado, (de,
y con sangrientas garras le aprehende;
No es menos la que Eurialo enojado
infausta tempestad de Marte emprende,
develando con brios soberanos
vn enxambre copioso de villanos.

In cautos postrà el hierro fulgurante
los pechos de Abariz, Fado, y Herbeso,
ni de vn Retho la vista vigilante
librarse pudo del vibrante excesso; (te
Que aunque huyẽdo el azero fulminan-
se escõdio en vn gran carro, no por esso
desvaneciò el impulso, que tirano
el metal rubricò, postrò al villano.

De tanto estrago, Eurialo encendido,
de Mesapo intentò postrar la gente,
viendo sueltos sus bayos, y impedido
de negras sombras el Fanal luciente;
Mas Niso que le mira embravecido
en el ansia feroz de vn Marte ardiente,
vamos (dixo) de aqui, antes que la noche
huya del Alva el rubricante coche.

Bastante es el que miro atroz castigo,
aviendo nuestro azero sin contienda
por medio del exercito enemigo
à vno, y otro despojo abierto senda;
Sellò su labio, y su glorioso amigo
arrebata la maquina estupenda
de las armas, la malla, y martinete,
q̃ vn Remulo su abuelo diò à Rhamnete.

Ciñese luego el hielmo radiante
de Mesapo, y aquella pompa rica
de vna, y otra garzota purpurante,
que en dulçe tempestad el aura implica;
Mas apenas seguido del galante
Niso, al glorioso pie plumas aplica,
quãdo improviso enxambre los assedia,
al triunfo sucediendo la tragedia.

Fue el caso, que trecientos Cavalleros,
de quien es Adalid era vn Volsciente,
iban del Rey Latino mensageros
al throno Real del Principe Laurente;
Ya llegava à los ambitos primeros
del muro, y tiendas la animosa gente,
quando el binario ven, q̃ aunque distãte
el hielmo lo ostentò reberverante.

(adonde
Esperad (clama el gran Volscente)
caminais? ò en què exercito valiente
militais? mas ninguno le responde,
midiendo el campo el curso diligente;
Ni el horror de la noche los esconde,
q̃ el Equestre esquadron cõ arte ingẽte
conjurando sus maquinas horrendas
à la evasion cerrò todas las sendas.

Era la selva vn labyrinto obscuro
de asperos troncos, Zarzas espinosas,
cuyo fatal caliginoso muro
las luzes afrentò del Sol hermosas;
Tamaño horror, y aquel tesoro puro
maquinas son à Eurialo honorosas,
y perdido en aquel pielago incierto,
ni espera el Norte, ni examina el Puerto.

Niso, que no sabia de su amigo,
el campo buela coronando, vfano
de verse libre ya del enemigo,
las blancas perlas del corriente Albano;
Detuvose alli vn poco al dulçe abrigo
que le presenta vn monte soberano,
mas apenas mirò su amigo ausente;
quando estas vozes dà à la selva ingente;

O Eurialo infeliz! en què regiones
mi torpe olvido te dexò? ò en quales
te buscarè, pues tantas confusiones
dàn à mi corazon ansias mortales?
Esto dize, y las funebres mansiones
ofrecen à su pecho nuevos males, (endo
quãdo escuchò el horror, la ira, el estru-
del que le sigue exercito tremendo.

No passò mucho tiempo que à su oido
llegò vn triste clamor, y luego mira
à Eurialo, à quien tiene aprehendido
de la Equestre cohorte la atroz ira;
En vano intenta el Heroe esclarecido
librarse del furor que se conspira
contra su vida, porque à tanto insulto
favorecen la noche, el bosque inculto.

Que harà en trance tamaño vn Niso (fuerte?
con que armas redimir, conque potēcia
podrà su amigo de la infausta suerte
que le previene la feroz violencia?
Acaso invadirà su propria muerte,
arrojado en la hostil circunferencia?
ò harà con vna audacia peregrina
noble su estrago, hermosa su ruina?

Mas sin tardança el Heroe valeroso
aplicò al brazo atroz flecha inhumana,
y mirando el Olimpo luminoso
assi le dixo à la inmortal Diana:
Tu (ò gran Latonia!) lustre prodigioso
de los Astros, y Diosa soberana
de las selvas, socorre el ansia aora
del que afligido tu favor implora.

Y si se viò tu templo coronado
de los dones de vn Hirtaco, si culto
à tus sacras paredes dedicado
fue de mi el venatorio insulto,
Haz q̄ yo rompa aquesse globo armado
al duro golpe de mi brazo inculto,
que si mi azero rige tanto Norte,
rayo serà que expugne la cohorte

Esto diziendo, el cuerpo ponderoso
previene al tiro superior potencia,
que vn harpon fulminante prodigioso
atormentò sus miembros la violencia?
Bramò el ayre al impulso impetuoso
del astro de metal, cuya influencia!
dexò à Sulmon en sangre rubricado,
y el leño en sus medùlas quebrantado.

Cayò difunto el Heroe palpitante,
brotando de rubì vn purpureo rio,
que la boca que abriò el asta volante
acusa clamorosa el golpe impio;
A todas partes mira la arrogante
hueste, causando à vn Niso mayor brio,
y arrojando vna lança à vn Tago fiero,
celebro, y frente le rompiò el azero.

Temblò la esquadra, y vn atroz Volscente
que ni el autor mortifero examina,
ni se puede librar del riesgo ingente,
rayos desata, y maquinas fulmina;
Tu (dize) pagaràs à mi ira ardiente
los dos estragos con fatal ruina,
y desnudando el fulgurante azero,
à Eurialo previene insulto fiero.

Niso que viò el peligro de su amigo,
sintiò vn grave dolor, y arrebatado
se opuso à quel exercito enemigo,
mas que de azero de eloquēcia armado;
Matadme à mi (les dize) que testigo
es esse Olimpo de Astros esmaltado,
que yo hize estos estragos, no ira ardiēte
perdone al reo, y postre al innocente.

Tanta fue la ansia de su pecho amāte,
por librar à su amigo, mas en vano,
que impelido el azero resonante,
hiriò su pecho con rigor tirano;
Cayò Eurialo en tierra qual fragrante
purpurea flor à quien postrò inhumano,
ò del arado el rigoroso diente
ò del fiero Aquilon la saña ardiente.

Mas

Mas vn Niso feroz se precipita
en medio del exercito valiente,
y atropellando à todos, solicita
rõper el pecho atroz del gran Volscẽte;
Ya el terrible esquadron le supedita,
mas aunque se vè herido infaustamẽte,
no por esso dexò al Rutulo fiero
hasta que el alma le sacò su azero.

De mil harpones se arrojò flechado
sobre el difunto amigo, donde el alma
volò à la luz del talamo estrellado
quedãdo el cuerpo en vna dulçe calma:
O Eurialo inmortal! ò afortunado
Niso! que del amor teneis la palma,
si pueden dar mis versos tanta gloria,
yo harè al tiempo inmortal vuestra me-
(moria.

Celebrarà la fama los blasones
de vuestro aliento, y amistad en quanto
ilustrare de Maximos varones
la casa Eneida el Capitolio santo:
Ya llevaban los fuertes esquadrones
al difunto Volscente, no sin llanto,
al ver de tanto Athleta la ossadia
mezclada en el pavor de sombra fria.

No huvo en los otros menos senti-
(miento
quando à Numa, à Ramnete, y à Seyano
vieron sin otro, que el metal violento
postrò tambien con impetu tirano;
Concurre al espectaculo sangriento
nueva turba, creciendo el inhumano
dolor aquel Occeano purpureo
de sangre q̃ efundiò el aspid fulgureo.

Entre tanto renuncia el Alva hermosa
la casa de Tithon, y los cabellos
enriquecida de jazmin, y rosa
abre del dia los purpureos sellos;
Vfanos beven de la luz gloriosa,
y el Nectar celestial los lilios bellos,
y el Oriente brotando resplandores,
restituye à las cosas sus colores.

Quãdo Turno vistiò la ardiente malla,
y suscito à las armas sus varones,
que previniendo todos la batalla
arden en viuo horror sus corazones;
Sobre la celsitud de la muralla
pendieron en dos solidos bastones
(ò quanto este espectaculo dà aviso!)
las cabezas de Eurialo, y de Niso.

Pusieron los Eneades su gente
en la parte siniestra de los muros,
ocupando las fosas, y el valiente
alto obelisco de peñascos duros;
Pasmanse al ver del chapitel pendiente
el tragico espectaculo que impuros
humores bañan, y su infausto exemplo
al desengaño le fabrica templo.

Entre tanto la fama entra volante
en la Ciudad llorosa, noticiando
al pecho de la madre mas amante
de vn Eurialo hermoso el caso infando;
Oyòlo, y de dolor agonizante
buela luego à los muros, penetrando
las tiendas sin temor, y à su gemido
el viento respondiò compadecido.

Ni la turba el peligro, ni haze caso
del que registra exercito sangriento;
mas despues q̃ difunta entrenò el passo,
sacò del alma este lloroso accento:
Eres tu mi hijo Eurialo? ò acaso
me engaña aqueste tragico portento?
es possible, mi luz, que assi el destino
postrò los rayos de tu Sol divino?

O cruel! erés tu el que me dezias
avias de ser el vnico reposo
de mi vejez, que à lagrimas impìas
oy la condena el hado rigoroso?
Porquè trataste asi las ansias mias,
ni mi llevaste al trance doloroso
ò como no dixiste el riesgo? que antes
te detuvieran vinculos amantes.

Ay de mi! yazes en la tierra estraña
simposio de las fieras, y las aves,
ni vna madre infelize te acompaña
hasta esconderte en porfidos suaves;
No labè las heridas que la saña (ves
del azero imprimiò en tus miẽbros gra-
ni los vesti de funebres despojos,
ni vi tu muerte, ni cerrè tus ojos.

Donde te buscarè? ò en què regiones
tus miembros hallarè despedazados?
ò hijo! no esperè aquestas trayciones,
ni este dolor merecen mis cuydados;
No te segui en las rusticas mansiones,
y tambien por los pielagos salados
para ver estos tragicos horrores,
porquè (ò hijo!) assi pagas mis amores.

O Rutulos, matadme, si ay alguna
piedad, vibrad en mi las tempestades
del armado furor, sin que ninguna
no experimente en mi sus qualidades
O si aquesto merece mi fortuna
tu (ò soberano Rey de las deydades!)
ten conmiseracion, rayos vibrando
que me sepulten en el oco infando.

Esto diziendo, la postrò en la arena
el golpe de vn funesto parasismo,
moviendo en los Troyanos esta pena
de tierno llanto vn lastimoso abismo;
Ni Ilioneo las lagrimas enfrena, (mon
ni vn Ascanio inmortal, mãdando èl mis-
à vn Ideo, à vn Actor lleven al punto
à su casa aquel funebre trassunto.

Poco despues moviò el clarin canoro
vn horrible sonido, siendo iguales
las vozes que en estrepito sonoro
movieron los Olimpicos cristales;
Ya los Volscentes con marcial desdoro
supeditan los Caucasos murales,
llenan las fosas, y con fiero Marte
intentan expugnar el valuarte.

Por la parte que vè menos vengalas
de azero ardiente defender los muros,
previene el esquadron fuertes escalas,
para assaltar sus pedernales duros;
Divide en tanto con vibrantes alas
armada tempestad los ayres puros,
en quanto los Troyanos esquadrones
vibran funesta inundacion de harpones.

Tambien mueven peñascos põderosos
por ver si pueden dividir la hueste
Rutula, mas los impetus furiosos
resiste aquella con ardor celeste;
Ni bastan los espiritus gloriosos
à repeler la fulgurante peste,
que contra aquel aliento insuperable
rayos previene el Ilio formidable.

Cayò en aquella parte que circunda
mas la gente de Turno escollo ardiente,
que vibrando con ira furibunda
de Rutulos expugna vn globo ingente;
Las armas despedaza, el campo inunda
aquel impulso en purpura caliente,
y los Rutulos viendose sin arte,
mueven horror de manifiesto Marte.

En otro sitio aquel Mecencio horrible
vibra el azero de vna lança Hetrusca
que cẽtellanco en Ethna inperceptible
assusta la region, la vista ofusca;
No se manifestò menos terrible
el gran Mesapo, que su gloria busca,
pretendiendo con impectus impuros
romper los diques, y assaltar los muros.

Dime aora (ò Caliope divina!)
quanto moviò la hija de Saturno
funesto estrago en la nacion Latina?
quãtos Manes diò al Herebo Nocturno?
Cantarè si tu aliento me ilumina
los grandes timbres del invicto Turno,
porque sè que es eterna esta memoria
que de tus fuentes dimanò esta gloria.

Yaze vna torre Maxima delante
del muro, cuya maquina valiente
haze invencible el solido diamante,
que dàn las põpas de vno, y otro puente;
Esta intentò el exercito vibrante
derribar con vn impetu insolente,
mas impidelo el Teucro desatando
de piedras, y de flechas globo infando
(ardiente

Arrojò el fuerte Turno vna hacha
que agitada del viento impetuoso,
prendiò en los robles de la torre ingente
y los reduxo en humo indecoroso;
Titubeò aquel Caucaso eminente;
y huyendo del incendio proceloso,
cargò toda la gente à aquella parte
que perdonò del fuego el fiero Marte.

Entonzes la violencia ponderosa
oprimiò tanto aquel robusto Athlante,
que en su organizacion maravillosa
desunida cayò precipitante;
Alterò la ruina pavorosa
los polos del Olimpico diamante,
siguiendo aquel estrago el de la gente
que despeñò aquel tragico accidente.

Muchos heridos de su proprio azero
exanimes cubrieron las arenas,
librandose de aquel estrago fiero
vn Meoneo, Helenor, y vn Lico apenas;
Era Helenor, vn Maximo luzero
del valor, mas què mucho si en sus venas
ardia aquel blasson Agamemnonio,
q̃ diò al fuerte Mavorte el Rey Meonio?

Aviale imbiado vna Licina
su madre à Troya belico soldado,
si bien era esta empressa peregrina
à las discordias de vno, y otro estado;
Mas viendo luego la legion Latina
Armada de iras ni quedò turbado,
ni padeciò su pecho horror Nocturno
al ver las armas del excelso Turno.

Como el fiero Leon que solicita
expugnar la violencia venatoria,
sobre el venablo atroz se precipita,
y busca su ruina como gloria:
Afsi el joben bizarro à quien incita
la noble llama de inmortal memoria,
se arroja à los contrarios por la parte
que mira en armas mas infenso Marte

Mas

Mas Lico, q̃ aunque no fue tan valiẽte,
fue mas ligero, buela à la muralla,
sin que impida su curso diligente
la fiera inundacion de ardiente malla;
Ya aprehende su mano el muro ingẽte,
quando vn Turno le ofrece gran batalla,
que siguiendole atroz, alli le alcança,
y estas vozes previene à vna vengança.

O loco! presumiste, confiado
en tu velocidad imperceptible,
que avias de dexar aora burlado
el blasson de mi espiritu invencible?
Esto diziendo, aplica al Heroe ossado
la diestra, y con violencia tan terrible
le arrebatò, que del excelso muro
con èl precipitò vn peñasco duro.

No viste acaso el Aguila rapante
que es Armera del Dios omnipotente,
quando imprime la diestra fulminante
al Cisne, que surcava el ayre ambiente?
No viste el Lobo, que midiendo errante
los talamos del bosque floreciente,
despedaza el cordero, que volando
buscaba de su madre el seno blando?

Assi el valiente Turno, que derriba
à Lico, le postrò al sanguinolento
golpe con que la espada vengativa
perficionò lo que empezò el aliento;
La gente, que mirò la furia altiva
de vn Turno, hiere el aureo firmamento
con el tumulto, y invadiendo, inunda
las fossas con violencia furibunda.

En quanto aquel Olimpico fastigio
Luceccio dà à Vulcano, vn Corinco
precipitò sobre el gran prodigio
de vn risco, que le diò thumulo feo;
Licio postra à Emacion, Ceneo à Orti-
y vn Turno vẽcedor postra à Ceneo (gio
à Corinco, à Cromulo, à Diocipo,
à Itis, à Ida, à Claudio, y à Aristipo.

A Fabio postra el impetu de Asila,
Capis hiere à Priverno, que primero
al alta fulgurante de Themila
en roxo humor purpureò el azero;
Que à mayor golpe exanime vacila
el cuerpo infausto de tã gran guerrero,
y rompidos los vinculos vitales,
volò el alma à las sombras infernales.

Estava el hijo Maximo de Arcente
con vn vestido de Oriental brocado,
que de vna Iberia Artifice eminente
dexò en purpureas flores esmaltado;
Naciò en el bosque de vn Mavorte ardi-
donde el rio Simecio celebrado, (ente
no menor que el Ofir, de vn Hermo rico
besa en perlas el ara de Palico.

Mas vn fuerte Meçencio à lumbre tãta
causò eclipse, impeliendo del sonante
cañamo vn duro globo, que quebranta
la frente del mancebo mas galante;
Moribundo le diò à la arena quanta
influye furia el plomo fulminante,
y absorta la atencion, no determina
si fue primero el golpe, ò la ruina.

Es fama, que esta fue la lid primera
en que vn Julio glorioso, cuya mano
terror valiente de los bosque era,
postrò con vna flecha al gran Numano:
Este aquien diò tãbien la gente Hibera
de vn Romulo el renombre soberano,
fomentò mas este blasson diurno
en ser cuñado del excelso Turno.

Adulando este honor su genio altivo
dizen que despreciò al Troyano aliéto,
y oyendolo vn Ascanio vengativo,
animò asi su mordicante acento:
No te averguença, ò Iliaco cautivo
vna vez, y otra tan fatal portento
como este assedio, cuyos golpes duros
han de postrar tus vidas, y tus muros?

Mirad quien ambicioso solicita
las novias nuestras; cierto que la gloria
con que esta gente maxima milita
merece á nuestras damas gran memoria;
Dime, què loca vanidad te incita
à intentar de vna Hesperia la victoria?
ò què oraculo fiel te ha revelado
que has de ganar aquel Augusto Estado?

No estàn aqui los inclitos Atridas?
no vn Vlises Artifice eloquente?
que nuestras gentes, del furor nacidas,
mas precian que lo sabio lo valiente;
En naciendo las prendas mas queridas
del amor, las llevamos al corriente
de nuestros rios, donde el yelo duro,
forma en sus miembros vn aliento puro.

Mas luego q̃ su brio enciende el fuego
de la puericia, vibran los harpones,
fatigando las fieras, y es su juego
desgarrar Tigres, y romper Leones;
A esta empressa inmortal sucede luego
la ardiente jubentud, cuyos blassones
regir saben el zefiro animado
por altos montes de diamante clado.

Nunca la llama jubenil reposa,
porque ò labra los campos, ò impaciẽte
de el ocio, emprẽde con virtud gloriosa
rendir los muros de la estraña gente;
Tambien fatiga el asta nunca ociosa
del novillo feroz la piel luciente,
y otras vezes destronca de las cumbres
del duro roble las gigantas lumbres

Toda la edad se gasta en los afanes,
y cubierta del hielmo la alba nieve
de nuestras canas, belicos volcanes
con vn vigor infatigable mueve;
Viuimos como ilustres Capitanes;
no permitiendo la porcion mas breve
de tiempo en que no vean nuestro ojos
añadirse al afan nuevos despojos.

Mas vosotros apostatas de Marte,
seguis de Venus la delicia avara
vistiẽdo en grana, que enriquece el arte,
de tributo de Ofir la pompa rara;
De vuestros cuerpos la eminente parte
ciñe con flores femenil thiara,
vsando en vuestras tunicas manguillos,
y como damas os poneis anillos.

O verdaderas Pphrigias, y no Phrigios!
desatad lilios, descoged claveles,
y ostentad en choreas los prodigios
que al Berecinto diò la alta Cibeles;
Llenen otros los talamos Estigios
de sombras à los impetus crueles
del metal, que à las maquinas viriles,
no son aptos los pechos femeniles.

No sufriò Ascanio el rigido improperio,
que del carcax sacò vn harpon luciente,
y aplicando la diestra al arco serio,
asi le dixo al Dios omnipotente:
O tu, que riges el eterno imperio
de los Dioses, ordena que este ardiente
azero mezcle en funebre memoria
al impio que desluce nuestra gloria.

Dixo;

Dixo, y el padre del Olimpo hermoso
tronò desde la parte mas serena
del Cielo, y de vn Ascanio prodigioso
impelido el dorado harpon resuena;
Rompiò la frente el hierro venenoso
de Romulo, tiñendose la arena
en la purpurea sangre, y el trofeo
volò al horror del centro Acheronteo.

Assi responde al Rutulo el Troyano,
opresso de vno, y otro captiuerio
vè aora, y contra el nombre soberano
del Ilio Augusto vibra tu improperio;
Esto diziendo el Principe Romano
festivo le aclamò el enxambre Hesperio
resonando el aplauso clamoroso
en las regiones del Olimpo hermoso.

Entonces vn Apolo, que examina
el Ausonio esquadron desde vna nube,
suspendiò el buelo de su luz divina,
y esto le dixo à aquel Mavorte impube:
O niño de virtud tan peregrina,
que à vn Aquiles compite, assi se sube
al Cielo (ò de los Dioses descendiente,
y de los otros Dioses soberano Oriente!)
(tino
Todas las guerras que ordenò el des-
con razon cessaràn en la alta gente
de Assaraco, que tanto honor previno
à vn Magno Julio el Rey omnipotente;
No cabe en Troya tu esplendor divino
(ò mancebo tres vezes excelente!)
que para dilatar tu luz triunfante,
solo es capaz el Maximo diamante.

Esto diziendo, descendiò del Cielo,
surcando imperceptible claura pura,
y al claro honor de su radiante buelo
huyò al negro Acheron la sombra obscura

A Ascanio busca de vn Apolo el zelo,
vistiendose de Butes la figura,
de Butes, que en los Dardanos Paises
Armero fue del soberano Anquises.

Despues fue de vn Ascanio gran cōsorte
que le agregò vn Eneas: iba Apolo
tan parecido al referido Norte,
que de su farsa desmentia el dolo;
Admirale la belica cohorte
en todo semejante à aquel que solo
pudo copiar en la beldad, y el Euo
la voz, el rostro, y el fulgor de Febo.

Basta ya, hijo de Eneas soberano!
(dize à vn Ascanio el Maximo planeta)
basta à tu bizarria, que vn Numano
aya cedido à tu mortal saeta;
Este es el triunfo que vn Apolo vfano
le concede primero à tanto Athleta,
sin invidia de ver en glorias tales
competidas sus armas inmortales.

Perdona (ò niño) al asta quan dotà tiēde
el Cielo redundantes tus blasones;
dixo, y en buelo rapido transciende
el ayre, y las humanas atenciones:
Conoce el Teucro coro quāto enciēde
alto horror las Febeas perfecciones,
el carcax reconoce peregrino
la regia magestad del Sol divino.

Oyendo, pues, con summa reuerencia
la voz de Apolo el esquadron Troyano,
templar pretende la marcial violencia,
q̃ el pecho enciende à vn Julio soberano
Mas ellos, que de vn Marte la potencia
no temen, ni peligro tan tirano,
suceden a la guerra, centellando
terrores vivos de conflicto infando.

Suena el clamor en los excelsos muros,
y desatando la cohorte horrenda
del nervio grave los harpones duros,
sintiò pavor la maquina estupenda;
Rompen el ayre los azeros puros,
y fulminada la aspera contienda
parece que los Euros, y Aquilones
precipitan sus fieras invasiones.

No has visto aquel abismo proceloso
que dà la tempestad sonora, quando
la diestra atroz de vn Jupiter furioso
de rayos vierte, y lluvias globo infando?
Tal era aquel occeano espantoso
que ofrece al ayre el ceño formidando
de los azeros, cuya ardiente lumbre
se levanta à la eterna pesadumbre.

Abren la puerta vn Pandaro, vn Biciãte
hijo de vn Alcanor, à quien Hiera
criò en bosque de Jove semejante
al roble duro, y à la encina austera;
La puerta que el imperio dominante
de su caudillo à la atencion seuera
fiò de aquellos dos, cuya ira ardiente
descubre à el enemigo la impia frente.

Vestidos, pues, los dos armas radiantes
y ceñidos plumages vagarosos,
parecen dos encinas, que gigantes
besan los orbes del Olimpo hermosos;
Ya los Rutulos entran arrogantes
de vèr su triunfo cierto, y belicosos,
mataron vn Equicolo, vn Quercente,
rayos gloriosos de vn Mavorte ingente.

Tambien muere vn Emon esclarecido
y vn Timaro en valor precipitante,
librando à otros del ceño embravecido
con plumas vagas miedo vigilante;
Entonces el enojo enfurecido
crece mas en el animo inconstante,
los Rutulos moviendo, y los Troyanos
de fieras guerras impetus tiranos.

Entre tanto vn atroz Turno invadia
en otra parte el Rutulo ardimiento,
quando le turba la noticia impìa
del que dà estrago el enemigo aliento;
Que encendido en veligera osadia
dexa aquel sitio, y buela al firmamento
de la puerta Dardania, que patente
principio diò al tristissimo acidente.

Mata à vn fuerte Biciante, á vn Antifa-(tes
hijo de vn Sarpedon maravilloso,
que descubriò primero à los combates
que aquellos dos el pecho belicoso;
Ya volando de Eolo los penates
la flecha que vibrò el arco nervioso
hiere à Antifates, traspassando el pecho,
y dexando su estomago deshecho.

Despues postra à vn Asidno, à vn Eri-(manto,
à vn Merope, y à vn Nicias mas valiente
que los tres, mas no pudo aliento tanto
vencer la furia del azero ardiente;
Que de vna atroz Phalarica el espanto
diò à tanto monstruo tragico accidente,
causando mas terror su ardiẽdo trompa,
que dà del rayo la vibrante pompa.

Postrado de la maquina importuna
cayò el cuerpo en la arena, resonando
la tierra al golpe, que ofendida impugna
el gran terror del precipicio infando;
Tal cae precipitante la columna
en la ribera de las Bayas, quando
la invasion de los Abregos commueve
del mar Euboyco la espumante nieve.

Entonces à aquel impetu valiente
resuena herido el promontorio feo
de Proquita, y Inarime, vrna ardiente,
que sepulta los huessos de Tifeo;
Entre tanto vn Mavorte armipotente
furias ministra al Hespero tropheo,
ocasionando su terror tirano
torpe fuga al exercito Troyano.

Con magna copia de feroz pelea (rero
concurre el esquadron, q̃ el Dios guer-
mueve en los pechos militante idea,
turbando el polo el estupor severo;
Pandaro que mirò la muerte fea
del otro de Alcanor Magno Luzero,
y quãto ofrece horror la suerte incierta
con vn impulso atroz cerrò la puerta.

Dexò aquel Heroe fuera de los muros
à muchos de su gente, ocasionando
peligro en estos à los golpes duros
q̃ fulmina el furor de vn Marte infando;
Los otros del rigor se vèn seguros
en el q̃ el muro duro diò refugio blãdo,
mas (ò delirio!) que encerrãdo à Turno
se causò en tãto tigre horror nocturno.

Luego vna nueva luz turba la vista
del Teucro, resonando pavorosas
las armas del heroyco Antagonista,
que previenen sus maquinas furiosas;
Ni ay brio que à sus impetus resista,
que ciñendole plumas sanguinosas
y vibrando el escudo atroz centellas
intima ingente horror à las estrellas.

No sin temor reconociò el Troyano
los fieros miembros del valor valiente
y vn Pandaro q̃ vè à quien diò à su her-
cõ furia impia tragico accidente (mano
Fue arrebatado de vn furor tirano,
y queriendo vengar el mal que siente,
despreciò del gran Turno los blassones,
y furioso le dixo estas razones:

No es este el dotal throno de vna Amata
ni Ardea à Turno dà sus patrios muros,
ni al ceño que mi espiritu arrebata
estàn los faustos de tu honor seguros;
Ya vees te cerca la violencia ingrata
de hostil enxãbre, à cuyos golpes duros
cederà tu valor, pues no ay potencia
que le redima de la atroz violencia.

No se alterò de vn Turno valeroso
el pecho con desprecio semejante,
antes con risa celebrò el glorioso
varon aquella platica arrogante;
Ea (le dize) si ay algun brioso
fuego en tu pecho, empieza fulminãte
la lid, por que à mis impetus viriles
digas q̃ hallaste en vna Italia à Aquiles.

Esto diziendo, el animoso Turno,
impele vn asta de robusta encina,
mas impidiò la hija de Saturno
de vn Pandaro la funebre ruina;
Resonò el ayre al impetu Nocturno,
y clavòsela la lança peregrina
en la puerta, que al golpe resonante
de vn Turno vacilò precipitante.

Mas no te libraràs (Turno replica)
de aqueste azero, ni su ardor brioso
es tal, que de las maquinas que implica
se redima tu pecho indecoroso;
Esto diziendo, con violencia aplica
à la espada su brazo belicoso,
y vibrando el espiritu excelente,
del enemigo dividiò la frente.

Bra-

Bramò el ayre, y al golpe ponderoso
titubeò la tierra, rubricada
en vn golfo de sangre pavoroso,
que diò aquella tragedia desdichada;
Por dos partes del cuello sanguinoso,
pende la infiel cabeza destroncada,
y los Teucros, que miran tanto estrago,
vencen en veloz fuga el ayre vago.

Y si luego la diestra vencedora
atendiera à romper la dura llave,
triumphara de la furia expugnadora,
y à la lid sucediera ocio suave;
Mas del furor la llama vengadora
rapida arrebatò su aliento grave,
contra los enemigos, desatando
vibrantes furias el azero infando.

Mata à vn Giges, à vn Falaris, y viendo
que otros burlar intentan su vengança
con la fuga, impeliò el brazo tremendo
la furia en ellos de la ardiente lança;
Fuerças ministra al animo estupendo
la Diosa Juno, y su violencia alcança
à Alcandro, a Neomon, à Hali, à Fegeo,
à Pritanis, Leucipo, Ario, y Sinceo.

Mata à vn Amico expugnador valiẽte
de las fieras, à quien el basto seno
del bosque admira artifice excelente
del que vibra en metal atroz veneno;
Cediò al azero vn Clicio hijo eminente
de Eolo, y el q̃ aplaude el Pindo ameno
noble Creteo, amante de las musas,
que en su divina voz se vèn infusas
(nesto

Los Teucros que el estrago mas fu-
oyeron, se previenen vengativos,
y vn Menesteo mas q̃ ellos, vn Seresto,
de vna Belona ardiente rayos viuos;
Pero aquel que en peligro manifiesto
mira à muchos Troyanos, fugitivo
y afeados del Ilio los blasones,
sacò del alto pecho estos sermones.

A donde vais, què fuga indecorosa
anima vuestras plantas? ò què muros
libraràn vuestra vida pavorosa,
no aviendo auxilio conq̃ esteis seguros?
Vn hombre solo, de vna, y otra fossa
cercado vibra los harpones duros,
y dexais (ò Troyanos!) sin castigo,
los estragos q̃ ha hecho este enemigo?

Es possible, (ò cobardes!) q̃ no os mueve
la conmiseracion, ni la verguença
à vengar quanto ha hecho insulto aleve
de vn Turno expugnador la furia infẽsa?
Con esta voz se desatò la nieve
del miedo, y al castigo de la ofensa
se juntò el Teucro exercito, cercando
al Magno Turno, con Mavorte infando.

Poco à poco aquel Heroe se retira
de la pelea, y no difunto el brio
à vista del furor que el Teucro espira,
huye à las perlas del vndoso rio;
Aquel Teucro se enciẽde en mayor ira,
y à Turno previniendo assalto impio,
le siguen en violencias, y en clamores,
vibrando rayos, fulminando horrores.

Assi como el Leon no retrocede
al armado furor que le rodea,
que no solo à las maquinas no cede,
pero se arma mas fuerte à la pelea;
Assi el valiẽte Turno, à quien no puede
potencia tanta perturbar la idea
de sus blasones, ni à violencias tantas
resistiò el pecho, acelerò las plantas.

Dos vezes se arrojò el valor valiente
sobre los enemigos esquadrones,
y otras tantas en fuga diligente
burlaron del valor las invasiones;
Mas las tiendas desatan copia ingente
de Teucros, que en furiosas opressiones
embiste à Turno, y excicial maquina
à Heroe tamaño su fatal ruina,

Ni se atreve à infundirle atroz potécia
la Diosa Juno, viendo que su esposo
imbiò de la Olimpica eminencia
embaxatriz del caso lastimoso;
Iris que anuncia à Turno atroz violécia
sino perdona al ceño belicoso,
y renunciando la luciente malla,
se ausenta de la Iliaca muralla.

Entõces tanta tempestad de harpones
invadiò al fuerte joben, que no pudo
tamañas repeler opugnaciones
el duro globo del lunado escudo;
Resuena el hielmo que brotò blassones
al golpe grave del azero agudo,
y las solidas armas, à la fiera
armada inundacion son blanda cera.

Turbanse la Garçotas de su frente,
ni basta à repugnar el encendido
globo de harpones, que vibrò la gente,
la esfera dura de metal bruñido;
Furias duplica el Dardano insolente,
pero vn Menesteo mas embravecido
persigue à Turno, y este que lo mira,
ni reposa, ni alienta, ni respira.

Entonces se arrojò precipitante
al rio con las armas ponderosas,
si ya no es que el aljofar espumante
le arrebatò à las iras sanguinosas;
Ya el liquido cristal le lleva amante
por medio de sus perlas sonorosas,
su sangre laba, su deydad redime,
y le entrega à su exercito sublime.

ARGVMENTO.

A Jupiter se quexa Citherea
Del que padece estrago el Troyco aliento,
Avisa al Teucro Rey Cimodocea,
Que libre à Ascanio de rigor sangriento
Al Rutulo, al Arcadio mezcla en fea
Sombra con grave lid Marte violento,
Y de vn Turno impelido harpon vibrante
Divide el pecho del Arcadio infante.

LIBRO

LIBRO DECIMO

Manifestò el Olimpo omnipotente
sus altos muros, y llamò à concilio
aquel Rey que la maquina luciente
govierna con eterno supercilio;
Este, pues, que en el trono refulgente
registra el Lacio, y examina el Ilio,
desprendiò de su pecho los arcanos,
y esto dixo à los Dioses soberanos.

O sacras del Olimpo magestades!
porquè quãdo ordenò mi providencia,
redimir las Hesperias claridades
las Teucras de la belica violencia,
Se mudan vuestras regias voluntades
que primero aceptaron mi sentencia?
què discordia es aquesta? ò què vesania,
q̃ enciende en guerra à Ausonia, y à Dar-
(dania?

Justo tiempo serà de tanto estrago
(y no aviveis la maquina tirana)
quando desprenda la feroz Chartago
su furia ardiente en la nacion Romana;
Quando al menor de la violencia amago
corran Danubios de sangrienta grana,
que entonces serà justo que el enojo
desate en rayos su vibrante arrojo.

Mas aora templaos, sucediendo
de dulçe paz el vinculo suave,
y cerrando de vn Marte el tẽplo horrẽdo
de Bifronte deidad la dura llave;
Aqui acabò el Rey Maximo, mas viendo
la Aurea Venus q̃ aquella empressa grave
pide mas atencion, formò en su aliento
las clausulas que diò este dulçe acento:

O padre vniversal! en quien adoro
aquel siempre feliz maximo Imperio
conque sujetas à tu cetro de oro
el terrestre el Olimpico Emisferio;
Què otra cosa pedir puedo al decoro
de tu bondad, sino aquel lustre serio
de la divina paz, en quien se funda
la gloria de los Reynos mas fecunda?

Ya vees como florece la osadia
del Rutulo, y que vn Turno jactancioso
borrar pretende con violencia impia
el eterno blasson de vn Ilio hermoso:
Sobre vn cavallo que beviò ambrosia
al liquido cristal del Xanto vndoso,
supedita los Teucros, centellando
vivos volcanes de vn Mavorte infando.

Ni el fiero propugnaculo redime
los Troyanos, que el Rutulo furioso
se entrò en los muros, y sagriẽto oprime
las puertas con assalto pavoroso;
Marchito esta nuestro valor sublime,
y en sangre embueltos vno, y otro fosso,
quando Eneas ausente apenas sabe
del fiero estrago la violencia grave.

Dime no haràs (ò padre omnipotẽte!)
que cesse ya la obsidional fiereza?
ò has de querer quel Rutulo insolente
destruya de otra Troya la grandeza;
Otra vez vn Diomedes inclemente
viene de Etolia con marcial braveza,
y temo que otra vez su azero impio
en purpura rubrique el brazo mio.

Si el Teucro à Italia sin tu gusto vino
pruebe de tu castigo la violencia,
y al duro golpe del furor divino
sienta del rayo la Real potencia;
Mas si à las vozes que animò el destino,
correspondiò, viniendo la obediencia
por què à tanta piedad niegas tu auxilio,
cubierto en sombra el chapitel del Ilio?

Què dirè de las Dardanas Armadas,
que en el margen del pielago Ericino
se vieron en pavesas desatadas
al golpe de vn incendio peregrino?
O callarè las maquinas ayradas,
que diò el furor de Hipotades divino,
quando del centro de sus grutas graves
soltò los vientos, y quebrò las naves?

Ni basta que vna Juno aya imbiado
à Iris del Olimpo, tambien mueve
el negro Herebo, que el vigor del hado
no ay especie de insulto que no pruebe;
Que de vna Alecto el ceño arrebatado
contra el solar de vn Hespero se atreve
y vagando veloz por toda Ausonia,
siembra en ella la furia Agamemnonia.

Ni me mueve la gloria del imperio,
tambien temi esta maquina importuna
quãdo la magestad del throno Hesperio
levantaba al Olimpo la fortuna;
Vençan aquellos que blasson tan serio
deben à tu deidad siempre oportuna,
y à nosotros negado tanto auxilio
gima en pavesas desatado el Ilio

Si tu esposa cruel (ò padre amado!)
el Mundo à los Eneades prohibe,
testigo aquel volcan que disfrazado
aun oy de Troya en las cenizas viue,
Permitase librar del ceño ayrado
à vn Ascanio glorioso en quien concibe
verse la Ausonia, la inmortal Dardania
insigne en nietos que celebre Vrania.

Viua tu nieto esclarecido en quanto
a Eneas vagando pielagos ignotos
niega el suelo de Italia Sacrosanto
el fiero horror de los vibrantes notos;
Sienta de Juno el rigoroso espanto,
errando siempre en paramos remotos,
à cambio de q̃ vn Julio, en quien estriva
la sucesion Dardania sobre viva;

Tengo à Amatus, à Paso, y à Cithera,
y el throno Idalio, viua aqui el glorioso
infante, despreciando la severa
agitacion de vn Marte sedicioso;
Manda que vna Chartago la alta esfera
de Ausonia oprima con poder furioso,
que desto no resulta consequencia
de que domine al Tirio la violencia.

De que sirviò à los Teucros fugitivos
salir por medio del Pelasgo fuego
de Troya, desdeñando los altivos
fatales golpes de vn Mavorte ciego?
De què el hallarte en hados tan esquivos
por mar, y tierra sin tener sossiego
en quanto ordena soberano auxilio
q̃ su antiguo explendor restaure el Ilio?

No era mejor, q̃ el Teucro el polvo (impuro
de su patria gozara, y aquel suelo
donde las pompas de vno, y otro muro
vna Troya infeliz levantò al Cielo?
Da à los triste (ò padre!) el cristal puro
del Xanto, el Simoente, y sea consuelo
de su suerte ver siempre la memoria
de la que lloran oy difunta gloria.

En-

Entonces Juno en furias encendida,
porquè (responde) à quebrantarme im-
la carcel del silencio construyda (peles
à las q̃ guarda el pecho ansias crueles;
Forçò a Eneas acaso esclarecida
deydad de los Etereos chapiteles?
obligòle algun hombre al que previno
certamen pavoroso al Rey Latino?

Doy que à venir à Italia la impeliesse
el baticinio de Casandra, acaso
le he aconsejado yo que se ofreciesse
à los peligros del incierto caso?
Dime, le mandè yo quede pusiesse
las tiendas, exponiendo à triste ocaso
la vida de vn Ascanio, de quien fia
la summa grave de vna guerra impia?

Obligòte por dicha mi potencia
à romper la concordia del Tirreno,
y à perturbar con belica violencia
la dulçe paz del pueblo mas sereno?
Què deydad de la Olimpica eminencia
desta discordia difundiò el veneno?
dime, si de estos lances ay alguno
que Iris anuncie, y que decrete Juno?

Injusto es que el incendio Italiano
mezcle en cenizas vna Troya infante,
y no lo es el que à vn Turno soberano
falte en su patria el cetro dominante?
Vn Turno que se mira nieto vfano (fate
del gran Pilumno? vn Turno que triun-
mayores magestades se concilia
por ser su madre la deydad Venilia.
(cioso
Què? es mas justo que el Teucro sedi-
tome las armas oy contra el Latino,
y que rija con yugo imperioso,
no siendo suyo, el campo Laurentino?
q̃? es mas justo emprẽder el robo hermoso
de virgen q̃ à otros prometiò el destino,
ò pedir la alma paz con vna mano,
y vibrar con la otra el hierro insano?

Tu puedes redimir à vn hijo Eneas
de la Pelasga furia, desatando
funesto pavellon de sombras feas,
en que se oculte aquel varon infando;
Tu conviertes en candidas Nereas
los Dardanos vageles, y es nefando
que yo ofrezca à los Rutulos auxilio
contra el rigor que les maquina vn Ilio?

Eneas nada sabe, y està ausente,
ignore ausente esta violencia fiera,
ni menos me perturba que te aliente
la gloria de Amathus, Paso, y Cithera;
Por què provocas al furor ardiente
de la alma Enio vna Ciudad guerrera
y vnos asperos hombres, cuyo aliento
podrà impedir de sobras tu ardimiento?

Por ventura la maquina Meonia
tratò mi pecho con desden esquivo?
ò soy yo quien la Iliaca Colonia
entregò à los imperios del Achivo?
Acaso llevè yo à Lazedemonia
al adultero infante? ò fuy motivo
de que mudasse horror de Marte serio
de Europa, y Asia el soberano imperio?

Administrè yo acaso armas sangrientas,
contra Dardania à la Pelasga furia?
ò fomentè las llamas desatentas,
que encẽdieron de vn Paris la luxuria?
Temer pudiste entonces las violentas
iras con que tu gente el orbe injuria,
sin que aora lastimes mis orejas
con el vano rumor de injustas quexas.

Dixo;

Dixo, y los Dioses cō discor de assenso
formaban vn murmureo semejante
al que suele excitar en bosque denso
la furia atroz del Euro resonante;
Mas aquel Rey q̄ rige el globo inmenso
sustētado en los ombros de vn Athlante
serenò la discordia del conclave
en el que diò su labio acento grave.

A tanta voz su eterno movimiento
parò el Olimpo, suspendiòse el Polo,
temblò la tierra, y assustado el viento,
huyò à las grutas del profundo Eolo;
Retrocediò pasmado del portento
sus Palafrenes el divino Apolo,
y el fuego que ocupaba el ayre vano
volò à la vasta esfera de vn Vulcano.

Escuchad, dixo el Rey omnipotente!
ò altos consortes de mi grave imperio;
(puesto que no ay poder tanto q̄ intente
la paz entre el Troyano, y el Hesperio;
Puesto que de vosotros nadie siente
se impida de la guerra el lustre serio)
yo dirè la fortuna que oy alcança
de aquellos pueblos dos su alta esperāça.

O el duro assedio que las Teucras (tiendas
opugna, de su ignavia se origina;
ò los hados con maquinas horrendas
prestan auxilio à la nacion Latina;
No disculpo las Rutulas contiendas
que à todos su fortuna le destina,
à todos rige vn Jupiter divino,
y el hado à todos abrirà camino.

Confirmò este dictamen sacrosanto
con aquel inviolable juramento
de alguna estigua, eterno encanto,
y moviò con su voz el firmamento;
Aqui diò dulçe fin Monarca tanto
à su magestuoso sacro acento,
y en medio de los Dioses el espacio
penetrò del Olimpico palacio.

Entretanto los Rutulos sangrientos
instan por todas partes desatando
los alientos Iliacos, violentos, y
tragicos golpes de metal infando;
Cede el muro à los belicos alientos
con que le assedia el fuego formidando,
ni aprovecha al Troyano el valuarte
para salvar los impetus de Marte.

Ni tiene otra defensa el muro ingente
que vn Thimetes atroz vn feroz Asio,
aquel de Hisetaon hijo excelente
y este semilla del valiente Imbrasio;
Tambien vn Tibre, vn Castor eminēte
los Asaracos dos aquel espacio
ocupan de los muros, donde el brio
resiste en vano el impetu de Enio.

A estos sigue la esplendida milicia (nos
de vn Claro, y vn Hemon nobles herma
semen de vn Magno Sarpedon q̄ à Licia
enriqueciò de triunfos soberanos;
No es pequeña la parte que desquicia
Acmon Lirneo con sus fuertes manos
de vn monte en vn peñasco q̄ eminente
amenazò el Olimpo omnipotente.

Vnos previenen su fatal defensa
con piedras, y vn fuego fulminante,
otros empuñan de alta copia insensa,
y aspides duros de carcax vibrante;
Mayor que todos fulgurante ofensa
vn Ascanio previene, encanto amante
de su abuela Acidalia, à cuya diestra,
debe el blasson que admira la palestra.

Tal

Tal se vè centellar rico jacintho,
ò precioso diamante en rosa de oro,
que vn pielago de luzes inextinto
vincula de las Reynas al tesoro;
Tal se vè el admirable Theribinto,
à quien de culto Artifice el decoro
incorpora al marfil, y sus labores
deben al oro esmaltes brilladores.

Tambien à ti (ò Ismaro excelente!)
viò el Hesperio solar de estupor lleno
vibrar el asta con terror valiente,
y armar las flechas con atroz veneno;
Heroe immortal, cuyo glorioso Oriente
es de vna alta Meonia el campo ameno,
que celebrado en vno, y otro polo,
de oro luciente le inundò Pactolo.

Tambien viene vn excelso Menesteo,
de vn Turno triunfador heroyca insania
à quien celebra en jaspe Nabateo
la fiel memoria de la gran Dardania;
Y vn Capis, no inferior à aquel trofeo,
de quien procede el nombre de Cãpania
magnanimo varon, cuyos blassones
invidiosas admiran las naciones.

En quanto esta gran hueste conferia
los arduos lances de la Armada curia,
solicito vn Eneas dividia
del mar incierto la espumante furia;
Vencida de Aquilon la saña impia
tocò el vagel los terminos de Hetruria,
y Eneas, de vn Evandro dirigido,
de Tarchon penetrò el solio lucido.

Noticiò al Rey su nombre, su nobleza,
y pidiòle su auxilio, declarando
las armas que machina la fiereza (infãdo
de vn Turno ardiente, de vn Mecensio
Mostrò que el resistir tanta braveza
no seria impossible al Heroe, quando
de vn Tarchon los alientos singulares
le protejan con armas auxiliares.

(rioso,
Condescendiò à su ruego el Rey glo-
y luego los Meonios chapiteles
ofrecieron enxambre numeroso,
que ocupò mucho mar en sus vaxeles;
La nave de vn Eneas prodigioso
ostenta el gran primor de los pinceles
en el Ida gratissimas mansiones
al Teucro, y los Iliacos Leones.

Tambien la popa del vaxel corona
à la siniestra del Iliense Atlante,
el que en las glorias belicas blassona
de Palas varonil, siendo Palante;
Abridme aora (ò musas! à Filelicona)
porque vn Virgilio dignamente cante
las tropas q̃ ofreciò el imperio Ausonio
al mas ilustre nieto de Ericthonio

La fiera que vistiò colores ciento,
su nombre acuerda en el vagel galante
de vn Masico, no menos por su aliento
insigne, que por ser de Italia infante;
Tambien divide el liquido elemento
cõ vna heroyca hueste el Magno Abãte,
y su nave en metales de Pactolo
muestra la imagen del divino Apolo.

A aquel sigue vn exercito excelente
que brotò Creta con tan alta gloria,
como ser superior su ilustre gente
a todos en el arte venatoria;
Este conduce vn esquadron luciente
de aquella digna de inmortal memoria,
no menos en los triunfos de Castalia,
que en los de Marte, maxima Thesalia.

El tercero es Asilas, prodigioso
Astrologo, y Haruspise, que sabe,
siendo del Cielo Interprete glorioso,
quanto indican el fuego, el pez, el ave;
Este arrebata vn esquadron brioso
de diez fuertes Centurias pompa grave,
que Pisa, Ausonia maquina previno
à los blassones del varon divino.

Siguele vn hermosissimo Asturiano,
que esmaltadas sus armas de colores,
rige vn rucio, que al Betis soberano
librò cristales, y à su margen flores;
A este ofrece el imperio Mauritano
tres Centurias de Athletas triunfadores
astros de Marte, cuya atroz potencia
de tanto Sol anima la influencia.

Ni passarè en silencio tus blassones
ò Cigno ilustre! que tu ardiente furia
gloriosa emulacion de Agamennones
celebra en bronces la inmortal Liguria;
Ni callarè à vn Cupavo, de Scipiones,
de Camilos, y de Hectores injuria,
à cuyo hielmo de oro en pompa grave
viste sus plumas de Meandro el ave.

Es fama que este Cigno se origina
de aquel insigne Cigno que amò tanto
à Faeton, que el dolor de su ruyna
le transformò en feliz canoro encanto;
Que la pluma inmortal, la voz divina
del Cisne fueron timbres de su llanto,
y oy de Hipocrene candido ministro
Cisne habita las perlas de Caistro.

Con pompa rara el nieto generoso
à Centauro rigiò, nave excelente,
ò caucaso de Abetos ponderoso,
que impone al cristal puro gran tridẽte;
Tambien vn Enio siempre prodigioso
mueve vna esquadra de la patria gente,
vn Enio que naciò divino encanto
del Tibre Hetrusco, y de la Diosa Mãto,

(muros
Este es (ò Mantua!) quien fundò tus
y porque tu grãdeza al mundo assombre
mejor que en viua voz de bronces duros
en Mãtua enternizò de Mãto el nombre;
O gran Ciudad! cuyos blassones puros
te merecieron tan feliz renombre,
que madre de las maquinas Ausonias
quatro pueblos te sirven, tres Colonias.

Desta Ciudad armò vn Mecensio grave
quinientos Heroes sequito divino
q̃ sobre el throno de vna hermosa nave
las perlas surca al Mincio cristalino;
En otra, que de lino, y pino es ave,
buela el agua vn Aulestes peregrino,
y tanto que le admira el gran profundo
de sus cristales Jupiter segundo.

(ostenta
Esta es Triton, q̃ en forma, y nombre
aquel marino Fauno, cuya frente
es humana, si el cuerpo representa
monstro alguno del liquido tridente;
Nunca Tetis se viò mas opulenta (ente
que quando aqueste enxambre reluci-
coronò su cristal con treinta naves,
que el agua buelan paxaros suaves.

Ya espirava la luz, y Cintia hermosa
en vn carro de sombras dividìa
aquella confusion caliginosa,
que es luto triste de la noche fria;
Quando vn Eneas (porque no reposa
el varon mas piadoso) conducia
segundo Palinuro el vasto pino,
que arbitro fue del campo cristalino

En

En medio del camino dulçe coro
de virgenes enfrena los vageles,
ninfas del mar, que à su cristal sonoro
maravillosa vinculò Cibeles:
Las que vn alado, y otro Bucentoro
surcaron antes, Aguilas noveles,
el mar oy Diosas, cuyo honor Febeo
ilustra el vasto campo de Nereo.

Reconocen de lexos la Sabea
dulçe fragrancia del varon divino,
y en vna, y otra metrica chorea
solemnizan su nombre peregrino:
Mas vna celestial Cimodosea,
doctissima en el arte mas ladino,
aplicada la diestra à la Real nave,
sacò estas vozes de su pecho grave.

Velas acaso (ò nieto generoso
de los Dioses, y Sol del Ilio!) vela,
remitiendo al vagel impetuoso
el cañamo veloz que el agua buela:
Yo soy vna del coro milagroso
de hermosas ninfas que la espuma yela,
de ninfas que antes fuimos tus vageles,
y soberanos pinos de Cibeles.

Que quãdo vn Turno atroz nos opri-(mia
à hierro, y fuego, el cañamo nudoso
rompimos, y por montes de agua fria
oy buscamos tu Cielo luminoso:
Esta que ves virginea bizarria
en nosotros, se debe à vn poderoso
ruego de vna Cibel es, gran trofeo,
que nos transforma en ninfas de Nereo.

Sabe que tu hijo Julio, està cercado,
en medio de las armas enemigas,
del muro, y fossas, y el Latino ayrado
le oprime con veligeras fatigas;

Ya ocupa atroz el sitio señalado
el Equestre esquadron, fuertes Aurigas
que diò vna Arcadia, cuya ardiente furia
refocila el exercito de Hetruria

Mira que vn Turno fiero determina
oponerles en medio sus campiones
para descomponer quanta ilumina
Mavorcia magestad nuestros varones:
Dexa el ocio, pues vees las que fulmina
el Rutulo industrioso, operaciones,
y antes que el alba hermosa estè presẽte
llama à las armas tu animosa gente.

Arrebata el escudo soberano
que el oro esmalta en morbidas labores
desvelo artificioso que vn Vulcano
vinculò à tus alientos triunfadores:
Que si no juzgas mi dictamen vano,
veràs mañana rubricar las flores
quando à la furia de tu harpon violento
darà el Rutulo estrago humor sangriẽto

Dixo, y la diestra maxima aplicando
al vagel, le impeliò con tal violencia,
que qual flecha veloz, qual rayo infando
mide del mar la gran circunferencia:
Las otras naves con impulso blando
penetran la diafana eminencia,
pasmado Eneas, mas el gran portento
con dulçe auspicio renovò su aliento.

O madre de los Dioses sacrosanta
(dize à Cibeles el varon piadoso)
à cuyo ilustre carro pompa tanta
ministra el Rey de fieras prodigioso:
Tu (ò madre!) tu has de ser mi norte en quanta
lid me previene vn Marte sanguinoso,
que si me assiste tu glorioso auxilio,
del Rutulo esquadron triunfarà el Ilio.

Dixo, y viendo q̃ ya el planeta ardiente
al centro hizo volar la sombra fria,
exhorta al punto su animosa gente
à la palestra de Belona impia:
Mas apenas moviò su escudo ingente
à vista de la Teucra compañia,
quando esta con intrepidos furores
levantò à las estrellas los clamores.

La esperança del triunfo, concebida
en virtud de aquel Sol de Capitanes,
mueve en aquella gente esclarecida
nobles signos de belicos volcanes:
Toda Dardania en furias encendida
maquina los fortissimos afanes,
vibrãdo harpones cõ la ardiente diestra,
preludio horrendo de la gran palestra.

No alterò este rumor el fuerte aliẽto
de vn Turno, hasta q̃ viò las Teucras na-
penetrar el diafano elemento, (ves
volando al puerto, inanimadas aves:
Entonces el varon sanguinolento
furias manifestò no menos graves,
que amenaza el cometa al mũdo, quãdo
el Cielo turba con aspecto infando.

Arde en su frente el hielmo centellante
tanto, què el martinete vagaroso
temiò en aquel vesubio fulgurante
ver de shecho su fausto artificioso:
Y aquel escudo en todo semejante
al fuego es vn abismo luminoso,
que iluminando el ayre sus centellas,
en caduco Epiciclo son estrellas.

No dudò vn Turno hazer inaccessible
el puerto à los Troyanos esquadrones,
y animando su exercito terrible
sacò del magno pecho estas razones;
Ya el tiẽpo me ha mostrado ser possible
vea logrado (ò maximos varones!)
el mas arduo desseo, pues presente
estoy mirando el triunfo mas luciente

Ninguno dexe ya la gran memoria
de su esposa, y sus talamos, ninguno
aora olvide la heredada gloria
que assegura el blasson mas oportuno:
La fortuna al audaz dà la victoria;
vamos, pues, à esse margen de Neptuno,
y quando el puerto pise la impia gente,
sienta los rayos de mi brazo ardiente.

Esto dixo, y consigo considera
à quienes fie los excelsos muros,
y con quienes ocupe la ribera,
al Teucro opuestos sus alientos puros:
Entre tanto vn Eneas puso fuera
del liquido cristal en puentes duros
sus consortes, quando otros dàn assalto
al margen cristalino en breve salto.

Mas vn Magno Tarchonte, q̃ examina
aquella parte donde mas suave
la campaña se obstenta cristalina,
sacò del pecho aqueste accento grave:
Poned aora (ò gente peregrina!)
quanta fatiga en vuestro aliento cabe,
moved las naves, y con gran desvelo
hazed que toquen esse vasto suelo.

Abra el mismo vagel dichosa senda,
que no rehusarè que se quebrante,
con tal que en curso rapido aprehenda
de aquesse puerto el margen espumãte:
Dixo, y luego la maquina estupenda
de vno, y otro vagel buela triunfante
el salobre cristal, con tanto acierto
que besa el margen, y corona el puerto.

Solo

Solo padece tragica ruina
la nave de vn Tarchonte, que vagante
en medio de la espuma cristalina
despojo fue de vn vado fluctuante:
Herida de la furia Neptunina
se viò en medio del vado naufragante,
y cayendo los hombres en su abismo,
temieron el postrero parasismo.

Entonces el gran Turno sin tardança
arrebata sus belicas legiones,
queriendo con intrepida vengança
expugnar los Iliacos varones:
Este, pues, viendo quãto triunfo alcança
se puso enfrẽte desprẽdiendo harpones,
y el canoro metal efundiò al viento
aquel de vn Marte horror sanguinolẽto.

Auspicio fue à las funebres peleas,
invadiendo feroz la tropa agreste,
las esquadras Latinas, vn Eneas,
de vn Mauorte relampago celeste,
Matò à Theron, cubriendo feas sombras
el mayor astro de la Ausonia hueste,
que encendido en espiritus viriles,
no temiò el brazo del Romano Aquiles:

A Heroe tanto rompiò el Troyano azero
el escudo, la tunica brillante
del solido metal, postrando el fiero
robusto cuerpo del Ausonio Atlante:
Despues derribò à vn Licas, gran luzero
consagrado a vn Apolo, y dulçe infante
de vna difunta madre, à quien no pudo
en su infancia postrar el hierro agudo.

Cerca de aqui el Iliaco Mauorte
postrò à vn membrudo Gias, à vn Ciseo,
que vna, y otra veligera cohorte
hizieron sombra vil del orco feo:
Ni valiò à los Atletas tanto norte,
como vn Alcides, ni el fatal trofeo
impedir pudo la violencia brava,
que vibrò el arte de la Herculea clava.

Ni vn Melampo su padre, compañero
de aquel Alcides prodigioso, en quanto
diò la tierra aquel Maximo guerrero
de sus fatigas el heroyco encanto,
Pudo impedir que el ilustre azero
vibrasse en ellos su funesto espãto (moso
postrando à vn Faro ilustre, pasmo her-
que diò el solar de vn Hespero famoso.

Tu tambien (ò Cidon desventurado!)
en quanto sigues con amante insania,
Clicie de tanto Sol, à vn Clicio amado,
fueras trofeo de la luz Dardania:
Si no estorvaran la opresion del hado
aquellos Heroes, que aplaudiò Sicania,
hijos de vn Phoco, que cõ siete harpones
turbaron las Iliacas legiones.

Vnos saltan del hielmo, y del escudo
y otros abren la tunica de azero,
mas la violencia rapida no pudo
opugnar al Iliaco luzero:
Que el alma Venus el rigor sañudo
revocò de vn harpon, y otro ligero,
y Eneas, que no sufre estos combates,
assi le dize à su consorte Achates.

Dame las flechas que admirò en mi di- (estra
el Ilio, develando los Achivos,
que oy el castigo de vna atroz palestra
he de dar à los Rutulos altivos:
Esto diziendo, con violencia diestra,
vibrò de vn asta los azeros viuos,
que volando à vn Meon le despedaza
aun mismo tiẽpo el pecho, y la coraza.

A este socorre vn Alcanor su hermano
que viendo al gran varon precipitante,
le administrò su aliento soberano,
siendo su diestra del herido Atlante:
Mas vna lança con furor tirano,
no tan solo divide el lazo amante,
mas con fiero tenor la diestra hiende,
que ya del ombro moribunda pende.

Entonces Numitor arrebatando
del cuerpo de su hermano el asta ardiēte,
la vibrò à Eneas, mas el hierro infando
hiriò el muslo à vn Achates exelente:
Llegò luego al estrago miserando
vn fuerte Lauso en años floreciente,
assistidos sus brios peregrinos
de vna legion copiosa de Sabinos

Distante, pues, el generoso Athleta
vibrò en el fiero Driope vna lança,
que el ayre rompe artificial cometa,
y el cuello infau sto de aquel hombre al-
Dexa impedida la mortal saeta (cança
la senda de la voz, y sin tardança,
dexando al suelo el funebre treatro,
el alma precipita en el Baratro.

Matò tambien de Tracia tres varones
de la sangre de vn Boreas eminente,
y otros tantos clarissimos campiones,
que diò el gran Idas a la Ismaria gente:
En tantas, pues, llorosas confusiones
vino vn Aleso, Antagonista ingente,
y vn Mesapo, à quien sigue ilustre norte
de los Auruncos la feroz Cohorte.

Estos embisten al varon galante,
y travase vna lid tan espantosa,
que pareciò el occeano espumante
agitado de furia procelosa,
Quando discordes en el ponto errante
el Euro brama, el Austro no reposa,
y dudoso el blason el mar no sabe,
à quien ofrezca su tridente grave.

No de otra suerte riñen los Troyanos
y los Latinos cuerpo à cuerpo, siendo
el ceño de sus impetus tiranos
espectaculo atroz de vn Matte horrēdo:
Huye de los impulsos inhumanos
la Arcadia gente, y vn Palante viendo
su cobarde desdoro, diò estas vozes,
remoras graves de sus pies velozes.

Donde huis (ò consortes!) no en las plā- (tas
os fieis, os suplico, por la gloria
de vuestro nombre, por victorias tantas
como os celebra la divina historia:
Por el nōbre de Evādro, y tābien quātas
alabanças os debe mi memoria,
que suspendais la fuga, y deis la frente
al lauro, à la invasion de vn Marte ardi-
(ente.
Con hierro se ha de abrir la ilustre sēda
por donde oprima el globo numeroso
de armados, que no puede sin contienda
tanta lograrse el triunfo decoroso:
Por los peligros de vna lid tremenda
os llama el patrio talamo al reposo,
y este mismo vn Mauorte fulminante
oy le assegura al brio de vn Palante

Mortales somos, y mortal el brio
que nos opugna, ni los Dioses tantos
juzgo perturbaràn con ceño impio
la gloria prodigiosa de hombres tantos:
Ni juzgo desigual el brazo mio
à los contrarios belicos encantos,
ni ceden nuestros inclitos varones
à los que miro armados esquadrones.

Mirad

Mirad que mucho mar, tierra no poca
hazen aquesta fuga inaccesible,
aquel al ceño que Aquilon provoca,
y este en vn labirinto imperceptible:
Esto diziendo con violencia loca
se arroja en medio del enxãbre horrible,
y aqui le encuentra vn belicoso lago,
que su vida librò con proprio estrago

Mientras este con solida pujança
arrancaba vn peñasco ponderoso,
vibrò Palante impetuosa lança,
que le atraviessa el pecho sanguinoso:
Entonces al auxilio, ò la vengança
de su amigo, vn Hisbon sale brioso;
mas hiriòle Palante, desatando
por el pulmon la vida el hierro infando.

Despues mata à vn Heleno, à vn Anchemolo
semẽ de Reto, à vn Timbro, y vn Daucia
que fue à su padre en el Latino polo
lo que es à las avejas la ambrosia:
Mas de vn atroz Palante el brio solo
bastò à mezclar los quatro en sõbra fria
dividiendo el azero en iras tantas
de vnos las diestras, de otros las gargãtas.

El glorioso blasson del fuerte infante
encendiò los Arcadios esquadrones,
que llenos de vna furia militante,
embisten à las Rutulas legiones:
Matò despues el Iliense Atlante
à vn Retes, que huyò las opresiones
de Teuthrante, y vibrando vn asta en Ilo,
postro à Reteo con acerbo Estilo.

No has visto desatar en el Estio
algun pastor vn pielago de ardores
sobre los troncos, y que el fuego impio
en pavesas reduce sus verdores?

Pues desta suerte el animoso brio
de vn Palante inmortal puebla de horrores
el campo, que su espiritu valiente
rayo brilla del Dios Armipotente

Acomete despues el fuerte Aleso
à los contrarios, y su harpon triunfante
dexa postrados con valiente excesso
à vn Fereto, à vn Ladon, y à vn Lisidãte;
Tambien el asta con blasson expresso
à vn Estrimonio hiere, y à vn Thoante,
este el cuello deshecho infausta mente
y dividida aquel la torva frente

Temiendo, pues, la tragica ruyna
que amenaça à vn Aleso la influencia
de los astros, su padre determina
le oculte el bosque a la marcial violẽcia:
Mas deste apenas la porcion divina
volò à la celestial circunferencia,
quando las parcas con furor vibrante
dàn el hijo à las flechas de vn Palante.

Dame te ruego (ò Tibre sacrosanto!)
(dixo el Arcadio infante) que esta lança
rompa el pecho de Aleso, y triunfo tãto
te merezca el horror de vna vengança:
Darè à tus aras oficioso quanto
la rara gloria deste brazo alcança
y ofrecerè sobre robusta encina
todos mis timbres à tu luz divina.

Dixo: y el Padre Tibre con expresso
gusto de ver los triunfos del infante
guiò la lança al corazon de Aleso,
y le partiò el azero centellante:
Mas no turbò tan aspero sucesso
à vn Lauso que animoso mata à Abante,
no permitiendo que su heroyca gente
desanime aquel tragico accidente.

Pare-

Perecen los de Arcadia, los de Hetruria,
ni vosotros (ò Teucros soberanos!)
de quienes tiembla la Pelazga furia,
vencer podeis lo impetus tiranos:
Encuentrase vna, y otra armada injuria,
y el confuso tropel niega à las manos
la libertad de los insultos fieros,
torpes, pero no ociosos los azeros.

A vnos governa Lauso, à otros Palãte
à quienes el Monarcha omnipotente
no dispensò congresso militante,
por no eclipsar alguna luz ardiente:
Mas no por esto el hado fulminante
les concediò bolver al patrio Oriente,
reservada su tragica ruina
à mayor furia, que Atropos fulmina.

Entre tanto Juturna que investiga
el peligro de Lauso, à vn Turno mãda
le libre de la maquina enemiga,
que le previene vna tragedia infanda:
Este, pues, que en esplendida quadriga
và en medio de la fiesta formidanda,
luego que viò presentes sus varones,
sacò del magno pecho estos sermones.

Ya es tiempo de dexar la gran pelea,
que yo acometerè solo à Palante,
quando el triunfo que dà tamaña idea
se debe solo à vn Turno fulgurante:
O si, como mi aliento lo dessea,
estuviera presente vn Padre amante!
ò quanto fuera su alborozo, quanto
si viera esta contienda arbitro tanto!

Dixo, y los compañeros obedientes
despejaron el campo, sucediendo
à los insultos de vn Mauorte ardiẽtes (do
el animo inmortal de vn Turno horren-
Mas vn Palante q̃ à Heroes tan valiẽtes
viò rendidos al Principe estupendo,
quedò admirado, y con la vista infensa
mira de vn Turno la estatura immensa.

Quanto mas le examina, mas se enciẽde
la vista de vn Palante soberano,
y en estas graves clausulas pretende
incitar al certamen al tirano:
Dexa las amenazas, que no atiende
tan vana presuncion mi aliento vfano,
quãdo sè q̃ si triunfo, el lustre adquiero
de los despojos; y el honor, si muero.

Esto diziendo en la Agonal campaña
entrò tan valeroso. que la hueste
Arcadia se turbò, y el ayre estraña
los rayos de su espiritu celeste:
Pero vn Turno feroz, en cuya saña
vibra vn Mauorte su azerada peste,
saltò del carro, y qual Leon ardiente
descubriò al enemigo la alta frente.

Creyò, viendole cerca el gran Palãte
consummar el blasson de su vengança,
y esto le dize à vn Hercules triunfante,
puesta en la diestra la sobervia lança:
Favorece (ò Tirintio!) al pecho amante
que fia de tu auxilio la esperança
de tan arduo blasson, dame propicio
que perficione el victorioso auspicio.

Si por dicha agradò à tu luz divina
esta region, que huesped te venera,
si aquella mesa siempre peregrina,
cuyo nectar venciò la primavera:
Haz que à los golpes q̃ el furor fulmina
sienta el tirano su ruyna fiera
y cubierta su luz de horror nocturno,
lleve las armas yo de vn Magno Turno.

Oyò Alcides al Principe glorioso,
mas aunque en tiernas lagrimas bañado
le assegura su auxilio prodigioso,
le inutiliza irrevocable el hado:
Entonces aquel Rey maravilloso
que predomina en talamo estrellado,
viendo del hijo charo el sentimiento
sacò del pecho grave aqueste accento.

Inmutable es el orden del destino,
y el tiempo de la vida irreparable;
pero, aunque breve, grãde le examino,
si le administra espiritu admirable:
O quantos goza timbres de divino
el varon de la guerra insuperable,
que mereciò con celebres acciones
ver en el bronce escriptos sus blassones!

Mira en cõtorno de los Teucros muros
los hijos de los Dioses Sacrosantos
despreciar del metal los golpes duros,
siendo del orbe tragicos encantos:
Extintos vì tambien los rayos puros
de mi hijo Sarpedon, y horrores tantos
oy le previenen Panteon Nocturno
al pecho insigne del glorioso Turno

Mas Palante arrojò el asta que pudo
abrir camino al golpe impetuoso
por medio de las orlas del escudo,
libre de vn Turno el cuerpo ponderoso:
Este que viò saltar el hierro agudo
fue arrebatado de vn volcan furioso
y vibrando la lança fulgurante,
aquestas vozes ofreciò a vn Palante.

Mira si porventura el asta mia
tiene el azero mas penetrativo,
que aquella que tu barbara ossadia
vibrò contra este pecho vengativo:
Dixo: y el asta con violencia impia
rompio el escudo de vn Palante altivo,
quebrò las mallas solidas, deshecho
à tanto impulso aquel glorioso pecho

Sacò el herido el asta rubricante
del cuerpo infausto, y por la vasta senda
q̃ abriò en el pecho el hierro penetrante
saliò el alma mezclada en sãgre horrẽda:
Cayò difunto el generoso infante,
y de vn Turno la maquina estupenda,
vfana de vn trofeo Agamennonio,
assi dixo al enxambre Calidonio.

Dezidle al Rey Evandro, que le imbio
à su hijo del modo que merece
su ossadia, si bien el poder mio
todos los cultos posthumos le ofrece:
Esto diziendo, oprime con pie impio
aquel Real cadaver sin que cesse
el gran furor hasta quitarle vn cinto,
precioso de la vista labyrinto.

O ceguedad del hombre! q̃ no alcança
las escondidas leyes del destino,
ni en la felicidad tiene templança,
ni se juzga en la tierra peregrino:
Engaña sus potencias la esperança,
y se promete glorias de divino,
no viendo es condicion de los mortales
volar los bienes, y durar los males.

Tiẽpo vendrà en q̃ vn Turno antes qui-(siera
perder todas las pompas de su estado,
que ver al golpe de su lança fiera
el brio de vn Palante desatado:
Que sin duda su pecho aborreciera
la gloria del despojo celebrado,
y el dia de su triunfo si observara
las duras leyes de la suerte avara.

Entre tanto el Arcadio lagrimoso
lleva sobre vn escudo al Real Palante,
el que le esperò ya blasson glorioso,
oy funesto dolor de vn padre amante:
O Principe tres vezes prodigioso!
pues aunque te sepulte sombra errante,
rayo antes de Belona te contemplo
que eterno ilustras de la fama el tẽplo.

Vn mismo dia fue el q̃ abriò à tus glo- (rias
la que fue puerta al lamentable daño,
expectaculo triste á las historias,
y clara luz que arguye nuestro engaño:
Veràs no obstãte en celebres memorias
eterno el lustre de tu nombre estraño,
siendo tu fama prodigiosa entonces
luz de los jaspes, alma de los bronces

Diò à Eneas de aquel aspero accidẽte
noticia triste oraculo, añadiendo
que està en peligro exicial su gente,
si no la assiste su animo estupendo:
Con estas vozes en furor ingente
arde Eneas, y buela, destruyendo
à hierro quãto encuentra, dando senda
con el azero à la vengança horrenda.

A ti te busca, ò Turno sanguinoso
del reciente trofeo, que à vn Palante,
à vn Evandro aquel animo piadoso
Argos atiende siempre vigilante:
No se olvida del vinculo amoroso,
con que reciprocò su diestra amante
la del glorioso Rey, ni el fausto lustre
del q̃ à Evandro debiò simposio ilustre.

Quatro Jovenes mata, dulçes prendas
de vn Sulmon, y otros tantos q̃ vn Vfẽte
educò amante, miseras ofrendas
que al infante dàn culto reverente:
Inundaron las llamas reverendas
roxos humores de la infausta gente,
y auspicio de la maxima vindicta,
q̃ ordena de aquel Rey la diestra invicta

Vibra luego vna lança cõtra vn Mago
que assegurava su fatal ruyna,
si el sagaz Joven de su fin presago
no la huyera con arte peregrina:
Este mismo temiendo el grave estrago
que en otra lança Eneas le maquina,
tierno se postra, y de dolor deshecho
sacò estas vozes del profundo pecho:

Por el alma de Anquises, la esperança
de vn Ascanio, te ruego me perdones,
atendiẽdo à que à vn hijo à vn Padre al-
el temido rigor de tus harpones: (cança
No me quites la bienaventurança
que me ofrecen dulcissimas mansiones
siendo el rico tesoro de mis bienes
pasmo de Creso, invidia de Achemenes.

Ni la grandeza Iliaca subsiste
en postrar este aliento desdichado,
ni el que Troya perdone vn alma triste
harà su lustre menos celebrado:
Dixo; y Eneas implacable existe,
diziendole que guarde su extremado
tesoro, que la muerte de vn Palante
haze inflexible el pecho mas galante.

Esto dixo; y poniendo la siniestra
en el hielmo del missero mancebo,
rompiò su cuello con la armada diestra,
y volò el alma al infernal Herebo:
No estava lexos desta gran palestra
Emonides, que fue de Cintia, y Febo
glorioso Sacerdote, y cuya frente
esmalta en oro puro infula ardiente

Iva

Iva vestido el hombre valeroso
de oro texido, de armas centellantes,
mas le sigue vn Eneas prodigioso,
y le postra con golpes fulminantes:
Ya conduce el troféo artificioso
vn Seresto à las maquinas flammantes,
pendiendo de las armas de vn Gradivo
la Armada pôpa que invidiò el Argivo.

Restauran las esquadras vn valiente
Ceculo, de la sangre de Vulcano,
y vn valeroso Vmbron, hijo excelente
del tronco de los Marcos soberano:
Ni cessa de vn Eneas la ira ardiente,
que vibrando el azero en vn Fabiano,
le cortò lo siniestra el hierro agudo,
dexando quebrantado el fuerte escudo.

Este, pues, que atrevido concebia
la gloria de los asperos blassones,
y soñandose vn Marte, pretendia
thalamo en las purissimas regiones:
Se viò postrado à la violencia impia
del Iliaco infante; ò presunciones
de la humana ambicion desvanecidas,
y en polvo, en humo, en nada reducidas!

Vestido armas lucientes vn Tarquino,
à quien diò ninfa Driope à vn Silvano,
se ofrece à Eneas, y el varon divino
el asta centellante dà à su mano:
Rompe la llama impulso peregrino,
y aunque le ruega el Joven, es en vano
que del Dardanio azero la fiereza
dividiò de los ombros la cabeza.

Yaze (ò mas presumido que valiente!)
(dize Eneas al Joven yà difunto)
Yaze en la vil arena tronco ingente,
que esso merece tu arrogante assunto:
Nì de tu madre el zelo reverente
sellarà en jaspe tu mortal trasumpto;
antes seràn tus carnes alimento
del paxaro voraz, del Lobo hambricto.

Luego persigue à vn Licas, à vn Anteo,
y à vn hijo del magnanimo Volscente,
vn Camertes, que al talamo Amicleo
arbitro fue de su Real tridente:
No fue mas formidable aquel Tifeo,
que moviò contra el Rey obnipotente
la furia vesubina en el aliento,
y el Mauorcio furor en brazos ciento.

Entibiòse despues la feroz asta
de vn Eneas, que vfano del troféo,
mas se enfurece en la palestra vasta,
que la inunda de sangre el triunfo feo:
Ya con el hierro intrepido contrasta
los ferozes cavallos de Nifeo,
que temerosos del furor bizarro
precipitaron el Facton, y el carro.

Entre tanto vn Lucano, y vn Lidoro
se aparecen (magnanimos guerreros)
en vn carro, sino atroz Bucendoro,
à quien mueven flammigeros overos:
Este govierna el palafren sonoro,
vibra aquel los clarissimos azeros,
y encendido en las iras del Mauorte,
esto le dize al Iliense norte:

No juzgues que aqui vees los alazanes
de vn Diomedes, ò el carro de vn Aqui-
no los cãpos del Ilio q̃ en volcanes (les,
ven deshechos sus talamos viriles:
Que los que miras fuertes Capitanes
sabràn postrar tus brios juveniles,
porque de su valor las opressiones
pasman Camilos, turban Cipiones.

Respõdiò elMagno Eneas cõ la lança,
que impelida del brazo impetuoſo,
rompiò el eſcudo del varon, y alcança
la punta fiera el pecho ignominioſo:
Logrò el Real decoro vna vengança,
cayendo muerto el Joven laſtimoſo,
à quien viẽdo en mortales confuſiones,
ofreciò el Rey del Ilio eſtas razones:

Cierto (ò Lucano) q̃ tu gran quadriga
con razon excediò la de vn Pelides,
ſiendo de tus overos la fatiga
no emulacion, invidia ſi à vn Titides:
Mas como pudo maquina enemiga
(ſi tu grandeza con mis furias mides)
hazer que vn Capitan maravilloſo
dieſſe à mi dieſtra vn triunfo laſtimoſo?

Deſpues arrebatò del carro de oro
al hermano, y vibrando el duro azero,
ſacò del pecho el alma de Lidoro,
y la precipitò en el orco fiero:
No has viſto acaſo el Aquilon ſonoro
romper los troncos con rigor ſevero,
ò el rayo atroz deſcantillar las cumbres
al duro golpe de triſulcas lumbres?

Pues deſta ſuerte el raro Antagoniſta
de Dardania de tumulos inunda
el campo, ni ay aliento que reſiſta
al golpe de la mano furibunda:
En eſto Aſcanio le ofreciò à la viſta (da
del padre, Aſcanio, en quiẽ ſu gloria fũ-
vna Roma, que en ſiete peſadumbres
ſe erige à las Olimpicas techumbres.

Mientras eſto paſſava, el Rey glorioſo
govierna el Alcazar criſtalino,
deſcubre à Juno aquel teſoro hermoſo
que inmutable zelò fatal deſtino:
O hermana (dize) de quien ſoy eſpoſo,
y ſalamandra de tu Sol divino,
no en vano juzgas que el poder del Ilio
ſe debe de vna Venus al auxilio.

Pereciera la Iliaca potencia
en polvo embueltos ſus galantes muros,
ſi de aquella clariſsima influencia
no la aſsiſtieran los alientos puros:
Llanamente, que no ay marcial violẽcia
en ſus varones, ni à los ceños duros
que ofrecen de vn Mavorte las paleſtras
riſiſtir ſaben las inermes dieſtras.

Reſpondiòle la Dioſa omnipotente,
porq̃, eſpoſo hermoſiſsimo, me influyes
vn dolor, que es preciſſo ſe me aumente
ſi tan lloroſas clauſulas concluyes?
Temo tus vozes, ſin que el pecho aliẽte,
quãdo miro el blaſſon conq̃ me arguyes,
pues noto que las leyes del deſtino
te reconocen arbitro divino

Si tuviera en tu viſta aquella gracia,
q̃ vn tiempo en mis amores te encendia,
quien duda que mis ruegos eficacia
tuvieran, y conſuelo el alma mia?
Librar pudiera de la fiera audacia
al charo Turno, y de la ſombra fria
eſſento viera el talamo florido
del Rey Dauno, ſu padre eſclarecido.

Muera, pues, Turno (ò Rey omnipo-
tente!)
ya que tanto dolor à Juno ordenas;
muera (ò dolor!) y pague el inocente
las que deben los Teucros duras penas:
Ni le libre de maquina inſolente
la ſãgre imperial, que arde en ſus venas,
ſiẽdo ſu abuelo quarto el gran Rilumno
claro aſcendiente de tu eſpoſa Juno.

Este honor das à vna piedad gloriosa
que tu templo ilustrò con ricos dones?
à vn pecho, cuyo incendio no reposa
hasta colmar tus aras de oblaciones?
Dixo: y Joue que vè su clara esposa
combatida de tantas confusiones,
previno al grande mal farmaco grave,
y en su labio formò esta voz suave.

Si pides que la muerte ya presente
de Turno se retarde, y que suspenda
mi potencia el tristisimo accidente
que le previene vna violencia horrẽda:
Haz que al Heroe vna fuga diligente
redima de la maquina tremenda,
que vencer puede mi poder triunfante
el presente rigor del hado instante.

Esto dispensar puede mi indulgẽcia;
mas si pides que el hijo de Saturno
revoque del destino la sentencia,
y que triunfe del hado el Magno Turno:
Sabe qu e es inmutable la presencia,
q̃ previene al infante horror nocturno,
supuesto que las leyes del destino
el las consumma, yo las predifino.

Llorosa Juno respondiò: no dudo
que esto prohibe el hado executivo;
mas què immobilidad torcer no pudo
de vn arbitro el poder difinitivo?
O si mudaras el rigor sañudo
del Olimpo à mis ruegos compasivo!
ò si tu voluntad oy preservara
à vn Turno charo de la suerte avara!

Que mas lustre adquiriò la providẽcia
en alterar las leyes del destino
redimiendo la candida inocencia
del gran fracaso que vn rigor previno:
Mas engaña mi juizio la impaciencia
y recobrado mi vigor divino
creo ya sin temor (ò Rey de Reyes!)
que oy has de revocar por mi tus leyes.

Esto diziendo, dexa el firmamento,
y en vn trono de nubes reluciente
baxa, donde el Iliaco ardimiento
se arma contra el exercito Laurente:
Entonces de la nube (ò gran portento!)
formò la Diosa imagen aparente
de vn Eneas en vna sutil sombra,
que espectaculo atroz la vista assombra.

Las armas puras del varon divino (ta
el hielmo, y el escudo el mõstruo obstẽ-
y hasta la voz con tono peregrino
la imagen, no el concepto, representa.
Tal es aquel encanto que previno
triste vision al alma soñolienta,
ò los que ofrecen palidos trasumptos,
si tal vez se aparecen los difuntos.

Ya la sombra se llega a la cohorte
Iliaca, y poniendose delante
de vn Turno, con las armas de Mauorte
con la voz desafia al fuerte Atlante:
Sigue Turno el mentido Iliense norte,
y en èl impele vn asta centellante;
mas burlando el impulso vengativo,
diò la espalda el fantasma fugitivo.

Apenas creyò Turno que vn Eneas
huia de su torva lança, quando
pasmado del blassòn de sus ideas,
sacò del pecho aqueste accento infando:
No huyas (ò Troyano!) si deseas
gozar de vna Lauina el yugo blando,
mas vèn à pelear, que este trofeo
te assegura la gloria de Himeneo.

Esto diziendo, la radiante espada
fulminò en el fantastico portento,
no viendo que la sombra inanimada
todos sus golpes los reduce en viento:
No lexos de aqui yaze vna empinada
peña, y en ella el duro firmamento
de vn gran puẽte, por dõde el Rey Osino
entrò vn tiempo en el talamo Clasino.

Aqui aquella monstruosa semejança
de vn Eneas se esconde vengativo,
insta vn Turno, y buscando la vengança
sube la cumbre del peñasco altivo:
La proa apenas de vn vagel alcança,
quando de Juno el pecho discursivo
à èl, à la nave en vn punto arrebata
por la de Tetis espumosa plata.

Entonces el fantasma pavoroso
dexò el retiro del peñasco duro,
y mezclado à vn zelage tenebroso,
volò à los tronos del etereo muro:
Entre tanto vn furor tempestuoso
à Turno lleva por el jaspe puro,
y lleno el gran varon de confusiones,
ofreciò al claro Olimpo estos sermones.

Què culpa cometi (ò omnipotente
padre!) que assi me dàs tan gran castigo?
pues ni sè donde voy, ni como intente
huir el influxo atroz de otro enemigo:
Ni de bolver al talamo Laurente,
à mi patria mansion medio investigo,
quien me reducirà? quien del Nocturno
abismo sacarà al infausto Turno?

Què dirà aquella belica cohorte
de varones que ardientes han seguido
mis armas? siẽdo vn Turno claro norte
de tan altas cabezas elegido:
Aquellos q̃ en los riesgos de vn Mauorte
dexè, ò delito nunca encarecido!
que vnos salvan la vida en fuga errante,
y otros ceden al hierro fulminante.

Què hago? porq̃ no abre sus profundos
la tierra para darme muerte fiera?
ò se desatan vientos furibundos
que me arrebaten por la vaga esfera?
Mueve (ò Eolo!) los austros iracundos,
haziendo que su maquina severa
lleve mi nave donde escollos duros
la reduzgan en atomos obscuros.

Lleuadme donde maquina enemiga
mi cadaver sepulte tan oculto,
que ni el enxambre Rutulo me siga,
ni descubra la fama el grave insulto.
Ya no permite al labio que prosiga,
naufraga el alma en tan fatal tumulto
que quanto ofrece ya la fantasia
es vn trasunto de la sombra fria.

Ya redimir maquina tanta afrenta
al golpe atroz del rubricante azero,
ya en medio de los pielagos intenta
precipitarse con furor severo:
Tres vezes maquinò aquella violenta
opugnacion del mar, de vn Marte fiero,
y otras tantas al animo importuno
su farmaco aplicò la Diosa Juno.

Ya le conduce el liquido elemento
a merced de la Reyna omnipotente;
y de su padre Dauno llega esstempto
à coronar la fabrica eminente:
Entre tanto vn Mecensio, cuyo aliento
inflama en ira vn Jove armipotente,
sucede en la palestra, y animoso,
del Ilio embiste al esquadron glorioso.

Con-

Concurren los Tirrenos campiones,
y contra vn hombre solo conspirados,
mezclar en sombra intētan sus blassones
no menos que de azero, de ira armados:
Mas èl se ostenta à iguales opresiones,
qual escollo en los pielagos salados,
que triunfar sabe con firmeza suma
de el Olimpo, del Euro, y de la espuma.

Tras sudando el Heroe valeroso,
postra à Dolicaon, y à vn fugitivo
Hebro, à este con vn risco ponderoso,
y à aquel con el azero vengativo:
Tambien mata à vn Euante prodigioso,
y à vn Mimante, esplēdor del trono Ar-
q̄ naciò aquella noche en q̄ suspēsa (givo
Hecuba se mirò de antorcha infensa.

No has visto el Javali, que fatigado
al insulto voraz de los lebreles,
dexa el monte, y en curso arrebatado
se despeña en los cañamos infieles?
Que se para, y las cerdas erizado
previene à la vengança armas crueles,
y ninguno de cerca se le atreve
à vibrar la invasion del hierro aleve?

Tal se ostēta vn Mecensio formidable;
mas temiendo su estrago los Atletas,
arrojan contra el Heroe insuperable
desde lexos vn globo de saetas:
Mas èl con vn aliento incomparable
quebranta quantos de metal cometas
solicitaron con violencia dura (cura.
mezclar su lumbre clara en sombra obs-

Vino à este tiempo del solar Eriteo
vn valeroso Acron, Griego insolente,
huyendo de algun misero himeneo
que le anunciaba languido accidente:
Ni despreciò Mecensio el gran trofeo,
que ofrece en oro puro, en grana ardiēte
aquel varon, y qual Leon rapante
en la lid se implicò precipitante.

(tivo
Muere el misero Acron, y el pecho al-
de vn Mecensio en sus triunfos ambi-
acomete à vn Orodes fugitivo (cioso
y divide su pecho lastimoso:
Y pisando èl cadaver vengativo
ya miro (dize) del blasson glorioso
la mayor parte con summada, quando
yaze el tirano Orodes tronco infando.

Claman sus compañeros, aplaudiendo
el triunfo, y vn Orodes espirante,
seas quien fueres (dixo) no el tremendo
golpe huiràs de caso semejante:
Que el hado te amenaza trāce horrēdo,
y porque el gozo vano no te encante,
presto veràs al golpe de vna lança
la pena de tu culpa, y mi vengança.

Muere tu de mi azero à la violencia
(Mecensio respondiò con risa grave)
que de vn Jupiter la alta providencia,
si pena mereci, si premio, sabe:
Esto dixo, y con rapida inclemencia
sacò del cuerpo el hierro no suave, (fria
quedādo el tronco embuelto en sombra
y de sus ojos eclipsado el dia.

Despues mata à Aristofanes, à Ismenio,
à Cornado, à Diagoras, à Andronio,
à Rodulfo, à Cambises, à Parthenio,
à Balduyno, à Cimbro, à Licaonio:
Ya de Belona el sedicioso genio
igualava al aliento Agamennonio (vio
los triunfos de vn Mecēsio en mas dilu-
de sangre, que cristales dà el Danubio.

Con laſtima los Dioſes ſoberanos
miraban los inſultos vengativos,
y Tiſifone en aſpides tiranos
vierte de vn Marte los incendios viuos:
Venus preſta ſu auxilio à los Troyanos,
Juno aſsiſte à los Rutulos altivos,
cauſando las tragedias laſtimoſas
funeſto llanto à las ſupremas Dioſas.

Mecenſio empuña vn aſta fulminante,
y entra en el campo con igual trofeo
à aquel Orion que con virtud gigante
divide el vaſto campo de Nereo:
Aquel ſegundo Alcides, nuevo Atlāte,
que la frente en el talamo Febeo
eſconde, y con ſus maquinas divinas
expugna robles, y arrebata encinas.

Tal ſe preſenta el gran Mecēſio en quā- (to
vn Eneas anſioſo le inveſtiga
por todo el eſquadron, ꝗ en cuentro tāto
con vn Magno volcan ſu pecho inſtiga:
Mecenſio, que le mira ſin eſpanto
previene ſu magnanima fatiga,
los ojos regulando quanto baſta
pulſo à la expugnacion, eſpacio al aſta.

Mi Dios (dize) es mi dieſtra que afiāça
ſu gloria en eſte azero ſoberano (cança
y aquella (ò Lauſo!) que oy mi aliēto al-
te ha de veſtir las armas de vn tirano:
Eſto diziendo, fulminò la lança,
que volante divide el ayre vano,
mas el eſcudo al golpe trepidante,
fue en la repulſa ſolido diamante.

Saltò la lança del metal bruñido
hiriendo al Magno Actor, ꝗ fue conſorte
de aquel Hercules ſiempre eſclarecido,
y de vna Athenas prodigioſo norte:
Entonces vn Eneas ofendido,
ſe encendiò en los arrojos de Mauorte,
vibrando vn aſta, maquina enemiga
que rompiò de vn Mecenſio la loriga.

Aqui es preciſſo (ò Lauſo generoſo!)
que no ofenda tus glorias mi ſilencio,
quando inmortal tu nombre prodigioſo
en jaſpe adoro, en bronze reverencio:
Apenas viò aquel Joven valeroſo
rubricado en ſu ſangre al grā Mecenſio,
quando bañado en lagrimas intenta
tomar vengança de tan grave afrenta.

Ya el padre del Palenque ſe retira
poſtrado al golpe impetuoſo, quando
vn Eneas le ſigue, y fiero aſpira
à debelarle con impulſo infando:
Mas el gran Lauſo, que el peligro mira
del charo padre, ſe arrojò volando
en medio de las armas, impidiendo
del azero Dardanio el golpe horrendo.

Clama la gente de Mecenſio en quāto
eſte redime, con el fuerte eſcudo
del hijo, aquel formidoloſo eſpanto
que le amenaza el baſiliſco agudo:
Y de armados harpones globo tanto
à Eneas le vibrò, que apenas pudo,
cubierto del eſcudo ſoberano,
ſalvar ſu pecho del rigor tirano

Aſsi como el Olimpo granizando
menudos globos de diamante frio
hiere al Jayan, mas al impulſo infando
no ſe marchita el animoſo brio:
Tal ſe oſtenta el Ilienſe Marte, quando
le cerca tempeſtad de azero impio,
ꝗ intrepido deſcubre el pecho invicto,
y à vn Lauſo le previene atroz cōflicto.

En

Engañate (le dize) vna apariencia
de fantastico amor? ò dime donde
vàs; sin temer la tragica violencia
que en mi azero à tu culpa corresponde?
No desmayò de vn Lauso la eminencia
antes con pecho intrepido responde,
aunque las parcas con acerbo estilo
romper decretan de su vida el hilo.

Mas Eneas vibrando el duro azero,
passò al Joven el pecho, rubricando
la sangre que efundio el golpe severo
de la tunica de oro el hilo blando:
Llorò su muerte el Dardano luzero,
y acusa compassiuo el hierro infando,
dando à aquel espectaculo sangriento
su piedad rara aqueste dulçe accento.

Què en comios te darè (ò varō glorioso!)
que sean dignos de tu Real nobleza?
ò què lenguas de bronçe prodigioso
ponderaràn tu rara gentileza:
Ten las armas, que en lustre artificioso
fueron delicia de tu gran belleza,
recibiendo tus Mànes varoniles
quātos el campo Elisio ostenta Abriles.

Consuelo, aunq̄ infeliz, serà à tu muerte
ser triunfo de vn Eneas generoso,
que no cediendo à Aquiles en lo fuerte
ninguno le compite en lo piadoso:
Dixo: y llorando la funesta suerte,
levanta aquel cadaver luctuoso
de la arena, à quien feretro previno
el globo de vn escudo cristalino.

Entre tanto vn Mecensio en la ribera
del Tibre estava ya convaleciente
de la que abriò en su pecho boca fiera
la asta de vn Anquisiades valiente:
Aqui à merced del aura lisongera
renueva el cuerpo languido pendiente
de vn sauce hermoso el cētellāte escudo
y el hielmo de plumages no desnudo.

Ya conducia el esquadron lloroso
sobre aquel globo de bruñido azero (so,
el cadaver de vn Lauso, passmo hermo-
sino de la beldad primer luzero:
Reconociò su padre el lastimoso
caso, mostrando el alma tanto aguero,
y hiriendo el pecho con dolor prolixo,
esto dize llorando al charo hijo.

O luz del corazon! tanto desseo
tuve yo del vigor viuificante,
que à cambio de ganarme este trofeo
ceder quisiste al hierro fulminante?
Por tu muerte sin duda aora muero
con vida, si es que viue vn pecho amāte
q̄ porq̄ el charo objecto muerto advier-
sīete en la vida mas penosa muerte. (te,

Ay misero de mi! à quien el destino
oy al destiero funebre condena,
que diò el ocaso de tu Sol divino,
quitandome el sentido aquesta pena:
Mas crece el sentimiento, ni exàmino
consuelo al ver difunta la azuzena,
que esta es la herida que dexò deshecho
cō mas profundo golpe el triste pecho.

Yo soy la causa de tu horror, yo mismo
desluci con mis culpas, (ò hijo charo!)
aquel de la virtud glorioso abismo,
que à la fama ofreciò tu nombre raro:
Yo debia el extremo parasismo
no tu inocencia, que el destino avaro,
para herirme con golpe mas severo,
al Leon perdonò, matò al Cordero.

Esto diziendo, se arma à la vengança
sin que pueda impedir su ilustre aliento
la q̃ influye á sus miembros destenplāça
el golpe duro del harpon violento:
Desta vindicta alienta la esperança
vn bizarro alazan, que fue ornamento
de vn Mecensio, y teniendole presente,
sacò esta voz del animo doliente.

O Rebo, oy tu conservas las ideas
de mi glorioso honor, quando investigo
q̃ el q̃ mezclò à mi Lauso en sombras feas
tiene cierto en tu enojo su castigo:
O tu has de hazer pedazos à vn Eneas,
ò en esta empressa moriràs conmigo,
antes que ver tu aliento soberano
sugeto à las violencias de vn tirano.

Esto diziendo, monta en el overo,
armadas de venablos vengativos
sus manos, y ostentando el hielmo fiero
del Dios armipotente incendios vivos:
Con esta pompa arrebatò ligero
la carrera el varon, siendo incentivos
de su enojo, el vesubio de vna ofensa,
y de vna gran virtud la furia infensa.

Tres vezes llama con clamor ingente
al grande Eneas, y el varon divino,
que le conoce, con aliento ardiente
estas bizarras clausulas previno:
Permita aora el Dios omnipotente,
y el alto Apolo el duelo que examino,
y q̃ otra vez Mecensio haga experiencia
de quanta es de vn Eneas la violencia.

En esto sellò el labio, y empuñando
vn aspid de metal la diestra fuerte,
sale al encuentro al enemigo, quando
este anima su labio desta suerte:

Porquè me assombras cō el caso infando
de mi hijo, à quien diste aspera muerte?
(ò tres vezes cruel!) sola esta senda
hallò para matarme tu contienda.

Ni temo de la muerte la impia aljava,
ni cedo à las Olimpicas regiones,
que mis fuerzas mas pueden; ea, acaba
vibra los fieros de Mauorte harpones:
A morir vengo à tu violencia brava,
mas recibe primero aquestos dones
dixo: y con solidissima pujança
impeliò contra Eneas la impia lança.

Despues clavò otras dos en el escudo
inexpugnable, y aunque el Heroe raro
rodea al Marte Iliaco, no pudo
vencer aquel espiritu preclaro:
Tres vezes vno, y otro azero agudo
arrojò de vn Mecensio el ceño avaro;
mas el escudo del Troyano Atlante
es à sus golpes solido diamante.

No sufre Eneas ya que se dilate
la lid, ni que en su escudo soberano
tantas armadas viboras desate
la arrogancia del perfido Sicano:
Ya armado de furor sale al combate,
y vn asta tan feliz vibrò su mano,
que cometa feroz del ayre ambiēte
tocò del gran Bucefalo la frente.

Levantase el cavallo despeñando
su Faeton de la silla, y el Latino,
el Teucro enxambre al ver el caso infādo
dàn vozes al Olimpo cristalino:
Apenas viò su triunfo Eneas, quando
el basilisco de metal previno
diziendo, donde està vn Mecensio aora,
y aquella luz del mundo triunfadora?

Por què responde (ò Iliaco tirano!)
me assombras con la muerte q̃ no temo?
ni puede deslucir tu aspera mano
las altas glorias de mi amor supremo:
Ni te pidiò mi Lauso soberano
que saciasses en èl tu atroz estremo,
perdonandome à mi, ni à la vengança
me persuado tan vana confiança.

Solo te ruego (si esta piedad cabe
en el odio) permitas se transporte
aqueste cuerpo al porfido suave,
y que de vn hijo sea yo consorte:
Mas apenas sellò el accento grave,
quando le hiriò el Iliaco Mauorte,
y por la senda atroz que abriò la espada
saliò la vida en sangre rubricada.

ARGVMENTO.

Con gran pompa remite el Teucro Alcides
Al difunto Palante à su Real Corte,
Junta el Latino Rey, à quien Tidides
Negò auxilio, politica cohorte;
Turno, y Camila con Equestres lides
La gloria opugnan del Iliense Norte,
Y despues de mil triunfos, la Amazona
Cede al golpe de tragica Belona.

LIBRO VNDECIMO.

Entre tanto dexaba el occeano
la blanca Aurora, y el varo n glorioso,
aunque mira su pecho soberano
turbado de vn abismo lagrimoso:
Y aunque pretende su oficiosa mano
dar à los cuerpos tumulo piadoso;
no obstante atiende con mayor desvelo
à dar el primer culto al Rey del Cielo.

Los ramos tronca de vna fuerte encina,
y en ella de vn Mecensio valeroso
las armas pone maquina divina,
que fue blasson de vn Marte saguinoso:

Tambien vna garzota, y otra fina
en sangre rubricadas dà al pomposo
tronco, y aquella tunica de azero,
q̃ en doze heridas rubricò al guerrero.

Atlante es fuerte del escudo de oro
la encina, en cuyos bastagos suspende
la espada, que con impetu sonoro
rayos respira, maquinas desprende:
Tambien la lança con marcial decoro
purpurea del humor, del tronco pende,
igualmente las flechas que impelidas
tantas brotaron muertes como heridas.

Rodeaba à quel Principe excelente
de Atletas vna tropa esclarecida,
no menos de vn Mecensio al reverente
culto, que el Magno Eneas, ofrecida;
Entonces aquel Rey siempre eminente
alienta (dixo) ò flor la mas lucida
de Auſonia! porque ya lograda veo
la grā cōſummacion de vn Real trofeo.

Estas son de vn Rey grande las pri- (micias,
y estos son los despojos de vn Mecensio,
que tantas à Mauorte diò delicias,
quantos en èl blasones reverencio:
Excelso General, cuyas propicias
glorias mas bien se fian al silencio,
que à la pomposa mageſtad que anima
el bronçe duro que mordiò la lima.

Ya es tiempo de buscar al Rey Latino;
prevenid, pues, armados la vengança
concibiendo lograr quanta el destino
ofrece à nuestras glorias esperança:
Por que si manda vn Jupiter divino
dexar las tiendas, no aya infiel tardança
que el salir èl exercito dilate,
y el dar promptos los pechos al cōbate.

Entre tanto los cuerpos insepultos
mandemos à la tierra, pues el Cielo
despues de tantos asperos insultos
fia aquesta piedad de nuestro zelo:
Ea, pues, demos religiosos cultos
à aquellas almas, cuyo gran desvelo
à costa de la sangre, y de la vida
dexò libre la patria esclarecida.

Pero antes à vn Euandro se le lleve
el cadaver Real del gran Palante,
cuyo heroyco valor el hierro aleve
mezclò en horrores de tiniebla errante:
Esto dixo llorando, y el pie mueve
al sitio donde Alcestes vigilante,
que armero de vn Evādro fue algun dia,
guarda el cuerpo cubierto en sōbra fria.

Cercavan el cadaver coros bellos
de Troya, y las Iliades dolientes,
destrençadas los horridos cabellos,
acusavan los hados inclementes:
Luego q̄ à Eneas veen estas, y aquellas,
desprendio el llanto sus amargas fuētes,
y hiriendose los pechos las matronas,
sube el clamor à las Etereas Zonas.

Apenas viò vn Eneas deshojado
el Augusto clavel, quando vencido
del gran dolor, y en lagrimas bañado,
aquestas vozes ofreciò al oydo:
Quando fortuna (ò Joven mal logrado!)
mostraba su semblante mas florido,
disfrazò el aspid que funesta harpia
mezclò en eclipses tu luciente dia.

Invidiòme aquel mostruo el q̄ no vies- (ses
crecidos de mi Reyno los blasones,
porque à mi lado vencedor no fuesses
à ilustrar de tu padre las regiones:
No es este el triunfo, no, q̄ tantas vezes
prometi à Euandro quādo en atenciones
amantes me ofreciò con dulçes brazos
la dulçe gloria de implicantes lazos.

Quando ofreciò à mi diestra vn gra- (ve imperio
y con paterno miedo me previno
que de aquella corona el triunfo serio
costaria vn estrago peregrino:
Y aora que no sabe el trance Hesperio,
acaso rinde à vn Jupiter divino
tierno culto, y en dulçes oblaciones
colma las aras de preciosos dones.

No so

Nosotros con dolor damos honores
al muerto lilio, que ninguna cosa
debe à quantos esmaltan brilladores
crisolitos la esfera luminosa:
Veràs embuelta en languidos horrores
(ò infeliz Padre!) la purpurea rosa
di, eran estos los triunfos concebidos,
ò los Laureles à tu fee ofrecidos?

Mas (ò Euandro!) no miras hijo tanto
debelado de golpe indecoroso,
ni à cambio de su vida indigno espanto
dessearà tu aliento prodigioso: (quãto
(Ay de mi!) quanto pierde Ausonia, y
pierdes consorte (ò Julio generoso!)
desatadas las lumbres varoniles
de aquel del Lacio armipotẽte Aquiles.

Esto dixo llorando, y manda luego
se lleve à Euãdro aquel cuerpo, assistido
de muchos Heroes, y pomposo fuego,
digno honor del infante esclarecido:
Mãdaq̃ en llanto amargo, en dulçe ruego
mitiguen el dolor embravecido
de su padre, si bien el golpe es tanto
que falta el sufrimiẽto, y sobra el llanto.

Construyòse de ramos viuidores
vn Feretro precioso, coronando
las verdes hojas variedad de flores,
que enriquecen de electro el ayre blãdo:
A qui ponen los muertos esplendores
de aquel Principe siempre venerando,
q̃ embuelto en sõbra, y en su sãgre tinto
muriò violeta, y espirò jacinto.

Sacò despues Eneas vn vestido
de Purpura Real, cuyo decoro
ingeniosa labrò la Reyna Dido,
sus telas recamando en sutil oro:
Este vistò à aquel cuerpo esclarecido,
añadiendo el clarissimo tesoro
de vna de perlas imperial tiara,
que ciñe del varon la frente rara.

Junta despues con regia pompa quãtos
diò despojos la guerra Laurentina,
y ordena que estos belicos encantos
dèn al cadaver gloria peregrina:
Luego añade à los cultos Sacrosantos
los ferozes cavallos, la divina
magestad de las armas, que su diestra
arrebatò triunfante à gran Palestra

Atada và vna tropa miserable
de hombres, y de Palãte à la hermosura
se previene holocausto lamentable
q̃ en sãgre ha de mezclar la lumbre pura:
Sobre troncos de encina insuperable
cubiertas lleva el Teucro en sõbra obs-
las armas enemigas, ofreciendo (cura
en letras de metal su nombre horrendo.

Sigue el feretro Alcestes, noble anciano,
bañado el rostro en lagrimas impias,
y al duro golpe de vna, y otra mano,
hiere el pecho mezclado en sõbras frias:
Vàn las quadrigas que el audaz Troyano
à mas de otras marciales bizarrias
dexò purpureas con invicto aliento (ẽto
en el que diò el contrario humor sãgri-

En vez de grana, y oro, luto viste
vn Etonte, cavallo belicoso,
y moviendo sin arte el passo triste,
se desata en abismo lagrimoso;
Vnos llevan la lança, que resiste
armadas furias, y otros el glorioso
hielmo del gran metal, cuyo ornamẽto
es vn vago pensil de plumas ciento.

Si-

Siguen tambien el funebre decoro
los Arcadios, los Teucros, los Tirrenos,
y bolviendo al revès las armas de oro,
abren al llanto los profundos senos:
Paròse Eneas, y à aquel gran tesoro
del difunto Palante no diò menos
que aquestas vozes, q̃ entre tierno llanto
mostraron el amor de infante tanto.

Salve (ò Palante siempre prodigioso!)
y rindate el Olimpo omnipotente
eterna luz, que en fausto artificioso
tu nombre imprima en su zafir luciente:
Nosotros de vn destino rigoroso
à otro irèmos no menos inclemente,
quando entre tantas lastimas me llama
à nuevas guerras la ofendida fama.

Esto diziendo, buela à los Reales,
y consolando à su gloriosa gente,
buelve luego à los muros inmortales,
que coronan la maquina excelente:
En esto de Laureles geniales
ceñida le presenta copia ardiente
de oradores, que imbia el Rey Latino,
la paz pidiendo à aquel varon divino.

Pidieronle tambien diesse licencia
de enterrar sus cadaveres, diziendo
que à los muertos la belica violencia
no debia ofender de vn Marte horrẽdo:
que el tratar sus personas con clemencia
le merece aquel vinculo estupendo
del hospicio, y tambien la fè divina
que le professa la nacion Latina.

A tan corteses ruegos el piadoso
Eneas, ofreciò venia, y mostrando
quanto estima al Laurente generoso,
sacò del pcho aqueste accento blando:

Dezidme, què destino indecoroso
(ò Latinos) os mueve al ceño infando
de Marte, quãdo veis que aqueste pecho
os previene de amor vinculo estrecho?

La paz de aquellos que la suerte fiera
debelò en los assaltos vengativos
me pedis, y es muy cierto que quisiera
oy mi afecto tambien darla à los viuos:
Ni yò he venido à Italia, si no fuera
por decreto fatal de hados esquivos,
ni me inclino à vibrar en vuestra gente
los rayos fieros del azero ardiente.

Vuestro Rey ha dexado nuestro abrigo,
y ya de Turno su defensa fia;
opongase à la muerte este enemigo,
si sacarnos de Italia es su porfia:
Que justo es examine su castigo
al fiero impulso de la diestra mia,
ò viua aquel à quien tan gran portento
ò le dieren los Dioses, ò su aliento.

Id en paz, y enterrad vuestros difuntos
fue termino à la voz, maravillado
el Laurente de oir los altos puntos
que le previno aquel varon sagrado:
Mas vn Drances, opuesto à los assuntos
del gran Turno, con odio declarado
la voz levanta, y gran Panegirista,
assi dize à aquel Regio Antagonista.

O Troyano! en las armas mas glorioso
que en la fama, con ser esta eminente,
conquè alabanças tu valor brioso
igualarè al Olimpo omnipotente?
Admirarè primero el fausto hermoso
de tu virtud? ò el credito excelente
de tu invicto valor, cuyas acciones,
menos lauros ilustran que blassones?

Reconocidos à tu gran fineza
dirèmos nueſtra dicha al Rey Latino,
vniendo ſu amiſtad à tu grandeza,
ſi la fortuna diere algun camino:
Buſque de vn Turno la marcial braveza,
ſi tanto le aſſegura ſu deſtino,
en otra parte el logro à ſu eſperança,
y pierda de noſotros la aliança.

Demàs deſto, queremos, en memoria
de tus favores, levantar los muros
de Troya, ſuſcitando aquella gloria
q̃ informan inmortal los bronçes duros.
Que dàndo nuevos luſtres à la hiſtoria,
bolverà el Ilio à ver ſus rayos puros,
llevando nueſtros ombros la materia,
con que ſe à de erigir pompa tan ſeria.

Siguiò ſu voz no menos dulçe accẽto
de los Teucros, que tãto el gozo inunda,
que en doze auroras ordenò ſu aliento
los lazos tiernos de la paz ſegunda;
Y tanto fue de amor el gran portento,
que por la ſelva del Abril fecunda
vagan mezclados Teucros, y Latinos,
de fee jurando vinculos divinos.

Suena el frezno al impulſo impetuoſo
del azero, cayendo de ſu cumbre
el pino que el penacho vagaroſo
levanta al centro de la eterea lumbre:
No ceſſa el eſquadron formidoloſo
deſtroncar la eminẽte peſadumbre
de robles, y de cedros, que traslada
à la patria manſion quadriga alada.

Ya la fama penetra el gran palacio
de Euandro, nuncia de vn eſtrago aora,
ſi antes cantò que coronaba el Lacio
la dieſtra de vn Palante triunfadora:
Ocupa de los muros el eſpacio
toda la Arcadia, que difunto llora
ſu Principe, y ſegun antiguo rito,
arde la cera en vn volcan crinito.

Luçe el camino en orden luminoſo
de antorchas, cuyo golfo reluciente
deſcubre quanto aquel campo frondoſo
de abetos coronò muro eminente:
Apenas el exercito pompoſo
entrò en aquella maquina excelente,
quãdo el llãto, y clamor de las matronas
pulſan de Febo las brillantes Zonas.

Pero ni fuerça alguna fue baſtante
à detener al Rey, que ſin repoſo,
ſe arrojò ſobre el cuerpo de vn Palante,
bañado en llanto el roſtro laſtimoſo:
Ni le permite el pecho agonizante
al eſtraño dolor medio piadoſo,
ni diò ſi no con labio balbuciente
eſtas vozes al miſero accidente:

No es eſta la promeſſa que ofreciſte
à tu padre (ò infelice Joven!) quando
el generoſo pecho introduciſte
en el fiero ſudor de vn Marte infando:
Ni yo ignoraba aquel encanto triſte
de la guerra, ni el trance formidando
que ofrece quanta inflama la memoria
de celebre opinion ardiente gloria.

O funeſtas primicias de vn aliento
deſdichado! y ò tragicos blaſſones
de vn Palante, ſino atroz rudimẽto (nes!
de vn Marte, formidable en ſus harpo-
Y ò ruegos q̃ diò Euandro al firmamẽto
cubiertos ya de triſtes confuſiones!
quando regiſtro ſordo à mis querellas
el ſoberano Rey de las eſtrellas.

Dicho

Dichosa tu (ò santissima Matrona!)
mi esposa, à quien el Dios omnipotente
antes arrebatò à la eterea Zona,
que vieras este tragico accidente:
Y desdichado yo, a quien acasiona
la vida larga ver el mal presente,
quando fuera mejor que flecha dura
me sepultara en la tiniebla obscura.

Mataranme los Rutulos, siguiendo
las armas Teucras, y esta pompa rara
à cambio de no ver el caso horrendo
difunto à esta region me trasladara: (do
No os arguyo (ò Troyanos) ni el tremē-
golpe es objecto de mi suerte avara,
que de nuestra amistad el lazo amante
darme no pudo exanime à vn Palante.

Esta triste fortuna se debia
à mi vejez, mas si ordenò el destino
emboluer inmaturo en sombra fria
de mi Palante el esplendor divino:
Muriera antes, postrando en furia impia
vn enxambre de Volscos peregrino,
que no sintiera el misero accidente,
si èl diera al Lacio triunfo tan luciente.

O Palante! tu tragico destino
no mereciò otras pompas funerales,
que las que el justo Eneas te previno
en las que miro maquinas triunfales:
De infaustas almas q̃ tu harpon divino
arrojò à los abismos infernales,
y vana ostentacion que no remedia
el dolor que me influye tu tragedia.

Y tu tambien aora (ò Turno fuerte!)
fueras en tanta lid tronco insensible,
si à ti te diera la inconstante suerte
en tanta edad aliento tan terrible:
Tu diestra excelsa es oy la q̃ mi muerte
dilata quando me es aborrecible
la infausta vida en el dolor prolixo
que ordena el expectaculo de vn hijo.

Tanta tutela (ò Turno) te merece!
mi hijo, y mi esposa quando la fortuna
aquel mismo lugar à ti te ofrece,
q̃ algun tiempo à Palante diò oportuna·
Que ya en tantos dolores no apetece
mi lastimoso pecho dicha alguna,
antes quisiera yo destos afanes
llevar la nueva à los Tartareos Manes,

Entre tanto la Aurora difundia
sus luzes por los talamos de Febo,
y los influxos del radiante dia
precipitan la sombra en el Herebo:
A este tiempo vn Eneas construìa
de pira funeral el fausto nuevo,
no cediendo à su culto religioso
la pieda I rara de vn Tarchon glorioso

Aqui se trasladò, segun costumbre
immemorial de funerales cultos
la exanime funesta muchedumbre
que en sāgre mezclan tragicos insultos:
Crece el abismo de la ardiente lumbre,
reduciendose en atomos incultos
los cuerpos, y el vapor sube inundante
à los palacios que sustenta Atlante.

Tres vezes rodeò la pira ardiente
el esquadron armado, y otras tantas
sobre vno, y otro Palafrèn valiente
reverenciò las lumbres Sacrosantas:
Despues horrores de vn rugido ingēte,
de vn lagrimoso mar mostraron quantas
ocultava del pecho el triste encanto
funestas fuentes de inundante llanto.

El campo todo en lagrimas ſe anega,
ſubiendo à las Olimpicas regiones,
quantos clamores dà la paſsion ciega
de altas Matronas, inclitos varones:
Tambien al centro de la lumbre llega
quanto deſatan belicos campiones
funebre horror de metrico decoro
en los accentos del metal canoro.

Vnos dàn al incendio vaporante,
que baña el ayre en pielagos febeos,
quantos el anſia del Laurel triunfante
el gran Latino arrebatò trofeos:
Otros dan al Occeano flammante
los inſtrumentos de la muerte feos,
los baſiliſcos de metal agudos
las eſpadas, los hielmos, los eſcudos.

No fue menos pomposo el Sacrificio
que el ara rubricò de Proſerpina
en varias fieras funeral auſpicio,
que en paveſas mezclò la luz divina:
Con tanto, pues, eſplendido artificio
aquel difunto enxambre ſe deſtina
à la llama voraz, que en ſus volcanes
poſtrò los cuerpos, perdonò los Manes.

Durò la ofrenda haſta q̃ el carro de oro
ſe eſcondiò en el Palacio criſtalino,
ſiendo igual aquel funebre decoro
en la piedad del eſquadron Latino:
Que abriendo de ſus pompas el teſoro,
eſte, à tanto eſpectaculo previno
innumerables piras, luz fragrante
que el cinamomo ardiò aromatizante.

Ni todos los cadaveres ſupura
la pira ardiente, que el paterno muro
tãbien miniſtra à muchos luz mas pura
que en ſarcofago ofrece el jaſpe duro:
Otros gozan funeſta ſepultura
en la arena fatal del campo obſcuro,
todos hombres glorioſos que redime
de atroz incendio culto mas ſublime.

Tres dias el Olimpo criſtalino
inundò el occeano vaporante
de las llamas, que el tumulo diuino (te:
transformò en põpas de oriental diamã-
Y otros tantos el talamo Latino
llenò el rumor del llanto reſonante
en virgines, mancebos, y matronas
de tanto duelo funebres coronas.

Eſtas maldicen el rigor ſevero
de Belona, los talamos de Turno,
pidiẽdo q̃ eſte cõ el fuerte azero (turno:
pueble la Teucra grey, de horror noc-
Que determine Maximo guerrero
à quien quiere la hija de Saturno (nonio
que à inſtancias de vn aliento Agamem-
conquiſte el cetro del imperio Auſonio.

Inſta à lo miſmo vn Drãces inhumano
con agravante copia defendiendo,
que ſolo llama à vn Turno ſoberano
à tan glorioſa guerra vn Marte horrẽdo:
Eſto aplaude el exercito Troyano,
votando por aquel nombre eſtupendo,
que del Latino infante los blaſſones
ſigue la aclamacion de los varones.

En medio de eſte ardor tumultuoſo
vn Diomedes imbia embaxadores
y dize: que el Latino ſedicioſo
pida la paz, ò buſque otros favores:
Deſmayòſe à eſta voz el Rey glorioſo,
porque mirò patentes los rigores
del Cielo, y que vn Eneas ſe deſtina
à poner yugo à la nacion Latina.

Forman despues los Satrapas del Lacio
concilio, y aquel Rey maravilloso
mandò llamar à su Real palacio (oso:
los Nuncios de vn Diomedes prodigi-
Sẽtado, pues, en trono de topacio,
mandò q̃ vn Nuncio, y otro artificioso
dixessen su embaxada, y à este intento
por todos dixo assi vn Venulo atento.

Vimos (ò Compatriotas!) los muros
Argiuos, y vn Diomedes excelente,
y tocamos agudos rayos puros
que al Ilio dieron tragico accidente:
Vimos formada de peñascos duros
de Arguiripa la maquina valiente,
desvelo artificioso de vn Tidides,
y memorial de sus heroycas lides.

Concedida despues la Real audiẽcia,
le diximos tu nombre, y el motivo
conque de Marte la feroz violencia
nos obligò à venir al trono Argiuo:
Pedimosle su Real beneficencia,
ofrecidos tus dones, y el Aquivo (nes
Rey con grandes de amor demõstracio-
sacò del alto pecho estos sermones:

O gente, vn tiempo bien aventurada
de aquella antigua soberana Ausonia
que del grande Saturno dominada
pudo afrentar la luz Lacedemonia!
Què causa ay tan atroz, que persuada
tan tristes guerras à tan gran Colonia?
ò què astro del Olimpo sedicioso
altera con terror vuestro reposo?

Todos aquellos que con duro azero
expugnamos vn Pergamo excelente,
(callo el afan de aquella lid severo
y los cuerpos que sella el Simoente:)
Oy toleramos el suplicio austero
de aquel delito, sabenlo la gente
de Priamo, de Trivia el astro feo,
las rocas del Euboyco, y Cafareo.

Divididos por todas las regiones
del vniuerso no ay especie alguna
de penas que con tragicos harpones
no fulmine en nosotros la fortuna:
Desterraron las fieras lediciones
à vn Menelao, que à la gran Columna
de Proteo llegò despues de tantos
en mar, y tierra miseros encantos.

Esto mismo à vn Vlises eloquente
traxo à la gruta del Ciclope Etneo,
donde opugnado de rigor valiente
antes creyò vn estrago que vn trofeo:
Referirè aquel tragico accidente
del gran Pirro, del fuerte Idomeneo?
y el dolor que à los campos Africanos
relegò los Locrenses soberanos?

El mismo Agamemnon luz de Missenas
y ilustre Capitan de los Aquiuos,
tronco fue de las doricas arenas
à los rigores de vna esposa altivos:
Vn adultero Rey movió de Atenas
contra Troya los ceños mas esquivos,
y de vn antojo la indecente insania
mezclò en polvo la gloria de Dardania.

Dirè que à mi los Dioses invidiosos
no me permiten ver mi dulçe esposa,
ni aquellos campos siempre deliciosos
que enriquecen la Arcadia prodigiosa:
A esto siguen portentos luctuosos
con cuyo horror mi pecho no reposa,
viendo gemir por los vndosos rios
funestas aves los consortes mios.

Esto

Esto mismo temi yò desde aquella
edad en que al Olimpo soberano
vibrè mis armas, y de Venus bella
con hierro penetrè la diestra mano:
Y pues sabeis mi lamentable estrella,
no me incites al impetu tirano
de Belona, escusandome los males
que puedan influirme guerras tales.

Ni me puede ser grata la memoria
de mis antiguas penas, ni he movido
las armas à injuriar la Teucra gloria
despuesq̃ mirè vn Pergamo extinguido:
Y pues esta verdad es tan notoria,
bolved esse presente esclarecido
à vn Eneas, que èl puede vna Sicania
armar en vuestro auxilio, vna Dardania.

Yo movi vn tiempo el fulgurãte azero
cõtra aquel Rey, creed de mi experiẽcia
que no he visto vibrar à otro guerrero
la dura lança con mayor violencia:
Si dos varones de valor tan fiero
diera al orbe la Iliaca eminencia,
gozàra Troya con aliento serio
todas las pompas del Pelazgo imperio.

Quanto tardò en diez años la victoria
con q̃ el Griego feroz expugnò el Ilio
se debiò de vn Eneas à la gloria,
lo conquistò de vn Hector el auxilio:
Ambos se ilustrã de inmortal memoria,
ambos tienen vn mismo supercilio:
y se compiten vna, y otra diestra
en los blassones de la atroz Palestra.

Mas aunque fueron estos dos iguales
en el lustre, el valor, y la prudencia,
no obstante obtiene glorias principales
de vn Eneas piadoso la eminencia
No malogreis, os ruego, triunfos tales,
y pedid à tan Real magnificencia
la paz; pero temed, si otras ideas
teneis, las armas del divino Eneas.

Esto es lo q̃ respõde el Rey Dromedes
(ò gran Monarca!) y esta la sentencia
que tiene desta guerra; tu aora puedes
determinar la paz, ò la violencia:
Y tu (ò Senado Ausonio!) que no cedes
à alguno en la mortal inteligencia,
ordena à tanto assunto aquel trofeo
que al labyrinto arrebatò Theseo.

Apenas sellò el labio el Heroe, quando
sono vn rumor en todo aquel conclave
que ya aprueba de Marte el ceño infãdo,
ya acepta el ocio de la paz suave:
Tal se mira el escollo formidando
resonar invadido al golpe grave
de quantos la invasion del Euro mueve
horribles montes de espumante nieve.

Despues q̃ aquella tempestad ruydosa
calmò el silencio, levantò el Latino
la voz, y con piedad maravillosa
aquestas dulces clausulas previno:
Yo quisiera (ò nacion siẽpre gloriosa!)
aver dispuesto assunto tan divino
antes, no aora que los ceños duros
del enemigo opugnan nuestros muros;

Ni puede ser de alguna consequencia
mover guerra à vna gente peregrina,
que siendo insuperable su violencia,
su sangre de los Dioses se origina:
Gente à quien no fatiga la impaciencia
de Marte, y si la vence, mas se obstenta,
sin que acepte su espiritu templança
hasta que vee el honor de la vengança.

Renunciad la esperança, si ay alguna,
que os dè el auxilio del Etolio azero,
notando quan dudosa es la fortuna
que promete el sudor de vn Marte fiero:
Presente està la lastima importuna
que vn estrago influyò, y otro severo,
mirad de vn Marte, pues, las falsas glorias
reducidas en tragicas memorias.

A nadie reprehendo, pues no ignoro
que de vuestra virtud el gran talento
luciò en las guerras con aquel decoro
que se esperaba de vn invicto aliento:
Atiende aora (ò esclarecido coro!)
dirè lo que halla mi discurso atento
mas conveniẽte à nuestro heroyco pũto
en la resoulcion de tanto assunto

Tengo vn cãpo à la parte de Occidente,
no distante del Tibre soberano,
que el Rutulo cultivan, y el Laurente,
y se estiende hasta el termino sicano:
Ceda, pues, este rico continente
à la amistad, y auxilio del Troyano,
goze desta aliança el fausto serio
y sea desde oy consorte en nuestro impe- (rio.

Vivan aqui los Teucros erigiendo,
si esto quieren, hermosas poblaciones;
mas si movidos del furor horrendo
quisieren sojuzgar otras regiones:
Sino facia el espiritu tremendo
la dulçe amenidad destas mansiones,
demosle veinte Naos de roble Hesperio
ò mas, si tanto pide el triunfo serio.

Digan ellos el numero de naves
y el modo, que à su hermosa contextura
yo darè los artifices mas graves
y de su material la pompa dura:
Demàs desto imbiarè nuncios suaves,
que obstẽtãdo en sus diestra la luz pura
del pacifico ramo sea auspicio
de la paz su rethorico artificio.

Presentes han de ser al Rey Troyano
ricos talentos de metal luciente
del armiño que al Ganges soberano
del Elefante diò el canoro diente:
Aqueste es mi dictamen; tu (ò Romano
Comicio!) puedes con tu luz prudente
determinar negocio tan divino,
oraculo inmortal del Rey Latino.

Acabò el Rey, y vn Drances invidioso
contra vn Turno se opone, mas prudẽte
en los arduos negocios, que animoso,
y menos opulento, que eloquente:
Era en las sediciones poderoso,
de incierto padre, mas de ilustre oriẽte:
este pues, con altivas ambiciones
sacò del fiero pecho estas razones.

Consultas (ò buen Rey!) vna materia
clara à todos, y que oy no necessita
de mi consejo, quando toda Herperia,
aunque calla, esto mismo solicita:
Ninguno negarà la pompa seria
que tamaño dictamen acredita,
ni es justo que al blasson que reverencio
le ofendan mas el ocio, ò el silencio.

Remita aquel la rigida imprudencia
que diò à nuestra ruina infausto auspicio
y dese facultal à la eloquencia
de mostrar su Platonico artificio:
Declararè primero mi sentencia
con venia deste prudencial Comicio,
aunque el tirano con violencia dura
amenaze à mi aliento sombra impura.

Por èl vemos embueltos en horrores
de la alta Ausonia las primeras lumbres,
por èl marchitas, yazen ricas flores
q̃ inundarõ de electro nuestras cũbres:
Espiraron del Lacio los ardores
al golpe de tan perfidas costumbres,
y fiado en la fuga el impio zelo,
persigue à Troya, y no perdona al Cielo.

Vna cosa te pido (ò el mas justo
de los Reyes!) no acaso emulaciones
de aquel tirano estorven tanto gusto,
que añadas al blasson de aquestos dones;
Dà (ò padre esclarecido!) al Rey Augus-
de Troya las divinas perfecciones (to
de Lavina, y confirme el gran trofeo
de vna eterna aliança este himeneo.

Mas si el temor impide glorias tales,
templemos con los ruegos al tirano,
pidiendo que sus maquinas marciales
no vsurpen nuestro imperio soberano:
Tu (ò Turno!) eres la causa de los males
que oy padece el exercito Romano,
porquè, dime, ocasionas à Heroes tãtos
de tan funestas guerras los encantos?

Ya ves que no ay salud en los afanes
de Mavorte; esta suplica suspenda
tu enojo reduciendo sus volcanes
vna paz que es de amor solida prenda:
Yo el primero entre tantos Capitanes,
(aunque fuy tu enemigo, y sin contiẽda
lo confiesso,) postrado oy à tus plantas
te suplico mitigues furias tantas.

Ten piedad de tu gente, y si tu aliento
no puede renunciar al fiero Marte,
sal del Lacio, y el animo sangriento
sus iras exercite en otra parte;
Basta el que miro tragico escarmiento
pues tan llorosas lastimas reparte,
que assolados los campos estrangeros
oy fiscalizan tus insultos fieros.

Mas si acaso te enciende la alabança
de mayor gloria, si concibe el pecho
con heroyco ardimiento la esperança
de gozar à Lavina en lazo estrecho:
Ofrecete animoso à la vengança,
y vease tu azero satisfecho
de la injuria fatal que en ti fulmina
quien se presume esposo de Lavina.

Nosotros, viles almas, cederèmos
al tragico dolor, mas si tu diestra
conserva aquellos creditos supremos,
atiende à quien te llama à la Palestra:
Aquesta voz en belicos extremos (tra
ẽcẽdio à vn Turno, q̃ ambicioso mues-
los brios de su espiritu ferozes
en la ardiente facundia destas vozes.

(rente
Siempre tuviste, ò Drances, gran tor-
de orar, quando la guerra nos injuria,
y tu eres el primero que eloquente
prestas dictamen à la sabia Hetruria:
Mas no de la oracion la lluvia intente
inundar de periodos la curia,
siendo aquella fecunda, quãdo advierte
que detiene al contrario el muro fuerte.

Y si hazes vanidad de tu eloquencia,
arguyeme del miedo, ò dime quando
diò tu mano con belica violencia
los altos triunfos que mi azero infando?
Ni tiene la virtud mas excelencia
que la que diò mi espiritu, mostrando
de mi diestra los belicos excessos
horribles montes de desnudos huessos.

Ni para que el valor triunfos reporte
se ha de buscar de lexos el contrario,
que toda esta region hostil cohorte
està invadiendo con assedio vario:
Porquè cessas? embiste; tu Mauorte,
dime, acaso consiste en el erario
de tu vana facundia, y pies ligeros
quando miras desnudos los azeros?

Dime, infame! podrà alguno arguirme
que huì el peligro, sin que le confunda
el ver que al golpe de mi diestra firme
el Tibre en sangre Iliaca se inunda?
Y si vn Euandro se atreviò à invadirme,
tambien supo esta diestra furibunda
reducir en zenizas su Colonia,
desnuda de sus armas Calidonia.

Diganlo vn fuerte Pandaro, vn Biciãte
y otros à quienes dentro de sus muros
en vn dia mi diestra fulminante
precipitò en los Tartaros obscuros:
No ay salud en vn Marte fulgurante,
(ò necio!) estos periodos impuros
podrà cantar tu pavorosa Vrania
al Rey Eneas, y à su gran Dardania.

Cessa ya de turbar todas las cosas,
y engrandecer la Iliaca potencia,
dos vezes debelada à las furiosas
maquinas de mi belica violencia:
Ni oprimas con calumnias cabilosas
aquella celeberrima eminencia
que brilla en el aliento peregrino
desta ilustre nacion del Rey Latino.

Cierto que ya los fieros Mirmidones,
que no cedieron en valor à Alcides,
temeran ser trofeo à los harpones
que les previenen las Dardanias lides:
Cierto que temblaràn destos varones
vn Magno Aquiles, vn feroz Tidides
y el Aufido, temiendo tantos males,
despeñarà en el Adria sus cristales.

Mas quando aqueste artifice eloquente
reprehende mi belico denuedo,
temores finge de mi furia ardiente
y encarece mi culpa con su miedo:
Sossiega, que esse espiritu viuiente
no lo he de desatar, antes si puedo
trasformar en mi amor tu odioso abismo
harè que viuas en mi pecho mismo.

Buelvo aora (ò grã Padre!) à tu cõsulta
si no te fias de mi invicto azero,
y si la atroz fortuna dificulta
resistir al exercito estrangero:
Si hemos de ser sobre la arena inculta
despojos viles del insulto fiero,
mejor es ya que nuestro aliẽto duerma,
q̃ admita indigna paz la diestra inerma.

O si oy huviera alientos, y os juzgara
aquel Heroe feliz è insuperable,
que su espiritu proprio desatara
por no ver este siglo lamentable:
Mas si nos sobra vna virtud preclara,
si es nuestra juventud infatigable,
si tenemos auxilios, y tesoros,
por què mostramos timidos desdoros?

Y si miro que el Teucro vengativo
nunca logrò sin sangre la victoria,
si inundar los cadaveres percibo
verdes lauros que brotò esta gloria:
Porquè al oir de Marte el ceño esquivo
no harà la Hesperia de su honor memoria?
porq̃ el pecho inmortal muestra desma-
antes q̃ el fiero Dios vibre sus rayos? (yos

Mu-

Muchas cosas se miran mejoradas
con la vicisitud del tiempo instable,
y muchas gentes vemos levantadas
que antes tuvieron suerte miserable:
No seràn nuestras tropas auxiliadas
del fuerte Etolio, el Arpo insuperable;
mas podràn auxiliarnos los afanes
del gran Tolimnio, y otros Capitanes.

Tambien nos dà su aliento prodigioso
vna Camila de nacion Volsciente,
rara Heroìna, cuyo ardor brioso
rige de cavalleros copia ingente:
Ni seguirà al Hesperio valeroso
pequeña gloria, y gozarà el Laurente
aquel blasson divino, que sus muros
llevarà al centro de los astros puros.

Mas si los Teucros piden q̃ yo solo (ria
salga al certamen, si esto agrada à Hespe-
si aqueste brazo es invencible Apolo
en que esta funda vna victoria seria:
Confiesso (ò Ilustres Satrapas!) sin dolo
que no rezelo tanto esta materia,
que no aliente mi pecho à la esperança
de reportar yo solo esta alabança.

Irè con pecho invicto à la contienda,
aunq̃ el Ilio me opõga vn nuevo Aquiles,
y aunque el contrario brio se defienda
con armas de Vulcano varoniles:
Que no me dà terror su furia horrenda,
ni vn pielago de exercitos hostiles,
y si cayera essa region divina
intrepido me hiriera su ruyna.

Yo el fuerte Turno, q̃ à ninguno cedo
en el valor, ofrezco al Rey Latino,
y a vosotros esta alma, sin que el miedo
pueda impedirme assumpto tan divino.

A mi solo me llama el gran denuedo
de Eneas, yo lo acepto, y no maquino
la muerte à Drances, antes si ay victoria
quiero que à èl, no à mi, ceda la gloria.

Mientras la gente Rutula contiende
la ardua resolucion de puntos tales,
el grande Eneas cuydadoso atiende
à prevenir sus maquinas marciales:
En esto à Turno vn nuncio le suspẽde,
diziendo que los Teucros sus reales
han puesto junto al Tibre soberano,
y que viene en su auxilio el Siciliano.

Esta nueva fatal dexò suspensos
los Rutulos, sus pechos alterando
vn furor que en instimulos inmensos
desterrò la quietud del sueño blando:
Todos piden los impetus infensos
que dàn las armas de vn Mauorte infãdo
y presintiendo el formidable espanto,
vierten los padres pielagos de llanto.

Cierto q̃ aora podeis (ò Ciudadanos!)
dixo Turno, formar grave concilio,
aplaudiendo los timbres soberanos
de la paz tan prudente supercilio:
Dexad que supediten los Troyanos
con armas nuestro imperio, y vea el Ilio
deslucida la maquina forense
al arte grave del azero Iliense.

Tu (ò Voluso) la Rutula cohorte
conduce, la Volscente Compañia,
y ordena siga tu glorioso norte
de vn Corante la atroz cavalleria:
Defiendan otros la excelente Corte,
sus fuertes muros de la guerra impia,
y los demàs atentos à mi imperio,
vistan las armas de vn Mauorte serio,

Dixo,

Dixo, y luego la Rutula Colonia
discurre presurosa à dar auxilio
à los muros, armandose la Ausonia
de fulgurantes mallas contra el Ilio:
El Rey que vè las furias de Tristonia,
turbado interrumpiò el grave concilio,
y assimismo la culpa se atribuye
que tan funestas maquinas influye.

Pesale el no aver antes admitido
la paz de vn Anquisiades, negando
à aquel Principe siempre esclarecido
de vna Lavina hermosa el yugo blando:
Entre tanto aquel pueblo embravecido
fossas previene al impetu nefando,
subiendo à las veligeras venganças
robustas piedras, fulgurantes lanças.

Ya la atroz seña dà el clarin canoro,
y rompiendo su voz los ayres puros,
de niños, y matronas ciñe vn coro
la pesadumbre de los patrios muros:
A todos llama el vltimo decoro,
conspirados los Aspides impuros (tino
de vn Marte expugnador de infiel desa-
cōtra el pecho inmortal del Rey Latino

Tambien la Reyna Amata, acompañada
de vn coro de matronas excelente,
à los Dioses Olimpicos traslada
en dulçes dones cultos reverente:
Tambien buela à la maquina sagrada
vna virgen Lavina, que doliente
de la guerra que influye su hermosura,
dà al suelo de sus ojos la luz pura.

Ya las matronas con piadoso exemplo
solemnizan los Dioses celestiales,
y el ambar vaporando el sacro templo
animan estas clausulas fatales:

O Dios Armipotēte à quien contemplo
arbitro de las armas immortales,
y tu, virgen feroz alma Tritonia,
templad, os ruego, la violencia Ausonia.

Quebrātad con la mano el duro azero
del Iliense tirano, y este mismo
de vuestras armas al rigor severo
sienta luego el estremo parasismo:
Entre tanto el valor de vn Turno fiero
se arma furioso, y al vibrante abismo
que ofrece aquella rigida batalla
cubre sus miembros la luciente malla.

Ciñe al lado la espada fulgurante,
dà à la siniestra el belicoso escudo,
coronando su frente tremolante
vn hielmo, de plumages no desnudo:
Vestido de oro dà la planta errante
al alto alcazar, tan atroz que pudo
hazer que si le viera el enemigo,
plumas diera à su pie huyēdo el castigo.

Tal el bizarro Palafren que libre
se mira de la Ley del duro freno,
ò el cristal rompe del vndoso Tibre,
ò mide vagaroso el campo ameno:
No ay magestad, no ay fuego q̄ no vibre
el cavallo galan, de gloria lleno
erigiendo con furia arrebatada
las aureas ondas de la crin lunada.

(mosa
A Turno encuentra vna Camila her-
à quien sigue el exercito Volscente,
y renunciando el palafren briosa
hablar intenta à aquel varon valiente:
Tambien aquella esquadra belicosa
dexa vno, y otro zefiro viviente
y encendida en los belicos blasones,
diò la Amazona à Turno estas razones.

O

Dixo

O gran Turno! si el pecho valeroso
concebir de si puede altas ideas,
yo me atrevo à oponerme al belicoso
fulminante esquadron del Rey Eneas:
Yo sola puedo con ardor brioso
cubrir en el horror de sombras feas
las Equestres legiones de Sicania,
siẽdo este brazo assombro de Dardania.

Dexame, pues, q̃ yo primero emprẽda
los funestos peligros de Mauorte,
y baste à tu valor que armado atienda
à defender los muros fuerte norte:
No ay gloria q̃ mi espiritu no encienda,
ni triunfo mas ilustre que reporte
mi diestra que esta lid, quando Belona
me dè su azero belica Amazona.

Oyendo Turno este bizarro accento,
clauò los ojos en la virgen pura,
dexandole suspenso aquel portento
de discrecion, aliento, y hermosura:
O virgen (dize) heroyco firmamento
de vna Italia, en tu espiritu segura!
què gracias te darè? quando examino
tu beldad rara, tu valor divino.

Mas aora aunque basta al Marte infãdo
tu rara diestra, has de partir conmigo
el gran blasson de tanta empressa, quãdo
es rayo aqueste brazo al enemigo:
Y sabe que vn Eneas và imbiando,
segun de varias nuevas lo investigo,
exercitos Equestres, cuya injuria
fulmine en nuestro campo armada furia

El aora ocupando la eminencia
està de vn monte, y en la selva oculto
quiere venir con belica violencia
à vibrar en nosotros grave insulto.
Para impedir tan dura consequencia
intento en la mansion del campo insulto
hazer celada, y con mi armada gente
cerrar la senda al Principe insolente.

Tu recibe la gran Cavalleria
de los Tirrenos, siendo claro norte
de vn gran Mesapo, cuya furia impìa
es rayo insuperable de Mauorte:
Tambien sigan tu belica ossadia
la Tiburtina, la Hespera cohorte,
y Argos tu, guarda con atenta vista
la persona de tanto Antagonista.

Con semejantes vozes amonesta
à vn Mesapo, al palenque belicoso
la planta acelerando à la funesta
expectacion de vn Marte sanguinoso:
Yaze en medio de aquella gran floresta
vn valle, cuyo horror caliginoso
es oportuno à quanto dolo emprende
el arte fiera que á Belona enciende.

Por ambos lados ciñe aquel profundo
de tristes troncos guarnicion horrible,
à cuyo gran Baratro horror del mundo,
vna senda conduze imperceptible:
Sobre èl se erige vn Caucaso fecundo,
en cuya pesadumbre inacessible
se oculta vn llano hermoso, q̃ tranquilo
ofrece al militante dulçe asilo.

Aquì puede el valor mostrar la frente
por vno, y otro lado à la pelea,
y desatar del caucaso eminente
de piedras duras catapulta fea:
Despreciar puede el impetu valiente
desde aquel monte la animosa idea,
que à vn abismo de maquinas vibrante
el monte fuera solido diamante.

A este sitio llegò vn Turno glorioso
vencido aquel incierto labirinto,
y emboscado en el centro pauoroso
aguarda el ceño del planeta quinto:
Entre tanto Diana, parto hermoso
que diò la gran Latona al monte Cinto,
llama à vna Opis virginal consorte,
que siguiò de la Diosa el casto norte.

O virgen (dize) vna Camila ilustre
và à los peligros graves de Belona,
y porque el arco virginal se frustre
se arma à las lides belica Amazona:
No amo, cierto, beldad de mayor lustre
y si de tanto amor mi fè blassona,
es por que no fue acaso la dulçura
que en mi vista introduxo su luz pura.

Despues que de Priuerno las mansiones
dexò vn Matabo, huyendo el invidioso
ceño conque en diversas opressiones
quiso matarle el pueblo sedicioso:
Sacò de aquellas tristes confusiones
vna niña, del mundo encanto hermoso,
y quitando vna letra de Casmila,
materno nombre, la llamò Camila.

Este llevaba aquella tierna infante
por las breñas de vn paramo confuso,
y quando se juzgò del mal triunfante
se viò de vn Volsco enxãbre circunfuso:
En medio de la fuga, su pie errante
embarga el Amaseno, mas difuso
en sus aguas que Orion humedecido
golfos de nieve dà al campo florido.

Vadear quiere el rio, mas no sabe
como ha de superar la furia impia
de vn Amaseno, y teme el pecho grave
perder la prenda alli que mas queria:
En tanta confusion puerto suave
no encuentra la dudosa fantasia,
y languida del alma la potencia,
apenas aceptò aquesta sentencia.

Llevaba vn asta atroz de roble ingente
cõ que vn tiempo se viò su ilustre mano
vibrar en el certamen mas ardiente
las iras fieras de vn Mauorte insano:
En esta implica el brazo diligente
el cuerpo de la niña soberano,
circunligando en vinculo suave
la joya de su amor al asta grave.

O alma Latonia (dize) virgen Diosa
del bosque! yo te ofrezco esta donzella,
que fatigue tus selvas, y obsequiosa
siga el norte immortal de tu luz bella:
Su padre soy, mira la fè amorosa
con que à tu Sol dedico tanta estrella,
recibela en tus brazos, si mi aliento,
por quitarla al rigor, la entrega al viento

Esto diziendo, arroja el roble duro
q̃ imperceptible buela al ayre incierto,
y trãscendiẽdo el cristalino muro (certo
lleva aquel pasmo hermoso al dulçe pu-
Resonò à impulso tanto el cristal puro,
logrò el amor el mas dichoso acierto
y ilesa aquella infante (ò maravilla!)
coronò del cristal la amena orilla.

Mas Metabo, à quien sigue mas furioso
el armado esquadron, se entrega al rio,
y alçando el asta con el pasmo hermoso,
la ofrece al templo de la Diosa Enio:
Ningũ Pueblo le diò hospicio dichoso,
ni lo admitiera de vn Metabo el brio,
que haziendo vida pastoral, ordena
viuir las grutas de la selva amena.

A qui criò la hija entre la impia
maleza, donde en vez de nectar blando,
chupò la infante la aspera ambrosia
de vna yegua silvestre al pecho infando:
Mas apenas la candida Amadria
pudo mover las tiernas plantas, quando
el padre, para assombro de las almas
con vn venablo atroz armò sus palmas.

En vez del oro, y murice, suspende
del ombro de la niña soberana
el arco, y flechas, y del mismo pende
la piel grosera de vna, tigre Hircana
Ya fatiga la selva el ayre enciende:
la niña con las armas de Diana,
con el cañamo atroz postrando fiera
quanto pirata el bosque el ayre impera.

Muchos Heroes del termino Latino
la pretendieron conjugal consorte,
mas ella amante del candor divino,
adora de Diana el casto norte:
Yo jalà que su aliento peregrino
no excitara al Iliaco Mavorte:
oy fuera de mis ninfas la primera,
burlando el ceño de Belona fiera.

Mas porque oy â esta virgen Heroìna
previene el hado maquinas crueles,
dexa (ò ninfa!) la esfera christalina,
y buela à los Latinos chapiteles:
Aqui el azero Iliaco maquina
deshojar lilios, desatar claveles,
toma este Alcayde de aspides agudos,
de horror vestidos, de piedad desnudos.

Si alguno (ò sea Iliaco, ò Laurente)
cruel rompiere las virgineas venas,
haz que al impulso de vna flecha ardiẽte
en su sangre me dè condignas penas:
Yo luego en vna nube refulgente
llevarè las difuntas azuzenas,
las armas profanadas al paterno
precioso jaspe de la gran Priberno.

Dixo, y aquella ninfa soberana
buela à la empressa por los ayres puros,
quando la Hetrusca gente, y la Troyana
estava cerca de los altos muros:
Suena de vn Marte la violencia insana,
acusa el palafren los frenos duros,
el ayre brama, y la Palestra oprime
de insensas armas el volcan sublime.

Ya marcha la animosa compañia
de los Latinos, y vn Mesapo ardiente,
â quien sigue la atroz cavalleria
de vna Camila, que es Palas Volscente:
Tambien de vn gran Corante la osadia,
al lado de su hermano el asta ingente
fia a la diestra, y con heroyco brio,
vierte los rayos de vna ardiente Enio.

Estava el Teucro exercito distante
del enemigo el tiro de vna lança,
quando el viento divide resonante
el clamor que previene vna vengança:
Ya se enciende el buzefalo galante,
impeliendo la belica puxança
el bolcan de vno, y otro aspid sangriẽto,
sombra del Sol, y tosigo del viento.

Ya enristran vn Tirreno, vn Alcõteo
las astas, y se embisten tan furiosos,
que los horrores del impulso feo
quebranta los cavallos espumosos:
Mas el Heroe infelize fue trofeo
de vn Tirreno, que en golpes lastimosos
le arrojò del cavallo agonizante,
qual rayo que cayò precipitante.

Turbanse los Latinos, y los bayos
à la Ciudad convierten fugitivos,
mas el Iliense desprendiendo rayos
le persigue con ceños vengatibos:
Tambien influyen languidos desmayos
de vn Asilas los impetus altivos,
y los overos, ya retrocedientes,
a la lucha se arrojan mas ardientes.

No de otra suerte el mar impetuoso
arrebata las peñas, quebrantando
la furia del tridente imperioso,
del margen arenoso el yugo infando:
Mas luego quieto aquel tumor furioso
dà à las dulçes Nereas trono blando,
tan sereno que copia en sus cristales
las del Olimpo lumbres inmortales.

Dos vezes hizo retirar la Hetrusca
à la Rutula gente, quando huìa
à la Ciudad, y aũque el temor la ofusca,
buelve la frente à la palestra impia:
Mas despues esta el desagravio busca
en lid tercera, y tanta es su ossadia,
que en el incurso que su diestra implica
rayos desata, maquinas explica.

Arde la aspera guerra, y los suspiros
de los que postra el hierro fulgurante
llegan à los Olimpicos zafiros
q̃ en sus ombros sustẽta el fuerte Atlante
Forman los vayos perniciosos giros
mezclados con la sangre rubricante:
con las armas, y el horrido teatro
es viua imagen del atroz Baratro.

Orsiloco arrojò la dura lança
al cavallo del gran Remulo, quando
no concibe su pecho la esperança
de pelear con el varon infando:
Mas apenas el golpe atroz alcança
vna oreja del bruto formidando,
que arrebatado por el ayre fiero
precipitò en la arena al gran guerrero.

Casilo mata à Jolas, y vn Hermino
varon en las contiendas tan glorioso,
que quantas vn Mauorte le previno,
tantas venciò con brazo belicoso:
Desnudo el pecho del varon divino,
no le perturba el golpe pavoroso,
tanto es aquel intrepido ardimiento
con que se arroja al impetu violento.

Mas tanto aliento embuelve en sombra (fria
funesto golpe, y quanto mas se aumenta
el estrago, mas crece la ossadia
de la intumanidad sanguinolenta:
Todos aman con belica porfia
el riesgo, y tanto aplauso los alienta,
que hazen con la violencia peregrina
noble el desdoro, hermosa la ruina.

En medio del estrago mas se enciende
vna Camila belica Amazona,
desnuda el pecho q̃ ambicioso emprẽde
las torbas armas de vna atroz Belona:
Ya los agudos aspides desprende
la belicosa diestra, y ya blassona
el brazo infatigable, arrebatando
de la segur ingente el roble infando.

En el ombro resuena el arco de oro
que aquella gentileza soberana,
tambien circunda al virginal decoro
las armas venatorias de Diana:
Ella, si alguna vez atroz desdoro
por la espalda la opugna, buelve vfana
el cavallo, vibrando à las legiones
vna azerada tempestad de harpones.

Sigue à Camila belica cohorte,
siendo consortes de su luz divina
vn terno, que de vn Hespero la Corte
brotò en Tulia, en Tarpeya, y en Larina,
Virgenes bellas que preclaro norte
eligiò à la fatiga Peregrina,
y Diosas que en el brio, y el ingenio
gloria de Marte son, luz de Cilenio.

Tal viò el Termodontiaco corriente
seguir à la feròz Pentesilea,
à la invencible Hipolite la ardiente
legion que sus christales hermosea:
Y arrebatando con la diestra ingente
el escudo lunado, la alta idea
de las insuperables Amazonas,
influye pasmo à las etereas Zonas.

Dime (ò aspera virgen!) quien primero
probò la furia de tu diestra? o quantos
la ardiente lumbre de tu invicto azero
diò en la Palestra funebres encantos?
Que vn Ismenio, de Clisio gran luzero,
probò antes de tus armas los espantos,
dexando con gran lastima deshecho
la viuora azerada el magno pecho.

(gaso
Tambien à vn Liris postra, y à vn Pe-
este precipitado del overo,
que resistiendo el pauoroso caso,
le violentò la rienda el cavallero:
Aquel cayendo con igual fracaso
al dar la diestra al muerto compañero,
ni se redimen del aliento vasto
vn Hipotades fiero, vn Adamasto.

Tambien sintieron la asta fulgurante
vn Demofòte, vn Cromio, vn Harpalico
vn Lidoro, vn Fisberto, vn Licidante,
vn Terco, vn Licenio, y vn Ornico:
Quantos harpones despidiò vibrante
de la virgen briosa el Carcax rico,
tantos cayeron Heroes, cuya insania
gloria de Enio fue, luz de Dardania.

Armado se presenta el gran Tirreno
al circo de vn Busefalo Africano,
que tascando feroz el aureo freno,
monstruo parece de vn atroz Vulcano:
En vez de malla viste vn Lobo obceno
su basta piel al cuerpo soberano,
y armada del venablo su gran diestra,
se descuella mas alto en la Palestra.

En vano (ò necio!) piensas q̃ es lo mismo
(dize à Tirreno la aspera Heroìna!)
seguir las fieras, que el furioso abismo
donde Mauorte su impiedad fulmina:
Mas ya veràs tu estremo parassimo
postrado à la violencia que destina
aqueste brazo atroz, quando Belona
me dà sus armas, belica Amazona.

Ya se ha llegado el venturoso dia
en que darà tu sangre triunfos viles,
quando ardiente castigue tu osadia
la furia destas armas femeniles:
No obstante lleva à la espelunca impia
de los Manes los creditos gentiles
de que moriste à la impiedad que estila
el brazo invicto de vna gran Camila.

Matò à Tirreno la Amazona ardiẽte,
y tambien à dos Maximos Troyanos,
vn Terciloco, vn Butes, de vn ingente
Mauorte Antagonistas soberanos:
Rompiò el hielmo, y la tunica luciente
de Butes la imbasion, no siendo vanos
los fieros golpes, cuya furia impia
cubriò su gloria vana en sombra fria.

Fin-

Fingiò fuga Camila, y con vn giro
à Orsiloco se llega, y desatando
la azerada segur al duro tiro, (do
rompiò el celebro de aquel Heroe infan
Y a al Cielo ofrece el vltimo suspiro,
embuelto en vn abismo formidando
de roxo humor que al impetu insolēte
despedazada difundiò su frente.

Suspendiò este trofeo à vn hijo fuerte
de vn Auno, morador del Apenino,
q̄ en quāto dispēsò la insuperable suerte
fue celebre en el Reyno Ligurino:
Este, pues, que temiò su infausta muerte
al golpe de Camila peregrino,
se valiò de vna industria desatenta,
y estas furiosas clausulas alienta.

Què maravilla (ò virgen!) q̄ tu diestra
salga triunfante, si el alado overo
à la indecente fuga el pecho adiestra,
no aspirando à otro assunto mas severo?
Dexa el cavallo, y vèn à la palestra,
que muy presto sabràs à qual guerrero
ofrece vna fortissima Belona
del tronco suyo la triunfal corona.

Dixo, y la heroyca virgen enojada,
que el pecho enciēde llamas inmortales,
entrega el palafren à vna criada,
y ofrece à la contienda armas iguales:
A pie parece vna Minerva, armada
mas que de azero de armas celestiales,
y siempre insuperable el raro brio,
el triunfo busca que le ofrece Enio.

Mas el Joven juzgò averla engañado,
y aplicando al bucefalo la espuela,
parece vn Aquilon arrebatado,
segun el campo mide, el ayre buela:
En vano (ò Ligurino!) has esperado
vencer el brio con sagaz cautela;
mas pagarà la pena tu ossadia
al golpe duro de mi diestra impia.

Esto dixo la virgen, y aplicando
mas plumas à su planta imperceptible
que dàn el Aquilon, el Euro, quando
quebrantan su espelunca inaccessible:
Passò el overo con aliento infando,
cogiò las riendas con poder terrible,
y vibrando el azero al enemigo,
con su sangriēto humor firmò el castigo.

No de otra suerte el gavilan hambriēto
en medio de las nubes arrebata
la garza, que volando al firmamento
se juzgò essēnta de violencia ingrata:
Mas luego que aquel misero portento
mira en sus vñas el atroz pirata,
le desnuda las plumas, desgarrando
con rapante impiedad el pecho blando.

Esto miraba el padre omnipotente
desde el Olimpo, y suscitò à Tarconte
contra aquella Amazona, que valiente
pasma al Tanais, suspēde al Termodōte:
Y a precipita su pegazo ardiente
en la lid, aquel gran Belero fonte,
y instigando al furor sus esquadrones,
sacò del fuerte pecho estas razones.

Què ignavia turba el animo (ò Sicanos!)
siempre cobardes, nunca vengatibos,
quando os miro à los impetus tiranos
de vna muger infame fugitivos?
Donde estan los azeros inhumanos
ò porquè armamos de aspides altivos
nuestras diestras, si somos mas ligeros,
para mover los pies que los azeros?

Mas no con esta ignavia la milicia
seguis de Venus, y Cupido, quando
os brinda de vn nectar la delicia
de la deydad Nisea el coro blando:
Solo os supo excitar la luz propicia
que declara el Aruspice, llamando
à la oblacion, ò à aquel deleyte ambrosio
quedà à la gula el candido simpocio.

Esto diziendo, el Palafren consita,
y despreciando el riesgo altivo, embiste
à vn Venulo, que el vayo precipita
sobre la arena atroz encanto triste:
Con violencia le llevò infinita
por medio del pésil que el campo viste,
donde quebrò la estremidad del asta,
y previno al vencido furia vasta.

Solicito imbestiga por qual lado
à vn Venulo darà funesta herida;
mas la violencia de su azero ayrado
se viò de igual violencia repelida:
Golpes repite el aspid azerado,
hasta que infausto desatò su vida,
moviendo aquella tragica ruìna
funesto espanto en la legion Latina.

No de otra suerte el Aguila rapante
la garra torva en el dragon implica,
que por el viento arrebatò volante,
y golpe acerbo en purpura rubrica:
Que aunque aquel basilisco fulgurante
todo el volumen flexuoso explica,
no puede resistir las que desata
horrendas furias el atroz pirata.

Tal vn Tarconte lleva jactancioso
los despoxos del campo Tiburtino,
y no menos el Lidio arde animoso,
siguiendo el norte del varon divino:

Entonces al certamen pavoroso
se presenta bizarro vn Aurentino,
que cercando à Camila con gran arte,
desprende llamas de sangriento Marte.

Por qualquier lado q̃ la virgen buela
le sigue vn Aurentino, que examina
sus passos todos con sagaz cautela,
buscando senda à la fatal ruìna:
Si triunfante la vè, tambien la zela,
siguiendo vigilante à la Heroìna,
ni ay medio que no tiente su vengança,
para no errar el golpe de su lança.

A este tiempo se ofrece el gran Cloreo,
insigne Sacerdote de Cibeles,
sobre vn rucio galan, que aborto Etneo,
cubren con flores de oro ricas pieles:
Vestido el Heroe el murice Eritreo,
ciñe la diestra atroz de armas crueles,
que à los trofeos del glorioso Atleta
ministrò la divina antigua Creta.

Ceñida ostenta la sublime frente (ros
de vn hielmo de oro, y en sus ombros pu
suena vna aljava de metal luciente,
que palmo influye à los Etereos muros:
Quanta viste el varon purpura ardiente
ostenta en oro nitidos coluros,
quantas enlazan flores su coturno,
son rico esmalte del diamante Eburno.

Arde la fuerte virgen ambiciosa
de los despojos que vistiò Aurentino,
ò para culto de la casta Diosa,
ò para ornato de su Sol divino:
Por esso entre la hueste numerosa
à este solo siguiò, quando previno
mejor que Iole en generosas lides
de pompa tanta desnudar à Alcides.

Mas

Mas sagaz Aurentino haze assechança
por postrar los alientos virginales,
y vibrando feroz la fuerte lança,
esto dize à los Dioses celestiales:
Cõcedeme (ò gran padre!) vna vengãça
si no niegas tu auxilio à los mortales,
y haz q̃ de aqueste hierro el gran decoro
de mi ilustre nacion borre el desdoro.

Favoreceme, Apolo soberano,
à quien debimos aquel gran portento
conque las iras de vn voraz Vulcano
por ti perdonan nuestro viuo aliento:
No pido, no, que mi ambiciosa mano
corone de despojos su ardimiento,
que desta lança si la atroz violencia
postre la mas nociva pestilencia.

Que aunq̃ me ilustran de inmortal me-(moria
otros trofeos que ganè animoso,
de fausto tanto perderè la gloria,
si no vengo este encanto monstruoso:
Oyòle Febo, y desta gran victoria
parte le concediò, que el resto hermoso
de los ruegos el zefiro arrebata,
de humanas dichas aspero pirata.

Castigòle aquel Dios con los favores
ò le favoreciò con el castigo,
que la equidad divina dà en las flores
dissimulado el tosigo enemigo:
Concediò el Magno Apolo los honores
de aquel triunfo excelẽte al ruego ami-(go
mas fulminò la que clamò vindicta
la rica sangre de la rosa invicta.

Luego que el asta solida impelida
de Aurentino divide el ayre ambiente,
se fixan en la Reyna esclarecida
los ojos del exercito Volscente:
Ni ella previno el asta embravecida,
hasta que el aspid de metal ardiente
muerde su pecho, y rigoroso bebe
el liquido clavel que diò la nieve.

Concurren sus consortes assombradas,
virtiendo vn golfo lagrimoso, quando
vèn las purpureas rosas desatadas,
y fixo en el armiño el hierro infando:
Huye luego Aurẽtino, en quiẽ mezcla-(das
se vèn la turbacion, y el gozo blãdo
y rezela que aquel virgineo aliento
castigue su sacrilego ardimiento.

No has visto al Lobo, q̃ postrò severo
algun alcaide de ganado inculto,
si ya no rubricò el puro Cordero
en la sangre que diò tamaño insulto:
Que antes que le persiga el duro azero,
huye de aquel temido atroz tumulto,
midiendo el campo, hasta q̃ llega à dõde
profundo risco su fiereza esconde?

No de otra suerte se quitò Aurentino
de la vista, que el pecho delinquente
severo fue fiscal que le previno
la sombra de su tragico accidente:
Ya cubre de Camila el Sol divino
funesto horror, y aunq̃ la diestra intẽte
sacar del pecho el aspid, es en vano,
que el pecho muerde con rigor tirano.

Desmayada cayò, y los ojos frios
cerrar quiso la muerte, desatando
los que infunde el rigor yelos impios
la luz que rubricaba el Lilio blando:
Hasta la muerte conservò sus brios
la magestad de aquel pecho admirando,
que lleno de horrorosas confusiones
à sus consortes dixo estos sermones:

O hermanas! hasta aqui pudo mi aliěto,
mas ya el dolor de la funesta herida
me vençe, y cerca miro el fin violento,
mi triste voz de hielos impedida:
Dezid al fuerte Turno, que sangriento
entre en la lid, y à mi funesta vida
ofrezca en culto la llorosa ofrenda
que darà à mi vengança su contienda.

Esto diziendo, reclinò su frente
sobre las armas, y con vn suspiro
se desatò aquel alma, que doliente
bolò del centro al vltimo retiro:
Apenas aquel Sol cubriò occidente,
quando del Cielo el oriental zafiro
turbò el dolor, las nitidas estrellas,
implicando en horror sus luzes bellas.

Al ver muerta à Camila mas se enci-(ende
el aspero conflito, que fomenta
la Teucra copia, y quãta furia emprende
la heroyca sangre, ꝗ al Tirreno alienta:
Ni es menos la violencia que desprende
la legion de los Arcades sangrienta,
que el mas estraño aliento no reposa,
viendo difunta la purpurea rosa.

Apenas Opis, ninfa de Diana,
sentada sobre vn caucaso eminente,
de donde vè los pielagos de grana,
que en la arena efundiò la lid ardiente:
Mirò à aquella Amazona soberana
desatada del tragico accidente,
hiriò su pecho, y dèl sacò este accento,
que repitiò compadecido el viento.

O Maximo dolor! y què tirano
suplicio ha deslucido (ò virgen bella!)
aquel blasson conque tu pecho vfano
siguiò de vn Marte la nociba estrella:
Y ojalà aquesse aliěto mas que humano
no consitara la menor centella
contra los Teucros, ni trofeos tantos
pagara contan miseros encantos.

Ni el aver observado de Lucina
las castas leyes, ni el llevar suspensa
del ombro la aurea aljava, que fulmina
contra lo irrazional maquina infensa:
Redimir pudo tu beldad divina
de la mas rigorosa ingrata ofensa,
quando veo en funesto desaliño
mustio el clavel, y languido el armiño.

No obstante (ò Reyna!) no veràs sin (gloria
tu insuperable aliento, ò sin vengança,
que el vivo jaspe que animò la historia
mas que à su voz se debe à mi alabança:
Ni serà menos rica la victoria
que ha de adornar de lauros tu esperãça,
quando el Cielo à mi diestra le destina
expugnar el autor de tu ruina.

Yaze sobre vna excelsa pesadumbre
el Augusto sepulcro de vn Dersenio,
antiguo Rey de aquella grã techumbre
ꝗ diò de vn Lauso el ambar Aquemenio:
Sobre èsta se parò gloriosa cumbre
la ninfa hermosa, y con astuto ingenio
mira à Aurentino, vanamente vfano
del lustre de sus armas soberano.

Porque te vàs de aqui? (le dize) espera,
que al blasson de Camila soberana
el Cielo dà que su homicida muera,
al golpe de la flecha mas tirana:
Por ventura no es bien que tanta fiera
debelen los harpones de Diana,
y que à tanto rigor pague su pena
quien desojò la candida azuzena?

Esto

Esto diziendo, del carcax desprende
vna azerada vibora, que diestra
aplica al arco, y vigilante atiende
al triunfo raro, que el acierto muestra:
Vn extremo del arco comprehende
el otro extremo, fixa la siniestra
al duro harpon, y para mas despecho
aplicado à la diestra, al nervio el pecho.

Apenas resonò la asta, impelida
de aquella mano prodigiosa, quando
sintiò su aleve golpe el homicida
primero que su oìdo el ruido infando:
Abriò su cuerpo rigorosa herida,
furia tanta el Olimpo fulminando,
que despreciado de su gente, ordena
estè insepulto en la tirana arena.

Opis buela al Olimpo, y assombradas
la Rutula Cohorte, y la Volscente,
plumas dàn à los pies aceleradas,
salvando el riesgo en fuga diligente:
Insta el Teucro con maquinas airadas,
siguiendo atroz la fugitiva gente,
que aunque resistir quiso la violencia,
se viò impedida de mayor potencia.

Cubre los muros vna nube densa
de polvo vaporante, y las Matronas
hieren sus pechos, y su voz infensa
toca del Cielo las brillantes Zonas:
Postra el ceño enemigo tropa inmensa
de Heroes, q̃ ilustran de laurel coronas;
mas no se vieron del rigor seguros,
estando dentro de los patrios muros.

Otros exhalan el vital aliento
junto à las puertas, que cõ fuertes llaves
se niegan al horror sanguinolento,
y las guardan tambien varones graves:
Mas todo lo debela el ardimiento
del enemigo en furias no suaves,
tantas dando tragedias, que vn torrente
de sangre inunda el campo floreciente.

A muchos precipita atroz ruìna
delante de los ojos lagrimosos
de sus padres, y en otros se fulmina
vna lluvia de escollos ponderosos:
El coro de matronas, que examina
desde el muro los campos lastimosos,
apenas vèn difunta la Amazona,
quando arden en las furias de Belona.

Armas desprende la virtud preclara,
mirando con bizarro desperdicio
el aliento vital, la gloria chara
de vna patria, que enciẽde al precipicio:
Entre tanto al gran Turno le declara
de vna Camila el funeral auspicio
infausto nuncio, y el prodigio infenso
le hizo llorar, y le dexò suspenso.

Enciendese furioso, y renunciando
el ocio que la selva le ofrecia,
arma sus miembros con azero infando,
y se prepara à la vengança impia;
Mas el bosque penetra apenas, quando
de lexos vè la fuerte compañia
de vn Eneas, y à èl mismo, que la frente
coronaba de vn caucaso eminente.

De esta suerte los dos poco distantes
buelan al sitio de los altos muros,
que no impiden los campos vaporantes
del bruñido metal los rayos puros:
Ni menos que los ojos centellantes
de vn Eneas registren quantos duros
tristes bolcanes de furor nocturno
exhala el rostro del valiente Turno.

Ten-

Tentar quisieron la palestra impia,
mas estorvalo vn Febo soberano,
que los fulgores del difunto dia
en el porfido sella el occeano:

Viendo, pues, inundarse en sombra fria
la difusa region del ayre vano,
intermissas las maquinas horrendas,
guarnecen las murallas, y las tiendas.

ARGVMENTO.

Turno impaciente de que al gran Troyano
La beldad de Lavina le dè el Cielo,
La paz impugna, y con furor tirano
Maquina à Eneas formidable duelo:
Farmaco le administra soberano,
Herido Eneas, el materno zelo;
Libra à Turno su hermana; mas Eneas
Con ardua lid le embuelve en sombras feas.

LIBRO DVODEZIMO

Despues q̃ Turno viò de adverso Marte
quebrantado el exercito Latino,
y que de su valor enseña el arte
de gran promessa vinculo divino:
Quando tanto desmayo les reparte
à las armas Ausonias, el destino,
y quando el esquadron en sus enojos
à Turno dà los palpitantes ojos:

Brama implacable en furias, y se enci-(ende,
no de otra suerte que el Leon altivo,
cuyo pecho en la Livia arida hiende
la punta de venablo vengativo:
Que sacudiendo el aspid que le ofende,
à la palestra se arma executivo,
assustando la selva floreciente
la furia viva de su voz rugiente

Tal encendida en iras la impaciencia
de vn Turno, vibra horrores, rayos vier-(te,
y llegando del Rey à la presencia,
su intencion le declara desta suerte:
Ninguna en Turno indigna negligẽcia
turba el valor de su grandeza fuerte,
ni pueden los Eneades medrosos
estorvar mis alientos belicosos.

Resuelto estoy à pelear, concibe
esta palabra, y la nacion Latina
admire los blassones, que apercibe
la furia de mi pecho peregrina;
Que si el hado infeliz no me prohibe
embarazar las bodas de Lavina,
yo arrojarè con impetu tremendo
el tirano Iliense al orco horrendo.

Quãto es mayor (le respõdiò el Latino)
ò insigne Capitan! tu ilustre aliento,
tanto mas debo à tu rigor divino
templar con los avisos lo violento:
Dauno, tù padre, vn Reyno te previno,
no siendo menos tuyo mi talento,
quando tu fee à mis años le merece
miren los casos que el peligro ofrece.

Otras virgenes tienen los Laurentes,
los terminos Latinos, de Real lustre,
que pueden agregar nobles orientes
à la grandeza de tu sangre ilustre:
Dexame que yo lleve los presentes
hados, y porque el impetu no frustre
tus esperanças, oye lo que siento
de la que ordena lid tu heroyco aliento.

Yo no pude casar à mi Lavina,
aunque muchos pidieron su Real mano,
ordenandolo assi la voz divina,
y el mundo todo absorto en tãto arcano:
Vencido de su amor, y el que examina
en mi esposa mi fee dolor tirano,
rompi todos los vinculos, negando
à vn magno yerno este consorcio blãdo.

Fue precisso en tal caso defenderme
del enemigo con violencia impia,
que no pudiera resistir inerme
el desayre de aquel la diestra mia;
Ni puede mas mi atroz hado ofenderme
que este, pues desde aquel infausto dia
me vès lleno de belicos encantos,
sin que repose entre peligros tantos.

Vencida en vna lid, y otra mi gente,
nuestra esperança se conserva à penas
entibiando de vn Tibre la corriente
la purpura que dieron nuestras venas:
Albo se mira el campo floreciente
de los desnudos huessos, y las penas
de tanto estrago en miseros despojos,
de llorar tienen secos nuestros ojos.

Mas què delirio turba mis potencias,
si muerto Turno, es fuerça que mi gẽte
vengue de tãto agravio las violẽcias (ẽte
en grave opugnacion de vn Marte ardi-
Mas viuo aquel, ay grãdes consequẽcias
en revocar el impetu insolente,
y la mayor serà que horror nocturno
no impliq̃ en sombra el animo de Turno.

Y què diràn los Rutulos, la Hesperia,
de quienes es tu sangre esclarecida,
si yo (ò no quiera el Cielo tal miseria!)
expongo al riesgo tan gloriosa vida?
Tambien à esto me induce la fè seria
à tan heroyco Principe debida,
quando miro, que amante de Lavina,
es salamandra de su luz divina.

Mira de vn Marte la fortuna fea,
y ten piedad de vn padre, que esto pide
à quien lleno de lagrimas Ardea
distante deste termino divide:
Dixo, mas Turno ardiẽdo en la alta idea
de vna vengança atroz, rayos despide,
y el farmaco que aplica la prudencia,
haze mas incurable su dolencia.

Depon, respõde (ò Rey esclarecido!)
este cuydado, y dexale à mi aliento
que de la parca el golpe embravecido
cambie por vn peremne monumento:
Ni es cosa nueva que el metal bruñido
vea Enio en mi purpura sangriento,
ni vibro yo la lança, ò los harpones,
sin que se sigan maximos blassones.

Dis-

Diſtante eſtarà aora del Troyano
ſu madre, y de mis golpes varoniles
no ſe podrà librar, por mas que vfano
ſe eſconda entre las nubes femeniles:
Mas Amata, que vè aquel ſoberano
pecho encẽdido en el terror de Aquiles,
teme el peligro, y anegada en llanto,
revocar ſolicita enojo tanto.

O Turno (dize) ſi eſta dicha alcança
la voz de aqueſtas lagrimas, ſuſpende
los fieros rayos de la atroz vengança,
q̃ contra el Teucro tu violẽcia enciẽde:
Tu eres de mi vejez dulçe eſperança,
tu à quien mi eſpoſo ſubceſſor le atiẽde,
y eres quien eſta maquina galante
en los ombros ſuſtenta excelſo Atlante.

Qualquiera q̃ ſuceda impio accidẽte
à tu eſperança, à todos nos fulmina,
y antes quiero me poſtre azero ardiẽte,
que el Teucro ſea eſpoſo de Lavina:
Dixo, y la hija, que la auſencia ſiente
de vn Turno, rubricò ſu luz divina
en mas purpureo honor, que de Aſidalia
diò la ſangre à las roſas de Caſtalia.

No has viſto de los lilios la pureza
deſcollarſe en los candidos vergeles,
y que entre eſtos oſtentan ſu belleza
en purpurante grana los claueles?
No has viſto rubricar Tiria riqueza
el diente rico con pincel de Apeles?
pues no eran menos viuos los fulgores
que diò el roſtro virgineo en ſus colores

(no
Turbòſe al verla Turno, que el vene-
que en los colores de la virgen bebe,
obliga al corazon que de anſias lleno
fixe la viſta en la purpurea nieve:
Mas ni el encanto del disfraz ſereno
q̃ entre vna roſa, y otra el Aſpid mueve
pudo tanto, que aquel glorioſo Norte
impelieſſe del pecho al gran Mavorte.

O Madre! (reſpondiò) no me perſigas
con eſſe llanto preſagioſo, quando
mi pecho eſtà reſuelto à las fatigas
que prepara de Enio el ceño infando:
Ni la temida muerte que inveſtigas
puedo yo retardarla en ocio blando,
porque Idmon, nuncio mio, tãto arcano
ha revelado ya al Teucro tirano.

Es à ſaber, que luego ſe ſuſpenda
la guerra, que en el Rutulo fulmina
el Frigio, y ſe dè campo à la contienda
q̃ vn Turno à vn Anquiſiades maquina:
Que ſe ha de reſolver en lid horrenda
quien ha de ſer eſpoſo de Lavina,
pues de tanto certamen la victoria
no menos eſtupenda ofrece gloria.

Eſto diziendo, buelà à ſus Reales,
quando el alva rompiò la ſombra fria,
reſonando en los tronos orientales
el carro de oro que conduze el dia:
Sacia la viſta en ver los inmortales
cavallos, que a Pilumno diò Oritia,
cuyo hermoſo candor vence la nieve,
cuyo buelo admirable el aura leve.

(Auriga
Deſpues q̃ viò el Heroe à vno, y otro
los vayos regalar con mano grata,
y que el peyne, del brazo à la fatiga,
los labyrintos de ſu crin deſata;
A ſus ombros traslada vna loriga
de oro luciente, y de bruñida plata,
ingenioſo deſvelo de Vulcano,
y gran blaſſon de vn Dauno ſoberano.

Lue-

Luego arrebata con feroz violencia
vna lança, que fue grave instrumento
de vn Actor, cuya belica potencia
mil vezes la bañò de humor sangriento:
Blandiòla con gran brio en la presencia
de ilustre coro, que le mira atento,
y encendido en los belicos furores,
sacò del fuerte pecho estos clamores.

O lança, y rayo del sangriẽto Marte,
que jamàs engañaste mis desseos!
aora es el tiempo de que luzga el arte,
que en tu gloria assegura mis trofeos; (te
Que si vn Maximo Actor supo ilustrar-
no darán menos pompa mis empleos,
quando govierna la hija de Saturno
la rara diestra del invicto Turno.

Concedeme, que tu impetu severo
penetre el cuerpo del audaz tirano,
y que rota la tunica de azero
le despedaze mi robusta mano:
Haz que desate mi valor austero
el pelo atroz del femenil Troyano,
el pelo que enrizò metal ardiente,
el pelo que de mirra inundò Oriente.

Dixo, y de tantas furias agitado
arde el Heroe en assombro fulgurante,
q̃ el rostro le vè en fuego transformado,
y rayos dà la vista centellante:
No de otra suerte el toro, arrebatado
del enojo, se arroja fulminante
à la reciente lid con tanto aliento,
que el suelo rompe, y desafia el viento.

Entre tanto vn Eneas prodigioso,
con no menos desvelo, se ofrecia
à suscitar de vn Marte belicoso
la que su pecho enciende llama impia;
Mas aquel Capitan maravilloso
no por esso se rinde à la porfia
de Marte, antes ordena su prudencia
que dulçe paz reduzga la violencia.

Piadoso luego consolò à su gente,
mostrando à su glorioso Julio, quanto
el ceño de la guerra pestilente
ofrece al pecho lamentable encanto;
Por esto imbia nuncio, que prudente
prevenga al Rey Latino riesgo tanto,
y le ofrezca la paz, en cuyas leyes
està mas fixo el lustre de los Reyes.

Entre tanto la purpura del dia.
rubrica el campo, y el intenso Febo
impele con su luz la sombra fria
à la profunda carcel del Herebo:
Ya se previene la palestra impia
q̃ ha de poblar el ayre de horror nuevo,
rayos vibrando al talamo celeste
el Rutulo furor, la Teucra hueste.

Arde Vulcano en las silvestres aras,
transfiriendo á su honor la selva amena,
quanta dàn del Abril las pompas raras
grana al clavel, armiño à la azuzena:
Ceñido el esquadron las frentes claras
de Amaraco inmortal, dulçe verbena,
administran al Dios armipotente
el fuego sacro, y el cristal luciente.

Armado sale el esquadron Ausonio,
con no menos horror q̃ quando ostenta
vn Mavorte el ceño Agamemnonio
su implacabilidad sanguinolenta:
Sucedele el exercito Meonio,
rayos vibrando de vna lid violenta,
y à este se sigue la legion Tirrena,
excelsa luz de la Mavorcia arena.

Todo el Ofir descogen los volcanes
del diamante, y el oro en el vestido
que adorna los ilustres Capitanes,
y todo vn Marte dà el metal bruñido:
Concurren à los belicos afanes
vn Menesteo, nieto esclarecido
de Asaraco, y Asilas, cuya diestra
no ilustra menos que Hector la palestra.

El vltimo esquadron rige vn glorioso
domador de cavallos, vn valiente
Mesapo, que del Jupiter vndoso
la fama le celebra descendiente:
Dando la seña el bronçe sonoroso,
tomò sus puestos la animosa gente,
en los campos, de flores no desnudos,
clavando lanças, reclinando escudos.

Salen las madres con estudio vfano,
los viejos, y los mozos, impedido
el campo de concurso soberano,
que advocò el espectaculo lucido:
Miraba entõces desde el monte Alvano,
que aun no tenia el nombre esclarecido
Juno, la que previene gran cohorte
al Rey Latino el aspero Mavorte.

Llama despues la hija de Saturno
à vna Juturna, Diosa cristalina
de las fuẽtes, hermana del gran Turno,
y raro honor de la nacion Latina:
Que el Rey supremo del zafir diurno
le diò este honor à su beldad divina,
en premio de la vsura mas ingrata
que acusa virgen lilio à atroz pirata.

O ninfa, dize la suprema Diosa,
noble deydad de las risueñas fuentes,
à quien estima mi beldad gloriosa
mas que à todas las virgenes Laurentes:
Ya sabes que mi fee maravillosa
te colocò en los tronos relucientes
del Olimpo, oye aora, y no me arguyas
la causa grave de las ansias tuyas.

Yo defendi al glorioso Turno, en quã-(to
dispensaban las parcas, y el destino,
que al orbe fuesse belicoso encanto
el fausto ardiente del blasson Latino:
Oy veo que de vn Marte el torbo espãto
No puede repugnarlo el Laurentino,
y que vn Turno con armas desiguales
busca el riesgo en las maquinas marcia-(les.

Ya està cercano el lamentable miedo,
que ofrece de las parcas la sentencia,
ni yo con estos ojos mirar puedo
deste palenque la fatal violencia:
Tu es bien, si tanta gloria te concedo,
defiendas del gran Turno la potencia,
acaso este favor harà oportuna
de tan ingentes riesgos la fortuna.

Juturna, que oye el trance lastimoso,
con la diestra rompiò su casto pecho,
absorta de vn abismo doloroso,
y el corazon en lagrimas deshecho:
No es tiempo este de llanto luctuoso,
replicò Juno, quando el trance estrecho
pide que con atenta vigilancia
libres à Turno de la atroz instancia.

Entre tanto con fausto peregrino
salen los Reyes; pero mas pomposo
la campaña penetra el Rey Latino,
en carro que ilustrò metal precioso:
Las sienes ciñe del varon divino
vno de rayos, y otro artificioso
senario, qual mirò el etereo polo
brotar la frente de su abuelo Apolo.

En otro carro,no menos luciente, no
saliò el grãTurno,en cuya heroyca ma-
resplandecia vn basilisco ardiente (no
del que pule metal docto Vulcano.
Tambien sale vn Eneas, alto oriente
que diò el blasson de Roma soberano,
y vn Ascanio divino,que afiança
del Ausonio solar la alta esperança.

Despues que vieron las paladias tien-
buelan donde con blanca vestidura (das
el Sacerdote aplica al mas ofrendas
al sagrado volcan del ara pura:
Y adorando las luzes estupendas
del Sol,implica la cuchilla dura
en las brutas ceruizes,desatando
sobre la roxa sangre nectar blando.

Entonces vn Eneas,que luzero
de la piedad se ostenta à las edades,
puesto en la diestra el luminoso azero,
dize assi à las Olimpicas deydades:
Tu (ò maximo planeta!) à quiẽ venero
fuente de las etereas qualidades;
y tu,ò madre comun de los viuientes,
que à tamaño conclave estais presentes.

Tu(ò Padre omnipotẽte!)cuyo norte
es el alma que rige el firmamento:
y tu,divino esplendido Mavorte,
que obtienes los erarios del aliento:
Tu,santa Juno,à quien la eterea corte
debe mas luz que al nitido elemento,
sed,os suplico(ò Dioses inmortales!)
testigos destas clausulas fatales.

Si por dicha cediere la victoria
à vn Turno Ausonio,juzgo conveniẽte
que de vn Evandro la eminente gloria
reciba en su Colonia nuestra gente:
Que se borre del todo la memoria
de mover guerra à esta nacion valiente;
y que postrada de la paz la furia,
ceda Ascanio sus campos à la Hetruria.

Mas si Marte propicio nos concede
à nosotros el triunfo,segun creo,
y ojalà el Magno Olimpo, como puede,
ceda à nosotros el feliz trofeo;
No quiero que al Hetrusco se le vede
la libertad,ni que el laurel Febeo
pierda el que rige el termino Laurente,
ò que el diadema Real passe à mi frenre.

Queden vnidas con amor peremne
estas dos invictissimas naciones,
mostrandole mi fee el culto solemne,
que ofrece al Cielo dulçes oblaciones:
Goze el Latino en vna paz indemne
de su glorioso Reyno los blassones,
q̃ à mi me basta alguna,à quien Lavina
darà su nombre, fabrica divina.

Assi jurò vn Eneas,y el Latino
mirando con piadosas atenciones
los orbes del Olimpo cristalino,
sacò del magno pecho estos sermones.
Yo juro(ò Eneas!) por el Sol divino.
y por essas clarissimas regiones,
que serà eterno el gozo soberano
que ha de vnir el Ausonio,y el Troyano

Oyga mi voz el padre omnipotente,
y confirme esta paz rayo canoro,
que desatado de su diestra ardiente,
esmalte el gran zafir con lineas de oro:
Toco las aras,y el volcan luciente,
siendo testigos oy quantos adoro
Dioses,de que esta maxima aliança
vincularà à los bronces su alabança.

Con-

Confirmada con tales juramentos
la confederacion de Reyes tantos,
dà la fee con piadosos rendimientos
dulçe ofrenda à los Dioses Sacrosantos:
Colmaron los sagrados firmamentos
en vasos de metal pesante, quantos
vieron tesoros de licor sabeo
las plantas de Minerva, y de Lieo,

Desigual pareciò aquella pelea
al Rutulo esquadron, que concebia
mezclar la lumbre Iliese en sombra fea,
al golpe duro de su diestra impia:
Fomentò el grave Turno tanta idea,
que quando al ara cultos ofrecia,
mostrò en las palidezes del semblante
señas no pocas de ira fulminante.

Juturna, hermana suya, quando advi(erte
el disturbio del pueblo mas furioso,
se disfraza en la imagen de vn Camerte,
en sangre ilustre, en brio prodigioso:
Con esta nueva farsa el pie convierte
à las tiendas del Rutulo ambicioso
y à vista de las belicas legiones,
sacò del magno pecho estas razones.

O Rutulos! no veis q̃ es gran desdoro
de vuestro gran valor por triunfos tales
ofrecer del Real Turno el gran decoro
al riesgo de las maquinas marciales:
Igual es el espiritu que adoro,
informado en los bronçes inmortales,
y el numero que miro igual estadio(dic.
dà à vn Mavorte, q̃ el Teucro, y el Arca-

Toda Hetruria se opone à la grandeza
de vn Turno, suscitando vna Tritonia
tremendos rayos de marcial fiereza
en la Iliaca gente, y Calidonia;

Mas no es invicta tanto esta braueza,
que resista à la Rutula Colonia,
ni juzgo que à su enojo avrà enemigo
que no pruebe el rigor de su castigo.

Turno sucederà en la ilustre fama
à las aras, que Idolatra venera,
eternizando su piadosa llama
en circulos de luz la octava esfera:
Pero nosotros en la verde cama
ociosos de la dulçe primavera,
perderèmos la patria, y esta pena
llorarèmos al son de la cadena.

Esta voz encendiò en mayor violēcia
el jubenil dictamen, reduciendo
à suscitar de vn Marte la insolencia
al gran Laurēte, y al Hetrusco horrēdo:
Que aquellos q̃ arguian la impaciencia
de Marte, aora aprueban el tremendo
assunto de las armas, despreciando
de la paz amorosa el yugo blando.

A este añade Juturna otro portento,
porque mas se confirme el gran litigio,
pasmados vno, y otro entendimiento
del Latino esquadron, del coro Frigio:
Fue el caso que bolava al firmamento,
aquel ave de Jupiter prodigio,
fatigando vn exercito volante,
à quien maquina tumulo rapante.

Baxò de las Olimpicas regiones
el Aguila à las perlas de vna fuente,
donde animaba metricas canciones
vn blanco Cizne, musico excelente;
Mas logrando el pirata sus trayciones,
y aplicando al cantor la garra ardiente,
le arrebatò al Olimpo, resultando
en la gente Italiana vn gozo blando.

' Grazna el enxambre alado, y oponiẽdo
vn assedio cruel al gran pirata,
la presa (ò expectaculo estupendo!)
de las vñas sangrientas le arrebata:
Redimiò aquel exercito tremendo
el Cizne, que cayò en la vndosa plata,
y el cosario con fuga trepidante,
bolò à la esfera que sustenta Atlante.

Solemnizan con vozes tanto aguero
los Rutulos, la guerra desseando,
y el gran Tolumnio, maximo agorero,
sacò del pecho aqueste accento blando:
Este fue de los Dioses, que venero
el que esperè portento, pero quando
negò aquella sublime inteligencia
à la piedad su gran beneficencia?

Reconozco el Olimpo, y tierno adoro
sus favores (ò Rutulos!) aora
tomad las armas, y el fatal decoro
redima vna vengança triunfadora:
Yo mismo al eco del metal sonoro
saldrè antes à la furia abrasadora:
yo mismo, yo he de ser el fuerte Norte,
que os señale los triunfos de Mavorte.

Y si el tirano, como à inermes aves
os ha assombrado, si su fuerça impìa
ha fulminado expugnaciones graves,
en los decoros de la patria mia:
Presto vereis que golpes no suaves:
dexan embarazada su ossadia,
haziendole que mida en fuga errante
los terminos del pielago espumante

Vosotros con magnanimo ardimiẽto,
prevenid vn enxambre numeroso,
ni podeis preservar del fin violẽto, (oso,
sin guerra mucha, à vuestro Rey glori-
Dixo, y arroja harpon sanguinolento
contra todo el exercito furioso,
que commovido de impetu Paladio,
clavò en vn hijo de Filipo Arcadio.
(nos
Estava en medio de sus ocho herma-
el Joven infeliz, que armas lucientes
ostentò, y en sus ojos soberanos
las luzes afrentò del Sol ardientes:
Mas del asta los impetus tiranos
dividieron las tunicas valientes
de azero, y rubricada la azuzena,
eclipsò negro horror su pompa amena.

Sus hermanos, q̃ miran compassivos
el estrago, se arrojan, empuñando
los aspides de hierro vengativos,
à la atroz tẽpestad de vn Marte infando:
Oponese à sus impetus altivos
la furia de vn enxambre formidando,
q̃ vn globo desprẽdiò de Laurentinos,
de Arcadios, de Troyanos, y Agilinos.

Todos se encienden en furor guerrero,
y postrando las aras los harpones,
sube vna nube de inundante azero
à besar las Olimpicas regiones:
Sombra opaca mezclò el q̃ ardiò luzero
y arrebatando los preciosos dones (tino,
del templo, huyò à su trono el Rey La-
llorando aquel insulto peregrino.

Arde la aspera guerra, previniendo
vnos la tempestad de las quadrigas,
otros los palafrenes, oponiendo
las armas à las fuerças enemigas:
Mesapo con espiritu estupendo
se arrojò à las veligeras fatigas,
y fulminando su cavallo pestes,
descantillò del suyo al grave Auleste.

Cayò ſobre las aras el infauſto
Monarca, y vn Meſapo mas furioſo
cubriò con vna lança el Regio fauſto
en abiſmos de horror caliginoſo:
Eſte es (dize) el mas inclito holocauſto
que ſe debe al Olimpo luminoſo,
dixo, y luego los Heroes fulminantes
le partieron los miembros palpitantes.

No diò menos aſſombro vn Chorineo,
que arrebatò del ara vn leño ardiente,
y aplicando el carbon à vn Ebuſeo,
quemò ſu barba, y afeò ſu frente:
Ni ceſsò aqui aquel miſero trofeo,
que del cabellò aſiò à el Joben doliente,
y poſtrando ſu cuerpo en las arenas,
con duro azero dividiò ſus venas.

Perſigue vn Podalirio la oſſadia
de vn Alſo, que con brio generoſo
por medio de la armada compañia
rayo fue de Mavorte ſanguinoſo:
Mas del fuerte varon el arte impia
deſprendiò en ſu enemigo aſpid furioſo
de metal, cuyo fiero agudo diente
mordiò ſu roſtro, y maſticò ſu frente.

Mas el piadoſo Eneas, deſnudando
la cabeza, la dieſtra inerme oſtenta,
y ofreciendo de paz vinculo blando,
aſsi corrige la inquietud violenta:
A donde os precipita el ceño infando?
ò què diſcordia ſubita os alienta?
ea, enfrenad el grave deſacierto,
que ofende de las pazes el concierto.

Yo ſolo puedo batallar con Turno,
dexadme, que yo harè con eſta dieſtra
firme la paz, que el hijo de Saturno
à tanto triunfo mueve eſta paleſtra:
A eſta voz ſucediò el terror nocturno
de vn azerado harpon, que mano dieſtra
impeliò, y no ſe ſabe què violencia
diò à el metal la mas fauſta cōſequēcia.

Què deydad diò à los Rutulos la gloria
de herir à Eneas? quando tanto Marte,
ſiempre iluſtrado de feliz memoria
con favor celeſtial triunfò de el arte;
A nadie atribuyò la docta hiſtoria
la fama que à los Rutulos reparte,
ni ſe jactò otra gente eſclarecida
de aver dado à vn Eneas tanta herida.

Luego q̃ Turno viò la Teucra gente
turbada, y que vn Eneas ſe retira
del campo con tan miſero accidente,
la eſperança le enciende en mayor ira:
Los vayos pide, y la loriga ardiente
viſtiendo, tan furioſo ſe conſpira,
que ſaltando en el carro ſanguinoſo
à la lid ſe arrojò formidoloſo.

Ya buela imperceptible el fuerte Auriga
por medio de vna tempeſtad talante
de armas, y ya con belica fatiga
poſtra de gente vn pielago inundante:
A vnos quebranta la feroz quadriga,
à otros hiere la eſpada fulminante,
ni al mas veloz la fuga le redime
de quanto deſprendiò el brazo ſublime.

Aſsi como el fortiſsimo Mavorte
ſe arma junto à los liquidos criſtales
del Ebro, que adorando tanto norte,
beſa en perlas ſus plantas celeſtiales;
Que ſuſcitando el Dios la atroz cohorte
al ceño de las lides inmortales,
ſuelta el freno à los fieros palafrenes,
vibrando el hielmo rayos en ſus ſienes.

Estos abierto el campo, à gran carrera
buelan mas que los zefiros, y notos,
gimiendo al golpe de su planta fiera
los terminos de Tracia mas remotos:
Vna tropa de imagenes severa
precipita el gran carro por los sotos,
la desesperacion, la tirania,
el furor, la vengança, y la ossadia.

Tal vn Turno arrebata los blassones,
que atropellando maquinas de azero,
agita con severas opresiones
la ardiente furia de vno, y otro overo:
Derriba el carro armados esquadrones,
viendole vn expectaculo severo
con que las ruedas rompen formidables
inmẽsos cuerpos de hõbres miserables.

Embuelve Turno en luctuoso ocaso
à vn Tamiras, à vn Folo, à vn Estenelo,
y aquellos hijos del insigne Imbraso,
el fuerte Glauco, y el divino Eumelo:
Por otra parte mueve ardiente el passo
vn Eumeles, que el nõbre de su abuelo
acreditò animoso, siendo al mundo
del ilustre Dolon semen fecundo.

Este es aquel esclarecido Eumeles,
que espia fue contra los Griegos viles,
pidiẽdo en premio desto al Rey Diome-
le diesse el carro del divino Aquiles: (des
Mas ya no aspira el Heroe à estas mer-
burlado de las maquinas viriles (cedes,
de aquel Rey que le diò el que se debia
duro premio à tan barbara ossadia.

Turno, que ardiente le siguiò primero
con vna lança, apenas le vè, quando
saltò de la quadriga mas ligero
que el impulso feroz del sacre infando:
Derribò ẽ tierra à Eumeles, y el pie fiero
impresso en su gargãta, à el ayre blando
cerrò la senda, luego desatada
à los vibrantes golpes de su espada.

Mide aora le dize (ò infiel Troyano!)
de la arena en que yazes la distancia
de Hesperia, cuyo Reyno soberano
supeditar queria tu arrogancia:
Que premios tales sabe dar mi mano
à los que han opugnado mi constancia
con armas fieras, ò con ceños duros
develar intentaron nuestros muros.

Matò despues à Asbutes, à Cloreo,
à Sibari, à Tersiloco, y Daneta,
siendo vn Timetes tragico trofeo
al duro impulso de metal saeta:
Del modo que perturba el mar Egeo
del Tracio boreas la virtud secreta,
assi en tantos exercitos no ay parte
que no la rinda aquel ilustre Marte.

Precipitale el impetu animoso,
y arrebatado imperceptiblemente
el carro, forma en el penacho hermoso
sonora tempestad el ayre ambiente:
Mas vn Fexeo, que mirò imbidioso
la magestad de aquel Leon ardiente,
opuso al carro belicos volcanes,
que turbaron los fuerte alazanes.

No dilatò el gran Turno la vengãça,
que pedia tamaño atrevimiento,
y fulminando la robusta lança,
postrò al contrario con invicto aliento:
No puede ponderarse la alabança
que merece el metal tanguinolento,
pues dividiò su tunica azerada,
y la dexò con sangre rubricada.

In-

Indignado vn Fexeo, solicita
vengar la injuria, mas su grave planta
vna rueda bolante precipita,
dehescha al golpe de violencia tanta:
Entonces Turno, que en la furia imita
al rayo atroz, aplica à su garganta
el azero, y troncada la azuzena,
palida sombra fue à la inculta arena.

En quanto vn Turno con feliz trofeo
vidas tantas implica en sombras feas,
transportan vn Ascanio, vn Menesteo
à sus Reales el herido Eneas:
La lança que brillò pasmo Febeo,
consumando tan inclitas peleas,
ya de humana piedad duro instrumēto,
baculo es fuerte al Heroe macilento.

Irritale el dolor, y el hierro aleve
sacar pretende, sin troncar el asta
mas aunq̃ à tanto aliēto el animo se atre- (ve,
à expeler la gran vibora no basta:
Entonces pide por remedio breve
contra el aspero harpon que le cōtrasta,
que abran la herida con la fuerte espada,
y le dexan bolver à la estacada.

Tan rigorosa llaga à curar vino
vn Japis, à quien Febo quiso tanto,
que el vso de las yerbas le previno,
y de sus flechas el glorioso encanto:
Tambien le diò de su marfil divino
el nectar dulçe, que suspende quanto
presentan las cavernas del Baratro,
de infaustas penas misero theatro.

Pero el insigne Japis mas se inclina
à saber las virtudes de las plantas,
siguiendo de la docta medicina
con raro amor las luzes Sacrosantas,
Y bebiendo à vn Apolo su doctrina,
à vn padre desauziado aplicò quantas
diò la especulacion contra los males
dulçes pompas de farmacos geniales.

Este, pues, rebolvia entre sus manos
emulo de Esculapio, el fausto nuevo,
de quantos diò remedios soberanos
en varias yervas el divino Febo;
Mas sus farmacos todos salen vanos,
y si procura el inclito mancebo
sacar la flecha, la profunda herida
resiste obscura al arte esclarecida.

Ningun camino acierta, ni le assiste,
como otras vezes, el amante Apolo,
creciendo mas con esto el ceño triste
al Troyano esquadron que se vè solo:
Ninguno à tantas flechas se resiste,
subiendo al centro del celeste polo
el gran clamor de miseros varones,
à quienes postran asperos harpones.

Entonces vna Venus, condolida
del peligro mortal del hijo charo,
el Dictamno, inmortal tronco del Ida,
que en flor purpura ostenta aliento raro:
Es esta ilustre yerva conocida
de la cabra montès, que el hierro avaro
del aspid de metal expeler sabe,
livado aquel antidoto suave.

Esta planta la hermosa Citerea
puso en vn vaso de agua cristalina,
mezclando de Ambrosia, y Panasea
à aquella yerba la virtud divina;
Y oculta entre la maquina Febea
de vna nube, la rara medicina
traxo ella misma à vn Japis, q̃ al immēso
golfo de tanta luz quedò suspenso.

Japis,

Japis, que ignora el prodigioso assunto
que aquella sacra Epitima pretende,
à la herida aplicò el licor, y al punto
huye el dolor, el fluxo se suspende:
Cobrò el vigor antiguo el grã trasunto,
y el aspid de metal, que el arte emprẽde
sacar en vano, èl mismo (ò grã portẽto!)
soltò la carne, que mordiò sangriento.

Ya puedes (dize Japis) ò excelente
norte del Ilio! sustentar la malla,
ya puedes con espiritu valiente
descubrir la gran frente à la batalla:
No te preserva, no, mi estudio ardiente,
ni la humana invẽcion las glorias halla
que oculta lo divino, el Cielo, el Cielo
ofrece este favor à tu gran zelo.

Ya se arma Eneas, y à su Julio hermoso
dando vno, v otro vinculo suave,
y livando sus labios sin reposo,
sacò del pecho aqueste accento grave:
Aprende de mi (ò Niño generoso!)
la gloriosa virtud, por que te alabe
el mundo, aprende de otros la fortuna,
porque triunfes de maquina importuna

Oy te lleva mi brazo soberano, (plo;
por triũfos grãdes de la fortuna al tem-
mas què mucho si aquellos que yo gano
preludios son de los que en ti contẽplo?
Has tu esto mismo, y con aliento vfano
observa de los tuyos el exemplo,
excitando tu pecho las ideas
de Hector tu tio, y de tu padre Eneas.

Dixo, y vertiendo el aspid azerado
belicos rayos en la ardiente diestra,
dexa su tienda, y buela, acompañado
de Anteo, y Menesteo, à la palestra:
Vfano sigue vn esquadron armado
el gran blasson que tãto norte muestra,
y gimiendo la tierra, al Cielo sube
de denso polvo vaporante nube.

Velos venir vn Turno, que la cumbre
ocupa de vn piramide eminente,
y de las armas la flammante lumbre
turbò los pechos de la Ausonia gente:
Mas no ay brio que tanta pesadumbre
sienta, como Juturna al ver presente
el gran terror, ni ay austro que presuma
vencer su fugitivo pie de pluma.

Buela Eneas, y rapido arrebata
su esquadra por el campo espacioso,
qual la furiosa tempestad desata
sobre el mar vn abismo pavoroso:
Que concitada la espumosa plata,
mira su riesgo el Nauta temeroso,
y el Agricola llora la ruina
que en sus troncos el impetu fulmina.

No de otra suerte el Capitan Troyano
ofrece al enemigo la alta frente.
y travada la lid, su horror tirano
resuena en el Olimpo omnipotente:
El fuerte Menesteo mata à Aluano,
Timbreo à Osiris, à Epulon Vfente,
y el grã Tolumnio, q̃ imbadiò primero,
cayò à los golpes de talante azero.

Suben al Cielo miseros clamores,
y el Rutulo con fuga polvorosa
buelve la espalda à los q̃ llueve horrores
la tempestad de Marte sanguinosa:
Mas Eneas con belicos ardores
desdeña quanto encuentra, y no reposa
hasta ver à sus maquinas deshecho
de vn Turno raro el impaciente pecho.

Solo

Solo busca al gran Turno, y aplicãdo
la vista á todas partes, investiga
aquel varon, cuyo valor infando
debelar quiere con atroz fatiga:
Mas Juturna, el peligro rezelando
de su Hermano, arrojò de la quadriga
à Mestico, y tomando su figura,
rige los vayos por la arena impura.

Assi como la negra golondrina
buela en algun palacio, y ambiciosa
de dar pasto à sus pollos, examina
quanto ofrece la fabrica preciosa:
Tal de Juturna la beldad divina
conduce la quadriga impetuosa,
y arrebatada imperceptiblemente
precipita vn occeano de gente.

Ya ostenta en muchas partes victorioso
à vn Turno, ya le esconde à las peleas,
retirandole el carro vagaroso
à la vista feroz del magno Eneas:
Este, que con aliento belicoso
solicita el blasson de sus ideas,
ya busca, ya halla à Turno, ya le llama
por el palenque al templo de la fama.

Quantas vezes le atiende, ò determina
seguirle en los aligeros overos,
tantas tuerce con arte peregrina
Juturna sus bucefalos ligeros:
Rayos desata, y maquinas fulmina
Eneas; mas en vano, y los severos
cuydados llevan por el gran conflicto
de armada tempestad su pecho invicto.

A este tiempo gran riesgo le previno
el duro horror de vn basilisco armado
que de vn Mesapo el brazo peregrino
disparò con impulso fortunado:
Mas duplicando el Capitan divino
las rodillas, burlò el aspid ayrado,
arrebatadas del pirata ardiente
quantas garçotas tremolò su frente.

Entonces se indignò el Iliense Marte,
viendo lexos de vn Turno la quadriga,
y que de vna Juturna rara el arte
impide al Heroe que el blasson consiga:
Ya sale tan terrible, que no ay parte
que repugne su belica fatiga,
y centellando maquinas horrendas,
suelta à la indignacion todas las riendas.

Quien de los Dioses me darà su aliẽto?
quien mostrarà à Virgilio las ruynas
de tantos Capitanes, y el sangriento
estrago de las maquinas Latinas?
Porquè (ò Rey del celeste firmamẽto!)
tan llorosos certamenes destinas
à vna nacion, à quien tu amor previno
de paz perpetua el vinculo divino?

Suspendieron la fuga los Troyanos,
al ver que vn Anquisiades glorioso
debela con alientos soberanos
la vida de vn Sucron formidoloso;
Que del hierro los impetus tiranos
penetraron su pecho luctuoso,
por donde el alma en rapida carrera
bolò del orco à la espelunca fiera.

Turno postra vn Amico, y vn Diores,
el vno que le opugna con la lança,
y el otro que los belicos ardores
de vn aspid de metal dà à su vengança;
Mas Turno con alientos vencedores
coronò de trofeos su esperança,
y segando sus cuellos, diò bizarro
las formidables señas à su carro.

Postra à Tanais, à Talo, y à Setego
del fuerte Eneas la violencia impia,
à todos tres en vn encuentro, y luego
à vn Orites blasson de Peridia: (fuego
Y vn Turno, à quien enciēde el mismo
mezcla à vn Menetes en tiniebla fria,
y à dos hermanos, cuyo fausto nuevo
dieron los campos que domina Febo.

No viste debelar troncos fecundos
la fuerça de los soplos boreales?
ò bolar à los pielagos profundos
despeñados de vn monte los cristales?
Pues tales son los ceños furibundos
que desatan los pechos inmortales
de vn Turno fuerte, de vn ardiēte Eneas,
infatigables siempre en las peleas.

Este postra à vn Mureto esclarecido,
nieto de muchos Reyes, que cayendo
de su quadriga al golpe embravecido,
sintiò en sus ruedas golpe mas tremēdo
Aquel vibrò vna flecha à vn atrevido
Ilo que le embistiò con ceño horrēdo,
mas el azero dividiò su frente,
rompiendo parte de su hielmo ardiēte.

Ni te librò de vn Turno valeroso
(ò Creteo infeliz!) tu invicta diestra,
ni à vn Cupenco libraron religioso
sus Dioses de vna tragica palestra;
Que de vn Eneas aspid sanguinoso
partiò su pecho con violencia diestra,
no repeliendo el basilisco agudo
la fuerte pompa del ingente escudo.

Tambien à ti (ò Eolo insuperable!)
mirò postrado el campo Laurentino
al golpe que à tu aliento inexorable
fulminò vn Anquisiades divino:
Moriste, aviendo sido inexpunable
à vn globo de esquadrones peregrinos,
y à aquel que con alientos varoniles
debelò al Ilio armipotente Aquiles.

Entonces Erisina inspirò a Eneas
que acercasse sus hombres peregrinos
à la Ciudad, mezclando en sombras feas
la luz de los exercitos Latinos:
Mas èl, que añadir quiere à sus ideas
de otro blasson los creditos divinos,
miraba à todas partes, inquiriēdo (rēdo.
de vn Turno su enemigo el cuerpo hor-

Registra apenas la Ciudad essenta,
no sin impunidad, de guerra tanta,
quādo mueve en su pecho gran tormēta
belica imagen que la vista encanta:
Mas la idea gloriosa, que le alienta
ofreciò al triunfo soberano quanta
pide assistencia su inmortal desseo
en Sergesto, Cloanto, y Menesteo.

Con estos sube à vn Tumulo eminēte,
seguido de otros Teucros, cuyo aliento
no depone las armas, donde ardiente
formò su labio aqueste grave accento:
No aya tardança (ò exclarecida gente!)
en hazer lo que mando, que al aumento
de mis triunfos su auxilio le previno
la magestad de vn Jupiter divino.

Oy postrarè la fabrica excelente,
causa de tanta guerra, y el Imperio
del Latino, si intrepido el Laurente
impugna el yugo de mi brazo serio:
Ha de sufrir espiritu eminente
de vn arrogante Turno el improperio,
ò he de esperar al perfido enemigo
que se le antoje pelear conmigo,

Esta la summa es (ò Ciudadanos!)
de la nefanda guerra, aplicad luego (nos
vna atroz, y otra antorcha à vuestras ma-
y pedid la aliança con el fuego:
Dixo, y aquellos Heroes soberanos,
que conciben igual desassossiego,
en formado esquadron sus ceños duros
oponen à la fuerça de los muros.

Apareciòse el fuego de repente,
las escalas que ardientes suben vnos,
mientras otros con brio diligente
vibran de lumbres rayos importunos:
Estos mezclan en lugubre accidente
la que custodia se ofreciò, y algunos
vibran vn basto golfo de saetas,
que à la extrema region suben cometas.

El mismo Eneas, aplicando al muro
la diestra voz grandiloca levanta,
con que reprehende al Rutulo perjuro,
que violò de la paz la liga santa:
Haze testigo al firmamento puro
que forçado emprendiò contienda tãta
y q̃ otra vez reuel de el pueblo Ausonio
ocasiona aquel ceño Agammennonio:

Nace gran dissencion entre la gente
de la Ciudad, y parte solicita
oponer al Iliaco insolente
de nocibo metal copia infinita:
Parte al muro conduce al Rey Laurẽte,
rezelãdo el furor que el Teucro excitá,
y manda abrir las puertas à la insania
que previenen los rayos de Dardania.

No de otra suerte enxambre susurrãte
discurre por los talamos de cera,
fatigado del humo vaporante
q̃ en el corcho infundiò mano grossera:
Que encendido el exercito volante
arma al castigo maquina severa,
resonando las fieras invasiones
de Aspides breves minimos dragones.

Quando mirò la Reyna que venia
el Magno Eneas à expugnar sus muros,
y que del fuego la violencia impia
todo lo mezcla en atomos impuros:
Despojo juzga de la parca tria
de vn Turno charo los alientos duros,
y turbando su juizio el dolor fuerte
se atribuye la causa de su muerte.

Rompiò su Regia purpura, y creciẽdo
à desesperacion demencia tanta,
à la techumbre diò vn dogal horrendo,
que fue lazo afrentoso à su garganta:
Lavina la primera fue que viendo
el tragico expectaculo, quebranta
al golpe de vna mano rigorosa
quanta en su rostro ardiò purpurea rosa.

Sabiendo aquel suceso el Rey Latino,
el vestido rompiò de grana fina,
atonito de aquel fatal destino,
que diò à vna Amata funebre ruyna:
Llora el que tanto daño no previno,
y à si mismo se culpa, que à Lavina
negò à vn Eneas, siendo este himeneo
de tantas glorias el mayor trofeo.

Entre tanto el gran Turno se fatiga
ya de la agitacion de vn marte fiero,
ya de ver perezosa la quadriga,
marchito el brio de vno, y otro overo:
En medio de la maquina enemiga
llegò à su oido el eco lastimoso,
y absorto de tamañas confusiones,
sacò del triste pecho estas razones:

Ay de mi! què rüyna miserable
ocasiona en mi gente dolor tanto?
ò què portento es este lamentable,
que toda la Ciudad embuelve en llãto?
Dixo, y vna Juturna formidable,
que vè à Turno rendido à aquel espã o,
no dexãdo el disfraz que la transforma,
hablò à su dulçe hermano desta forma.

Sigamos à los Teucros por la parte
q̃ la primer victoria el triunfo muestra,
quando sobran varones, cuyo marte
defienda la Ciudad con fuerte diestra:
Eneas muertes maquinas reparte
en los Ausonios con atroz Palestra
y debe nuestro aliento soberano
mezclar en sombras el furor Troyano.

Ohermana! (respõdiò Turno) ya ha rato
que te conozco, desde que moviste
la primera esta guerra, y sin recato
en la armada legion te introduciste:
Mas de què sirve el belico aparato
de tu artificio contra el hado triste?
ò quien te traxo del Olimpo hermoso
à este abismo de penas luctuoso?
(mano
Veniste acaso à ver de vn triste her-
la infausta muerte? q̃ hago si ninguna
de la salud contra el horror tirano
esperança promete la fortuna?
Yo vi con estos ojos à vn Numano
postrado de la maquina importuna,
mi pecho hiriendo, la violencia impìa
porque era aquel à quien yo mas queria.

Muriò vn Vfente, por no ver mi afrẽta
y solo falta à mi funesta suerte
que yo sufra que maquina violenta
dè à mis consortes miserable muerte.

Bolverè acaso àla inbasiõ sãgrieta (erte?
la espalda huyrà la guerra vn Turno fu-
ni impugnarà mi diestra ẽ arduos lãces
las vanas vozes del facundo Drances.

Pues mejor es morir con gloria tanta
que viuir sin honor; dad (ò infernales
Dioses!) à vn Turno desgraciado quãta
niegan benignidad los celestiales:
Descendirè à vosotros alma santa
que nunca diò motivo à tantos males,
que imitò de los suyos el exemplo
que eterno ilustra de la fama el templo.

Dixo, y en vn bucefalo espumante
vn Sates se aparece el rostro herido,
que huyendo de la tropa fulminante
aquestas vozes ofreciò al oido:
O Turno! tu eres el primer Atlante
que sustenta este pueblo esclarecido,
ten conmiseracion de la ruina
que mezcla en sombras la naciõ Latina.

Rayos desata vn invencible Eneas,
diziendo que con fuego sedicioso
tiene de reducir en sombras feas
de la alta Hesperia el chapitel glorioso:
Duda el Latino, que Nupciales teas
elija à su Lavina, y el penoso
dolor cegò à su esposa de tal suerte,
que ella misma se diò afrentosa muerte.

Solo vn Mesapo, vn valeroso Atina
sustentan la batalla, defendiendo
las puertas; mas en estos se fulmina
la armada furia de vn Falanxe horrẽdo:
Todo amenaza tragica ruyna:
ni ay quien resista al impetu tremendo;
pues tu à quien toca mas esta fatiga
mueves en dulçe arena tu quadriga.

La formidable imagen destas cosas
dexò confuso à Turno, suscitando
vn abismo de maquinas furiosas
el gran decoro de su aliento infando;
Mas deshechas las nieblas tenebrosas
mirò el infante con afecto blando
la alta Ciudad, y aquel dolor infenso
le hizo llorar, y le dexò suspenso.

A este tiempo se erige al firmamento
vn Vesubio, que en maquinas ardientes
vna torre imbadiò, cuyo ornamento
son graves ruedas, y robustas puentes:
Ya (dize Turno) el impetu violento
me rinde de los hados inclementes,
no, hermana, no me impidas importuna
el ir donde me llama la fortuna.

Pelear cuerpo à cuerpo determino
con vn Eneas, dexame ya, hermana,
que al furor del palenque peregrino
me dispone vna furia soberana:
Dixo, y dexando el carro cristalino,
por medio de vna tempestad tirana
de armas se precipita, y buela ardiente
al gran assunto de vn Mauorte ingente.

Assi como la excelsa pesadumbre
de vn monte desatò precipitante
peñasco, que moviò de tanta cumbre
la agitacion del Boreas resonante;
Assi de vn Turno la feroz costumbre
se arroja à aquella maquina elegante
de los muros tristissimo occeano
del humor que efundiò hierro tirano.

Dexad, dize, las armas (ò Latino!
ò Rutulo esquadron!) que si ay alguna
gloria en este certamen, examino
que à mi solo la guarda la fortuna:
Yo he jurado aquel vinculo divino
de la paz, que violò causa importuna,
y à mi solo me toca al enemigo
dar en mi heroyca diestra atroz castigo.

Mas Eneas, que oyò de Atleta tanto
el nombre, en tanto espiritu se inflama
q̃ dexa el muro, y con glorioso encanto
buela al blasson q̃ ha de exaltar su fama:
Horrendo atruena con las armas quanto
el Atos fuerte en sus encinas brama,
ò quanto sube al glovo cristalino
coronado de nieve el Apenino.

Ya se llega aquel Heroe soberano
à vista de vn Dauniades, y al punto
sus ojos el exercito Italiano
convierte à registrar el magno assunto:
Pasmòse el Rey, quando mirò el tirano
horror que ofrece el belico trasunto
de dos Heroes de Reynos tan distantes,
què à la palestra se arman fulminantes.

Ellos pues se registran ya patente
el campo à la contienda, y arrojadas
largo tiempo vna lança, y otra ardiente
mueven la lid con lucidas espadas:
Gime la tierra al impetu insolente,
rayos vibran las viboras armadas,
y igual siempre la maquina importuna
ni vencè la virtud, ni la fortuna.

El mismo Jove con igual balança
pesa los hados de ambos Capitanes,
preservando al mas digno de alabança,
y dàdo à el otro à los profundos Manes:
Turno que se promete vna vengança,
vibra en la espada belicos bolcanes,
hiriendo à Eneas, y tan grave espanto
moviò en su gente vn clamoroso encãto

Quebròse al golpe el mal tẽplado azero,
dexando aquel sucesso mas ardiente
à vn Turno, q̃ mirãdo el riesgo austero,
plumas vistiò à su planta diligente:
Otros dizen que Turno asiò ligero
la espada de Metisco, que valiente,
despues de dar vn triunfo soberano
saltò al tocar las armas de Vulcano.

Turno, pues, fugitivo, el campo mide;
mas de vna parte la terrible valla
de la Iliaca gente su pie impide,
de otra le obsta la altissima muralla:
Ni es menos la violencia que despide
vestido Eneas la brillante malla
cõtra vn Turno, à quiẽ sigue, y ya le alcança,
previniendo animoso vna vengança.

Viendose sin auxilio el fugitivo,
reprehende à los Rutulos, pidiendo
la espada, porque ordena vengativo
salir triunfante del palenque horrendo:
Mas vn Eneas con aliento activo
à su gente se opone, prometiendo
castigo rigoroso al que primero
dar intentarè à Turno el duro azero.

Yaze en el campo vn arbol generoso
cõsagrado al Dios Fauno, à quien la gẽte
de todo aquel contorno prodigioso
varios dones dà, culto excelente:
Aqui de vn Anquisiades hermoso
estaba el asta que vn impulso ingente
de aquel varon clavò su azero duro
en la aspera raiz del tronco puro.

Quiso sacarlo Eneas, y sintiendo
el noble Turno languidos temblores,
ò Fauno! (dize) libra del tremendo
peligro à quien celebra tus honores:
Dixo, à y aquella fee (ò caso estupendo!)
dispensò la deydad tantos favores,
que de vn Eneas la virtud no pudo
dividir de la tierra el hierro agudo.

A este tiempo Juturna, transformada
en la pristina imagen del Auriga
aparece bolando à dar la espada
à Turno, providente à su fatiga:
Mas la divina Venus, indignada
de que vna ninfa tal blason consiga,
la mano aplica al asta, y al instante
sacò del tronco el hierro fulminante.

Entre tanto vna Juno, que examina
sobre tronco de nieve reluciente
la lid de tantos Heroes peregrina,
esto dize al Monarca omnipotente:
Què fin tendrà la emulacion divina,
pues sabes que vn Eneas excelente
merece con virtudes inmortales
ser vno de los Dioses celestiales?

O esposa! què hazes? ò conquè esperãça
ciñes el tronco de esta nube, y dime
es justo permitiesse tu vengança (blime?
q̃ hiriesse flecha humana à vn Dios su-
Es justo que lograsse la alabança
de vn Turno, aquel azero que redime
su vida, y que de maquina nocturna
por ti le libre vna feroz Juturna?

Oy has de renunciar esta porfia
por gusto mio, pues por mi pudiste
hazer que la Pelasga tirania
mezclara el Ilio alegre en sombra triste:
Bastele aora à tu violencia impìa
aquel magno blasson conque imbadiste
en tierra, y mar con miseros afanes
los fuertes de Dardania Capitanes.

O esposa (respondiò Juno) ya dexo
las tierras, y de Turno la defensa,
por que sè te consagro vn gran cortejo
si à la Iliaca gente no hago ofensa:
Porque si yo ignorara tu consejo,
no me ocultara en esta nube densa,
antes vestida de impiedad Vulcania,
moviera guerras à la Real Dardania.

Confiesso, que à Juturna he persuadido
auxilios preste à su infeliz hermano,
y que esta vida heroyca he redimido
por medio de algun triunfo soberano
Mas no por esso el animo he movido
del fuerte Turno cōtra el Rey Troyano
y aquesto juro por la Etigia fuente,
vana su perticion del Cielo ardiente.

Vna cosa te pido, que el destino
la aprueba, y la merece el Lacio, quando
goze aquella paz dulçe, que previno
del Magno Eneas el consorcio blando:
Esta es que no permitas al Latino
mude en otro aquel nombre venerando,
que no se llame Teucro, ni que el trage
del Lacio se transforme, ni el lenguage.

Sea inmortal el Lacio, y tanto imperio
se propague en los Principes Alvanos,
subiendo de vna Italia el fausto serio
por medio de los inclitos Romanos:
Sientan de eterno olvido el improperio
los timbres de vna Troya soberanos,
y por q̄ la alta Roma al mundo assombre
sombras eclipsen de Dardania el nōbre.

Depon (ò hermana!) respondiò riyēdo
Jupiter, el cuydado que te oprime,
que yo con mucho gusto condesciendo
en que el nōbre Latino el mūdo estime:
Doy que el Ausonio observe el estupē-
patrio lēguage, y su virtud sublime, (do
mezclando de su semen el auxilio
al Lacio excelso, y no su nombre el Ilio.

Yo darè Religion à ambas naciones,
formando dellas el blasson Latino,
ni avrà quien con iguales à tenciones
celebre el culto de tu Sol divino;
Què mucho si à tan inclitos varones
prodiga mi grandeza, les previno
vna infusa piedad, que serà entonces
luz de los jaspes, alma de los bronces.

Dixo, y alegre la suprema Diosa
se transfiriò al Olimpo soberano,
mas el Rey de los Dioses no reposa,
moviēdo cōtra vn Turno horror tirano;
Yazen en la region caliginosa
dos furias que el espiritu inhumano
de la noche diò à luz, quando severa
naciò al abismo la feroz Mexera.

Estas ceñidas de aspides las frentes,
de Jupiter observan la voz, quando
ordena que las guerras insolentes
turben el mundo con terror infando:
Y quando con achaques pestilentes
manda que se inficione el ayre blando,
que el daño que destruye los mortales
lo administran las furias infernales.

A vna dellas el Dios omnipotente
imbiò del trono Olimpico, y le manda,
que con infausto aguero represente
à vna Juturna vna tragedia infanda:
Ella bolando, mide el ayre ambiente
mas veloz que la flecha formidanda
que fulminò contra el Leon tirano
del parto fiero la robusta mano.

Luego, pues, que esta furia viò la gēte
del Magno Eneas, y del fuerte Turno,
oculta aquella imagen pestilente
viste el disfraz del pajaro nocturno:
Y llegandose à Turno diligente,
con las alas pulsò su escudo Eburno
de cuyo horror se le erizò el cabello,
y difunta la voz se pegò al cuello,

Juturna que de lexos examina
el triste aguero que la furia ostenta,
hiriò su pecho, y de la atroz ruyna
con estas tristes vozes se lamenta:
O Turno! què no hiziera vna fee fina
por suspender la maquina sangrienta?
mas què resta à mi amor? ò si algun arte
inventara mi fee conque librarte!

(aves

Dexadme de assombrar, ò inmundas
que ya dexo en peligro manifiesto
à Turno, viendo las violencias graves
q̃ me amenaça vuestro horror funesto:
Asi paga los vinculos suaves
de mi piedad vn Jupiter, mas esto
se pudiera llevar, si el dolor fuerte
impedirse pudiera con la muerte.

Mas siendo yo inmortal, como pudiera
templarse el ceño del dolor tirano,
ò acompañar entre la sombra fiera
los infelizes manes de vn hermano?
O Turno, ya ningun alivio espera
la que perdiò tu rostro soberano!
ò si se abriera aquesse abismo, y dentro
me recibiera su profundo centro!

Esto dixo llorando, y se retira
à los cristales de su fuente, quando
el Magno Eneas encendido en ira,
ofrece à Turno este sermon infando:
Què tardança es la tuya, ò à què aspira
(ò enemigo!) tu espiritu nefando?
que oy no puede subir, ni podrà el arte
burlar los golpes del sangriento Marte.

Transformate en figuras diferentes,
arrojate al profundo centro, buela
à las esferas del Olimpo ardiente
y valte de tu aliento, ò tu cautela:
No me assombres con vozes insolentes
(Turno le respondiò) que no desvela
mi pecho tu amenaza; pero temo
la potencia de vn Jupiter supremo.

Dixo, y arrebatando vn ponderoso
peñasco, contra Eneas le fulmina,
de cuyo peso el brazo prodigioso
lastimò la violencia peregrina:
Ni aquel espacio que ordenò imperioso
tocò el escollo, ni la luz divina
ofendiò de vn Eneas, y el gran Turno
quedò cubierto de vn terror nocturno.

Registra la Ciudad, mira su gente,
y teme de vn Eneas la vengança,
mas ni sabe si embista al Heroe ingente,
ni de mano auxiliar tiene esperança:
Mas Eneas, que el triunfo vè patente,
à su diestra aplicò la dura lança,
y con vna violencia peregrina
contra el infausto Turno la fulmina.

No assi gimen los muros expugnados
al duro impulso de marcial tormento,
ni rompe los escollos empinados
el impetu del rayo tan violento:
Buela el asta qual suelen desatados
furiosos torbellinos por el viento,
llevando en aquel impectu nocturno
la aspera muerte del infausto Turno.

La loriga partiò el talante azero,
y passò los extremos del escudo, (rero
mordiẽdo vn muslo de aquel grã guer-
el aspid de metal con diente agudo:
Cayò postrado al impetu severo,
y quedò el esquadron de pasmo mudo,
mas despues al clamor de sus querellas,
suenan los montes, gimen las estrellas.

Turno humilde, bolviò la vista luego
à Eneas, y le dize: este castigo
bien sè que lo merezco, y no te ruego
que vses aora de piedad conmigo:
Logra, pues, tu fortuna, mas no ciego
le niegues à mi cuerpo el dulçe abrigo
del paterno sepulcro, ni tirano (ciano.
niegues tan parco alivio à vn padre an-

Venciste ya, tuya es Lavina hermosa
cesse la emulacion, dixo, y suspende
Eneas la violencia rigorosa
à las llorosas clausulas que atiende:

Mas despues que mirò la artificiosa
vanda del gran Palante, mas se enciẽde
contra el tirano que troncò furioso
la vida de aquel Principe glorioso.

Viendo vn Eneas la infeliz memoria
de vn intenso dolor, y el ornamento
que diò à vn Turno vna tragica victoria,
formò en su labio aqueste grave accẽto:
Acaso sufrirè vistas la gloria
que me causa tan triste sentimiento,
y que oy altivo ofrezcas à mis ojos
de mi gloriosa sangre los despojos?

Palante ordena tu funesta muerte,
Palante en este brazo generoso
dispone su vengança, y desta suerte
oy castiga tu insulto ignominioso:
Dixo, y aplica con violencia fuerte
el azero à aquel cuerpo lastimoso,
y absuelta el alma con assombro nuevo
bolò à las grutas del profundo Herebo.

FIN DE LA ENEIDA.

La loriga partió el valiente azero,
y passó los extremos del escudo, (remo
mordiendo vn amago de aquel gran guer-
el aspid de vn tal con diente agudo:
Cayó postrado al impetu severo,
y quedó el esquadron de assombro mudo,
mas despues al clamor de sus querellas,
suenan los montes, gimen las estrellas.

Turno humilde, bolvió la vista luego
á Eneas, y le dize: este castigo
bien sé que lo merezco, y no te ruego
que vses aora de piedad conmigo:
Logra, pues, tu fortuna, mas no ciego
le niegues á mi cuerpo el dulce abrigo
del paterno sepulcro, ni tirano (cano.
niegues tan piadoso alivio á vn padre an-

Venciste ya, tuya es Lavinia hermosa
cesse la emulacion, dixo, y suspende
Eneas la violencia rigorosa
á las llorosas clausulas que atiende:

Mas despues que miró la artificiosa
vanda del gran Palante, y mas se encié-
contra el tirano que tronchó furioso (do
la vida de aquel Principe glorioso.

Viendo vn Eneas la infeliz memoria
de vn intenso dolor, y el ornamento
que dió á vn Turno vna tragica victoria,
formó en su labio aqueste grave acento:
Acaso sufriré vistas la gloria
que me causa tan triste sentimiento,
y que oy altivo ofrezcas á mis ojos
de mi gloriosa sangre los despojos?

Palante ordena tu funesta muerte,
Palante en este brazo generoso
dispone su vengança, y desta suerte
oy castiga tu insulto ignominioso:
Dixo, y aplica con violencia fuerte
el azero á aquel cuerpo lastimoso,
y absuelta el alma con assombro nuevo
boló á las grutas del profundo Herebo.

FIN DE LA ENEIDA.


Biblioteca Valenciana
31000008638515